

R. 1. 398



**Semanario Ilustrado de Literatura, Artes y Ciencias.**

DIRECTOR LITERARIO

D. RAMON A. URBANO.

DIRECTOR CO-PROPIETARIO

D. MANUEL CERBAN.

REDACCION:

Calle Casapalma núm. 1 duplicado pral.  
Admon. é Imprenta.—Baños Delicias.  
La Correspondencia al Director literario.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En Málaga . . . . . 1 peseta al mes.  
Fuera . . . . . 3 pesetas trimestre.  
Número suelto. . . 50 céntimos de peseta.

REDACTORES Y COLABORADORES



*En mi casa amigo Lya. Museo  
su oficio.  
J. M. de Silva*

D. JOSE M.<sup>o</sup> DE SILVA

REDACTOR DE "EL ATENEEO,"

## Crónica.

**Y**A saben ustedes que en el próximo mes de Mayo tendremos Nevada en Málaga.

—¿Lo anuncia el Zaragozano? Pues es mentira.—Así me parece oír decir á ustedes. Pero yo les contestaré que no lo anuncia D. Mariano del Castillo, sino el empresario.

—¿El empresario? ¿Tan ávidos de espectáculos nuevos nos encontramos que los empresarios van á hacer nevar artificialmente y los espectadores sentirán frío, etc. etc.?

No, no es eso. La Nevada no sé yo que tenga nada artificial, sé que es de carne y hueso. Se trata de la tiple famosa que responde al apellido de Nevada y que tantas ovaciones ha conquistado en el curso de su carrera.

Dicen que oyéndola cantar se queda uno frío.

—¡Quiera Dios (le oigo esclamar á un gordo) que cante en las calurosas noches del estío!

Leo en una carta: “Al presentarse la Nevada en escena, los aplausos incesantes rompieron el hielo de la indiferencia, sustituyendo calorosas manifestaciones á la frialdad que se notaba en el auditorio.”

—No voy á oír á la Nevada—me ha dicho un amigo.

—¿Porqué?—hube de preguntarle.

—¡Pues.. por que temo coger un pasmo!

A tan notable *prima donna* acompañan en su excursión artística los no menos reputados Stagno, la Bellincioni y Uetam.

Con tales elementos, tengo la seguridad de que la empresa del Teatro Cervantes hará en Mayo su Agosto.

\*  
\*\*

El descarrilamiento ocurrido en la estación del Chorro, el miércoles último, llenó de pavor á los viajeros, despues que estos reconocieron el peligro á que habian estado expuestos.

Al llegar la noticia á Málaga vino con su cohorte de comentarios y exageraciones, de modo que los detalles que se referian por esas calles de Dios no podian ser más espeluznantes.

Deciase que habian muerto aplastados por los *Guitanes*, esos colosales peñascos que se levantan orgullosos como pretendiendo rasgar la aparente capa del cielo; que habian muerto aplastados—digo—cuarenta y tantos viajeros y veinte cajas de huevos que llevaban en un furgon ¡valiente tortillita!

—Mi hijo caminaba hácia Madrid, á casarse—decia la señora de Peloclaro.

—¿A casarse? Pues doy á V. la enhorabuena por el descarrilo.

Mi camarada Sulpicio, reía más que un condenado (si estos rien) y yo, harto ya de que me espurrease al tiempo mismo de formular sus carcajadas, le dije:

—¿Qué te pasa? ¿Crees digna de jolgorio la noticia de esa catástrofe?

—¡Y tanto!—me respondió. ¡Como que iba en el tren mi sastre á quien debo una onza..!

—¿Una onza de qué?

—¡De 16 duros!

Yo creo que su alegría nodejaba de tener fundamento.

MARNOBA.

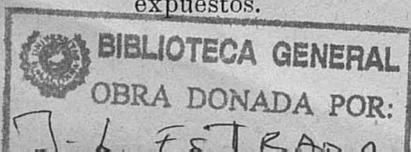


### La Cruz de Mayo.

A mi querido amigo el distinguido artista don Francisco G. Santa-Olalla.

**D**ESDE la esquina de la calle se percibe el olor de las gayombas y el romero, unido al de las rosas y claveles que adornan el altar.

En las primeras horas de la mañana del dia tres de Mayo, ya se encuentra el barrio todo engalanado y vestido de fiesta; las mozelas y los mozos van en alegre romería, formando numerosos grupos donde se can-



ta, se trisca y se retoza, por aquellos campos benditos de Dios, en busca de los cañaverales y los jardines, para hacer buen acopio de flores y de los esbeltos tallos de las cañaveras, simulando á su regreso, al ondular en el aire las verdes hojas y los gallardos plumeros conque estos se adornan, algo así, como la procesión de las Palmas, del Domingo de Ramos. Cuida entre tanto la gente grave del aseo y adorno de las casas; desde algunos días antes se encuentran las fachadas enjalbegadas de nuevo, con grande derroche de cal, que forma ancho y niveo festón en el lugar de la acera, y aquella mañana se riega el polvoriento piso de la calle, y se lavan hasta dejarlos de modo, "que se puedan comer migas en ellos", los ladrillos del portal y del vestíbulo.

Aspirase en el ambiente frescura que deleita, y todo huele á jolgorio desde muy temprano.

En el corralón principal, colmena humana, donde se albergan centenares de familias de honrados trabajadores, está *la Cruz* de más fama en el barrio; hay otras muchas en todo él, pero ninguna puede rivalizar en lujo con aquella.

Instálase, todos los años, en el ancho portal. Es este una espaciosa habitación, cuyas blancas paredes desaparecen en totalidad, cubiertas por la no menos blanca colcha de algodón, la rameada de percal ó cretona, y los pintarrajados pañuelos de crespón, que forman ondulantes pabellones, prendidos con lazos y cintas de vivos colorines, sobre las puertas, en los ángulos fronteros al techo y en el testero principal, donde se halla colocado el altar. Cubre gran parte de este testero, antigua colcha de damasco rojo, en cuyo centro descuella, bordado por una constelación de flores, pájaros y chinos, de colores varios, sobre fondo azul celeste, rico mantón de Manila, de largos flecos, propiedad ambas prendas de *la casera*, que las mira ufana ser motivo de admiración y elogios del barrio entero.

Una amplia mesa ó varias unidas forman el altar, que se cubre con sábanas adornadas de anchas randas de encage de Almagro.

Sencilla gradería, cubierta asimismo por blancas telas, sirve de base á la cruz, formada con dos troncos vestidos artísticamente de verdes hojas y variadas flores; y se destacan estas de la cruz, sobre las otras de seda, del mantón, robándolas color y brillo, con el aterciopelado de las rosas encarnadas, el fuego de los claveles rojos, y los matices de nieve y nacar que ostentan las corolas de la inmensa variedad de las unas y de los otros, con las que se enlazan, de trecho en trecho, algunos grupos de moradas ó amarillas siempre vivas.

Rodean estas últimas la cruz; forman gracioso y esbelto arco por cima de ella, y amontonanse en su base en apretados manojos; entremezclase á ellas el oloroso romero, y grandes ramos de alhelies y lilas, y más claveles y más rosas, que embalsaman la atmósfera, coadyuvan al atavío del altar, colocados en multitud de jarrones de porcelana y cristal, blancos, azules, verdes, con flores pintadas, ó esmaltados con medallones, en que se retratan paisajes ó escenas de la fastuosa arcadia de Luis XV: no faltan tampoco, buen número de candeleros de cristal de variados colores, ó de azofar, lucientes como el oro, con sus velas de cera. El alto tablero de la cómoda de cada uno de los vecinos se queda vacío en este día: todos llevan sus adornos al altar, y no es extraño por tanto, ver entre los jarrones y los candeleros, alguna que otra figurilla de porcelana, de gusto enteramente profano, una pastora ó cosa así, á los piés de la Virgencita de los Dolores, de negro manto bordado de lentejuelas, que delante de la cruz, en el último escalón de la gradería, se halla colocada.

Completan el decorado de la habitación, grandes haces de cañaveras, que agrupados en los ángulos y á los lados del altar, forman con sus plumeros grises, hermosos penachos, y con sus verdes hojas tendidas en indolente arco, ramos gigantescos; bancos y sillas están desde por la mañana esperando á los convidados á la fiesta, que por la noche ha de celebrarse, y brindando asiento á las comadres y á los curiosos, que no cesan en todo el día de entrar y salir, y admirar la Cruz, con gran contentamiento de los veci-

nos, que cifran en ello su inocente orgullo.

No dejan, tampoco, los chiquillos, durante mañana y tarde, de alborotar y armar zambra, á la puerta de la casa, ya que dentro del portal no los tolera la amenazante escoba, que en manos de la casera ó de cualquier vecina, impelelos á la calle, ante el temor de que puedan con sus travesuras ocasionar algún desperfecto; allí acosan, armado el uno de descomunal bandeja de abollado latón, otro de desportillado plato, y muchos tendiendo solo la morena y no muy limpia manecita, al transeunte, pidiendo un *“chavico para la Cruz de Mayo, que—según alguno añade,—no come ni bebe en un año;”* allí se disputan á veces, á moquetes y peoradas, el ochavo que la generosidad ó el temor al asalto, hizo depositar en la bandeja del uno ó en la mano del otro, y allí les sorprende la hora, en que tienen que dejar su puesto á las mozuelas, que algunas antes de ponerse el sol van saliendo de sus cuartos ó llegando de las otras casas, engalanadas con el traje de los días de fiesta y luciendo en la cabeza y en el pecho, ese sencillo adorno de la mujer andaluza, que excede en hermosura á los costosos broches de perlas y brillantes: las flores, que hacen de ellas jardín viviente, en competencia con aquel otro jardín, de las rosas, claveles y jazmines de sus mejillas.

El que pasa á esa hora por delante de la casa donde está la Cruz, y se vé rodeado por aquel grupo de mozas de rumbo, que le pide el consabido *chavico*, con acento meloso la una, con imperioso ademán la otra, como el que cobra el debido tributo, armadas todas de la luz mortífera de sus ojos, que amenaza, como apuntado cañón de escopeta, ó como acerada navaja de Albacete se clava en el alma, tiene que aflojar la bolsa y con ella el paso, deteniéndose á admirar el altar, ante el que le llevan de brazero algunas de ellas, y la gallardía y el derroche de sal de las tales niñas, que le hacen olvidar el sitio y la ocasión, para pensar involuntariamente en el Paraíso del Profeta, y en que éste debe de estar oculto en algún rincón de Andalucía.

Llega por fin la noche, y con ella van acu-

diendo los mozos, que de vuelta del trabajo, y trocado su diario indumento por la airosa chaqueta, el ceñido pantalón y el clásico *pavero* de anchas alas, de los domingos, apresúranse á correr al lugar de la fiesta, en busca del baile y del jaleo los unos, y de sus novias los otros, que les aguardan impacientes desde media tarde.

Enciéndense las velas del altar; acomódanse en los bancos y las sillas del portal los que pueden, y quedan parte de los con-carrentes en medio de la calle, cogiéndola casi de acera á acera, y rodeados de la turba de chiquillos, que se atropellan y empujan para ver mejor, reclamando su lugar en la fiesta.

Empiezan á rasgurar las guitarras; brotan las notas de sus cuerdas, simulando el ruido de cascada de perlas que se vertiera sobre plancha de oro; siéntase al lado de los que tocan, la moza más *cantaora* del barrio, de la que dicen tiene en su garganta nidos de ruiseñores, calandrias y jilgueros, y sale por entre aquellos lábios frescos y encendidos, y aquellos dientes blanquísimos, que ya los quisiera un joyero para su escaparate, la copla andaluza, que empieza remedando quejido lastimero, y se espacia y eleva después, vibrante, con sus tonos agudos, derramándose en chorros de sentimiento sus notas, que una á una van cayendo dentro del corazón de los que escuchan.

Y luego, más tarde, levántase de repente entre la general aclamación, la gitanilla de la casa de al lado, que aquella noche ocupa lugar de preferencia junto á las *castellanas* de Andalucía, que quizá en otra ocasión la desdeñasen, y al compás de una seguidilla que canta un gitano viejo, con voz enronquecida por el aguardiente, colocáse en el centro de la habitación, crúzase y ajústa bien á las caderas el airoso pañolón que la cubre el busto, y enarcando los brazos hacia delante, y elevando el abultado seno, y echando atrás la cabeza, con los hermosos ojos negros fijos en el techo, empieza á bailar esa danza sin rival, mágico conjunto de la postura casta y el ademán lascivo, de la arrogancia de la mujer altiva y el desmayo de la mujer enamorada, de todas las in-

dolencias y las energías juntas, que se llama baile flamenco.

Menudean entre tanto las libaciones en las tabernas inmediatas; allí entran de tiempo en tiempo los hombres á refrescar las enronquecidas gargantas, y vuelven de nuevo á la fiesta, para jalear á las que se suceden en el canto y el baile, ó para cantar también ellos alguna intencionada copla, que levanta tempestades de risas y maliciosos guiños entre las muchachas, y á veces de celos en el pecho de alguna de ellas, acompañada de su correspondiente lluvia de lágrimas.

Después de las doce empieza el desfile, y allá para las primeras horas de la madrugada todo ha concluido.

Cuando se retiran los últimos concurrentes, y las luces del altar se apagan, y se atraanca bien la puerta del corralón, todo queda en calma; la calle obscura y solitaria; en reposo el barrio; y turba solo el silencio de la noche, ese rumorcillo sin nombre de las hojas y de los tallos, en la vecina vega, y el crugir de algún beso, dado entre sombras, en la reja donde se dicen sus amores ó se cuentan sus celos los amantes.

J. M. DE SILVA.

1889.

—><—  
**A Granada.**

(Romance)

¡Mansión de la hurís! Eden divino  
 que al mundo admiras con tus ricas galas!  
 Delicia del Islam ¡Luz del creyente!  
 Encantado vergel ¡Ciudad soñada!

Su mas tierno cantar guardan las aves  
 para tu cielo que el zafir emalta:  
 las más dulces sonrisas de la aurora  
 son para tí, cuando despierta el alba,  
 y el astro rey, del Universo vida,  
 su más dorada luz para tí guarda.

Rico pebete de preciado aroma  
 es tu vega feraz, que se dilata  
 como alfombra estendida por los génios,  
 del gigante de nieve ante las plantas.

Y á la luz fecundante de tus astros;  
 al balsámico aliento de tus áuras;  
 al grato arrullo de tus mansos rios,  
 brota del estro la potente llama.

Que del mundo tangible, del tesoro  
 de placer sin igual, belleza tanta  
 han de llevar su misterioso aliento  
 al mundo inmaterial que habita el alma.

Por eso, cual pintadas mariposas  
 que en giros mil entre las flores vagan;  
 cual átomos brillantes que en un rayo  
 del sol, jugando hasta la tierra bajan,  
 un siglo y otro siglo, los poetas,  
 almas por Dios para soñar formadas,  
 como las flores, en tu suelo brotan,  
 como las aves, en tus bosques cantan.

¡Bendiga Dios la tierra en que me cupo  
 la suerte de nacer! Tierra sagrada,  
 en la cual no es posible dar un paso,  
 sin que huelle un recuerdo nuestra planta!  
 ¡Pueblo inmortal, donde la luz el genio  
 inestinguible su fulgor irradia,  
 sobre la frente de sus cultos hijos.  
 preciadas joyas de la madre pátria!

J. GALVEZ DURAN.

Granada 15 Abril.

—><—  
**El Album.**

**M**UCHAS SON las calamidades á que  
 se halla expuesto el hombre de le-  
 tras, pero ninguna como las mo-  
 lestias que le producen ciertas pretensiones  
 de las aficionadas á la formación de albu-  
 nes, con versitos de todos los calibres, donde,  
 por supuesto, es obligación del que escribe  
 ensalzar la belleza—siquier sea en tres re-  
 rondillas—de la dueña y señora de aquellas  
 hojas blancas que guardan ámplias tapas de  
 carminoso peluche ó de olorosa piel labrada.

Pero de todos los albumes conocidos, de  
 los que en toda mi vida de escritor he al-  
 canzado á ver, ninguno como el de Rafaelita,  
 esa chica morena y pelinegra, con ojos de  
 mirada profundizadora y con nariz que al  
 menor suspiro se dilata para recoger con  
 ambición el oxígeno.

El libro de Rafaela, aseméjase por su fondo ó faz literaria, á los días variables del invierno; ora se ven hojas que distinguen firmas de alguna valía, ya mamarrachos con estrambote, que autorizan detestables poetas.

Por esa condición, precisamente, que permite al álbum susodicho el derroche de alguna hojita más, tráenmelo á mi estudio con la idea ú objeto de que ponga alguna cosita.

Recibo con harta amabilidad al portador del libraco, prometiéndole desde luego que he de forzar la máquina de mi cacúmen para ver si dá de sí algo que sea digno de aquel ramillete, donde abundan más las espinas que las flores.

Dóile al mismo tiempo las gracias por la honra que me dispensa, al encargarme de cantar á Rafaelita, y acompañando al pollo hasta la puerta de mi aposento, le dejo en camino de tomar la corriente.

Abro el libro y veo lo que sigue: una hoja en blanco, una anteportada y.... al primer tapón zurrapas; un proemio firmado por un señor Cuadrado, que me deja ídem ante su espeluznante relación, donde con frase de memo-rialista se dice de Rafaela que es un sol que eclipsa al otro sol, y una rosa mística que perfuma el ambiente.

"Te veo—dice el prologuista—bella, blanca, buena, bulliciosa, siendo la delicia de tu ogar (sin h) y quizás serás la mejor esposa y madre en su día." Como se vé el Sr. Cuadrado no redondea sus periodos pero los hace buenos, bonitos y baratos.

Sigo hojeando y encuentro dos quintillas ramplonas, una de las cuales dice:

"Tú llenas mi corazón  
de armonías ideales  
que dan vida á la pasión;  
porque eres la encarnación  
de las gracias celestiales."

Encuéntrome más allá un pensamiento que me hace reír alborotando; hélo aquí:

"La hermosura de la muger es como la de las flores, que si carecen de riego mueren; para las flores, agua es el riego; para la muger el amor, que yo sepa."

Sigo en mi excursión y encuentro á cada

paso lleno de abrojos el camino (este no es un trozo del álbum.)

En una hoja, escrito en forma diagonal, leo un soneto con sutitulo de *Inédito*, formado con letra redondilla muy bien dibujada: lo bastante para que yo desconfie de la bondad de la cosa: poeta bueno no cuida de la letra; es un axioma verdadero hasta la pared de enfrente.

El tal sonetito empieza con un endecasílabo tuerto de un ojo, puesto que dice:

"Hay una llama tal en tu mirada,"

Lo que me hace sospechar que Rafaelita tiene tapiada una pupila, pues aunque sea corriente la licencia de llamar por el singular al plural en eso de las miradas, aquí me escamo y me figuro ver á la desconocida dueña del álbum guiñándome con demasiada insistencia.

He visto, al paso, alguna que otra poesía regularcita, pero es tal el ódio que me inspira ya el librote, que renunció á trascribir más trabajos.

Yo por mi parte no sé qué decir; ante mi péñola se extiende, como desierto sin oasis, la hermosa hoja blanca donde he de poner alguna cosita.

¿Qué pondré? ¡Ah! Una cuarteta, la firma, y debajo la siguiente indicación:

"Me mudo."

RAMON A. URBANO.

-----

..... (1)

~~~~~

La ví ayer, dulce y bendito  
recuerdo de amor y gloria  
vi surgir en mi memoria,  
como allá en el infinito  
espacio, brotan los soles  
de entre las nieblas oscuras  
desterrando las negruras  
con sus puros arreboles.

La ví doliente y hermosa  
agobiada de quebranto

(1) Del libro en prensa titulado *Ráfagas*.

y vi las huellas del llanto  
 en su téz de nieve y rosa.  
 ¡Y también sufre! pensé;  
 quizás vió sus ideales  
 rodar de los pedestales  
 que le alzara, con la fé  
 de su niñez luminosa,  
 en sus horas de delirio,  
 quizás sufre igual martirio  
 que yo sufro, y pesaroso  
 por eso, y triste y sombría  
 con su angustia, solitaria  
 y misteriosa plegaria  
 con sus suspiros envía,  
 como tributo sagrado,  
 á sus dichas que murieron,  
 y á sus sueños que se hundieron  
 para siempre en el pasado.

Murieron sus alegrías,  
 dije, y sus dichas serenas,  
 y pareció que sus penas  
 se besaban con las mias.

ARTURO REYES.

---

### El Borrego.

---

Llegó su tiempo, apareció red adentro expuesto á las alzas y bajas del mercado; fué imán de la mirada de los chicos que en él cifraron sus deseos y al ser adquirido por el que mejor postura hiciera abandonó el redil, dejó la compañía de sus camaradas, la de sus padres tal vez.

El borrego, signo de la mansedumbre, representación genuina del infeliz, del que pasa por todo, pasó también de las redes al hogar doméstico, no sin protestar á su modo repitiendo la única letra de nuestro alfabeto que le merece, por tradición, grandes simpatías: la b.

La imágen del borrego, llevada y traída por el muchacho, valle arriba y valle abajo, por escaleras é insalubres corredores de piso que le quitan sol y aire, hierba ó triguillo muerto, es digno de consideración y lástima.

¿Cómo es representado el mártir de los mártires, el que dió á su Padre el último suspiro en la cambre del Gólgota, por redimirnos?

Vedlo representado, sobre la dorada portezuela del misterioso recinto del sagrario, por un borreguito que sostiene con sus manos la cruz de banderola. No hay en la tierra criatura más amable que el cordero.

Cuando vino á las floridas alamedas, donde esparzo mi vista, el corderillo blanco y breve que deshace con sus dientes el haz de fresca y verde hierba, no mostraba sino contrariedad significada por una resistencia pasiva demostrada siempre que pretendían obligarle á cambiar de sitio.

Que el borrego piensa (nó en el sentido material) y recuerda, no es dudable; lo sombrero de su mirada, hasta algunas horas después de haber sido comprado, reflejaba cuán grande era su contrariedad y su disgusto por hallarse lejos de seres queridos que tal vez no esperaría ver más.

En tanto el chiquillo que era su dueño, adornaba al animalito como cerdo en rifa y aunque no podía domeñar la ruda oposición que el carnero presentaba al hacerle caminar, exhornábale con tantos lazos, que si algún compañero de redil le viese, con seguridad que en su lengua le dijera: "vaya si tienes moños.;"

Pero el cordero, que reveló su contrariedad al ser separado del ganadero, no la mostró por cierto á la hora de la muerte.

El feróz matarife hendió en la garganta del borrego la ancha hoja de su brillante cuchillo y entonces ni un gemido sordo brotó de la garganta de la víctima; únicamente una aspiración suprema, un resoplido como de gigante nació de los pulmones y resignadamente cerráronse aquellos ojos mientras la herida vertía ancha faja de sangre, que el matador recogía cuidadoso en el vidriado lebrillo.

Tal es el destino del manso.

ANTONIO R. LUNA.

---

### Bibliografía.

---

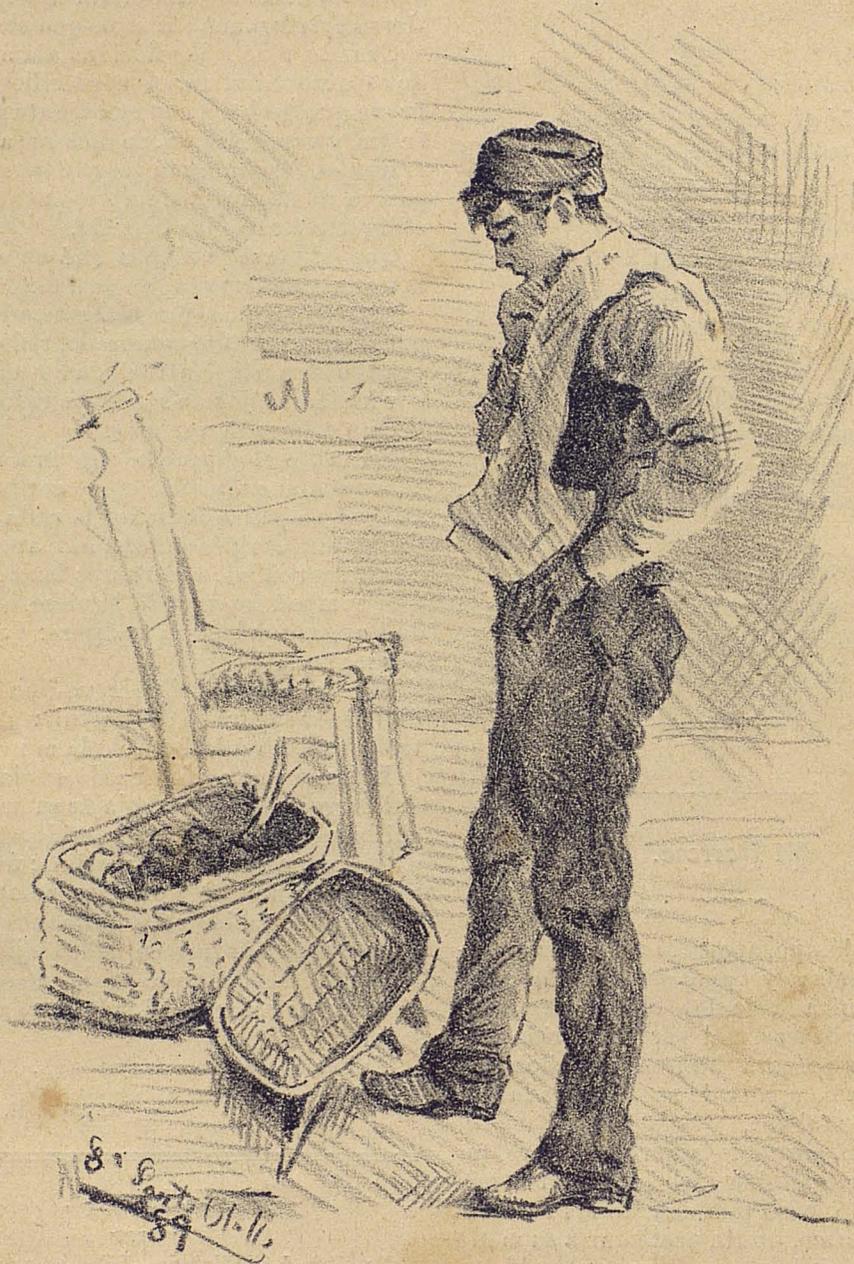
*De Madrid á Filipinas.*—Libro en cuarto publicado en Sevilla por el distinguido escritor D. Aristides Saenz de Urraca.

Contiene este libro magníficas descripciones de archipiélago filipino, con otras interesantes impresiones de viage que dan á la obra gran valor.

Se vende al precio de 2:50 pesetas en las principales librerías.

---

## REFLEXIONES (Por G. Santa-Olalla)



—¡Hombre; que entre tantas naranjas no pueda yo encontrar la media que necesito!

## CHARADAS

## I.

El *prima dos y tercera*  
es de *dos* tras la *primera*.

## II.

Cuando por *todo* su sal pasea

C.

*dos y tercera*  
siempre de envidia la que la mira  
*tres* tras *primera*.

## SOLUCIONES

á las charadas insertas en el número 28.

Pe-ca-do  
Ti-no-co.

R.

El primero que nos las remitió  
fué D. Pedro Rovira.

Tambien nos enviaron soluciones,  
J. Sanjuan. El vecino, Luisa,  
Mefistófeles.

Al primero que acierte las charadas  
que hoy publicamos se le regalará  
una comedia.



LETRAS—FOTOGRAFIA—PINTURA—MÚSICA

|          |                       |                                   |                   |         |
|----------|-----------------------|-----------------------------------|-------------------|---------|
| Año III. | <b>ESPAÑA</b>         | Málaga 15 de Mayo de 1892         | <b>AMÉRICA</b>    | Núm. 36 |
|          | Un año. . . . .       |                                   | Un año. . . . .   |         |
|          | Un semestre. . . . .  |                                   | <b>EXTRANGERO</b> |         |
|          | Un trimestre. . . . . | Redaccion e Imprenta Casapalma I. | Un año. . . . .   |         |

## APUNTES.

### Redactores y Colaboradores

Altolaquirre Manuel  
Bruna José C.  
Carrion Antonio Luis  
Cano Martin Ricardo  
Cerdea Emilio de la  
Diaz de Escovar Narciso  
Fernandez y Garcia Antonio  
Flores Garcia Francisco  
Gomez Chaix Pedro  
Ibarra Salvador  
Jerez Perchet Augusto  
Langle Plácido  
Lebron Miguel  
Leon Serralvo Eduardo  
Luque Gutierrez Vicente  
Moja Bolivar Federico  
Montero Salvador  
Muñoz Cerisola Nicolás  
Navas Ramirez José de  
Ortega Morejon José M.<sup>a</sup>  
Premio Real Marqués de  
Portal Juan  
Reyes Arturo  
Rueda Salvador  
Salas Garrido Salvador  
Saz y Berrio Bernardo del  
Silva José M.<sup>a</sup>  
Tejon y Rodriguez Juan  
Urbano Ramon A.



**A**L reanudar nuestras tareas cúmplenos hacer constar lo que en la primera época de nuestra publicacion dejamos demostrado; esto es, que ni entonces ni ahora nos guió idea de lucro. Forzosa, aunque dolorosamente para nosotros, tuvimos que suspender la publicacion de EL RENACIMIENTO, doliéndonos el infructuoso resultado de nuestros afanes; pero encariñados con la empresa de sostener una revista que sea reflejo de las manifestaciones artisticas y literarias de nuestra Málaga querida, no hemos vacilado en levantar de nuevo el estandarte, deseando mantenerlo á toda costa, para lo cual confiamos en obtener el apoyo del público.

No queremos hacer un programa lleno de ofrecimientos; detalle es este que, por desacreditado, dejamos de estampar en estos apuntes, prefiriendo exceder á las esperanzas de nuestros lectores antes que defraudarlas.

Los nombres de nuestros colaboradores, á los cuales hay que añadir otros cuya conformidad no hemos podido consultar aun, son la mejor garantía del éxito de esta empresa periodística.

Número Prospecto

La Redaccion.

## Exposicion en Barcelona

El Ayuntamiento de aquella importante ciudad, convoca á una exposicion nacional de industrias artísticas, á cuyo concurso deben acudir los artistas de Málaga.

Las obras que figuren en dicho certámen pertenecerán á alguno de estos tres grupos: 1.º proyectos en general; 2.º realizacion plástica; 3.º aplicacion industrial.

Clasificacion: serán admitidas las obras comprendidas en las catorce secciones siguientes:

- 1.<sup>a</sup> Seccion.—PROYECTOS de conjunto por cualquier procedimiento.
- 2.<sup>a</sup> Seccion.—PINTURA Y DIBUJO decorativos en todos sus procedimientos y aplicaciones.
- 3.<sup>a</sup> Seccion.—ESCU LTURA decorativa en todos sus procedimientos y aplicaciones.
- 4.<sup>a</sup> Seccion.—GRABADOS en todas sus manifestaciones, en talla, hueco y relieve, agua fuerte, agua tinta, en madera, fotograbado, fototipia, heliograbado, litografía, zincografía, grabado en vidrio, etc.
- 5.<sup>a</sup> Seccion.—CERÁMICA en todos sus procedimientos y clases, desde la porcelana á la alfarería, pero con marcado carácter artístico.
- 6.<sup>a</sup> Seccion.—METALISTERÍA, platería, joyería, cerrajería, lampistería, fundición y reproducción en todos los metales.
- 7.<sup>a</sup> Seccion.—CARPINTERÍA y ebanistería en todas sus aplicaciones artísticas.
- 8.<sup>a</sup> Seccion.—TAPICERÍA, tejidos, estampados y gofrados de todas las materias textiles y de marcado carácter artístico.
- 9.<sup>a</sup> Seccion.—VIDRIERÍA en todos sus procedimientos, aplicaciones, y clases; pero dominando el espíritu artístico.
- 10.<sup>a</sup> Seccion.—GUADAMACILERÍA, cueros, papeles y hules pintados, dorados y en relieve.

11.<sup>a</sup> Seccion.—MOSAICOS é incrustaciones en toda clase de materias.

12.<sup>a</sup> Seccion.—ENCAJES y bordados de todas clases.

13.<sup>a</sup> Seccion.—IMPRESA y encuadernaciones, en cuanto tengan de artístico.

14.<sup>a</sup> Seccion.—FOTOGRAFÍA en todas sus manifestaciones.

A los notables *amateurs* al arte fotográfico, residentes en esta localidad, se les presenta una ocasion excelente para lucir sus habilidades.

## Percheleras

### I.

Tres noches con sus tres dias  
siempre esperando aquel beso;  
¡un siglo cada minuto!  
¡un año cada momento!

### II.

No hay rey grande ni pequeño  
que me quite esta corona,  
corona que me hace dueño  
de tu amor y tu persona.

### III.

Pasaré el Guadalmedina  
cuando no corran sus aguas;  
¡para humedecer su lecho  
han de bastarle mis lágrimas!

### IV.

Para causar grandes daños  
bajó un rayo desde el cielo,  
pero se halló con tus ojos  
y se deshizo al momento.

### V.

Cuando paso por la pila  
donde te hicieron cristiana  
pienso que te has vuelto herege  
desde que tan mal me tratas.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

Mayo, 1892.

# LA CAJA DE PASAS



Te traigo un regalo; tal vez por el pronto te parezca mezquino, pero luego... quizás te alegre y te alegre mucho.

¿Ves?.. Es un *pintadillo*, una caja de pasas de mi tierra; este fruto es un producto del suelo y del sol, sí, tiene el jugo de la cepa, el aroma del ambiente y un no se qué especial que le otorga el astro inconmensurable al calentar con su tibio rayo la transparente uva.

Mira qué arrugadita está la pasa; semeja la cara de una muger americana que ha llegado á la ancianidad; pero nó, no te hagas esa ilusión triste; la pasa ni es americana ni es vieja.

Qué olor á campo, qué brisas de vega llegan hasta mí en el momento de destapar la caja...

Hay que observar con detenimiento el dibujo que cubre la madera: aquí, un grupo de manolas, en actitud de tocar las palmas parece acompañar á la cantadora que entona las típicas canciones de mi tierra; en el costadillo, un flamenco, vestido de corto, despídese con un beso de la andaluza reina de su co-

razon; en el interior de la cubierta se desarrolla una escena trágica: los hombres empuñan sus *alfileres*, la guitarra aparece en el suelo, el vino se decanta y las manolas separan á los contentientes, en tanto el ventero levanta los brazos como en actitud de endilgar alguna razonada reprimenda. La vida el movimiento que falta á la viñeta, se lo despierta la pasa con su aroma que condensa el del aura meridional.

Encajillos de papel blanco, ornando los ángulos del cajoncito, forman el peregrino delicado marco al fondo uniforme que constituye el fruto con su colocación simétrica. ¡Qué hileras aquellas, las del primer lecho! ¿Dónde estudia la vendejera el arte difícil de amoldar el grano, formando con él un cuadro que revela las excelencias de la tierra andaluza?..

Venid al campo, mirad la cepa que levanta al cielo sus rastrojos poblados de verdes hojas. Forman los pámpanos, bordada alcatifa que cubre las asperezas del erial. Y sin embargo, esta lozania, esta belleza, no son sino reminiscencia de una belleza y una lozania que fueron mayores. Aquellos viñedos frondosos los taló una plaga invisible que al devastar los campos probó de una vez para siempre, que no hay enemigo pequeño, por pequeño que nos parezca.

Pero aún brota el opimo fruto haciendo inclinar su peso á la grácil vareta de la cepa, y aún en las tardes estivales resuena la vihuela cerca de los paseros cargados, y se escucha la voz del labriego entonando copla al estilo verdialesco.

Aún, á través de la dorada uva, donde los rayos de la luz diurna penetran con ansia como para gustar del nectar que se encierra en el transparente glóbulo, vése conservada la pureza que era rasgo característico de las moscateles de antaño.

¡La vendimia! Etapa del año en que los placeres del campo aumentan su incentivo. Las horas de la recolección llenan de regocijo el alma, ante la magnanimidad de la naturaleza que recompensa los cuidados del hombre.

Digámoslo en verso:

Su luz ardiente derrama  
 el astro hermoso del día;  
 reposa allí la alquería  
 sobre una alfombra de grama;  
 besa la flotante rama  
 al arroyo que serpea;  
 el cañizar se cimbreo,  
 el viento el mimbral azota  
 y el junco en la orilla brota  
 y en los espacios ondéa.

Sus hojas tiende el sarmiento,  
 salpicando de esmeralda  
 del monte la abrupta falda  
 que besa afanoso el viento.  
 Hace el labrador contento  
 sus campañas estivales,  
 y vendimian los zagales  
 en cuadrillas desplegados  
 los mil racimos dorados  
 que cuelgan de los parrales.

Parce que, á pesar de los tropos, encuentra en la rima mejor intérprete la sin par belleza de mis campos.

Todo es luz, todo es poesía:  
 allí renace la calma  
 y allí se satura el alma  
 de celestial ambrosía.  
 Salta el reptil en la ría  
 hasta ocultarse en el limo;  
 el fruto se extiende opimo  
 sobre la llanura inmensa,  
 y el sol con su luz intensa  
 arruga y pasa el racimo.

Yo recuerdo aquellos parrales y aquellas cepas, aquellos racimos y aquellos pámpanos. Maria y Victoria, olvidando los sistemáticos miramientos que guardaban en los salones, se trocaban en verdaderas mujeres de labor, y ya cortaban el racimo ó arreglaban el toldo del pasero, ya extraían el fruto del calorífero y llenaban los lechos compitiendo con las faeneras en destreza y pulcritud.

Justo es perdonar estas divagaciones, lector de mi alma, á quien por cambio te trae una caja de pasas llena de encajes y cubierta de cromos,

cromos y encajes,  
 fruto y madera  
 que difunden aromas  
 de aquella tierra.

*Ramon A. Urbano*



# ANDALUCIA.

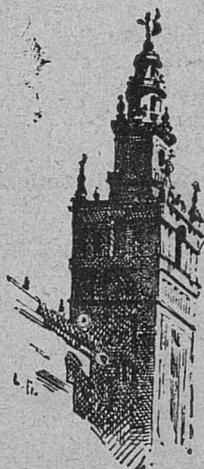
## SEVILLA.

Adorna la hispalense maravilla  
del reinado de España la corona,  
y el vate con amor su rima entona  
al pronunciar el nombre de Sevilla.

Es tierra donde clásica mantilla  
su gracejo sin par al mundo abona;  
es un eden cuya bondad pregona  
la original y alegre seguidilla.

Es cuna de valientes y leales,  
es honor de la enseña roja y gualda;  
y ofrece como timbres inmortales  
alcorés tapizados de esmeralda,  
y un cielo de matices ideales  
que tiene por columna la Giralda.

RAMON A. URBANO.



## GRANADA.

Bajo un cielo de límpidos colores,  
y en los repliegues del audez veleta,  
álzase una ciudad, donde el Profeta  
el nido colocó de los amores.

Préstanle su perfume bellas flores,  
su tranquilo murmullo el aura inquieta,  
tiernas trovas el genio del poeta  
y su dulce cantar los ruisseños.

Dauro y Genil en límpida corriente  
reflejan á la Alhambra celebrada  
sublime hechura del Islam potente;  
y en la noche tranquila y despejada  
óyese murmurar en son doliente  
una voz que repite: ay mi Granada!

G.



## MÁLAGA.

Dichas por el Coran predestinadas  
puso en tí Dios, para eternal consuelo,  
rasgas las sombras del temido duelo  
y ofreces las venturas codiciadas.  
Besan tu pié las olas encrespadas,  
dosel te ofrece el estrellado cielo,  
es la hermosura reina de tu suelo  
y en él gloria y virtud fueron creadas.  
En tu seno morir, qué dulce muerte!  
en tu seno gozar mi amor confía  
y siempre, ¡madre! ante mis ojos verte.  
Recordándote nace mi alegría;  
¿cómo no bendecir mi fausta suerte  
si he nacido en tu seno ¡pátria mia!?

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

## CÓRDOBA.

Cuán breves fueron las fugaces horas  
que el bien ansiando y al pesar ageno  
ví transcurrir en tu amoroso seno  
envuelto entre delicias seductoras.

Históricos recuerdos atesoras  
en la Aljama, que fué del agareno  
ancho recinto de riquezas lleno,  
templo grandioso de las leyes moras,

Adios, adios, que peregrino errante  
vuelvo á seguir la ruta comenzada  
y vuelvo triste á mi dolor constante.

Adios, mas tu memoria idolatrada  
no he de dar al olvido un solo instante  
por que la lleva el corazon grabada.

GARCIA GOMEZ.

## CADIZ.

Eres ondina que en dichoso dia  
brotó de las espumas de los mares,  
elevando sus mágicos altares  
en mi espléndida hermosa Andalucía.

Es tu dosel el sol del Mediodia  
derramando sus rayos á millares  
y te arrullan con plácidos cantares  
olas de encage de la mar bravia.

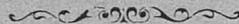
Nunca te olvidaré, que de amor lleno  
está mi corazon, y dulce lazo  
lo acerca á tí, de ingratitud ageno.

Y al sentir de la muerte el triste abrazo,  
quiero espirar en tu amoroso seno  
y abandonar mi cuerpo en tu regazo.

SAZ DE NEVARCO



## HIPNOTISMO.



Ese diablo de Onofroff ha venido á hacer perder el juicio á más de cuatro que no lo tenían muy seguro.

Desde que dió en Cervantes la primera sesion de hipnotismo, han brotado por esas tertulias una infinidad de hipnotizadores espontáneos, que lo mismo sugestionan á un buey, que se toman un vaso de agua.

Cada imitador de Onofroff se cree con una fuerza magnética de trescientos mil caballos y la emplean en el primer *sujeto* que se les viene á manos, aunque sea el sereno del distrito.

De todos los que conozco, ninguno como un tal Berrillo, un aficionado á las ciencias misteriosas y á la ensalada de verdolaga.

Le ha entrado de un modo tan alarmante la chifladura magnética que temo verle el mejor dia durmiendo á los leones de la Plaza de la Merced.

Tanto le admira eso de ver subir á Mr. Onofroff sobre el vientre de uno de los sujetos en estado de catalepsia, que ha concebido el proyecto de repetir el experimento, dando una sesion de pataleo sobre el estómago de una tia suya, pacientísima señora, capaz hasta del heroismo cuando de satisfacer se trata los caprichos del sobrino.

Ella se ha dejado afeitar las cejas porque el chico pruebe las navajas conque se hace la barba, y extraer una muela para que la lleve en una sortija y haga creer que es una perla pescada en el Mar amarillo.

Una tia así es una prenda para cualquier experimento.

Berrillos dice que la sugestiona en cuanto la coja á tiro magnético y la hace ladrar y comer

por las narices y tocar en el piano más próximo el Ave Maria de Gounod con los pies.

Quiere convencerse del poder del hipnotismo y, ó baila sobre su tia, ó le dá un pinchazo en salva sea la parte para probar la insensibilidad del estado cataléptico.

Con la invasion del hipnotismo han cambiado hasta las costumbres.

Ahora en las reuniones, se canta, se baila y se hipnotiza.

El magnetismo ha sustituido á los bizcochos de plantilla y al anis del mono.

Resultan más económicos unos cuantos esperimentos hipnóticos, con agua de Torremolinos.

Y á lo mejor después de darle una paliza á un piano de esos que suenan á fuerza de puños, golpeando una mazurka ó un schotíz, se escucha una voz que dice:

—¡Que hipnotice Manolito!

—Sí, que hipnotice, que hipnotice, exclaman á coro todos los de la reunion.

Y entonces se levanta un joven lánguido que tiene la habilidad de hacer dormir con su conversacion á todo el que se coloca á su lado.

Enseguida se dirige á la dueña de la casa que está dando cabezadas hace una hora.

Con poco trabajo se duerme la buena señora y el joven lánguido es aplaudido frenéticamente.

Unos dicen que posee una fuerza magnética asombrosa, pero otros aseguran que tiene más mala sombra que magnetismo.

Las otras noches asistí á una tertulia en donde habian presentado tres Onofroff en larva.

Aunque trataron de probar su habilidad no fué posible.

Nadie tenia ganas de dormir.

Así es que se desistió de los esperimentos y no sabiendo con que matar el tiempo fué invitado un poeta regional y novel á que leyese unas octavas reales sobre la influencia de los gansos del capitolio en la civilizacion actual.

Al concluir la tercera octava se habia dormido la mitad de los concurrentes.

Desde entonces estoy convencido de que existe el hipnotismo poético.

Como que hay poesias que tiran de espaldas como una mirada de Mr. Onofroff.

J. DE NAVAS RAMÍREZ.

Mayo 1892.

## ¡ABANDONADA!

Caía la lluvia,  
caía con fuerza,  
y azotaban las aguas el muro  
que al puente sujeta.

Temblando de frio,  
de sombras cubierta,  
allí estaba la niña haraposa  
convulsa de pena

—Piedad, exclamaba,  
mi madre está muerta,  
y la hija que pierde á su madre  
muy sola se queda.

Del alma en el fondo  
sentí aquella queja,  
que yo tengo una hija y quién sabe  
lo que el mundo traidor le reserva.

v. LUQUE GUTIERREZ.

---

### ADVERTENCIA

Las personas que deseen suscribirse á EL RENACIMIENTO, podrán manifestarlo así al entregárseles el segundo número.

# SECCION DE ANUNCIOS



Aguardiente de Ojen.  
**BARCELÓ Y TORRES**

MÁLAGA



Cantina Americana



DE

**MIGUEL PEÑA Y C.<sup>A</sup>**

Calle Especerías 6.

MÁLAGA

**EL CEPA-MACON**

Almacen de Vinos y Aguardientes

SANCHEZ PASTOR 7

MÁLAGA

**EL NIAGARA**

FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS

Pasaje de Alvarez

MÁLAGA

Papeleria Barcelonesa

DE

**JUAN TARDÁ MONTSERRAT.**

COMPLETO SURTIDO

EN PAPEL, CROMOS Y ESTAMPAS RELIGIOSAS

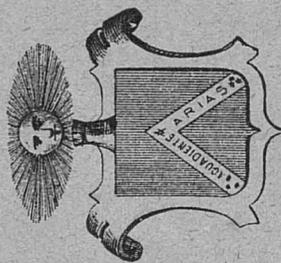
Caldereria 3. - Málaga.

**ARIAS HERMANOS**

NEGOCIANTES Y EXPORTADORES DE VINOS

Ancha del Carmen 2

MALAGA.



**JOSÉ VALLEJO**

SASTRE

4 AÑOS DE CORTADOR EN PARIS

Granada 33. — Málaga

**Eduardo Muñoz**

PLAZA DE LA ALHÓNDIGA 13

Papel y Objetos de escritorio.

Especialidad

EN MENAJE PARA ESCUELAS

**JOSÉ FELICES**



ENCUADERNADOR.

POZOS DULCES 17



LETRAS—FOTOGRAFIA—PINTURA—MÚSICA.

## ESPAÑA

|                        |          |
|------------------------|----------|
| Un año. . . . .        | ptas. 10 |
| Un semestre . . . . .  | 5        |
| Un trimestre . . . . . | 2,50     |
| Un mes. . . . .        | 1        |

## DIRECTOR

ARTURO REYES AGUILAR.

Redaccion e Imprenta Casapalma I.

Se publica los dias 8, 18 y 28.

La correspondencia al director.

No se devuelven los originales.

## Redactores y Colaboradores

Altolaguirre Manuel  
 Bruna José C.  
 Carrera Guillermo  
 Carrion Antonio Luis  
 Castro Gonzalo de  
 Cerda Emilio de la  
 Diaz de Escovar Narciso  
 Fernandez y Garcia Antonio  
 Gomez Chaix Pedro  
 Ibarra Salvador  
 Langle Plácido  
 Lebron Miguel  
 Leon Serralvo Eduardo  
 Luque Gutierrez Vicente  
 Martinez Barrionuevo Manuel  
 Moja Bolívar Federico  
 Montero Salvador  
 Muñoz Cerisola Nicolás  
 Navas Ramirez José de  
 Ortega Morejon José M.<sup>a</sup>  
 Premio Real Marqués de  
 Portal Juan  
 Reyes Adelardo  
 Relosillas Emilio  
 Rueda Salvador  
 Rodriguez Lázaro Antonio  
 Salas Garrido Salvador  
 Saz y Berrio Bernardo del  
 Silva José M.<sup>a</sup>  
 Tejon y Rodriguez Juan  
 Urbano Ramon A.  
 Valdelomar Julio



## MÚSICA QUIRÚRGICA

Es indudable que progresamos.

Y progresamos en todos los ramos del saber humano.

Antiguamente, cuando lo rutinario se imponia y los médicos tenian que usar *chistera* para distinguirse de los demas mortales, las dolencias se curaban con una cataplasma de migas ó sangría en el brazo.

Las muelas eran estraidas con un bramante ó con las tenazas de la cocina y el paciente, á impulsos del dolor, se levantaba frenético y le daba de bofetadas al oficial de la barbería, víctima propiciatoria, y un puntapié al primer parroquiano que se hacia la barba; pero hoy todo ha variado.

La música adormece á las fieras..... y á los enfermos.

Se ha puesto en moda eso de operar con bombo y platillos, y el que tiene un padecimiento se libra de él entre los acordes de una marcha húngara ó un pasa-calle de Chueca.

El que se deja sacar una muela, lejos de poner el grito en el cielo y agredir á las personas mas inmediatas se levanta bailando un schotiz ó cantando el aria de las joyas del Fausto.

Cada operacion quirúrgica tiene su música adecuada, por ejemplo:

Estirpacion de un lobanillo en la frente: marcha de Pan y Toros.

Extraccion de una muela picada: miserere del Trovador.

Curacion del mal de piedra: sinfonia de Guillermo Tell.

Infacto en el higado: Stabat Mater

Afecciones del corazon: serenata de Schubert.

Meningitis: marcha de las Antorchas núm. 2.

Padecimiento nervioso: para los republicanos la marcha real; para los monárquicos el himno de Riego.

Y así sucesivamente.

Luego está el buen gusto de los enfermos y la habilidad de los médicos para ajustar perfectamente la escala al padecimiento.

Así es, que llega una señora con un tumor en cualquier sitio.

—Señora ¿qué música desea V.? —le pregunta el operador.

—Si puede ser, la romanza de «Las Hijas de Eva»

—Calle V. por Dios, eso es muy lánguido y para esta operacion se necesita una música atronadora, la Batalla de los Castillejos, por ejemplo.

—Con tal de que no me haga V. mucho daño!...

—Descuide V. que el tumor desaparece al primer cañonazo.

Y empieza la batalla, y los quejidos de la paciente se confunden con los acordes de la diana y la música va en *crescendo*, segun *crece* el dolor y al escucharse el primer disparo, propinan al tumor la última cuchillada, la multitud aplaude, la señora se desmaya en un ataque á la bayoneta, y el operador ordena á la orquesta que termine con aquello de «Mambrú se fué á la guerra»

Hay personas que tienen gustos muy raros y de ello dan muestras hasta en esos momentos en que la salud y la vida estan pendientes del escalpelo.

Así no es extraño que alguno á quien tienen que curar el oido, desee escuchar al mismo tiempo la danza de las Fraguas de Vulcano en la Pata de Cabra, capaz por sí sola de producir un ataque cerebral fulminante.

En fin, de cualquier modo, algo hemos adelantado.

Por de pronto se ha conseguido hermanar la medicina con la música.

Aunque para algunos escépticos aquella viene desde el principio del mundo, unida á la música... celestial.

J. DE NAVAS Y RAMIREZ.



## FRAGMENTO (1)

(INÉDITO)

Dame tu vaso, viejo Anacrëonte,  
 el griego vaso que sintió tu beso  
 y recibió las gotas rutilantes  
 del Falerno y el Chipre. Vinos nuevos  
 quiero en él escanciar, vinos mejores  
 que los que hicieron fulgurar tu genio.  
*Jerez* abre á mis ojos la bodega  
 polvorienta y caduca. Sus sarmientos  
 estruja sobre cañas cristalinas  
*Sanlúcar* generoso, que risueño  
 derrama como líquido topacio  
*Manzanilla* olorosa. Sacro fuego  
 ofrece al labio *Málaga* radiante  
 del mar tendida ante el azul espejo,  
 y la patria de Góngora, procura  
 rico *Montilla* al paladar sediento.  
 Para cantar las fiestas de mi patria  
 como cantarte los amores tengo,  
 la sombra de tu musa que me inspira,  
 preclaros vinos y andaluces versos.

\*  
\*\*

Ven y contempla las lujosas galas  
 de que Sevilla vístese; tus huesos  
 reanima y traba con engarce de oro  
 y apóyese en mi brazo tu esqueleto.  
 En el misterio de la luz que pinta  
 los lienzos animados; en el bello  
 trino que afligrana, punteando,  
 la guitarra morisca; en el ameno  
 confesionario del amor, la reja,  
 que envuelven los rosales de misterio,  
 yo te haré penetrar: patios lujosos;  
 perspectivas brillantes; macarenos  
 bailes en que retuerce y descoyunta  
 la escultural Terpsicore su cuerpo;  
 escenas de la nómada Sibila

(1) (Del canto inédito Sevilla en Abril.)

que cual Daniel lós súbitos letreros  
 de leyenda enigmática, columbra  
 sobre la mano el porvenir incierto;  
 andaluces cuadrúpedos vestidos  
 de ricas mantas y flotantes flecos  
 el *castellano* musical cantando,  
 más que grabando, con los nobles remos;  
 todò lo que á la fiesta celebrada  
 brinde caracter ó matiz diverso,  
 haré pasar ante tu excelsa sombra  
 en panorama rápido y espléndido.

SALVADOR RUEDA



\* \* \*

Don Juan de Vargas y Vargas, de juveni-  
 les años, ilustre abolengo y grandes riquezas,  
 recibió de su madre educacion preclara,  
 criándose en el temor de Dios y de los santos  
 en un pueblo de Asturias, del que jamás ha-  
 bia podido salir, por razones que no son del  
 caso, con lo cual puede decirse que estaba el  
 hombre ansioso de ver mundo.

Erase D. Juan hombre como de veinte y  
 ocho años, delgadito, nervioso, asaz impre-  
 sionable: habia en su cerebro abundante co-  
 secha de cosas lindas y, era una principal  
 entre todas, su conformidad exagerada con  
 aquello que fuese antiguo, rancio y retróga-  
 do. Al ver y oír á D. Juan de Vargas, creíase  
 el pensamiento, inconscientemente, rodeado  
 de escudos, lanzas, blasones, rodelas y otras  
 cosas de antaño que no hay por qué mencio-  
 nar; emanaba su persona así como un olor-  
 cete á oro viejo y mohoso, jigote rancio y  
 olla, aún más podrida que aquella famosísi-  
 ma de Valladolid, y parecía, al reparar en su  
 frente adusta y tostada, y sus pupilas bri-

llantes, que tropezaban los ojos con un pedazo de cobre macizo, forro sutil, hasta cierto punto, de enorme puerta achatada, de aquellas que los *fijos-dalgos* tenían para uso particular de sus torreones. Según el parecer de D. Juan, una sola institucion habia noble, sagrada, terrible, inmensa, Dios iracundo y benéfico á la par, á quien adoraba de rodillas y con golpes de pecho; esta institucion era la monarquia; el rey era su Dios, no habia honra, ni alma, ni sentimiento para D. Juan cuando del rey se trataba; en sus ratos de soledad triste, suspiró á menudo por una ilusion que surgía del fondo de su alma, imagen etérea representando la *regia divinidad* con extraños cendales y deslumbrante corona. Hubiera tirado sus riquezas por el balcon y su alma al demonio-aun siendo don Juan cristianísimo, como ya se sabe-por ver al rey, besar su mano y oír su palabra, que debia ser música celestial de aquella que los angeles entonan en las divinas regiones, sueño que no habia podido aun ver realizado, hubiera hecho al fin una calaverada olvidándose de hogar y familia, por ir á la gran corte y ver y hablar y oír á S. M. allí, cuando estuviese puestecito en su trono como dueño y señor divino que era de algunas millonadas de mortales; pero se presentó la ocasion de ver al rey un dia y fué con este motivo.

Como no todos son Vargas, algunos hombres taimados y descreídos hubieron de levantarse contra el trono, llegando á la impiedad de pedir que la monarquía cayera rodando para no enderezarse más sobre sus dorados y carcomidos huesos; dábanse los tales el nombre de republicanos y querian los muy demonios quitar al rey y poner para el *avío casero* de la nacion (palabras textuales) una chica aseada, primorosa, rozagante y fresca, desbordándosele por los ojazos enormes unos chorros de lumbre bendita,

no para explicada, sino para que el género humano quedase contemplándola con un palmo de boca abierta.

Cuando lo supo el rey, organizó inmediatamente numerosas legiones para batir á los réprobos; y cuando tal cosa supo, á su vez, D. Juan, este es el que sale hecho una furia, recorre la ciudad, derrama el oro y la plata á manos llenas, catequiza á Fulano y á Mengano, al de más acá, al de más allá, á este y esotro, y resulta á la postre, que se reúne con una veintena de guapos mozos, dispuestos valerosamente á derramar su sangre en defensa del rey, del elegido de Dios como D. Juan le llamaba.

Iba en aumento la rebelion, y decidió S. M. hacer una escapatoria por los pueblos que le permanecian leales, para animarlos á la lucha y ya tenia D. Juan de Vargas sus hombres reunidos y organizados, con buen equipo y con otras muchas cosas, cuando cata que llega el dia en que el rey habia de aparecer en la ciudad; salieron á esperarlo al camino el ayuntamiento en masa, la diputacion provincial en masa, corporaciones científicas, otras corporaciones sin ciencia, en masa todas, grandes cruces, títulos de Castilla y gran caterva de desarrapados, machos y hembras, para hacer los honores al rey con música y gritos, y pongo tambien á D. Juan al frente de sus *voluntarios*, que irian después á reunirse con las tropas fieles al rey.

Allá muy lejos, asomaban los primeros ginetes de la regia comitiva; el rey llegaba en carruage, y cuentan que el pobre elegido de Dios iba estropeado de no haber dormido en la anterior noche, indiferente, glacial, medio hundido en los brillantes cogines de seda y con un aburrimiento que no podia ya resistir...

D. Juan no sabia lo que le pasaba; estremeciase nervioso y gruesas gotas de sudor le caian por la frente; «¡ver al rey!» no se atre-

vería ya á hablarle, porque no se conceptuaba con valor para ello. ¿Podría sostener acaso el brillo de la mirada del coloso? ¿Oiría su voz tonante sin estremecerse de respeto y sumisión? ¿Como sería el rey, sus brazos, sus pies, su cabeza, sus manos, sus dientes! Parecióle que el pensamiento se le volaba sin rumbo. ¡El rey! ¡el rey! ¡el elegido de Dios! ¡el hombre sobrenatural que estaba por encima de los demás hombres!—¡Que viene, que viene!—rugió la multitud—Se armó un barullo horroroso, retumbaban los aullidos de la muchedumbre, redoblar de tambores, agudo son de cornetas, y allá, mas lejos, escuchábanse otras musiquitas.—¡El rey! ¡el rey! ¡viva! ¡vivaaaa! Vió D. Juan primero confuso tropel de caballos, relucir de sables desnudos, rutilantes cascos de blancas cimbras, entorchados estreptosos, bigotes enormes, trages relucientes, grandes muestras de galonera dorada... ¡El rey, el rey! y caían hojas de flores como suave lluvia de copitos blancos y sonrosados: el cielo estaba hermoso, la tarde alegre, la naturaleza espléndida: veíalo don Juan todo con las pupilas medio desencajadas, la faz amarilla, el pecho oprimido; sentía ardores terribles en las entrañas, que le subían al pecho y estaban á punto de salirse por los ojos en lágrimas de sentimiento y amor.... Pasaba el rey entonces ¡Oh placer infinito! ¡Oh instante ansiado! Tropezaron sus pupilas anhelantes con los ojos y la cara de S. M, y cuando las lágrimas de mi héroe iban á estallar poniendo un tremebundo «viva el rey» en sus labios.... ¡Gran Dios.... también abría el rey la boca! ¿Pero qué... qué le pasaba? ¡La boca del elegido de Dios se abría extraordinariamente en bostezo descomunal!

Pasó el rey, pasó la escolta, pasaron las corporaciones, los grandes cruces, los títulos de Castilla, la multitud vocinglera y Don Juan de Vargas quedó solo con su tropa, mi-

ró D. Juan á todas partes extrañamente; ¡Qué mundos eran aquellos que se le caían de los ojos, pareciéndole ver entonces de otro color mas puro el plumaje de los pájaros, las nubes del cielo, las flores de la campiña.... miró á sus hombres un instante; levantó luego la espada.—De frente—gritó;—¡Armas al hombro... mar!..—y avanzaron en direccion opuesta de las tropas reales... Allá iban, allá iban por vereditas y trochas, hasta llegar á una hondonada; detuvo allí don Juan á sus voluntarios, les pagó generosamente:—Desfilen—dijo—y se alejaron todos.

M. MARTINEZ BARRIONUEVO.



## El Progreso.

¡El Progreso! Titán enamorado  
De la luz, de la audacia, del portento;  
Buzo de lo insondado,  
Hijo augusto y sagrado  
De ese mago que llaman pensamiento.

Él lleva al ignorante sus fulgores,  
Ódia á los impostores,  
Aborrece lo torpe y lo liviano,  
Y les arranca con violenta mano  
Su máscara de luz á los errores.  
Donde encuentra un enigma rasga el velo,  
Donde existe un arcano allí descende,  
Donde surge una duda pára el vuelo,  
Cierra las alas y su antorcha enciende.  
Sus pupilas inmóviles y atentas  
En todos los misterios se han clavado;  
El por todas las almas ha cruzado:  
Por la del bruto, á tientas;

Por el alma del hombre, deslumbrado!  
 En la region de abismos circundada  
 Donde la ciencia lucha fatigada  
 Con la sombra implacable, él, de repente  
 Hace surgir la luz resplandeciente,  
 Como Dios en el seno de la nada.  
 Él combate el error, pérfido guía  
 Que al hombre por el dédalo extravía  
 Y en sus hondas angustias se recrea,  
 Mientras la mente humana, absorta y muda,  
 Borracha por la duda  
 Buscando la Verdad se tambalea.

Y así como las águilas osadas  
 Van á colgar su nido  
 En las cumbres más firmes y elevadas,  
 Así el progreso audaz, en los momentos  
 En que vierte sus luces á raudales,  
 Cuelga siempre en las almas colosales  
 Su nido de fulgúreos pensamientos.

GONZALO DE CASTRO.



\* \* \*

Luché con lo imposible y lo imposible  
 burló mis esperanzas,  
 y en triste llanto se trocó la risa  
 y en sombras los ensueños de mi alma.

¡Nunca mia has de ser! Ya de mis ojos  
 la venda se cayó, que los cegaba:  
 ¡hay algo entre los dos que nos aleja!  
 ¡hay algo entre los dos que nos separa!

v. LUQUE GUTIERREZ.



## APUNTE DEL NATURAL

Escena breve y sencilla  
 entre mi perro, *Leal*,  
 y un guardia municipal  
 que le ofrece la *morcilla*.

El policia lo alcanza.  
*Leal* retrocede, avanza,  
 la bola fatal husmea,  
 levanta el hocico y lanza  
 entre ladridos su idea.

*Leal*: Te veo, enemigo,  
 y tu insistencia maldigo.  
 Vienes contra mi alevoso  
 sin ver que soy el amigo,  
 del hombre, más cariñoso

-- Piensa que sin más ni más  
 mi dicha canina trunca  
 esa bola que me das;  
 ¡yo no te he mordido nunca  
 ni te he ladrado jamás!

(Se queda el guardia insensible;  
 no llega á su alma de roca  
 aquel ladrido sensible;  
 frunce el ceño, abre la boca  
 y dice en tono impasible)  
*El guardia*: No ladras mal!  
*El perro*: En tu ódio mortal  
 ya no hay nada que me asombre;  
 ¡yo soy amigo del hombre  
 y tu eres.....municipal!

MIGUEL LEBRON



## EN EL MAR

Del mar la superficie sosegada  
juntamente surcábamos los dos  
una tarde serena y apacible  
que Mayo con sus galas adornó.  
Nuestra barca besaban leves ondas  
de nácar y zafir;  
y el sol engalanaba tus cabellos  
con la aureola de sus rayos mil.

Fijábanse en tus ojos mis pupilas  
estáticas, absortas al mirar  
en el divino cielo de tu espíritu  
la blanca estrella del amor brillar.  
Nos sentimos dichosos y acercaba  
misteriosa atracción  
nuestros semblantes en que vivo ardia  
el fuego abrasador de la pasión.

Mis brazos rodearon tu garganta,  
trémulo y agitado te besé,  
sellaste con un ósculo mi frente,  
y sentí el alma loca de placer.  
También donde ocultaba á nuestra vista  
el horizonte la serena luz  
besábanse lo inmenso y lo infinito  
el ancho mar y el firmamento azul.

ENRIQUE REAL



### Escala nominal

En su vecina María  
cifró Pedro sus amores,  
y en tanto la pretendía,  
ella con fieros rigores  
*Pedro*, á secas, le decia.

Al fin consiguió la calma,  
y en su cariño constante

logró del amor la palma,  
y ella desde aquel instante  
le llamó *Pedro del alma*.

La sagrada bendición  
á Pedro unió con María,  
quien colmada su ambición  
siempre al nombrarlo decia:  
*Pedro de mi corazón*.

Hoy que el tiempo ha transcurrido  
y que cual antes no siente  
un amor que dió al olvido  
le llama ya solamente  
*el buen Pedro ó mi marido*.

Mucho tiene de real  
tan triste caso, lector,  
pues es regla general  
que haya también en amor  
una escala nominal.

N. DIAZ DE ESCOVAR.

## CELOS

Celos tengo de todo, vida mía;  
del blondo rizo que en tu frente ondea;  
de la luz que en tus ojos centellea  
como en los cielos el fulgor del día.

De la vaga sonrisa de alegría  
que entre tus labios de carmin serpea;  
y del iris brillante que la idea  
enciende en tu abrasada fantasía.

Del aire que embalsamas con tu aliento;  
del oculto y lascivo pensamiento  
que la fiebre en tus venas agiganta;

y hasta celos tendré de mi acerado  
y espléndido puñal, cuando clavado  
lo mire, hasta su cruz, en tu garganta.

ARTURO REYES.

# SECCION DE ANUNCIOS



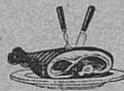
Aguariente de Ojen.

**BARCELÓ Y TORRES**

**MÁLAGA**



Cantina Americana



DE

**MIGUEL PEÑA Y C.<sup>A</sup>**

Calle Especerías 6.

**MÁLAGA**

**EL CEPA-MACON**

Almacen de Vinos y Aguardientes

SANCHEZ PASTOR 7

**MÁLAGA**

**EL NIAGARA**

FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS

Pasaje de Alvarez

**MÁLAGA**

Papeleria Barcelonesa

DE

**JUAN TARDÁ MONTSERRAT.**

COMPLETO SURTIDO

EN PAPEL, CROMOS Y ESTAMPAS RELIGIOSAS

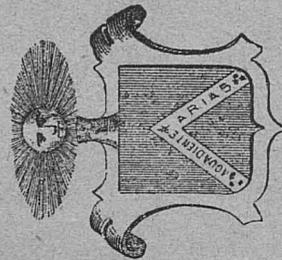
Caldereria 3. - Málaga.

**ARIAS HERMANOS**

NEGOCIANTES Y EXPORTADORES DE VINOS

Ancá del Carmen 2

**MALAGA.**



**JOSÉ VALLEJO**

SASTRE

4 AÑOS DE CORTADOR EN PARIS

Granada 33. — Málaga

**Eduardo Muñoz**

PLAZA DE LA ALHÓNDIGA 13

Papel y Objetos de escritorio.

Especialidad

EN MENAJE PARA ESCUELAS

**JOSÉ FELICES**



ENCUADERNADOR.

POZOS DULCES 17



LETRAS—FOTOGRAFIA—PINTURA—MÚSICA.

## ESPAÑA

|                        |          |
|------------------------|----------|
| Un año. . . . .        | ptas. 10 |
| Un semestre . . . . .  | 5        |
| Un trimestre . . . . . | 2,50     |
| Un mes. . . . .        | 1        |

## DIRECTOR

**ARTURO REYES AGUILAR.**

Redaccion è Imprinta Casapalma I.

Se publica los dias 8, 18 y 28.

La correspondencia al director.

No se devuelven los originales.

## Redactores y Colaboradores

Altolaquirre Manuel  
 Bruna José C.  
 Carrera Guillermo  
 Carrion Antonio Luis  
 Castro Gonzalo de  
 Cerda Emilio de la  
 Diaz de Escovar Narciso  
 Fernandez y Garcia Antonio  
 Gomez Chaix Pedro  
 Ibarra Salvador  
 Langle Plácido  
 Lebron Miguel  
 Leon Serralvo Eduardo  
 Luque Gutierrez Vicente  
 Martinez Barrionuevo Manuel  
 Moja Bolivar Federico  
 Montero Salvador  
 Muñoz Cerisola Nicolás  
 Navas Ramirez José de  
 Ortega Morejon José M.<sup>a</sup>  
 Premio Real Marqués de  
 Portal Juan  
 Reyes Adelardo  
 Relosillas Emilio  
 Rueda Salvador  
 Rodriguez Lázaro Antonio  
 Salas Garrido Salvador  
 Saz y Berrio Bernardo del  
 Silva José M.<sup>a</sup>  
 Tejon y Rodriguez Juan  
 Urbano Ramon A.  
 Valdelomar Julio



## RETRATO DE MUJER

El rostro es oval, terso el cutis, pálido como hoja de magnolia y sonrosado como camelia que brota en invernadero; los ojos, de mirar dulce y vivo entórnanse tras el tupido velo de las pestañas, rizando las sienas y lanzan reflejos áureos, azulinos, verdosos, como destellos del sol vistos al través de los cristales de colores de gótica ventana; la boca de labios finos, casi plegados y con dientes albos y diminutos es tan pequeña como anillo nupcial, y la nariz fina colocada como adorno de la línea no denota apetitos ni sensualidades, que bullen todos dentro el aterciopelado estuche rojo de los labios y tras los transparentes cristales de la mirada; las mejillas sonrosadas se hunden en dos hoyuelos á impulsos de la risa, y en la barba que pide caricias, cual mancha en la faz del sol, cerca de la boca, como beso suelto que allí proyecta su sombra, hay un lunar que rompe con su nota prieta la monotonía blancura del cutis; las orejas semejan á dos hojas caídas de la flor del rostro, el pelo obscuro lacio y ondulado que cubre su cabecita, ora bordea la espaciosa frente -nido del pensamiento,- ya cae sobre el rostro en rizados tufos como ansioso de ocultarle por celos á las miradas profanas, y el cuello eburneo, alabastrino, delgado, remeda cimbrándose al tallo de un clavel sosteniendo

aquella cara primorosa, cuyo color la asemeja á un foco eléctrico y cuya proporcion compite con la estatuaría griega.

Si la cara es un cielo abreviado, el cuerpo es un infierno sin límites: la línea curva que es la reina de la morbidez y del sensualismo, sostiene en él ruda lucha con la línea recta que es la esclava de la esbeltez y del espiritualismo y enlazadas ambas, forman algo semejante á la Venus de Milo y al Apolo de Belveder.

Su cintura cabe en el hueco de una mano, sus manos y sus pies son finos y breves; cediendo la recta á la curva se desarrolla el busto; ésta, reina de cintura abajo abandonándose á la morbidez en las caderas y modela los muslos y las pantorrillas, mientras aquella rige la estatura y coopera á la proporcion.

El cútis parece en partes de su cuerpo raso ó terciopelo; la carne simula cojin de plumas, las venas azuladas por las que circula la candente sangre, son como los plateados rios que fertilizan el suelo andaluz; hay en la materia predominio del espíritu y en el espíritu oleadas de la materia.

Si mira, lanza fulgores de luz febea; si habla, repercuten su eco los pájaros; si respira, perfuma el ambiente; si besa, se abren las flores; si suspira, le contestan las áuras; si llora, cae rocío, y si ama, el mundo se trueca en paraíso y el sér amado en ángel que bate sus alas por encima de las frentes de los mortales.

EL MARQUÉS DE PREMIO REAL



## EL SUICIDIA



De Werther el espíritu sombrío  
En su indócil cerebro toma aliento;  
lleva la lividez del sufrimiento,  
fuego en la mente y en el alma frío.

Le subyuga la fiebre del hastío  
y á solas con su triste pensamiento  
anhela conquistar en un momento  
la inmensidad sombría del vacío.

Amó sin fé... mentidos ideales  
su lúgubre existencia van minando  
y al cumplir sus propósitos fatales

las gentes lo rodean murmurando;  
se instruyen diligencias sumariales  
y la Iglesia lo entierra regañando.

MANUEL ALTOLAGUIRRE

Málaga 1892.



## EL MIRLO

Frasquita la Pelendengue era una hembra de veinte abriles, con una cara que era un portento por lo retebonita y por el mucho angel que Dios habia derramado en ella para hacer rabiar á todos los fantesiosos de la tierra de la gracia, del buen vino y de la gente macarena. .

La vez primera que yo ví á la Pelendengue fué en el corralón del Santo. Había juerga aquella noche, una juerga improvisada. Dolores la chata comenzó á puntear en la guitarra, y como para ella hacer esto era pan comido, y cuando lo hacía parecia que Dios andaba entre los trastes, sucedió lo que siempre, que Pepa la del Cristo, y Juana la Peinadora y la Mendrugillo y la Salaita y, en fin todas las mujeres de la vecindad se arremolinaron alrededor de la tocaora; tras ellas llegaron algunos de la guardia negra de la guapería y algunos ejemplares de la gente de la mena, y á la media hora la reunión se habia convertido en un jolgorio tan por todo lo alto, que no habia en el patio del corralón donde echar un alfiler.

La luna, esa lámpara interminente y gratuita de la gente de poco pelo, ó mejor dicho, de pocos cónquibus, aquella noche estaba hecha toda una señorona y habiase dicho, sin duda, allá vá luz, y no quiero decir á Vds., lectores míos, los prodigios que hizo para decorar los renegridos muros, llenos de enredaderas, del patio que, merced á su generosidad, parecían hechos de cristal y de tul y de reflejos.

Allí estaba Frasquita y á su lado ví á Frangoyo, el grande hombre goletero, un real mozo, que parecia estar fabricado con hierro y cordobán y cemento romano.

—Ese es Frangoyo—me dijo una muchacha escualida, paliducha, de grandes y ex-

presivos ojos azules,—y al decir esto le miraba con vaga expresión de ternura y veneración.

Frasquita era la reina de la fiesta, las miradas que las mujeres asestaban en ella, destilaban ácido prúsico y las de los hombres algo muy dulce y muy ardiente, menos algunas, que si hubieran tenido filos y puntas la hubieran cocido el mórbido cuerpo á puñaladas.

Estas miradas eran las de aquellos que habían perdido un tiempo la chaveta por aquella persona, y á los cuales ella les habia dicho con retbuenísimos modales, que no podía aceptar sus ofrecimientos, por estar ya muy comprometida con el cerro de San Cristóbal.

Frangoyo, aquella bestia salvaje, que, según contaban, con solo el vagío tumbaba á un poste, aquel animal, repito, andaba haciendo números, papando aire y cogiendo moscas por aquella Frasquita que usaba con él un tira y afloja capaz de acabar con la paciencia de un santo.

Yo, que soy curioso, me metí en el centro de la reunión, y como quien no hace la cosa me hice todo oídos y pude coger al vuelo la conversación siguiente, que me dió á conocer al estado de aquellos amoríos.

—Oiga osté, azucenita del valle; si por tener mala sangre se dieran condecoraciones parecería osté la Virgen de los milagros.

—¡Jesús y cuantas calaveras va á haber el día del Juicio!

—Pero eso que yo dicho ¿no es verdad?

—Pero hijo, ¡cómo voy á tener yo mala sangre si me la dió de la suya la marecita de mi corazón, y mi mare y la virgen de la Pastora son primas hermanas?

—Válgame Dios ¡rosita de pitimini!, que cada vez que V. habla le dá un sosponcio á mi corazón y se me quita el habla y me echa chispas el cielecito de la boca.

—Me quiere V. dejar en paz?, hombre, yo

no puedo querer á V. porque le tengo retémuchísimo rispeto, y cuando le miro esa cara me recuerda la de mi agüelito de mi arma que en paz descanse.

—Entonces su agüelito de su arma se parecería á algun santo.

—¡Vaya! á San Roque, y cuando lo recuerdo á él y lo estoy á osté mirando, la ilusión es completa; me parece estar viendo al santo y al animal.

Aquí llegaba la conversación cuando rompieron los tocaores á rasguitar en las guitarras, y el silencio reinó en la concurrencia.

Pronto resonó una voz fresca y argentina, voz de mujer, que cantó una soleá, un gemido melódico y triste, que no otra cosa parecen estos cantares del pueblo andaluz.

Otra cogió el turno, y barítonos y bajos y tenores y partiquinos de la clase del pueblo lucieron sus habilidades haciendo gorgoritos y filigranas como si tuvieran hechas las laringes de terciopelo.

Cuando ya empezaba á decrecer el entusiasmo, un nombre corrió por entre las compactas filas.

—¡El Mirlo! ¡el Mirlo está en la puerta!

Todos miraron hácia allí, y tropezaron sus ojos con el Mirlo, que estaba en el dintel.

No habia querido entrar mi hombre porque era tímido como un cordero y no conocía casi á ninguno de los concurrentes.

No obstante, á él le conocían, porque dos ó tres veces que había cantado en varias reuniones del barrio había dejado hechos pollitos y sin crestas y sin espolones á los que más galleaban por aquel entonces en el cante jondo.

Al pasar con direccion á su casa. miró, como miraba siempre, por si veía á la Pelandengue, que hacía un puñado de tiempo se le había metido en el corazón, y allí dentro le andaba escarabajando y haciendole pasar duquitas y celeras.

Cuando la vió al lado del Frangoyo se le

secó el paladar y se le subió la sangre arriba, pues estaba al tanto de las pretenciones del terne aque, al cual tenía atravesadito en mitad de la garganta.

Cuando oyó pronunciar su nombre quiso escurrir el bulto; pero antes que pudiera hacerlo, una comisión de rosas de Mayo, entre guiños picarescos y palabras zalameras, lo llevó como bajo palio al centro, al lado mismo de Frasquita.

Esta reconoció en el Mirlo á aquel su adorador de quien tanto y con tanta voluntad se reía cada vez que se lo echaba á la cara por su facha y por sus jechuras que, según ella, no estaban de recibo para ninguna personita que supiera distinguir ná mas que una miaja.

Frangoyo se pavoneó al comparar para su capote aquel hombre, que parecía el espíritu de la golosina, con sus proporciones de jayán y con sus vigores de mozo de cordel.

—¡Que cante el Mirlo! ¡que cante el Mirlo!, gritó la concurrencia.

—Vaya, hijo, cante V., que si no le va á dar á alguien un dolor miserere, dijo Frasquita con acento irónico.

El Mirlo se puso primero encarnado, luego muy pálido.

—Por darle á V. gusto soy yo capaz de estar cantando hasta que se me gaste la campanilla.

El Frangoyo hizo un mohín de desagrado.

—Vaya, mocito, que los tocaores aguardan —dijo con voz bronca.

—Compadre, pues diga osté que tiene en el pasapán la campana de San Pablo; voy á dar á V. gusto, mozo güeno.

Y el Mirlo echó la cabeza atrás, entornó los párpados, abrió la boca.... y como explicar á Vds., lectores, lo que salió de aquella garganta, donde parecía que habían dejado sus arrullos las tórtolas, sus trinos los ruiseñores, las alondras sus arpegios, y el alma,

toda el alma, se había hecho ritmos y cadencias y suspiros!

Cuando la última nota de su cantar batió sus alas y se perdió entre las olas de luz de la luna, vibró la concurrencia electrizada de entusiasmo, y no se aplaudió solo con las manos, sino con los ojos y con el pensamiento.

Frangoyo se puso lívido al ver á Frasquita inclinarse querellosa hacia el Mirlo y envolverlo en una mirada ardiente y dulce como una caricia.

—Eso es lo que sabrá V. hacer, arrullar como las palomas torcaces,—dijo con voz vibrante de cólera.

—Y una chipititilla más, pero esos son méritos que guardo pá cuando estoy solo—respondió el Mirlo con voz trémula.

—Me parece á mí que esos méritos han de ser bordar túnicas pá la Virgen, ¿verdad?

El Mirlo se irguió mudo, sombrío, tembloroso, aquél su cuerpecillo esculpido tembló como delgado fleje de acero; avanzó lenta, muy lentamente, hasta llegar frente á Frangoyo, se empinó, cogió á éste por la solapa de la chaqueta, le miró de hito en hito, y murmuró con acento claro y energético y amador.

—Cuando los hombres lo són y tienen vergüenza y ganas de matarse, se comen la lengua cuando hay mujeres delante.

Frangoyo contempló estupefacto al Mirlo, una inmensa sacudida nerviosa recorrió su cuerpo, y levantando la mano asestó terrible puñetazo en la cara á su rival.

Se arremolinó la gente, gritaron las mujeres, se armó una inmensa barahunda.

Yo, que quise acudir al sitio de la lucha, no pude conseguirlo; pero no por eso dejé de ver cómo el Mirlo, al sentir el golpe, daba un salto de pantera, sacaba rápido de la cintura enorme navaja, que abrió de una dentellada, y, cómo, esquivando con otro prodigioso salto de costado el golpe que le dirigió el Frangoyo con un cuchillo, que más bien parecía una cimitarra tunecina; diestro, ágil y sereno, condecoró con larga y profunda cuchillada en el rostro, á su contrario.

\*  
\* \*

Hace unos días llegué al corralón del Santo, seis meses después de lo ocurrido.

—¿No sabe V. la novedad?—me preguntó aquella muchachita esculpida de ojos azules, grande admiradora de Frangoyo.

—¿Qué novedad?

—¿No lo sabe...!, hijo; ¿de dónde viene V.?.; pues que Frasquita se ha casado.

—Con Frangoyo, ¿verdad?

—Cá, no señor; con el Mirlo, con ese tiesto, apenitas salió de la cárcel, donde se ha pasado cinco meses pensionado por la justicia.

Al alejarme del corralón tropecé con Frangoyo; por cierto que estaba desconocido con aquella enorme cicatriz que le había dejado en la mejilla la puñalada que le atizó el Mirlo para probarle que sabía hacer una chipititilla mas que coser túnicas para la Virgen.

ARTURO REYES.

## DE SCHAKESPEARE

Mi rostro palidece,  
cuando mis ojos con amor la miran;  
en tanto que su rostro  
coloran del rubor las rojas tintas.

Y es, que al mirarla huye  
la ardiente sangre que me presta vida  
y afluyendo á sus venas  
hasta la nieve de su rostro anima!

NICOLÁS MUÑOZ CERISOLA.

## Los amantes de Teruel

Muere Marsilla y muerte tan patética  
 agota de Isabel la fuerza física,  
 pues estaba la pobre medio tísica,  
 y en Teruel la tenían por histérica;  
 la opinion descreida y maquiavélica,  
 tachando esta leyenda de raquítica,  
 la relega al servicio de la Lírica  
 y la sirve de pasto á la Poética.

No murieron de amor, pues ya era práctica  
 el amor por el físico y el... *químico*;  
 y, según la opinión un tanto apática,  
 de un sabio y malicioso metafísico,  
 ella murió de una afección reumática  
 y él sucumbió de un cólico nefrítico.

MANUEL ALTOLAGUIRRE

Málaga 1892.

## — LAS MADRES —

Pocos nombres existen tan hermosos como éste, ó por mejor decir ninguno.

Nada hay más santo que una madre, ni nada nos inspira tanto respeto como su memoria, por que no existe afecto más puro ni más grande que el cariño maternal.

Verdad que no todas las madres son iguales, y que hay algunas que no merecen este nombre, ni aun el ser madres tampoco. Pero esta es la escepción, y las escepciones no constituyen regla, sino que la trastornan.

La mujer puede decirse que no llega á serlo hasta que es madre. Entonces es cuando cumple su verdadera misión, porque se opera en ella ese cambio sorprendente que trueca en severa dignidad la coquetería, en modestia la vanidad, en maduro juicio la loca irreflexión, y en abnegación sublime el egoismo más refinado.

¡Cuántas jóvenes hay que por su ligereza de carácter nos hacen formar una idea muy poco favorable de la felicidad conyugal, y que, sin embargo, llegan á sér modelo de esposas, por ser madres!

Pero noto que me voy elevando demasiado, y no era éste, ciertamente mi propósito.

Afortunadamente, estamos á tiempo de enmendarlo.

Desde nuestra *madre* Eva hasta nuestros días, la palabra *madre* se ha aplicado de muy diversas maneras.

Eva, sin ir más lejos (aunque bien lejos es) fué madre por muchos conceptos;

*Madre* de sus hijos; *madre* del género humano (que es el peor de los *géneros*) y *madre* del *pecado original*, y me figuro que lo sería, además, de algún otro... original también, porque entonces no debía conocerse el plagio.

Desde entonces acá, ya ven ustedes si el número ha aumentado,

Además de que cada uno tiene, ó ha tenido la suya, tenemos la *madre común*, como llaman al-

gunos á la tierra, tal vez porque encuentren cierto parecido ó secreto parentesco entre determinados individuos de la especie humana y algunos árboles y frutos hijos de aquella; como alcornoques, melones, & &, y conste que no trato de aludir á nadie.

Hay *madres postizas*, que vienen á ser así como una especie de tãpadera para que no nos dé en la nariz el tufillo á honor averiado.

*Madres cristianas*, que muy bien podrían pasarse al moro.

*Madres de caridad*, que supongo que serán para los pobres que no puedan costearse, como los entierros.

*Madres de familia*, aunque no tengan hijos; como si dijéramos *madres honorarias*.

Hay también la *madre del borrego*, que no siempre es la oveja; la *madreperla* y la *madreselva*. Y todavía quedan dos *madres* no clasificadas aún por filósofos ni naturalistas,

La *madre política* y la *madre... vieja*.

Ahora bien; por si alguno, después de leer esto, me pregunta que—Si tengo madre—le diré que, desgraciadamente, nó.

SALVADOR ROLDÁN.



I

Si fuera un mar de cristalinas olas,  
y tú llegaras hasta mí por verlas,  
allí los dos, con nuestro amor á solas,  
¿sabes tú lo que haría  
hermosa reina mía?  
¡Arrojar á tus pies todas mis perlas!

II

Si fuera un cielo recamado de oro,  
y tú, paloma de impolutas galas  
llegaras hasta mí, ¡tanto te adoro,  
hermosa reina mía,  
que, ¿sabes lo que haría?  
¡Colocar mis estrellas en tus alas!

III

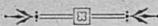
Y si fuera vergel y tú la fuente  
que retrata en cristales tembladores  
los lujosos cambiantes del oriente,  
¿sabes tú lo que haría,  
hermosa fuente mía?  
¡Deshojar sobre tí todas mis flores!

JULIO FLORES.



# SECCION DE ANUNCIOS

## COLEGIO ESPAÑOL



23 Y 25, BEATAS 23 Y 25.

PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA,  
COMERCIO, IDIOMAS Y FACULTAD DE DERECHO Y DE  
FILOSOFIA Y LETRAS.

Este acreditado centro de enseñanza que se halla establecido en la antigua casa de la Excm. Sra. Condesa de las Navas, ha sido ampliado notablemente con la contigua del núm. 23, con espaciosas y ventiladas clases, dormitorios independientes para el internado, magníficos patios y jardines, y toda ella con excepcionales condiciones pedagógicas é higiénicas

TELÉFONO 55.—MÁLAGA

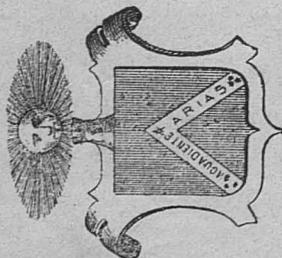
ARIAS HERMANOS



NEGOCIANTES Y EXPORTADORES DE VINOS

Ancha del Camen 2

MALAGA.



JOSÉ VALLEJO

SASTRE

4 AÑOS DE CORTADOR EN PARIS

Granada 33.—Málaga

JOSÉ FELICES. — ENCUADERNADOR  
POZOS DULCES 17



Papeleria Barcelonesa

DE

JUAN TARDÁ MONTSERRAT.



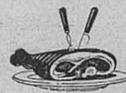
COMPLETO SURTIDO

EN PAPEL, CROMOS Y ESTAMPAS RELIGIOSAS

Caldereria 3. - Málaga.



Cantina Americana



DE

MIGUEL PEÑA Y C.<sup>A</sup>

Calle Especeias 6.

MÁLAGA

EL CEPA-MACON

Almacen de Vinos y Aguardientes

SANCHEZ PASTOR 7

MÁLAGA

EL NIAGARA

FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS

Pasaje de Alvarez

MÁLAGA

Imprenta de EL RENACIMIENTO, Casapalma 1.



LETRAS—FOTOGRAFIA—PINTURA—MÚSICA.

## ESPAÑA

|                        |          |
|------------------------|----------|
| Un año. . . . .        | ptas. 10 |
| Un semestre . . . . .  | 5        |
| Un trimestre . . . . . | 2,50     |
| Un mes . . . . .       | 1        |

## DIRECTOR

ARTURO REYES AGUILAR.

Redaccion è Imprenta Casapalma I.

Se publica los días 8, 18 y 28.

La correspondencia al director.

No se devuelven los originales.

## Redactores y Colaboradores

Altolaguirre Manuel  
 Bruna José C.  
 Carrera Guillermo  
 Carrion Antonio Luis  
 Castro Gonzalo de  
 Cerda Emilio de la  
 Diaz de Escovar Narciso  
 Fernandez y Garcia Antonio  
 Gomez Chaix Pedro  
 Ibarra Salvador  
 Langle Plácido  
 Lebron Miguel  
 Leon Serralvo Eduardo  
 Luque Gutierrez Vicente  
 Martinez Barrionuevo Manuel  
 Moja Bolivar Federico  
 Montero Salvador  
 Muñoz Cerisola Nicolás  
 Navas Ramirez José de  
 Ortega Morejon José M.<sup>a</sup>  
 Premio Real Marqués de  
 Portal Juan  
 Reyes Adelardo  
 Relosillas Emilio  
 Rueda Salvador  
 Rodriguez Lázaro Antonio  
 Salas Garrido Salvador  
 Saz y Berrio Bernardo del  
 Silva José M.<sup>a</sup>  
 Tejon y Rodriguez Juan  
 Urbano Ramon A.  
 Valdelomar Julio



## DEL NATURAL

El estridente piar de las golondrinas que revoloteaban al rededor de la casamata saludada el alborear del sol, cuando ya estaban en pié los inquilinos; un matrimonio próximo á la ancianidad, un mozalbete de rudo talante, hijo suyo, y tres nietas, de diez, siete y cuatro años, respectivamente. La hija viuda no estaba en pié; yacía en un catre, víctima de mortal consuncion, y desde él presenciaba las cotidianas riñas, con amarga expresion de tristeza cuajada en su rostro, al que daban tono de suprema angustia unos ojos vidriosos y una boca entreabierta tras la que se percibian el rosa pálido de las encias y el blanco mate de los dientes.

Antes de que el mozalbete saliera á la pesca, y antes de que la familia despachara el desayuno preparado por la niña mayor, se habia agriado el diálogo con recias recriminaciones y groseros juramentos. Estallaba á menudo la tempestad de las lenguas, retumbando las palabras truenos y vibrando las frases rayos. Cuando la atmósfera de la mezquina habitacion se habia caldeado con ese hálito impuro y bochornoso, oíanse los golpes de los puños sobre las espaldas, gritando los niños doloridos y gruñendo los viejos golpeadores. La madre sufría en su lecho de muerte, viendo tan fuera de sí á sus desatentados



padres y no pudiendo enjugar las lágrimas de aquellas infelices criaturas que le debían el ser. Era la escena de todos los días, de todas las horas, de todos los momentos. Y contrastando con la infernal batahola, que escandalizaba al vecindario, llegaban mansamente las ondas del mar á desvanecerse en la playa de pardas arenas, y los pescadores silenciosos preparaban la red en la barca dispuesta á surcar las aguas tranquilas.

Diríase que los inquilinos de la casamata vivían aprisionados en un espeso tejido de odios, según maldecían los padres de los hijos y según resonaban los puñetazos de los fuertes á los débiles.

Familia que parecía dejada de la mano de Dios y que al barrio entero causaba aversión profunda.

\*  
\* \*

Llegó la noche con sus fatídicas sombras. La hija viuda había exhalado el postrer suspiro, cerrando los ojos sobre tanta desolación. Las paredes recién encaladas servían de fondo al lúgubre cuadro: un cadáver amortajado con pobre vestido de tela oscura; dos velas de cera á los lados; padres, hermano é hijos agrupados cariñosamente junto á la muerta, y más allá, tocando con la entrada, hombres y mujeres arrodillados que mascullaban sus preces. Entrecortados sollozos rompían el imponente silencio, como si se temiera despertar á la que tanto padeció con el fragor de las reyertas inacabables. Cabezas greñudas caían sobre los atezados pechos descubiertos, antes desfiguradas por la ira, ahora aplanadas por el dolor y el remordimiento.

Los mismos labios que ofendían al cielo con sus inicuas imprecaciones se acordaban en piadoso murmurio; mientras que los tiernos cuerpos acardenalados de los niños se sosegaban con el amante abrazo de sus insaciables verdugos.

Los vecinos estaban asombrados de aquella inusitada concordia; la huerfanita de cuatro años alzaba su linda cabeza, coronada por estoposos cabellos rubios, hacía las estrellas que percibía á través de la ventana, presintiendo que su madre moraría pronto entre ellas, y la muerta *dichosa* habría abandonado alegre las divinas dulzuras que comenzaba á saborear en los umbrales de la eternidad por ver á las prendas de su alma confundidas en un sentimiento de amor.

La miseria, la ignorancia, las continuadas torturas que en la lucha por la existencia destrozan al pobre, llegan á envenenarle el corazón; mas cuando el misterio de la muerte sobrecoje su espíritu, lanza este los destellos que evidencian su origen é ilumina con suaves resplandores á los espíritus cercanos.

F. MOJA Y BOLIVAR.

## LA VIDA

Préstale el alma movimiento y vida  
al cuerpo que en su cárcel vil la encierra,  
haciéndole apurar aquí en la tierra  
del cruel dolor la copa maldecida.

En tanto que se encuentra al cuerpo unida,  
sin cesar va luchando en cruda guerra,  
hasta que de él se aleja y se destierra  
en busca de la dicha apetecida.

De modo igual que el agua al mar llevada  
por el sonoro y bullidor riachuelo  
se torna amarga al ser allí mezclada,  
hasta que haciendo al alma paralelo,  
en vapor invisible transformada,  
del mar se aleja y se remonta al cielo.

SALVADOR ROLDÁN.



Tanto y tanto cariño, dice la gente,  
que és un absurdo,  
que no debo quererte como te quiero,  
como no te ha querido nadie en el mundo.

—  
Todo porque al mirarte siento en mis venas  
vibrar la sangre,  
como vibran hirvientes las cataratas,  
y en los anchos espacios las tempestades.

—  
Porque busco afanoso la luz serena  
de tus pupilas;  
porque, cuando tú lloras, surge mi llanto,  
porque, cuando tú ries, surge mi risa.

—  
Porque siempre en mi oído tu voz resuena  
como los sones  
con que cantan, posados sobre sus nidos,  
en las noches de luna, los ruiseñores.

—  
Porque cuando tu nombre brota sonoro  
de mi garganta,  
siempre vá acompañado de hondo suspiro  
que, á la par que tu nombre, brota del alma.

—  
Porque, doquier mis ojos miran ansiosos,  
siempre te veo,  
porque siempre tu imagen lleva flotante  
en sus mares de sombras mi pensamiento.

—  
Porque nada ambiciono, cielo estrellado,  
sin tu cariño;  
porque sé que la gloria sin tí no es gloria  
porque sé que la gloria sin tí es martirio.

—  
Porque sé que no hay otra tan pura y bella  
como tú eres;  
y además, vida mia, porque te quiero  
como nadie en el mundo, nadie, te quiere.

ALBERTO MANRIQUE.



## Una tragedia

### I

El mar y la playa parecían dormir enervados bajo los abrasadores rayos del sol; algunos pescadores, á la sombra de las barcas varadas en la arena, dormían unos, y otros componían las mallas rotas, esperando el crepúsculo para echar las redes. La bahía desierta semejaba inmenso zafiro de onduladas facetas, y algunas gaviotas cruzaban sobre las ondas con tardo y perezoso vuelo.

Al pié de la escollera del espigón, un muchachito escualido y una muchacha de cara truhanesca y vestido andrajoso, departían accionando enérgicamente.

—A mí no me la pegas tú—decía él con voz áspera—esta mañana tá visto el Chirri mú amartelá con el Trompeta.

—Eso es mentira; el Chirri es un embustero; yo esta mañana no he estao con naide.

—Nó, no es mentira, y no pienses, á mí no me importa un pito.

—Pues si no te importa un pito..... ¿por qué tienes celeras?

—¡Celeras yo! vaya, que se te quite eso de la cabeza; yo no quiero que hables con él..... pues porque no me dá la gana, porque él luego se hace persona, en fin, porque no quiero, ¿lo oyes?, porque no quiero, y que yo no te vea con él, porque entonces.....

—¿Entonces qué? ¿qué vá á pasar?

—¿Qué vá á pasar?, naíta, que yo te guipe con él, y ya verás.

—Mira, en cuantito salgas con que vas á hacer y á contecer me largo de tu vera ¿sabes?, y no me vuelves á ver el polvo.

Los ojos del Viruta chispearon de rabia y, abalanzándose á la Pingajitos, la cogió brutalmente del pescuezo, gritándola con voz irridada.

—Dilo, dilo otra vez, y te ajogo; dilo otra vez.

Ella logró desasirse de aquellas manos que la asfixiaban, y alejándose algunos pasos empezó á llorar desconsoladamente, convirtiendo á poco su cara en espeso barrizal.

El Viruta, con los ojos encendidos por la ira y la respiración jadeante, sentóse sobre una piedra, mirándola á hurtadillas.

Lentamente fué calmándose la excitación nerviosa del colillero; sintió cómo el llanto de la Pingajitos ablandaba sus entrañas, y poco á poco, impulsado por irresistibles deseos de besarla y de enjugar sus lágrimas, fué acercándose á ella, sin abdicar, por eso, el casi feroz frucimiento de cejas, ni la expresión sombría de sus ojos.

En aquel instante su mirada tropezó con un nuevo actor de aquella escena, con el Trompeta, que se acercaba contoneándose, dejando ver á través de los desgarrones de la chamarreta el hercúleo pecho, ennegrecido por el sol y por suciedades antiquísimas; el achatado rostro, contraído por franca expresión de cólera; el cabello negro y encrespado, formando tupido casquete de flecos grasientos, que caíanle sobre la frente, y casi desnudas las fornidas piernas, de color de cordobán. Pendiente del cuello por una cuerda llevaba el cajón de su industria, un cajón atestado de cajas de mistos, mientras que en una de sus manos ondeaba algunos décimos de lotería.

Al llegar al lado de la Pingajitos descolgó de sus hombros con airado ademán el almacén portátil de luminarias, dejándolo sobre una piedra, y encarándose con la muchacha, la gritó con voz vibrante.

—¿Por qué, por qué lloras, Pingajitos?

—Por lo que á tí no te importa—respondió el Viruta con acento agresivo y avanzando con aire batallador.

—A tí no te hablo—dijo el Trompeta con aire despreciativo.

—Es que pá hablarle á ella sá menester pedirme antes premiso.

—Pá lo que yo voy á pedirte premiso es pá echarte abajo la cara de un puñetazo.

—¿A mí tú?, me parece grilla; pá pegarme á mí se necesita tener más lacha que tú tienes.

—Me están dando ganas de..... ¿no oyes, tú, Pingajitos, quién te ha pegao, ha sido ese cuñero?

—El cuñero, ladrón, cobarde, lo eres tú y el padre que te jizo, y no la preguntes ná más; yo he sio el que la pegao, y lo mismo te voy á pegar á tí ¡hijo de la mala madre!

El Trompeta, aunque nunca conoció á su madre ni supo quien fuera ésta, tenía por costumbre considerar aquel ultraje como el más sangriento, así es que, impulsado por la ira, se abalanzó al Viruta, que rodó por el suelo á la primera acometida de aquel esbozo de mozo de cordel.

La Pingajito reprimió el llanto para contemplar impassible á los combatientes, y cada vez que el Trompeta asestaba un buen puñetazo en la cara á su rival, una sonrisa de júbilo salvaje contraía sus labios, empalidecidos por la anemia, y gritábale al porraceado con acento rencoroso.

—Anda, anda, valiente; de aquí al hospital; patalea, patalea; ¡no reventaras, maldito!

Ya cansado de golpear al Viruta, y al ver que éste, agotada sus fuerzas, no se defendía más que á dentelladas, levantóse el Trompeta, mientras que su adversario, con el rostro encendido y echando sangre por boca y nariz, sentose rendido de cansancio y casi sin poder sofocar el llanto.

—Anda, Pingajitos; vente conmigo, que ya ese está despachao.

Ella vaciló algunos instantes; empezaba á darle lástima del Viruta; pero le miró éste de tal manera, que la dió miedo de quedar con él á solas; además, gustábale grandemente el Trompeta, aquel conato de Hércules mal traído, y así fué que pronto adoptó el partido de marcharse con éste.

Pronto se alejaron; el Viruta los vió alejarse

entumécido de dolor, de rabia, de celos, y mordiose las manos y se tiró de los pelos, cuando el Trompeta, al llegar al Espigón, le echó una última mirada, y agitando los décimos de la lotería en una mano y poniendo la otra en forma de pantalla al lado de la boca, le gritó con acento irónico:

—¡Que te alivies, valiente!

## II

El crepúsculo inundaba la perspectiva con sus melancólicas claridades; hundíase el sol en occidente incendiando los lejanos confines; ondulaba el mar su seno como con lenta y suave respiración; los montes esfumaban sus brutales perfiles en el espacio cubierto de ambarados matices; las brisas marinas refrigeraban el seco ambiente canicular, y en lontananza, sobre el rizado cristal del mediterráneo; cruzaban las barcas de pesca, al aire el gallardo velamen, como flotante alas de albatros gigantescos.

Cerca de la playa, entre las azules ondas, bullían ágiles como peces voladores un nubarrón de arrapiezos de curtida piel, mientras que sobre la arena algunos otros los jaleaban con alegre gritería.

En el radio de muchos metros, el mar parecía hervir, irritado por aquella invasión de rapaces, que ora se peleaban, se daban de cachetes ó se zambullían explorando su fondos, como si se encontrasen en su propio elemento, y sacudían al salir las enmarañadas cabelleras.

Entre ellos estaban dos conocidos de mis lectores: el Viruta y el Trompeta.

El segundo hacía todo lo posible por escurrir el bultos del lado de su rival; en el agua le tenía un miedo horrible; el Viruta era el mas famoso nadador de todo los de aquel bandurrio; lo mismo sacaba una moneda con cinco brazas de agua encima, que se largaba á dar un paseo á la Farola braceando gallardamente.

El Viruta, al parecer distraído, vigilaba al Trompeta; desde que le vió en el agua dábale vuelta una idea en el cerebro; quería vengarse del sobón que había recibido aquella mañana; quería darle un buen ahogadillo, hacerle tragar un azumbre de agua de mar, y para conseguirlo esperaba ocasión propicia.

Lentamente el crepúsculo fué plegando sus luces melancólicas, y la noche fué invadiendo con fantásticas obscuridades el horizonte. Ya casi no se distinguían desde la playa á los nadadores, cuando el Trompeta quiso dar la última zambullida; hizo un esfuerzo sobre sí mismo, arqueó el cuerpo y lanzóse de cabeza al fondo.

El Viruta no le había perdido de vista; le vió hundirse, y nadando veloz y suavemente, sin apenas agitar las ondas, avanzó en la dirección que debía seguir calando el Trompeta; aguardó algunos segundos sin dejar de nadar, y calculando con sorprendente exactitud el momento en que su enemigo tendría que salir en busca de aire, sumergiósese rápida y silenciosamente.

Se agitaron las aguas en un reducido círculo durante algunos instantes; algunas burbujas de aire subieron á la superficie; pasó cerca, muy cerca de un minuto, y entonces, á bastante distancia, asomó el rostro lívido del Viruta, quien aspiró el aire con ruidosa ansiedad, y se lanzó rápido como un esquife á la orilla, donde pronto se confundió con sus camaradas.

Algunos minutos más tarde, ya vestido, arrojó una mirada recelosa sobre el oscuro mar, donde aun braceaban algunos muchachos, y se alejó murmurando con acento trémulo.

—Ya no queria más que un ahogaillo; ¡pero quién iba á pensar!

Trascurrió la noche; allá por los lejanos confines las vagas claridades de la alborada iluminaron el cielo; fué plegando la noche su

misterioso pabellón de sombras, y cuando el sol, desplegando su regia túnica de oro y arreboles, asomó por Oriente, pudo verse el cuerpo azulado y rígido del Trompeta, que, remecido por las ondas contra las escolleras, parecía dormir una pesadilla sobre una inmensa hamaca de luz y de cristal.

ARTURO REYES.

## ¡COSAS!

Mi amigo Felipe Aznar es un nervioso endiablado, de lo mas exagerado que se puede imaginar

Hace planchas horrosas y con todos queda mal, porque es muy superficial para juzgar de las cosas.

Estaba leyendo ayer en yo no sé qué diario, un *proceso extraordinario* por robo de un alfiler

Y de pronto, en voz extraña gritó: ¡Gran Dios, que injusticia! ¡mira lo que es la justicia en nuestra bendita España!

—Que ocurre? dije asombrado—  
ya tenemos otra historia?  
—Sí, se ha cubierto de gloria la institucion del jurado,

condenando á una mujer ardiendo en indignacion, á dos años de prision por robo de un alfiler

La sociedad se desquicia con este crimen tremendo. Nada, es muy justo y comprendo que se debe hacer justicia.

Harto de oírle gritar contra la ley al maldito, y conociendo el prurito que tiene de exajerar;

sin poderme contener, arrebatéle el diario, y leí el *extraordinario proceso* del alfiler.

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

Y en efecto era tal cual Felipe lo dijo antes; era un alfiler, si, tal: ¡Un alfiler con brillantes que valia un dineral!

MIGUEL LEBRON

## ¡CIEGA!

Ciega estás, en tus muertas pupilas de la luz, los destellos, se apagan, y en sus órbitas giran en vano de tinieblas, sin fin, rodeadas, ¡que no puede ostentar verdes hojas arbolillo que seca sus ramas! ¿Fué decreto divino? lo ignoro; ¿ley suprema fué acaso? ¡me espanta! ¡cuan injusta contigo la suerte, del dolor, en la noche, te lanza! Inocente, eres niña, lo mismo que de amor las primeras palabras; virginal como son de la flores, las corolas que el sol engalana; como son esas perlas brillantes que á la tierra las nubes le mandan; del cariño los besos que deja, de una madre, la boca rosada, en la boca del hijo que duerme como un angel divino en su falda. Esa luz que al nacer todos llevan

en sus ojos do vive y encarna,  
 ¡en tus muertas pupilas no luce!  
 ¡en tus muertas pupilas se apaga!  
 Privilegios que muchos gozaron  
 para tí exclusivismo señalan...  
 ¿porque siempre del débil ¡Dios mio!  
 compañera será la desgracia?

.....

¡Qué penosa ha de ser tu existencia!  
 la fortuna contigo ¡que ingrata!  
 ¡ay! que largo será tu camino  
 sin saber donde pones la planta,  
 sin gozar de esos miles encantos  
 que en la vida aligeran la marcha,  
 sin mirar el azul de los cielos,  
 ni del mar las espumas rizadas,  
 ni esas flores hermosas que lucen,  
 de sus trages, purísimas galas,  
 cuando allá en el oriente sonrío  
 con destellos de luz la alborada.  
 Tú no puedes mirar del incienso  
 esa nube que el humo levanta,  
 y á los cielos parece elevarse,  
 compañera de tierna plegaria  
 que otra niña murmura piadosa  
 cuando á Dios, de rodillas, ensalsa.

.....

Ya pasó tu niñez sin los juegos  
 que tornaron alegre la infancia,  
 y la que era, hace poco, una niña,  
 ya se encuentra en muger transformada.  
 Ni la curva gentil de tu seno,  
 ni las formas, que ostentas, gallardas,  
 puedes ver en la luna esplendente  
 del espejo que fiel te retrata.  
 ¿Hay amor en tu pecho? lo dudo:  
 Y si existe tal vez... ¿á quien amas?  
 sentimiento tan puro ¿quien hizo  
 arraigar de ese modo en tu alma?  
 ¡Cieguecita y ¿á tí quien te adora  
 cuando secos tus ojos no abrasan?  
 ¡si no puede ejercer en el hombre

imperiosa atraccion tu mirada!  
 ¡cuan estrañas ideas te acosan,  
 y en tu loco cerebro batallan!  
 tu dolor es muy grande, lo entiendo,  
 cieguecita la pena te embarga,  
 tu destino es cruzar por el mundo  
 de tinieblas, sin fin, rodeada,...  
 que aunque surjan brillantes los soles  
 á tí siempre la noche te aguarda!

v. LUQUE GUTIERREZ.



## INÍCUO ROBO

—“¿Que nunca has de tener un pensamiento!”  
 decía todo el mundo á quien sé yo.  
 Y se lo repitieron tanto y tanto,  
 que al fin se incomodó.

—  
 Fué al jardin de un amigo cierto dia;  
 arrancó un pensamiento colosal,  
 y, para que lo viese todo el mundo,  
 lo puso en el ojal.

—  
 Mas como todo el mundo proseguia  
 riendo de su crasa estupidez,  
 —“Estos, han conocido que es robado,”  
 dijo con sencillez,

—  
 El robar á una planta un pensamiento  
 no juzgo yo que entrañe grave mal:  
 pero robar los que el ingenio crea,  
 es robo criminal.

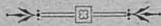
—  
 La Justicia enmudece en el asunto,  
 en cambio, habla la pública opinion:  
 y mientras el que roba, exclama: “¡Es mio!,”  
 ella exclama:—¡Ladron!

JOSÉ CARLOS BRUNA.



# SECCION DE ANUNCIOS

## COLEGIO ESPAÑOL



23 Y 25, BEATAS 23 Y 25.

PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA,  
COMERCIO, IDIOMAS Y FACULTAD DE DERECHO Y DE  
FILOSOFIA Y LETRAS.

Este acreditado centro de enseñanza que se halla establecido en la antigua casa de la Excm. Sra. Condesa de las Navas, ha sido ampliado notablemente con la contigua del núm. 23, con espaciosas y ventiladas clases, dormitorios independientes para el internado, magníficos patios y jardines, y toda ella con excepcionales condiciones pedagógicas é higiénicas.

TELÉFONO 55.—MÁLAGA

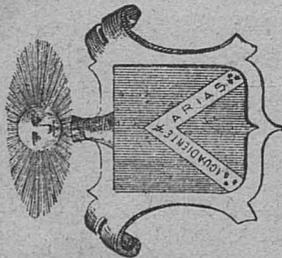
**ARIAS HERMANOS**



NEGOCIANTES Y EXPORTADORES DE VINOS

Ancha del Carmen 2

MÁLAGA.



**JOSÉ VALLEJO**

SASTRE

4 AÑOS DE CORTADOR EN PARIS

Granada 33.—Málaga

**JOSÉ FELICES.**—ENCUADERNADOR  
POZOS DULCES 17



Papeleria Barcelonesa  
DE

**JUAN TARDÁ MONTSERRAT.**

COMPLETO SURTIDO

EN PAPEL, CROMOS Y ESTAMPAS RELIGIOSAS

Caldereria 3. -Málaga.



Cantina Americana



DE

**MIGUEL PEÑA Y C.<sup>A</sup>**

Calle Especerías 6.

MÁLAGA

**EL CEPA-MACON**

Almacen de Vinos y Aguardientes

SANCHEZ PASTOR 7

MÁLAGA

**EL NIAGARA**

FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS

Pasaje de Alvarez

**MÁLAGA**

Imprenta de EL RENACIMIENTO, Casapalma I.



LETRAS—FOTOGRAFIA—PINTURA—MÚSICA.

## ESPAÑA

|                        |          |
|------------------------|----------|
| Un año. . . . .        | ptas. 10 |
| Un semestre . . . . .  | 5        |
| Un trimestre . . . . . | 2,50     |
| Un mes . . . . .       | 1        |

## DIRECTOR

ARTURO REYES AGUILAR.

Redaccion e Imprinta Casapalma 1.

Se publica los días 8, 18 y 28.

La correspondencia al director.

No se devuelven los originales.

## Redactores y Colaboradores

Altolaguirre Manuel  
 Bruna José C.  
 Carrera Guillermo  
 Carrion Antonio Luis  
 Castro Gonzalo de  
 Cerda Emilio de la  
 Diaz de Escovar Narciso  
 Fernandez y Garcia Antonio  
 Gomez Cl aix Pedro  
 Ibarra Salvador  
 Langle Plácido  
 Lebron Miguel  
 Leon Serralvo Eduardo  
 Luque Gutierrez Vicente  
 Martinez Barrionuevo Manuel  
 Moja Bolivar Federico  
 Montero Salvador  
 Muñoz Cerisola Nicolás  
 Navas Ramirez José de  
 Ortega Morejon José M.<sup>a</sup>  
 PremioReal Marqués de  
 Portal Juan  
 Reyes Adelardo  
 Relosillas Emilio  
 Rueda Salvador  
 Rodriguez Lázaro Antonio  
 Salas Garrido Salvador  
 Saz y Berrio Bernardo del  
 Silva José M.<sup>a</sup>  
 Tejon y Rodriguez Juan  
 Urbano Ramon A.  
 Valdelomar Julio



## LA NINFA DEL MAR.

La noche serena, las auras suaves, el calor insinuándose, y la luna rielando en las aguas, en ancha y prolongada faja de movable argentería.

Era preciso dar un paseo por la playa.

A los pocos pasos me detuve. Murmullos seductores como cantos de sirena cautivaron mi atención. Me senté en la orilla y me puse á escuchar, á mirar, á encapricharme.

Aunque no logré ver por completo su rostro, percibí sus cadenciosas ondulaciones y los picados vuelos de su blanca envoltura.

Alboreaba el día siguiente, cuando me encaminaba yo al sitio de la entrevista.

Las aguas, los barcos, los montes lejanos y los edificios próximos se teñían de claros matices, como mi alma de alegría.

Me llamó á su palacio, sito en la Malagueta, y acudí en su seguimiento.

Era de ver el número de sus criados, el séquito de sus admiradores, la muchedumbre de sus visitas, contastando con la sencillez del menaje y la sobriedad del decorado, en aquella fresca mansion.

Sin cuidarme de nadie, penetré en el camarín donde me aguardaba.

Cerré la puerta, quedándome luego en muda contemplación del objeto amado.

Tenia ojos verdes, enormemente abiertos, que me miraban de hito en hito. Su puro aliento me producía espasmos. La visible agitación de su pecho conmovía el mío hasta angustiarle.

Me senté á su lado, tocándola ligeramente con el pié. ¡Qué ingrata sensación! Un serpeo helado recorrió todo mi cuerpo. Quise hablar, y mi acento entrecortado formuló apenas algunas frases inteligibles.

Pero como sus grandes ojos me miraban, me miraban, envolviéndome en su magnética esfera, hice un esfuerzo sobre mí mismo, y me arrojé en los brazos de aquella hermosura incomparable, que por poco me ahoga en los suyos.

Era la novia más salada de cuantas había tenido.

Y la más fría en sus escarceos.

Brotaba la sal de sus labios, como trascendía el frío de sus amplias caricias.

No obstante, el placer de estrecharla aumentaba con intensidad, á medida que ella templaba sus amargos rigores.

Tendido indolentemente sobre su blando seno, pasé momentos de inexplicable delicia.

Y así como para decidirme á saborear sus encantos tuve que enardecer la penitente voluntad, para sustraerme á ellos me ví obligado á nuevo alarde de energía.

Porque una vez probados los goces que tan extraña belleza ofrece, se sienten irresistibles deseos de apurarlos hasta el desfallecimiento.

Así seguimos una temporada, sin trance particular que merezca conocerse.

Mas cierta mañana, despues de abandonar el camarín de nuestros amores, me puse á dar una vuelta por el palacio, en vez de salirme á la calle.

Y ví ¡oh desencanto del alma poética! que la ninfa de los inmensos ojos verdes, del inquieto seno de la sal inagotable, retozaba con unos cuantos hombres, verdaderos descendientes de Adán.

Pero, en vez de incomodarme, me quedé tan fresco.

A pesar de que desde entonces me son repulsivas las albercas de las casas de baños.

F. MOJA Y BOLÍVAR.



## FRAGMENTO

### del Poema inédito "Meridional"



Granada, Granada mía,  
solo tu dulce memoria  
agita en auras de gloria  
las hojas de esta poesía.  
Con honda melancolía  
la mente enferma al dejarte  
y solo goza, al mirarte,  
del placer ambicionado  
por que eres eden creado  
para los hijos del Arte.

En tí más hermoso brilla  
el poder de la natura;  
teje alfombras de verdura  
la fructífera semilla;  
tu espléndida maravilla  
canta el ruiseñor canoro,  
y cual mágico tesoro  
tu sierra nevada asoma,  
y dan tus brisas aroma  
y dan tus corrientes oro.

El alma meridional,  
que siente mejor lo bello,  
te admira como destello  
de una creación celestial.  
A favor de ese ideal  
en que la estética impera,  
en idolatra quimera  
y con pagano sentido,  
te vé cual templo erigido  
á la diosa primavera.

Hay en tú vega ambrosias,  
placidez en tus alcores,  
esencia rica en tus flores  
y hermosa luz en tus días.  
Cantan dulces melodias,

con sus lenguas de cristales,  
los transparentes raudales  
que se arrastran en tu suelo,  
reverberando del cielo  
los matices ideales.

El arbol, antes desnudo,  
se ciñe su verde ropa  
hallando en la enhiesta copa  
el ave, sin par escudo.  
Acaba el invierno rudo,  
en sus crudezas aleve;  
y tu hermosura conmueve,  
y es tu montaña, odalisca  
que vive vida morisca  
envuelta en velos de nieve.

Cual mensageros que llegan  
de confines mauritanos,  
en tus arbustos galanos  
los pájaros se congregan;  
ya á sus arpegios se entregan  
huyendo de arteras mallas;  
ya libran recias batallas  
insectos y golondrinas  
por vivir en las ruinas  
de tus árabes murallas.

Corre animoso el Genil  
por su cauce pintoresco,  
y al par cristalino y fresco  
doquiera baña un pensil.  
En su carrera gentil  
murmura una cantilena,  
y al corazón enagena  
su tono sencillo y blando  
que va sin duda cantando  
alguna trova agarena....

RAMON A. URBANO.



## Juramento cumplido



Julio Drumon era hijo de un relojero francés, y se había criado en España desde la edad de cinco años que contaba cuando su padre se estableció en Madrid.

Durante su niñez, y ya entrado en la pubertad, no dejó un solo día de jugar primero, y de hablar después, con Rosita, la hija del baratillero de enfrente, el tío Paco Lesmes, uno de los manolos más acreditados de valientes del barrio de Maravillas.

Ambos muchachos llegaron á amarse con ese amor de la primera juventud que no se olvida jamás; pero la felicidad que habían soñado para cuando él estuviera en disposición de reemplazar á su padre en la relojería, y ella hubiese llegado á muger formal, se vió frustrada desde el momento en que el relojero, que había heredado una buena suma de francos de una parienta muerta en Francia, decidió regresar á su país y vivir en él descansadamente, y dar una carrera á su hijo digna de su nueva posición social.

Julio entró en París en la Escuela militar, por cuya carrera sentía vocación irresistible, y tres años después salía del colegio con su charretera de alférez de caballería.

Llegó el año de 1808 cuando ya Julio era capitán, habiendo ganado sus grados y condecoraciones en cien campos de batalla.

El escuadrón donde servía Julio, fué destinado á las órdenes de Murat, y con él entró en Madrid.

Su primer cuidado, fué buscar á su adorada Rosita, á quien no había olvidado, como tampoco ella á él.

Se vieron, y su pasión, solo amortiguada por el rescoldo de la ausencia, encendióse de nuevo, y uno y otro se juraron que no se separarían jamás.

Sus entrevistas tenían lugar en ausencia del tío Paco, enemigo mortal de los *gabachos* y que antes hubiera consentido que le dieran de bofetadas, y era lo más que podía consentir, antes que dar su hija á un soldado francés, aunque fuera Julillo á quien había conocido desde niño.

Surgieron los acontecimientos que terminaron en las luctuosas jornadas del 2 de Mayo; escusado es decir, que el tío Paco, provisto de una buena escopeta de las que tenía para la venta en su baratillo, se había tirado á la calle como todos los chisperos y manolos de armas tomar, y desde hacia dos días no se le veía el pelo por el baratillo.

Julio y Rosita se vieron como de costumbre la noche que precedió al día de la epopeya escrita con su sangre por el pueblo de Madrid.

—Mi padre, dijo Rosita á su amante, está en las calles, y es indudable que si hay luchas, él será de los primeros en el peligro. Júrame, por Dios, Julio que si te encuentras frente á frente con él respetarás su vida!

—Te juro que antes me cortaré esta mano que atentar á su vida, aunque hubiera de esponerme á ser muerto por tu padre.

Llegó el día 2 de Mayo: el escuadrón de Julio maniobraba por la calle de San Bernardo, dando cargas sobre los paisanos que corrían á la defensa del Parque.

El Capitán Julio recibió la orden de atacar con su compañía á los que defendían la pieza que mandaba Davir en la puerta de Monteleón. Entró al frente de sus soldados al escape tendido por una de las calles laterales que desembocaba en la de San Bernardo; pero el horroroso fuego

de cañon y de fusilería con que la fuerza fué recibida, la hizo volver grupas dejando en la calle un tercera parte de los dragones muertos y heridos.

Cayó el caballo de Julio al resbalar en un charco de sangre, y al pretender levantarse el capitán, se vió acometido por un manolo en quien reconoció al padre de Rosita.

—Ah! eres tú gabachillo, exclamó el tío Paco con ira; pues ni que te haya tenido en las rodillas te salva, continuó blandiendo una afilada navaja de las de lengua de vaca que se usaban en aquel tiempo.

Julio le miró venir sobre él tranquilamente.

—Defiéndete, le dijo el tío Paco, ó te mató como á un perro.

—Hiera V. contestó Julio

—Ah! no quieres batirte? Pues ahí va eso, dijo el tío Paco tirándole un viage que Julio paró con la mano derecha que quedó casi colgando de los tendones.

En aquel momento entraba por la calle una compañía de granaderos de la Guardia, la misma cuyas bayonetas debían clavarse en el heróico pecho de Davir.

Sonaron algunos disparos, y el tío Paco, herido en el corazón, dió un salto y cayó en medio de la calle para no levantarse más.

Algunos soldados ayudaron al Capitán á montar; envolvióse este la mutilada muñeca en un pañuelo y se presentó á su coronel que le mandó retirarse al cuartel para que le amputasen lo que le quedaba de mano.

Partió á escape Julio sintiéndose desfallecer, y aunque debía dar un rodeo para ir al Cuartel, dirigióse hacia la calle de Quiñones donde vivía Rosita.

Esta le vió llegar pálido y ensangrentado y al apearse del caballo Julio, cayó en los brazos de su amada.

—¿Qué traes? ¡Vienes herido!... exclamó la hermosa maja.

—Te lo juré, y voy á acabar de cumplir mi juramento.

Deslióse el improvisado vendaje, y observó lo que tenía. La gangrena empezaba á azular la cortada mano.

—Espera, continuó Julio; voy á operame.

Y sacando el sable, ancho, recto y afilado y aún manchado de sangre española, apoyó la mano derecha sobre un poyo de ladrillos que había á la puerta, y con la izquierda blandió el arma que fué á caer pesadamente sobre los tegumentos de la mano, cortándolos completamente.

Rosita dió un grito, y envolvió el destrozado muñon en su delantal de hilo.

—Guarda eso, díjole Julio, señalando la crispada mano, para que lo entierren ó guárdalo en memoria mía, si muero; tu padre cumplió por mí el juramento que te hice, y yo he hecho el resto.

—Mi padre!...

—Reza por él, Rosa, però no me condenes en tu corazón; no fui yo quien le dió muerte.

Rosa no pudiendo soportar tantas emociones, cayó desmayada en brazos de dos vecinas que presenciaban aquella horrible escena.

Julio volvió á montar trabajosamente, y se alejó hacia el cuatel.

. . . . .

La que me contaba este episodio en Madrid, era una chula, nieta de Rosita, que aun conservaba bajo un fanal una cosa como una mano de pergamino, seca y arrugada.

Julio murió de resultas de aquella bárbara amputacion. Rosita le lloró mucho; pero se casó tres años después con un chispero viejo y rico que la hizo madre de la madre de mi conocida.

El chispero creyó todo el resto de su vida, que aquella mano era la de un francés á quien Rosita habia mutilado en el ataque del Parque y el momificado miembro pasó á la nieta con el secreto de su historia, que le trasmitió su madre, quien á su vez lo obtuvo de la suya.

Si no es verdad el relato, dejo la responsabilidad á quien me lo contó y tal como me lo contaron os lo cuento.

E. DE LA CERDA.

22 Julio 92.



## ACÉRCATE



Acércate, mujer, y de tu aliento  
la brisa perfumada  
acaricie mi frente y me embriague  
de placer y de amor con sus fragancias.

Cerca, muy cerca, que el fulgor divino  
de tu ardiente mirada,  
beber pueda á través del tul de oro  
que forman tus finísimas pestañas.

Que posar pueda mis sedientos labios  
sobre tu frente pálida,  
y mirar, delirante, de tu seno  
las perlas, en espumas, engarzadas.

Cerca, pero tan cerca, que por siempre  
tu alma con mi alma  
se unan cual se unen en el tronco  
de un árbol mismo las distintas ramas.

Y que vivan unidas como viven  
el dolor y las lágrimas;  
cerca, tan cerca, que al llegar la muerte  
no pueda, aunque lo intente, separarlas.

ALBERTO MANRIQUE.

## EL TINTERO.



Con seguridad que no hay nada más sencillo, al parecer, y sin embargo es en realidad una de las más terribles armas de que dispone el hombre para todo.

En ese pequeño receptáculo semejante á la negra pupila de una mujer hermosa, se encuentran reunidas todas las malas pasiones con todos los afectos sublimes; y lo mismo sale del fondo de un tintero la felicidad ó la desgracia de una persona, que de los ojos de la mujer querida brota ese beso del alma que se llama mirada y que no es más que una *llave maestra* que poseen todas las mujeres, con la cual abren para nosotros, á su voluntad, las puertas de la gloria ó del infierno.

Para que la semejanza se acentúe más, basta fijarse un poco.

Mirad un tintero; por mucho que esforcéis la vista y la imaginacion, no lograréis penetrar en los misterios que encierra, del mismo modo que os quedais en ayunas cuando quereis adivinar lo que existe tras la indiferente pupila de una mujer que no quiere  *darse á conocer*.

Además; para que el misterio sea más impenetrable aún no influye para nada el color de la tinta, como tampoco el de los ojos.

De la tinta más negra surge la ilusión más *sonrosada*, como de los ojos del azul más puro brota la más *negra* decepción.

¡Cuántas veces hallamos las *negruras* del abismo á través del delicado y suave matiz de una tinta violeta, y cuántas otras vemos los celestiales resplandores de la gloria, tras la *brillante* obscuridad de unos ojos negros como el azabache!..

Decididamente, los tinteros y los ojos de las mujeres son abismos sin fondo.

Del mismo tintero sale la cesantía para un empleado, que la credencial para el que ha de sustituirle; así como los ojos de una mujer dán casi al mismo tiempo, la despedida al pretendiente ó novio que no conviene, como suplican con encantadora é irresistible elocuencia al que puede ser un buen partido, que se acerque sin pérdida de tiempo.

¡Lástima que lo que se *escribe* con los ojos no pudiera quedar impreso como lo que se escribe con la pluma!

Aunque si así fuera, ya habrían inventado las mujeres algún líquido que hiciera desaparecer lo *escrito*, con más facilidad que todo lo conocido hasta el día para borrar toda clase de tinta, aunque sea de las que se llamas indelebles.

¡Si al menos se hicieran desaparecer los

efectos como se hacen desaparecer las causas...!

SALVADOR ROLDÁN.



## ¡TE VERÉ!



Ya se acerca el momento ambicionado,  
ya pronto voy á verte;  
parece que las puertas de los cielos  
abiertas se me ofrecen.

Tú formas mi ilusion, tú eres mi vida,  
y en nuestra triste ausencia,  
has vivido por siempre en mi memoria,  
agradable y risueña.  
Yo ambiciono mirar tus dulces ojos,  
ver tu rostro de cerca,  
escuchar de tu voz la melodía  
que en el alma resuena;  
aprimonar tu mano entre mis manos,  
recoger tus guedejas  
y besarte con besos de miradas,  
porque los ojos besan.....

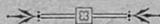
Ya se acerca el momento ambicionado  
ya pronto voy á verte;  
parece que las puertas de los cielos  
abiertas se me ofrecen...

JOSÉ DE VAL.



# SECCION DE ANUNCIOS

## COLEGIO ESPAÑOL



23 Y 25, BEATAS 23 Y 25.

PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA,  
COMERCIO, IDIOMAS Y FACULTAD DE DERECHO Y DE  
FILOSOFIA Y LETRAS.

Este acreditado centro de enseñanza que se halla establecido en la antigua casa de la Excm. Sra. Condesa de las Navas, ha sido ampliado notablemente con la contigua del núm. 23, con espaciosas y ventiladas clases, dormitorios independientes para el internado, magníficos patios y jardines, y toda ella con excepcionales condiciones pedagógicas é higiénicas

TELÉFONO 55.—MÁLAGA

JOSÉ VALLEJO

SASTRE

GRAN SURTIDO EN GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

Trajes desde 8 duros en adelante.

HECHURA Y FORRO DE UN TRAJE 80 REALES.

Granada 33.—Málaga

Fotografía de W. R. E. Y.

COMEDIAS 14 AL 18.

INMEDIATO AL COLEGIO DE SAN RAFAEL.

MÁLAGA

Papelería Barcelonesa

DE

JUAN TARDÁ MONTSERRAT.

COMPLETO SURTIDO

EN PAPEL, CROMOS Y ESTAMPAS RELIGIOSAS

Calderería 3. - Málaga.

## DOS LIBROS

*Tipos y Tipejos*, por Federico Moja  
y Bolívar . . . . . Ptas. 2  
*La cama de matrimonio*, por id. id. » 1

Se hallan de venta en esta Administración.

## EL NIAGARA

FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS

Pasaje de Alvarez

MÁLAGA



IMPRENTA

DE

"El Renacimiento."

CASAPALMA I

JOSÉ FELICES. ENCUADERNADOR  
POZOS DULCES 17





LETRAS—FOTOGRAFIA—PINTURA—MÚSICA.

| ESPAÑA                 |          |
|------------------------|----------|
| Un año. . . . .        | ptas. 10 |
| Un semestre . . . . .  | 5        |
| Un trimestre . . . . . | 2,50     |
| Un mes. . . . .        | 1        |

DIRECTOR  
**ARTURO REYES AGUILAR.**

Redaccion è Imprenta Casapalma I.

Se publica los dias 8, 18 y 28.  
La correspondencia al director.  
No se devuelven los originales.

### Redactores y Colaboradores

Altolaquirre Manuel  
Bruna José C.  
Carrera Guillermo  
Carrion Antonio Luis  
Castro Gonzalo de  
Cerde Emilio de la  
Diaz de Esecovar Narciso  
Fernandez y Garcia Antonio  
Gomez Chaix Pedro  
Ibarra Salvador  
Langle Plácido  
Lebron Miguel  
Leon Serralvo Eduardo  
Luque Gutierrez Vicente  
Martinez Barrionuevo Manuel  
Moja Bolivar Federico  
Montero Salvador  
Muñoz Cerisola Nicolás  
Navas Ramirez José de  
Ortega Morejon José M.<sup>a</sup>  
PremioReal Marqués de  
Portal Juan  
Reyes Adelardo  
Relosillas Emilio  
Rueda Salvador  
Rodriguez Lázaro Antonio  
Salas Garrido Salvador  
Saz y Berrío Bernardo del  
Silva José M.<sup>a</sup>  
Tejon y Rodriguez Juan  
Urbano Ramon A.  
Valdelomar Julio



## Los ojos de Rosa



Al extremo del pueblo, cerca de la colina, se alza la iglesia y sobre la iglesia un campanario con dos esquilones giratorios en sendas ventanas cintradas. Desde una de ellas suele contemplar la casita de Rosa José el sacristan.

Está la casa algo separada del vecindario y próxima al templo. En la fachada tiene un balconcillo con balaustres de pino, y una planta enredadera que festonea el marco, trepando buen trecho de pared, hasta doblarse en el alero del tejado. En la trasera hay un huerto con árboles frutales y varios cuadros de jardin con hileras de mirtos á lo largo de los bardales. Sobre la puerta que da al huerto crece un parra.

De pequeños han jugado Rosa y José en los alrededores de la casa y á la entrada de la iglesia; han perseguido juntos mariposas en el prado vecino, y acechado nidos en el bosque cercano.

Desde la infancia, José ama tiernamente á Rosa, atraído por la expresion de sus ojos pardos, grandes y abiertos á la pura luz que los baña. En el iris matizado, de aquellos ojos centellean las impresiones de la jóven, lle-

nando de alegría el pecho de quien los contempla. A veces los entorna con dulzura y entonces inquietan hasta engendrar amor.

Rosa ignora el afecto de José.

## II.

Con el alba se levanta Rosa cierta mañana primaveral. Es una adolescente de pudoroso mirar, fresca como las flores que embellecen los bosques, los campos y los jardines; alegre como el jorjeco de los pájaros en la enramada. Concluye su tocado, atando una cintita de color vivo al extremo de las largas trenzas de pelo castaño que le cuelgan por la espalda y colocando un clavel encendido en el escote del seno.

Luego se asoma al balcón para ver la cabalgata que pasa por aquel sitio. La componen varios jóvenes señores del pueblo y de las cercanías, que salen de caza.

Uno de ellos, el de menos años, con rizada cabellera rubia y ligero bozo, se destaca del grupo, acercándose á la casita.

El pobre José no puede oír desde la pequeña torre el diálogo que gozosos entablan, Rosa desde el balcón y el joven señor montado en su jaca torda; pero al ver que este recoge en el sombrero el clavel con que Rosa adornaba su pecho momentos antes, tira de la soga de los esquilonos con sumo desconcierto, llamando desordenadamente á misa á los fieles madrugadores.

El sacristan maldice su mala suerte por no haber nacido principal y gallardo como el aborrecible ginete.

El sonido de los esquilonos no distrae la atención de Rosa, embebida como está viendo desaparecer en un recodo del camino al joven señor de sus pensamientos con toda la cabalgata.

## III

El pueblo se rinde al sopor de la naturaleza durante una calurosa siesta de verano. Los arroyos duermen en sus cauces estrechos, los frutos gravitan en los árboles, y apenas si algun aura suave mueva las espigas en las mieses, mientras la cigarra incansable canta escondida entre las retamas. Paulatinamente se oye con mayor claridad el estrépito de bulliciosa estudiantina que anda corriendo la tuna, tañendo panderetas, flautas, guitarras y violines. Los vecinos comienzan á salir á la calle con el fin de oír y ver, abandonando sus faenas los del campo para entrar con los estudiantes en el lugar.

La primera casa que asedian es la de Rosa, joven de picaresca mirada y labios rojos como la flor del granado que alegra su huerto. Un estudiante de superior travesura, moreno y decididor, entona un cantar, apropiado á la belleza de Rosa. Como la joven no tiene dinero que dar, le abre la puerta para que tome la fruta que mas le plazca, mientras el tunante la acribilla á requiebros, desapareciendo con ella en la casa.

José se mezcla con los demás de la estudiantina, cansándolos á preguntas.

Tal es la comenzón que le ha entrado de abandonar la sacristia y correr mundo con aquellos alborotadores. De este modo podrá tener entrada libre en los huertos de las muchachas.

Al cabo de un rato sale el moreno decididor, se agrega á los suyos y todos recorren el vecindario, sacando dinero y encalabrinando á las mozas, en tanto que Rosa trata de borrar en el huerto las huellas del estudiante. José lloroso toma el camino de la iglesia.

## IV

Está cayendo la tarde. Los vendimiadores conducen al pueblo los cuévanos atestados de racimos, sorprendiéndose al llegar á la plaza y verla ocupada por un destacamento. Los soldados se impacientán por la tardanza en expedirles las boletas, pues las brisas otoñales refrescan más de lo conveniente. Repartidas aquellas, cada cual busca un alojamiento, alterando con esta operacion la silenciosa tranquilidad que reina en el caserío al anochecer.

El Jefe del destacamento va destinado á casa de Rosa, que la tiene limpia como una taza de plata y desembarazada de trebejos agrícolas. El bizarro militar, curtido en las lides guerreras como en las amorosas, no sale de su asombro admirando á la dueña, guapa muger, siempre lozana como los verdes arrayanes de su jardín, y con un par de ojos capaces de condenar al mejor cristiano.

El pobre José acude á la casa con ánimo de facilitar la instalacion del oficial, evitando así molestias á la ingrata que adora con el alma.

Despachada la cena, refiere el valiente sus lizañas, pintando la vida militar, azarosa y divertida, llena de lances, agradables unos, penosos otros, lo mismo venciendo al enemigo, que triunfando de la esquizivez femenina.

El sascristan oye al principio las que se le antojan fanfarronadas del alojado; pero al observar que tales relaciones interesan grandemente á Rosa, la cual corresponde con tiernas miradas á las insinuantes del narrador, se apodera de su ánimo profunda melancolía. José abandona el puesto al osado militar cuando le vé echar mano de toda su táctica, yendo luego á prosternarse ante el Cristo de los Desamparados, que es la imágen predilecta de su devocion.

Al otro día, de madrugada, sale la tropa del pueblo á marcha forzada. Con los últimos sonidos de la corneta desaparecen las ganas que le entraron á José de sentar plaza, como único medio de conquistar el corazón de las mujeres, más inclinadas á los aventureros soldados que á los tranquilos lugareños.

## V

¡Qué noche tan cruda! Es la más fría del invierno. Con los cierzos han sucumbido las plantas. La nieve oprime los tejados. Horrible tristeza se difunde por la casa de Rosa, desierta como nunca. Sólo hay señales escasas de vida en una alcoba de aquella vivienda, ocupada por el lecho de Rosa moribunda. A la cabecera vela el infeliz José, viendo cómo se hunde en el ocaso el sol de su cielo.

Han desaparecido del rostro de Rosa los vivos colores que le embellecian. Los abundantes y finos cabellos son rala madeja gris en torno de la frente helada. Los ojos, amortiguados por el dolor, conservan alguna lucidez, abriéndose con lúgubre extravío.

Raras veces se paran en José, y cuando se paran, raras veces reconocen al que ha pasado su oscura juventud aspirando á mirarse en ellos.

Rosa no se da cuenta del fiel amigo, del único que en aquella hora permanece á su lado. Por su delirante imaginacion cruzan visiones de otros tiempos, alboradas del alma, cuadros de amorios inocentes ó apasionados, en medio de la naturaleza que sonríe ó en el misterio del hogar. Nobles adolescentes, estudiantes atrevidos, soldados valerosos, pasan al son de músicas que se acercan y se alejan, con galas al talle, con fuego en las palabras.

A José presente, al inseparable compañero de sus juegos infantiles, no le vé ahora, como puede decirse que no le ha visto jamás segun era.

La agonía de Rosa comienza, continua, acaba.

El último suspiro de esta mujer, la última mirada, ¡quién sabe á donde van! José comprende que no son para él, y esto aumenta la angustia que viene oprimiéndole el corazón.

Una dicha le queda, bien triste, por cierto; un placer de infinita amargura, el de cerrar los ojos á la muerta.

Después de extender sobre ellos la mortaja de los párpados, y de depositar en esta un ósculo de amorosa piedad, sale José de la casa, cuando abre difícil el día por entre la neblina.

Atraviesa el templo, sube al campanario, y toca á muerto. Le estaba reservada la última prueba: convocar los fieles al entierro de su idolatrada Rosa.

El desventurado sacristan tañe maquinalmente. La fijeza de su mirada es indicio de que le preocupa alguna idea tenaz. Está pensando en irse con la muerta para no volver jamás á este valle de lágrimas.

F. MOJA Y BOLIVAR.



\* \* \*

Hechizo de los hechizos,  
ensueño de mis ensueños,  
flor de broche perfumado,  
melancólico lucero,  
búcaro de rica esencia,  
dulce raudal de consuelos;  
abre los lánguidos ojos  
donde fulgura el deseo,  
deja que pose los míos,  
siempre, de verte, sedientos,  
en los dorados raudales  
de tus dorados cabellos;  
de tus pupilas oscuras  
en los brillantes reflejos;  
en las palpitantes ondas,  
de nácares, de tu seno;  
en el nido de tus risas,  
y en las curvas de tu cuerpo  
¡de esa joya aun mas preciada  
que la del artista Heleno  
que logró hacer, en el mármol,  
belleza su pensamiento!

II

Haz que vibren en mi oído  
como dulcísimos écos,  
las dulcísimas cadencias  
de tu dulcísimo acento,  
y que alegren de mi alma  
el tristísimo silencio;  
haz que un instante respire  
los aromas de tu aliento;  
que de tu sangre el latir,  
sienta latir en mi pecho;  
que de tus puros encantos  
logre, un instante, ser dueño;  
aunque al surgir el delirio,  
haga estallar mi cerebro,  
aunque la razón naufrague  
entre sus olas de fuego;  
aunque en tus brazos sucumba  
del placer en el exceso;  
y aunque el bajel de mi espíritu  
en la eternidad del tiempo  
jamás surque las rizadas  
ondas tranquilas del cielo.

ENRIQUE BRITANO.



## BAÑOS

Ya estamos en la dichosa época de los baños.

Sin embargo de que Diana ha hecho dimision de su puesto y Apolo con este motivo se ha crecido hasta el punto de dejar de ser *diospesetero* para transformarse en deidad de á dos pesetas, no faltan parroquianos en sus departamentos, así como tampoco en los aristocráticos de «La Estrella»

En llegando este tiempo hay familias que gozan verdaderamente.

Porque el baño es un placer, se dé en la forma que se quiera.

Además, algunas personas exébricas no se lavan el cuerpo hasta que llega esta época, así es, que en cuanto se anuncia la apertura de los balnearios, disponen á toda la familia para el anual aseo.

—Tú, Casimira, dice D. Serapio Micochella el cual no puede bañarse sin que su muger le haga cosquillas debajo de los sobacos—déjate las uñas esta semana porque el domingo nos damos el primer baño; Ruperta, prepare V. la cuerda para atar los niños por el pezcuezo y repase las sábanas que luego hay muchos que critiquen.

—Señorito ¿yo también voy á bañarme?

—¡Naturalmente! ¿quien vá á sostener la cuerda de los chiquitines?

—Es que yo no tengo bañador.

—Eso no importa.

—¡Cómo que no importa! grita Casimira, á quien le pasa por el cerebro una sombra de dudas sobre la honestidad de los pensamientos de su marido.

—Digo que no importa, porque se puede poner los calzones colorados de cuando yo fuí quinto y que ya no me sirven.

—¡Yo no me pongo eso!

—Bueno, pues entonces te atas una servilleta á la cintura, ó te colocas el babero de Canutito.

Al fin se consiente la criada á bañarse con el babero y en cuanto llega el domingo se dirigen á los baños de Apolo, provistos de todos los adminículos necesarios para la limpieza, como estropajos, esponjas, toallas ect., ect.

Los niños en número de ocho quedan todos atados por el cuello como una jauría; D. Serapio dice:

—De esta manera, no puede ahogarse ninguno ó se ahogan todos, porque si uno se vá á fondo, ó tira de los otros ó los otros tiran de él.

En los baños también hay criaturas raras.

Yo conocí á un caballero que se bañaba vestido de municipal, porque así guardaba el pudor de su señora, y á otro que se colocaba de rodillas al pié de la escalera y cuando había temporal llevaba una paliza de padre y señor mío.

—Pero que gusto le saca V., le preguntó un día el bañero, á un baño tan intranquilo.

—Calle V, bañero, nadie puede gozar lo que yo con estas palizas. Figúrese V. que me recuerdan las que me daba mi muger, que gloria goce, con una zapatilla.

Así la tengo siempre en el pensamiento.

Bañarse es casi indispensable para la salud.

No obstante he visto individuos que no se bañan y estan siempre gordos y colorados.

Un día pregunté á uno de ellos:

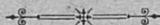
—Hombre, ¿como está V. así sin bañarse. ¿Sin bañarme? Eso creará V.

—Pues qué, ¿V. se baña?

—Sí señor, todas las noches salgo á las once en mangas de camisas y sin sombrero y me paseo por debajo de los balcones de dos ó tres calles. Es el baño de impresion más económico y mas saludable, se lo recomiendo á V.

J. de NAVAS RAMIREZ.

## TRINITARIA



## I

Hay besos en este mundo  
que al nacer hielan la sangre;  
¡así son los besos tuyos!

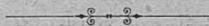
## II

Como hay ósculos de fuego  
que hacen hoguera del alma:  
¡así son todos mis besos!

N. DIAZ de ESCOVAR.



## EN EL CIRCO



Enriqueta era el nombre de la hermosa  
Que en el ecuestre circo enamoraba  
Cuando de un tordo á un alazan saltaba.  
Como de flor á flor la mariposa.  
Tan bella era Enriqueta,  
Que al público gustaba  
Quizá más la mujer que la gineta:  
Y de ella enamorados  
Mil viejos y otros tantos mozalvetes,  
Sedientos de sus besos adorados,  
Le mandaban diamantes y brocados,  
Perlas y brazaletes.  
Mas ella presurosa  
Los brillantes regalos devolvía,  
Pues era como linda, virtuosa.  
Un *clown* de aquella ecuestre compañía  
Por la sílfide blanca y hechicera,

Sintió en su pecho la pasión primera,  
Pero en hondo silencio la tenía,

.....

## II.

Lleno el circo de gente  
Estaba cierta noche, y mi heroína  
Vestida de brillante sedalina  
Y gasa transparente,  
Ostentaba, saltando diestramente,  
Su figura divina.  
Del público el aplauso  
Rayaba ya en locura  
Al ver á tan preciosa criatura  
Volar sobre los ágiles corceles,  
Ligera, cual la brisa,  
Mientras vagaba celestial sonrisa  
En sus lábios de aromas y claveles.  
En tanto colocado  
En trapecio elevado,  
Nuestro *clown* la miraba con ternura,  
Y muy feliz ¡en el trapecio! hacía,  
Suertes, con las que el público reía.  
Un caballo fogoso,  
Negro como el abismo,  
Dió en tierra con la jóven vaporosa,  
Y clavó el casco fuerte  
En su pecho de nácar y de rosa,  
Que dió un gemido de dolor y muerte.  
Al punto como rápida saeta  
Del trapecio á la arena: el *clown* tiróse,  
Y al pié cayó de la gentil gineta:  
Y herido por el golpe y destrozado  
A poco espiró el *clown* enamorado,  
Murmurando: «¡Enriqueta!»

MANUEL REINA.



## DILE



Ave que tiendes el vuelo  
cuando su impalpable velo  
pliega la noche sombría;  
y abre la flor su corola  
y las nubes tornasola,  
con sus fulgores, el día.

Vé y dile á la que amo tanto  
con los ritmos de tu canto  
mi tristísima querella;  
vé y cuéntale mis dolores,  
dile que muero de amores,  
dile que muero por ella.

Que es mi existencia un desierto  
que cruzo con paso incierto  
y conturbado y sin calma,  
llena de surcos la frente,  
y de tinieblas la mente  
y de amarguras el alma.

Ave remóntate al cielo  
y vé con rápido vuelo  
á contarle mi querella;  
y en trinos arrobadores  
dile que muero de amores  
dile que muero por ella.

R. DE MEDINA.

Huelva 1892.

## Á TÍ SOLA



En todo cuanto miro y cuanto toco,  
en todo cuanto vibra y cuanto alienta,  
en la luz, en el iris, en el astro,  
en la noche, en el rayo, y en la niebla,  
miro vagar como flotante bruma  
tu dulce imágen vaporosa y bella.

Siempre te busca el pensamiento ansioso  
como buscan los mares sus riberas,  
como las aves el caliente nido,  
como su asilo, en el panal, la abeja,  
y como busca á la pupila el llanto,  
y como busca al corazon la pena.

Eternamente en mi redor escucho  
de tu lánguido acento las cadencias,  
y á su blando rumor, todo el pasado  
en mi desierto corazon despierta,  
y abre, otra vez, el perfumado broche  
la dulce flor de mi ilusion primera.

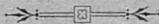
Y en mis sueños de amores te acaricio,  
reclino en tu regazo mi cabeza  
beso tus labios y tu níveo seno,  
loco aprisiono tu cintura esbelta,  
y miro perfilarse el Paraiso  
en el cristal de tus pupilas negras.

Si cuando deje de sufrir y llegue  
el momento final de mi existencia,  
sientes algo invisible y misterioso  
que ondula y te acaricia y te rodea:  
acuérdate de mí, será mi alma,  
proscrita de los cielos, que te besa.



# SECCION DE ANUNCIOS

## COLEGIO ESPAÑOL



— 23 Y 25, BEATAS 23 Y 25. —

PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA,  
COMERCIO, IDIOMAS Y FACULTAD DE DERECHO Y DE  
FILOSOFIA Y LETRAS.

Este acreditado centro de enseñanza que se halla establecido en la antigua casa de la Exema. Sra. Condesa de las Navas, ha sido ampliado notablemente con la contigua del núm. 23, con espaciosas y ventiladas clases, dormitorios independientes para el interno, magníficos patios y jardines, y toda ella con excepcionales condiciones pedagógicas é higiénicas

TELÉFONO 55.—MÁLAGA

JOSÉ VALLEJO

→ SASTRE ←

GRAN SURTIDO EN GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

Trajes desde 8 duros en adelante.

— HECHURA Y FORRO DE UN TRAJE 80 REALES. —

Granada 33.—Málaga

Fotografía de M. R.E.Y.

COMEDIAS 14 AL 18.

INMEDIATO AL COLEGIO DE SAN RAFAEL.

MÁLAGA

JOSÉ FELICES. — ENCUADERNADOR  
POZOS DULCES 17



Papelería Barcelonesa  
DE

JUAN TARDÁ MONTSERRAT.

COMPLETO SURTIDO

EN PAPEL, CROMOS Y ESTAMPAS RELIGIOSAS

Calderería 3. - Málaga.

## DOS LIBROS

*Tipos y Tipejos*, por Federico Moja  
y Bolívar . . . . . Ptas. 2  
*La cama de matrimonio*, por id. id. » 1

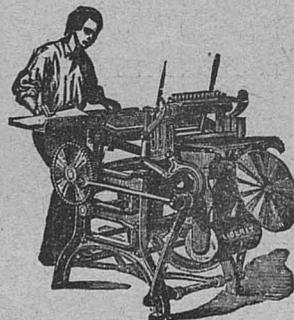
Se hallan de venta en esta Administracion.

## EL NIAGARA

FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS

Pasaje de Alvarez

MÁLAGA



IMPRESA

DE

"El Renacimiento."

CASAPALMA I





LETRAS—FOTOGRAFIA—PINTURA—MÚSICA.

## ESPAÑA

|                        |          |
|------------------------|----------|
| Un año. . . . .        | ptas. 10 |
| Un semestre . . . . .  | 5        |
| Un trimestre . . . . . | 2,50     |
| Un mes. . . . .        | 1        |

## DIRECTOR

ARTURO REYES AGUILAR.

Redaccion è Imprinta Casapalma I.

Se publica los dias 8, 18 y 28.  
La correspondencia al director.  
No se devuelven los originales.

## Redactores y Colaboradores

Altolaguirre Manuel  
Bruna José C.  
Carrera Guillermo  
Carrion Antonio Luis  
Castro Gonzalo de  
Cerdea Emilio de la  
Diaz de Escovar Narciso  
Fernandez y Garcia Antonio  
Gomez Chaix Pedro  
Ibarra Salvador  
Langle Plácido  
Lebron Miguel  
Leon Serralvo Eduardo  
Luque Gutierrez Vicente  
Martinez Barrionuevo Manuel  
Moja Bolivar Federico  
Montero Salvador  
Muñoz Cerisola Nicolás  
Morquecho Dionisio  
Navas Ramirez José de  
Ortega Morejon José M.<sup>a</sup>  
Premio Real Marqués de  
Portal Juan  
Reyes Adelardo  
Relosillas Emilio  
Rueda Salvador  
Rodriguez Lázaro Antonio  
Salas Garrido Salvador  
Saz y Berrio Bernardo del  
Silva José M.<sup>a</sup>  
Tejon y Rodriguez Juan  
Urbano Ramon A.  
Valdelomar Julio



## APUNTES DE UN LECTOR

PÉLADAN-LA INICIACION SENTIMENTAL.

Dice el diario de la Academia que *epopeya* es un poema narrativo extenso, de elevado estilo, accion grande y pública, personajes heróicos ó de suma importancia, y en el cual interviene lo sobrenatural ó maravilloso; y que *etopeya* es la descripcion del carácter, acciones y costumbres de una persona; por donde es fácil deducir las diferencias que entre ambas formas de produccion literaria existen: la elevacion, la extension, lo grandioso, lo heróico y principalmente lo sobrenatural ó maravilloso, caracterizan el poema épico, en tanto que la *epopeya* se limita á describir lo personal.

Peladan ha escrito una *etopeya* titulada la *Decadencia latina*, que consta de varias partes que son otras tantas novelas de las cuales da cuenta en una *Notula* que precede al libro de que trato en estos renglones. (*Notula* quiere decir nota pequeña, segun los Vocabularios franceses y latinos: el citado de la Academia no trae ese término.) Veamos lo esencial de esa notita, traducido con la mayor fidelidad posible.

—Este libro es el segundo poema etológico de una trilogia que comienza por *Curieuse*, y terminará con *A coeur perdu*.

*Curieuse*, pretende pintar las costumbres decadentes miradas bajo su aspecto parisiense y público.

*L'Initiation sentimentale* estudia las pasiones eternas en su modalidad contemporánea.

*A coeur perdu* refiere el esfuerzo inútil de dos seres excepcionales hácia la pasión sublimada.

Estas tres novelas representan, en su esencia y bajo las formas de hoy, en país latino: las costumbres, las pasiones, la pasión. Cada una de ellas contiene una lectura lógicamente completa.

Esta trilogía está dedicada á las mundanas próximas á caer en tentación.

El autor cree haber contestado, en estos tres volúmenes, y con la mayor franqueza, á las interrogaciones perversas que las mujeres honradas se hacen á sí mismas.

Si esta lectura las quitase toda idea de *ir* y *ver* con el fin de enterarse personalmente, se habría conseguido mucho para asegurar su tranquilidad, su salvación, y las del autor. —

La *Iniciación sentimental*, como se vé, es un estudio de las pasiones permanentes del corazón humano, de las esenciales y propias de su naturaleza modificada por la vida contemporánea; al par que las otras dos partes de la trilogía se ocupan de las costumbres, inferiores á las pasiones, y del ideal pasional, superior á ellas, en el orden como se trasluce el pensamiento del autor.

Dar una noticia de esta obra es empresa tan ruda como enterarse de su tendencia hasta que no se ha pasado buen número de páginas. Sin meterme á clasificar al autor entre simbolistas, romanistas, psicologistas, ó cualesquiera otros que se afillen en la escuela naturalista, desde luego cabe afirmar que de todo tiene ó parece que tiene la *Iniciación sentimental* y es de suponer que tendrán las otras dos novelas.

El simbolismo se percibe ya en la dedicatoria; el psicologismo informa numerosos pasajes; la realidad brota de los documentos humanos; la descriptiva llega á los límites del naturalismo, sorprendiendo con su expansiva audacia, y en cuanto al fin que el escritor persigue, allá va resumido en este párrafo de la citada dedicatoria á Estanislao de Guaita, á quien Josephin Péladan llama *Querido Adelfo Mercurio*.

«Los Merodack, los Nebo, los Alta, esas figuras órficas y prometeanas, están creadas para indicar con invencible energía la vía oculta que lleva á renunciar los bienes sociales y las ambiciones espirituales; las he alzado en mi etopeya para augurar el advenimiento del solemne día en que la Rosa-Cruz, limpia de las contaminaciones masonicas, y purificada de toda heregia y bendecida por el Papa, se soldará á las llaves de Pedro, *urbi et orbi*.»

Si el lector se da irónicamente por enterado, sólo me resta añadir, completando estas primeras nociones acerca de tan extraño libro, que su visible tendencia se sintetiza en la condenación del amor sexual, y en la proclamación del amor espiritual platónico, propio de andróginos, no considerando á los andróginos en la manifestación física del hermafroditismo, sino ateniéndose al sentimiento amoroso que en el diálogo del *Banquete* sublimó el célebre filósofo griego. Respecto á la otra tendencia ó fin primordial del autor, que tan velada resulta para los que no sabemos ni vislumbramos por qué medio habrá de verificarse la soldadura de la Rosa Cruz con las llaves del Pontífice, como no soy ningún Merodack, Nebo, ni Alta; como no tengo parecido alguno con Orfeo ni Prometeo, y como ni siquiera me aproximo á los Adelfos, Magos, ni Adeptos que con nombre propio simbólico figuran en la etopeya de Péladan, me veo precisado, después de leída la novela, á quedarme tan á oscuras como seguramente se quedará el lector después de haber pasado la vista por este apunte. Es preferible, por ende, renunciar al agnosticismo y contentarse con la fábula que le contiene y guarda.

Una nota ó *nótula* par terminar esta introducción. El emblema de los platónicos que formaban una sociedad llamada el Dominado, y de la que era jefe Nebo, el protagonista de *La Iniciación*, representaba á una mujer hermosa, totalmente desnuda, contemplando una calavera que con la mano izquierda sostiene sobre el pecho, y cogiendo con la derecha una especie de tela lujosa llena de figuras geométricas sobre la que posa sus plantas rodeadas de azucenas.

Tal aparece en la portada.

\*  
\* \*

Nebo, escultor de genio, ha terminado una estatua de Eros, el Amor, especie de ídolo bifronte, andrógino hierático, que lo mismo puede arrancar el *te amo* de los labios de una virgen que de un guerrero. Expresión de esfinge irónica de los pies á la cabeza, sin vacilación alguna

para determinar el sexo, pues era marcadamente varonil, y no obstante presentaba un carácter bisexual y habríase dicho que se componía mitad por mitad de un hombre y una mujer jóvenes, yuxtapuestos verticalmente con arte maravilloso. Tal era la estatua que el inspirado Nebo regaló á la princesa Riazan y esta colocó en reservado lugar del parque de su castillo.

Dicho artista era el maestro, el encargado de iniciar sentimentalmente á la bella, joven, talentosa, despreocupada y pura princesa, que con una tía vieja, genuina representante de aquella raza del antiguo régimen tan noble como descreída y tan pagada de los pergaminos como libre en el pensar, vivía sin trabas que se opusieran á la realización de sus caprichos.

Como Virgilio lleva á Dante por los siniestros círculos infernales, guiándole y protegiéndole, porque á veces corren serios peligros en los horribles abismos y tétricos páramos donde se atormenta á los condenados, así Nebo conduce á Paula por las mansiones del vicio para que vea el triste espectáculo de los que sufren por la pasión amorosa ó por la liviandad que la desnaturaliza.

El salón aristocrático, la casa ricamente amueblada del burgués, la guardilla del obrero, en la populosa París y en el campo que la rodea, los sitios donde se solazana el calavera elegante, y el trabajador perdido, son visitados por la original pareja, asombrándose la discípula de cuanto ve y en ocasiones contaminándose con lo que oye y presencia, hasta que la retirada la libra del repugnante espectáculo y la filosofía sublime de su maestro y guía mata en su espíritu los gérmenes del contagio.

Para verificar tan arriesgadas escursiones la princesa se disfraza de hombre, adoptando el traje que las circunstancias requieren; mas cuando acuden á las fiestas del gran mundo se presentan como los demás invitados. Nebo, que ante la buena sociedad, ante la sociedad distinguida sólo ostenta su valer artístico y prescinde de sus elevadas lucubraciones filosóficas, portándose como uno de tantos concurrentes que frecuentan los salones, se trasfigura al lado de la princesa. Allí, sobre el terreno, la informa de las infamias, de las miserias, de las inmundicias que hay en el pensamiento, en las palabras y en la conducta de aquellas grandes señoras y de sus rendidos admiradores, haciendo tales revelaciones que asombran á la princesa, obligada á tener por cínica viciosa á la amiga querida y por criminal abyecto al cumplido y perfecto caballero.

Las gentes murmuran de la asiduidad con que el escultor acompaña á la hermosa princesa, inmaculada y no ofendida hasta entonces con ninguna sospecha; llegó á creerse que el amor une sus almas, sobre todo, cuando Nebo la defiende contra la brutalidad de un sátiro, ante la crema de la sociedad parisiense reunida en el palacio de la duquesa de Novara para una rifa piadosa; algunas reticencias descubren el sentir general, pero, si Paula puede comenzar á sentir por su iniciador algo que no está en las premáticas del androgenismo, el platónico ideal permanece indiferente, despegado, frío hacía el conjunto de gracias enloquecedoras que adornan á su discípula, concretando sus aspiraciones á la fusión espiritual, con olvido y hasta con desprecio de la tentadora carne. El jefe de los iniciados no puede obrar de otra suerte. Véase sino la severidad con que contiene el ímpetu amoroso de uno de los sometidos á su obediencia. Estamos en el baile que da la princesa Dinska, una rusa que es de oro, á juzgar por las confidencias del escultor, que conoce á todo el mundo y se halla en posesión de todos los secretos. Baltasar des Baux, que varias veces se ha encontrado con Nebo, haciéndose ambos los desentendidos, se acerca á él y le dice:

— Llevas contigo la planta atractiva?

— Si, pero no tengo noticia de que ningún dominical esté mortalmente herido de amor.

— Yo mismo, replica Baltasar.

— Cómo! Tú amas á Blanca de Nogent? y poniéndose de pié le increpa de este modo:

— Debias tener presentes los juramentos hechos. Has de saber que no se empleará el secreto de Van Helmount mas que con las mujeres cuya perdición ha comenzado ó con cualesquiera otras si es para salvar á uno de los nuestros cuya vida ó libertad corran peligro.

Des Baux bajó la cabeza; Nebo prosiguió:

— Los actos de valor exterior han sido encomendados á tí: en el laboratorio mando yo; y aunque me hubieras salvado la vida no te daría el elixir que me pides, porque desde ese momento se destruiría el Dominicado. Nuestra fuerza es nuestro jefe; y si estuvieras más iniciado de lo

que estás al presente, no se te habria ocurrido violar impune la voluntad de Merodack. Viene gente; disimulemos.—»

A lo que se columbra de este misterioso diálogo, los dominicales han de renunciar al amor.

La princesa Riazan, menos fuerte que su maestro, concluye por enamorarse de él. Tanta sublimidad tenia que aburrirla ó fascinarla. Cuando ya se hace imposible la compañía de ambos para recorrer los espantosos circulos del vicio parisiense, el artista y la aristócrata se separan, inclinándose ante los respetos mundanos y las conveniencias sociales. Además, se da por terminada la iniciación, porque casi casi, Nebo ha perdido el tiempo. En la cabecita de la princesa surgieron ideas tremendas, ideas perturbadoras, capaces de dar al traste con todo el platonismo del marmóreo profesor. Item, Paula, que ha estado en diversas ocasiones á punto de declararse vencida ante quien no pensó en su conquista, se prepara para la batalla decisiva. Su última escursión ó aventura acaba con estas palabras:

—No me habia figurado que este era el último día de mi curso de clínica psicológica: ¿cuándo volveré á veros, Nebo?

—Cuando querais descubrirme las famosas ideas que habeis concebido.

—No os burleis de ellas antes de conocerlas; quizás sean tan fundadas que no podais rebatirlas.

—Entonces, serán sentimientos y no ideas. Una idea no produce la perturbación que quereis suponer.

—Ideas ó sentimientos, os pido que no las prejuzgueis ni las desacrediteis. Quiero manifestáros las, defenderlas de vuestros ataques y acaso induciros á que las acepteis

—Sea, mi Creata Leonarda; vuestro Verrochio ama demasiado la luz para no saludarla en vos si en vos la ve brillar.

Ahora entra lo bueno. Capítulo último: *¡El eterno espejismo!*

Nebo espera en un gabinete particular del bulevar Montmartre la visita de Paula que por telégrafo le ha citado allí. Hay ostras y champagne. La princesa se presenta velada; arroja la toca, se desabotona el dominó y aparece radiante, en traje de baile, (azul pálido sembrado de puntos plateados, con encajes antiguos) unas estrellas en los cabellos sencillamente recogidos en forma de casco, los brazos desnudos y el escote mayor que lo acostumbrado.

Coqueterias, aproximaciones, juegos peligrosos.

—Mirad mis venas, Nebo, (con el brazo extendido) me parece lindísima esta red azul bajo el cutis blanco, se diria que hay un trozo de cielo encerrado bajo la piel.

—Señorita Narciso, inventais los madrigales más bonitos para reprocharme mi escaso conceptismo.

—Yo no os reprocho nada, amigo mio; pero siento inefable ternura hácia mi deliciosa persona. Si supierais cuanto me amo, Nebo! Me complazco en besarme al espejo.

—Besaos en mi espíritu que os refleja en vuestro doble esplendor de mujer y de andrógino.

—Ah! dejemos por hoy al andrógino. Mis pectorales son demasiado visibles para que se tolere esa suposición. Cuando me disfrazo, aparento tener vuestro querido sexo; pero ahora me siento mujer hasta en la manera de miraros.

Copitas, mano besada, rubores, insinuaciones femeninas, filosofías, tiquis miquis, explosión y jarro de agua final.

—Paula, Paula, no tenteis más mi fraternidad que cede á vuestros encantos. Desengañado, abandono mis sueños; ahora comprendo que lo que solamente amo en vos es la mujer. Si, tú has vencido, belleza omnipotente, alma del cielo, Alma mia.

Nebo cayó de rodillas ante la princesa, que en un arranque febril cogió con sus dos manos la cabeza del platónico, imprimiendo en ella un beso en que le trasmitió su alma entera.

—Ahora os ha tocado perder, Paula—exclamó Nebo, alzándose súbitamente.

La princesa dió un grito.

—Cuidado; no vayan á creer que os fuerzo, dijo el maestro, y la ironía de estas palabras alusiva á la situación en que se encontraban hirió á la princesa como un latigazo.

—Mónstruo! dijo poniéndose en pié. Nebo la cogió las manos, besándolas suavemente.

Recriminaciones, enseñanzas, resignación de la princesa, paz, nueva cita para el parque del

castillo de San Fulcran, á donde marchará dentro de tres días la princesa acompañando á su respetable tia. La entrevista será de noche. Nebo se compromete á ir vestido de Hamlet ó de Romeo.

Y ahora entra lo mejor. *Epilogo. Eros-Basileus.* (El Amor Rey.)

Era cosa de traducir enteramente las diez páginas de que consta. Extractemos.

Oyese el toque de media noche en el parque; aparece Nebo con calzas grises, acuchilladas de raso blanco, jubon de terciopelo negro, el cuello desnudo, gorra con larga pluma y espada al cinto; vacila, retrocede ante su pensamiento, cual si fuera cosa espantable, tira de la espada, corta el aire en cruz, envaina y marcha decidido á afrontar las consecuencias de la aventura. Una forma blanca se dibuja en la franja luminosa de un pabellon del castillo.

—Eres tú, Romeo? —Modula una voz amorosamente acentuada.

—No, hermosa Paula; no soy Romeo, el dulce tortolillo; soy el amargo Hamlet, el espíritu perturbado, desordenado, que ha escogido el pié de tu balcon para enterrar en el sus desalientos, su cansancio de las luchas estériles, y sacrificar en tu honor ¡detestable holocausto! su gastado corazon que triunfador palpitaba en otro tiempo y señalaba, mejor que un cuadrante apolíneo, el ideal de todas las horas.

—Ha de superar mi suavidad á tu amargura, dulce Hamlet. Ven y revuelve mi blonda y perfumada cabellera; una brisa de amor convierte cada cabello en un arpa eólica. (Continúa el diálogo en arrobador *crescendo.*) Ven, mi dulce Hamlet; yo aspiro á poseerte, ¿es que no sientes mi hálito que te atrae? Sube por esta escala, que yo soy esta noche tu Paraiso.

una escala de seda se desarrolló hasta el pié del fantasma shakesperino desde el alto balcon, á donde llegó rápidamente Nebo..... (Estos puntos no indican una caída, sino un duelo en que cada personaje combate por su Quimera. No ocultan una catástrofe, señalan un peligro.)

—Mi gentil Hamlet: el aire nocturno oreará vuestra frente ardorosa; bajad al jardin, que allí nos reuniremos, y puesto que vuestra amargura no se disipa al influjo de mi ruego, nuestras dos tristezas se darán la mano bajo esa luz triste á la cual superamos en palidez.—

Continúa el diálogo melancólico. Nebo y Paula se sientan en un banco de piedra iluminado por la luna. La princesa apoya su cabeza en el hombro del artista, y le dice:—Antes se quebrantará tu indiferencia que mi amor; yo me ligo á tí con la tenacidad de la yedra.—

La situación es comprometida; las manifestaciones eróticas son violentos choques de electricidades; Paula desfallece por la intensidad misma del primer embate, y entonces Nebo, estrechándola con vigor, apoya los pulgares sobre la frente de la jóven, la infunde sueño, la acuesta cómodamente sobre el banco, exclamando: “Te mando despertar dentro de cinco minutos“ y huye como un loco.

Cuando se creyó en seguro, se cogió la cabeza con las manos. ¿Qué sentia aquel prodigioso cerebro hendido por un beso de mujer? Así permaneció largo rato, abismado en su meditacion.

De repente, oye tocar un piano, una marcha triunfal. Es Paula que celebra su victoria.

Nebo se yergue: hállase dispuesto á huir igual que á renovar el combate; pero al percibir la estatua de Eros que anteél se eleva souriente; al ver aquel dios real de la naturaleza en desmayo que le rodea, se siente poseido de la ira, y para vengarse de su enemigo, saca la espada y de un horrible tajo decapita la imágen cuya cabeza rueda por el suelo. La luna surge brillante de entre las nubes, haciendo resaltar las doradas letras del pedestal: EROS-BASILEUS.

La espada cae de su mano. Pasmado de terror ante la fuerza misteriosa que le aniquilaba, él, Señor de las Fuerzas y Señor del Misterio, al sentir cómo se rompian las mallas de oro de su heroica cota, gritó en medio de la noche, con voz aterrorizada y gesto de loco: ¡*Eros-basileus!*

El Amor Rey, el verdadero Señor contra el cual luchaba en vano el platónico artista, daba al traste con todas sus lucubraciones. No pecó; pero salió vencido en su lucha con la enamorada princesa.

\*  
\* \*

Este libro tiene tal audacia en la forma que la misma escuela naturalista ultra le reconoceria como un estudio acabado de costumbres parisienses llevado á término sin tropezar en ninguna preocupacion, ni detenerse ante ningún obstáculo que coarte al escritor. Los capítulos en que se des-

cribe una rifa piadosa y en que se expone la filosofía de *boudoir* son soberbios de expresión y admirables de pensamiento: la observación es llevada hasta el último límite de lo real con tanto vigor que los detalles resaltan y la totalidad causa impresión profundísima. Difícil es que plumas más avezadas á la pintura de los vicios que afectan á las clases aristocráticas superen á la de Peladan, el cual posee, además, selecta erudición literaria y artística, brillante fantasía y un refinado gusto. Su audacia se manifiesta con sencillez, sin aparato, y á veces llega á tanto, que el lector duda si el libro tiene un fin, una tendencia moral ó filosófica, ó si en puridad su objetivo es decir todo lo vitando sin indecencias ni repugnancias de orden material para evidenciar un temperamento cínico más bien que para facilitar á un severo crítico social el cumplimiento de su misión.

De todos modos es libro para un público reducido si ha de ser comprendido en todas sus páginas, sin que pase inadvertida belleza alguna de forma, ni ningún concepto de los alambicados entre tantos como contiene. Cosas hay de primer orden en relación al arte; bastantes notables en cuanto á censura del libertinaje dorado; y numerosas para los lectores cuya escrupulosidad no les permita ver en letras de molde las que supongan trasgresiones de la sana moral obligatoria á todo escritor por despreocupado que sea y por mucho que desprecie las ñoñerías de los espíritus que pueden llamarse débiles, en contraposición á los calificados de fuertes.

De todo lo cual doy testimonio en estos apuntes, que no tienen más propósito que señalar la existencia de este curiosísimo, raro y sorprendente libro francés, parte de una etopeya moderna de singular corte y sutilísimo asunto.

F. MOJA Y BOLIVAR.



## ¡UP QUE CALOR!



Me tiene el tiempo intranquilo  
y mata mis energías,  
pues desde hace quince días  
no como y sudo hasta el quilo.

Y tanto sudar me escama,  
y ni á pasear me atrevo,  
y en vez de pañuelo, llevo  
las sábanas de la cama.

El agua en mi frente brota  
como impetuosa corriente,  
y és mi frente, en vez de frente,  
manantial que no se agota

Si sigo de esta manera,  
para poder refrescarme,  
necesito ir á bañarme  
á un puerto, de mar, cualquiera.

O quizás me pueda ahorrar  
el marcharme á Santander,  
si no ceso de sudar...  
¡porque va á llegar á ser  
mi casa, puerto de mar!

J RODAO.



Me afirmaron que ya no me amabas,  
y en aquel momento,  
mis entrañas, senti, desgarrarse  
de rabia y de pena, de amor y de celos.

Hoy al ver que me adoras cual antes,  
que aun vibra en tu pecho  
ese amor que és mi muerte y mi vida,  
que és mi gloria, á la par, que mi infierno.

Al saber que aun és mia tu alma  
y és mio tu cuerpo,  
he sentido placer más ardiente,  
placer más profundo, placer más inmenso

Que el placer inmortal que sintiera  
Luzbel, si el Eterno,  
compasivo, le abriera de pronto  
las puertas divinas de luz de los cielos.

ENRIQUE BRITANO

## HOJAS DE ROSAS



En medio del jardín de la preciosa quinta había un cuadro sembrado de rosales que estaban cuajaditos de flores y capullos medio abiertos, con cuyo aroma embalsamaban los aires.

Todas las tardes cuando Elena bajaba al jardín á recrearse entre las plantas y las flores, un grupo de mariposas volaba de flor en flor tomando en ellas la dulce miel que sus cálices guardaban para saborearla con deleite.

Había en uno de los jardincillos un hermoso capullo, cuyas verdes hojas pugnando por dejar al descubierto las rosadas de la flor, empezaban á entreabrirse.

Elena ponía especial empeño en visitar antes que á ninguna otra la preciosa flor, complaciéndose en gozar con sus atractivos.

Cuando Elena llegaba todas las tardes á ver su flor predilecta, una mariposilla blanca acudía presurosa á colocarse sobre la flor entreabierta, como tratando de cobijarla bajo sus alas, para defenderla de ser arrancada por la linda niña.

La flor crecía, Elena esperaba que estuviera bien abierta para arrancarla y la mariposilla siempre en guardia vigilaba con cuidado.

Hubo un día en que al bajar Elena al jardín, lo primero que vieron sus ojos, fué la hermosa flor que balanceándose sobre su tallo, levemente impulsada por el viento, parecía llamarla para que arrancándola la colocase sobre su pecho.

Elena, satisfecha y enamorada de la flor, la arrancó en cuanto pudo alcanzarla—La mariposa no había aparecido todavía.

Corrió la niña diligente hacia su casa, pero antes de llegar vió á lo lejos del bosque, atravesar un caballo montado por apuesto ginete—

Una exclamación contenida en el pecho trató de asomar á sus labios y cuando perdió de vista al ginete, una espresión de tristeza se pintó en su rostro.

Caminando sin rumbo fijo siguió su paseo entonces por el jardín y sin darse cuenta de ello empezó poco á poco á deshojar la flor.

Pero no vió una espina que bajo el caliz de la rosa se ocultaba y al oprimirla entre sus deditos menudos saltó la sangre.

Cuando la mariposa llegó aquella tarde al jardín de la quinta y no encontró á su favorita flor, voló en busca de la joven ¡pobrecilla! que con triste mirada investigaba, allá á lo lejos del bosque, por donde asomara el apuesto ginete, mientras que á su paso iba dejando todas aquellas hojas de la hermosa flor, que disputó á la mariposilla, las que arrancó lentamente una á una, así como, poco á poco, se van arrancando, por sí solas, las ilusiones del alma.

DIONISIO MORQUECHO.



## PENUMBRAS.



Yo en esas horas de indefinibles  
y hondas y vagas melancolías,  
en que parece que nuestro cuerpo  
busca la nada, falto de vida,  
y en otros mundos mas luminosos,  
bate sus alas, la fantasía;

En esas horas de exceptisismos  
en que retamos, locos, al cielo;  
en que sentimos que se entumescen  
las dulces fibras del sentimiento;  
y en que cruzamos por muchedumbres  
como el que cruza por un desierto;

En esas horas en que la duda,  
nuestro cerebro, tenáz, azota,  
y nos envuelven sus densas nubes,  
y nos arrastran sus negras olas,  
y ante nosotros todo se esfuma  
todo se aleja, todo se borra;

Yo en esas horas oigo un acento,  
ténue y sentido, que en mi resuena,  
plácido arrullo, rumor sonoro  
lleno de ritmos y de cadencias,  
y de consuelos y de caricias,  
y de ilusiones y de promesas.

Cántico errante que siempre ignoro  
de donde viene, donde ha nacido;  
lánguido acento que me predice  
puras regiones que nunca he visto,  
ni en mis instantes de calentura,  
ni en mis ensueños, ni en mis delirios.

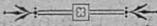
Voz inefable que siempre escucho  
ya con el ronco bramar del trueno,  
ya de la noche con los rumores,  
ya de las aves con los arpegios,  
y con las brisas y con los mares,  
y con las hojas y con los ecos.

Voz misteriosa de la esperanza,  
tú, que en la lucha, santa, me alientas.  
tú, que acompañas mis soledades,  
y desvaneces todas mis penas;  
¡no me abandones en mi camino  
con mis nostálgias y mis tristezas!

ARTURO REYES.

# SECCION DE ANUNCIOS

## COLEGIO ESPAÑOL



— 23 Y 25, BEATAS 23 Y 25. —

PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA,  
COMERCIO, IDIOMAS Y FACULTAD DE DERECHO Y DE  
FILOSOFIA Y LETRAS.

Este acreditado centro de enseñanza que se halla establecido en la antigua casa de la Excm. Sra. Condesa de las Navas, ha sido ampliado notablemente con la contigua del núm. 23, con espaciosas y ventiladas clases, dormitorios independientes para el internado, magníficos patios y jardines, y toda ella con excepcionales condiciones pedagógicas é higiénicas.

TELÉFONO 55.—MÁLAGA

JOSÉ VALLEJO

—> SASTRE <—

GRAN SURTIDO EN GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

Trajes desde 8 duros en adelante.

— HECHURA Y FORRO DE UN TRAJE 80 REALES. —

Granada 33.—Málaga

Fotografía de M. R. E. Y.

COMEDIAS 14 AL 18.

INMEDIATO AL COLEGIO DE SAN RAFAEL.

MÁLAGA

JOSÉ FELICES. — ENCUADERNADOR  
POZOS DULCES 17



Papelería Barcelonesa  
DE

JUAN TARDÁ MONTSERRAT.

COMPLETO SURTIDO

EN PAPEL, CROMOS Y ESTAMPAS RELIGIOSAS

Calderería 3. —Málaga.

## DOS LIBROS

*Tipos y Tipejos*, por Federico Moja

y Bolívar . . . . . Ptas. 2

*La cama de matrimonio*, por id. id. » 1

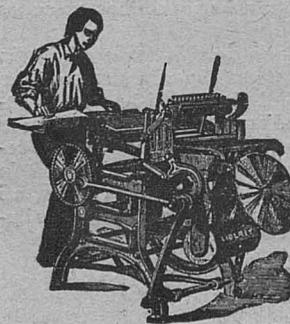
Se hallan de venta en esta Administracion.

## EL NIAGARA

FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS

Pasaje de Alvarez

MÁLAGA



IMPRESA

— DE —

"El Renacimiento."

CASAPALMA I





LETRAS—FOTOGRAFIA—PINTURA—MÚSICA.

## ESPAÑA

|                        |          |
|------------------------|----------|
| Un año. . . . .        | ptas. 10 |
| Un semestre . . . . .  | 5        |
| Un trimestre . . . . . | 2,50     |
| Un mes . . . . .       | 1        |

## DIRECTOR

ARTURO REYES AGUILAR.

Redaccion à Imprinta Casapalma I.

Se publica los dias 8, 18 y 28.

La correspondencia al director.

No se devuelven los originales.

## Redactores y Colaboradores

Altolaquiere Manuel  
 Bruna José C.  
 Carrera Guillermo  
 Carrion Antonio Luis  
 Castro Gonzalo de  
 Cerda Emilio de la  
 Diaz de Escovar Narciso  
 Fernandez y Garcia Antonio  
 Gomez Chaix Pedro  
 Ibarra Salvador  
 Langle Plácido  
 Lebron Miguel  
 Leon Serralvo Eduardo  
 Luque Gutierrez Vicente  
 Martinez Barrionuevo Manuel  
 Moja Bolivar Federico  
 Montero Salvador  
 Muñoz Cerisola Nicolás  
 Morquecho Dionisio  
 Navas Ramirez José de  
 Ortega Morejon José M.<sup>a</sup>  
 PremioReal Marqués de  
 Portal Juan  
 Reyes Adelardo  
 Relosillas Emilio  
 Ruedá Salvador  
 Rodríguez Lázaro Antonio  
 Salas Garrido Salvador  
 Saz y Berrio Bernardo del  
 Silva José M.<sup>a</sup>  
 Tejon y Rodriguez Juan  
 Urbano Ramon A.  
 Valdelomar Julio



## NOCTURNO

¡Noche! ¡Plácida noche! Como tu misterioso silencio, tu melancólica claridad, tus vagos perfumes y lejanas armonías, llenan mi espíritu del tranquilo gozo que tanto ansío, tras el rudo batallar de un día de incésante trabajo, en esta lucha terrible por la existencia que empieza a alumbrar el primer reflejo del alba, y no termina hasta el momento en que á la luz diurna suceden tus protectoras sombras, á las radiantes oleadas de resplandores solares, las blancas irradiaciones de la luna, á los ruidos ensordecedores de la ciudad despierta, los ténues suspiros de la ciudad dormida!

Desde el modesto retiro que he elegido como vivienda, fuera de ese monton de casas donde hacinados duermen cien mil seres humanos, como en inmensa necrópolis viviente; desde la fresca estancia en que escribo y cuyas anchas ventanas se abren sobre jardines cuajados de flores y huertos sembrados de frutales, veo cortar la línea del horizonte la irregular silueta de la ciudad, que desde aquí paréceme rodeada de negros muros, sobre cuyo fondo se abre alguna que otra grieta luminosa, que denuncia que allí alguien vela, tal vez robando al reposo algunas horas, agun infeliz que aun continua trabajando; acaso algun insomne desesperado, que cuenta el tiempo

de su agonía por las campanadas que vibran cada cuarto de hora en las torres de la ciudad.

Como remate del cuadro que tengo á la vista, y término de la obscura faja del fondo, veo delinearse sobre el purísimo azul del cielo el dentado perfil del moruno Gibralfaro y la informe masa de la ruinosa Alcazaba, que se destaca vigorosamente sobre un fondo resplandeciente, precursor del astro de la noche, que empieza á levantarse detrás de la vetusta fortaleza, con la misma regularidad con que hace cinco siglos se levantaba alumbrando sus cien torres. que la mano del tiempo borró del gran lienzo de la naturaleza, y que la del hombre, tal vez, borre del todo muy en breve, modificando en absoluto aquel único rincón que resta como memoria de la musulímica grandeza.

De trecho en trecho se levantan, como inmensos índices de manos colosales que señalan al cielo, las esbeltas torres de algunas iglesias, y al otro extremo del cuadro, las confusas líneas verticales de las chimeneas de algunas fábricas, que aun á esta hora lanzan al aire penachos de negro humo, que inclina ligeramente la brisa, y se deshacen en el cielo en flotantes girones, como arrancados de un negro crespon.

¡Qué silencio tan imponente el de una ciudad dormida!

Parece como que un genio maléfico, estendiendo las manos desde una altura, ha mandado raudales de fluido magnético sobre la, pocas horas antes, bulliciosa población, sumiéndola en profundo letargo y haciendo acallar todos los ruidos que proceden de la vida activa.

No puede ser mas callado y triste un cementerio, que lo parece una ciudad á la media noche, contemplada desde las afueras.

Diríase, en efecto, que aquello es una ciudad petrificada, muerta como las fantásticas ciudades de hielo que cree ver el navegante de las mares polares, ó los restos de una antigua población, tal como los contempla el turista que visita de noche las ruinas de Pompeya iluminadas por la luna, si no denunciase la vida que palpita en aquel inmenso cuerpo dormido, los pequeños ruidos que se escapan de su seno, como los inarticulados gritos del que durmiendo sueña, y que advierten que el espíritu vela siempre cuando la materia se rinde y reposa.

Allá lejos, muy lejos, oigo como ténue rumor de truenos, y és sin duda el rodar de algunos carruajes que, dadas las costumbres sociales de provincia, no pueden conducir ni visitantes nocturnos, ni espectadores de los teatros, que hace muchas horas han cerrado sus puertas,

O son de médicos que acuden á algun caso grave de enfermedad, ó, lo que és mas probable, conducen á algunos de esos trasnochadores, parroquianos nocturnos de tabernas y ventorrillos, que acompañados de mozas de vida alegre, y hartos de vino, van de acá para allá haciendo estación en todas partes donde se come, se bebe, se canta y se alborota.

En el adarve de la antigua fortaleza, vibra el *¡alerta!* del centinela, que repiten como un eco los del recinto, cada vez que la campana del reloj de la Catedral marca un cuarto de hora; tambien oigo el mismo grito mas cerca, en el tenebroso edificio donde duerme la población penal, custodiado por fuerza del ejército.

Hacia una de las calles que desembocan en las afueras de la ciudad, siento báquicas canciones interrumpidas por fuertes carcajadas, gritos salvajes y voces de chacota, que no se cuidan de impedir los vigilantes nocturnos, cuyos estridentes silbatos de desentonadas modulaciones, advierten al vecindario su presencia, tal vez donde menos falta hace.

El paso, muy raro, de algun retrasado trausente, despierta las iras de los canes que guardan los hoteles y huertas vecinas, y que con sus ladridos y refunfuños alteran el silencio que me rodea.

En una huerta inmediata, siento el monótono tic-tic de la uña de hierro sobre la rueda dentada de una noria, y de vez en cuando la voz del hortelano que arréa perezosamente á la caballería so-

ñolienta, que dá vueltas á la máquina hidráulica.

En el alero del tejado de mi casa, una pareja de pichones que ha hecho de aquel abismo su alcoba nupcial, se arrulla amorosa, y parece cantar la conocida aría de Puritanos.

Vien diletto, in ciel c'è luna,  
tutto tace intorno intorno,  
fiuchè in ciel spunti il giorno  
vieu, ti posa sul mio sen.

Y sobre todos estos ruidos sobresale el interminable y no interrumpido concierto de los grillos, esos tenores del estío que tanto acompañan á los que, como yo, velan mas allá de la media noche, y aun gustan de disfrutar de estos tranquilos encantos de la naturaleza dormida.

Pero escribiendo escribiendo, y á ratos asomándome á la ventana para recibir las inspiraciones de la noche, han pasado fugaces las horas. El azul del cielo comienza á diluirse en el horizonte en una tinta lechosa, y, hacía el oriente, sonrosada; las estrellas apagan su brillo, y ván desapareciendo, y hasta la misma luna, que lucia con fulgores de plata en el firmamento, palidece y se convierte en ténue nubecilla.

El alba apunta en el oriente; la negra silueta de la ciudad desaparece, y en su lugar muestranse los blancos edificios, las torres de color de ocre, las chimeneas rojizas, los verdes cuadros de las huertas, las blanquecinas aguas de los estanque, las azules campanillas de las enredaderas de mi jardín y los blancos copos de los nardos que se mecen en el extremo de sus verdes ramas.

Está amaneciendo; las cuatro acaban de sonar en el reloj de la Catedral; oigo rodar de carros, silbidos lejanos de locomotora, estampidos de barrenos, cascabeles, caballos, chirrido de carretas, campanas que tocan á misa...

La ciudad empieza á bostezar y á desperezarse.

Vamos nosotros á dormir.

Buenas noches, ó mejor, buenos dias, señores.

Hasta dentro de tres horas.

EMILIO DE LA CERDA.

5. Agosto 1892.



## A una hermana de la caridad

Como el pájaro deja el blando nido  
cuando adquiere firmeza y fé en su vuelo,  
así para acercarte más al cielo,  
abandonaste el dulce hogar querido.

Allí quedó el dolor; ¿podrá el olvido  
llegar á mitigar el desconsuelo  
de los amantes seres que otro anhelo  
y otra alegría que tú no han conocido...?

Tendrán resignación; que ella concilia  
la esperanza y la pena abrumadora  
en el alma de aquel á quien auxilia;

y les dirá la fé que desde ahora,  
és el mundo tu hogar, y tu familia  
el pobre, el que padece y el que llora

SALVADOR ROLDÁN

## EL DESTINO



### PROEMIO

Fortunato pensó en casarse.

Había oído decir que el hombre soltero no es nada en sociedad; ni siquiera asunto para la murmuración maliciosa en círculos y salones. Para concejales son preferibles los casados; y los empleos se dan al que puede ostentar mayor número de hijos, como otros tantos lamentos, al pié de una solicitud.

Así es que determinó casarse; no pudiendo alcanzar la respetabilidad de viudo, sin pasar antes por las horcas caudinas enclavadas en el peristilo del monumental sacramento del Matrimonio.

### MONÓLOGO

Y decía para sus ilusiones Fortunato, que era espiritualista: —Tomaré la menor cantidad de mujer: nada de materia; todo alma.

Dejemos los arrebatos de la pasión para otros seres menos elevados.

Una mujercita, chiquita y bonita. Que puede llevar por a taud la caja de un violín, si falta antes que yo. Que sea, en realidad, media naranja, y que pague, si es posible el engaño, billetes de medio precio en los ferrocarriles. Una especie de duendecillo con falda.

Y la encontró al cabo de pocos días, paseándose él por la ciudad populosa donde vivía.

### LA NATURALEZA

No era muy pequeña, á la verdad, Filomena; pero era muy delgada, tan delgada, que cuando su marido la llamaba Filo, por brevedad y afecto, la ponía su verdadero nombre.

Podían darse sablazos con ella.

En todos los encuentros que Fortunato tenía con su esposa salía herido.

Cortaba la buena señora toda la ropa, en vez de desgastarla, y sus amigas rehusaban abrazarla, por no causarse alguna lesión.

Había encontrado el buen soñador lo que anhelaba; una mujer toda espíritu, el espíritu de la golosina....

Sólo que al cabo de cierto tiempo, comenzó su digna señora á parecerse al resto de los humanos.

Dejó de ser una persona presentada de canto y comenzó á salir de las angulosidades, para tomar las curvas, acusadoras de la forma esférica á que propenden las agregaciones atomísticas.

Fortunato se puso triste.

Su mujer, que hasta entonces había caído bajo el dominio de tres solos sentidos, la vista al oído y el olfato, caía bajo el dominio de otro sentido: el del tacto.

Era ya una hembra palpable.

De aquí la melancolía del cónyuge.

La naturaleza le había jugado una tostada de arriba, de abajo, de todas partes; pues por todas engordaba Filomena.

La cual, con su estatura, admisible en una española, podía ya presentarse decorosamente en sociedad.

Ya no parecía un palo más, en las sillas; ni un balaustre, en el balcón; ni una caña, en el campo; ni una espada, en los museos de armas.

Cuando había apreturas, se tropezaba con ella, y los espiritistas podían decir que tenía envoltura carnal.

Otro marido se habría congratulado de esta metamorfosis. Fortunato no.

Comenzó á decaer; y tan á pechos tomó aquella floración femenina, que fué chupándose, chupándose, como si quisiera ocupar la plaza que Filomena había dejado vacante en el mundo de los tragos.

## SIGUE LA NATURALEZA

Tanto siguió la naturaleza en sus misteriosas evoluciones, que Filomena se puso lleanita.

Después, fué gruesa.

Por último, tocó en la obesidad.

La piel, estirada como la de un guante, un tambor, ó una raqueta, abusó de los poros, permitiendo que Filomena se redondeara.

Formaba esta dos esferas, así, al primer golpe de vista: algo parecido á la calabaza que llevan los peregrinos atada en lo alto del bordon; pero de tamaño extraordinario.

Habia tomado ese rumbo la naturaleza.

## EPILOGO

Los planes de los hombres se ven á menudo contrariados por el Destino.

Fortunato abandonó el hogar doméstico.

La que debió caber en la caja de un violín, tenia aspectos de tinaja.

Fortunato anduvo errante; de pueblo en pueblo; traficando, olvidando, corriendo mundo, y dado al demonio, por huir de la carne.

Filomena se contrató.

¿Cómo? Lo ignoro.

Lo cierto es que Fortunato, hallándose de fèria en una villa, entró en una barraca de titiriteros, y lo primero que vió fué á Filomena entre un enano y un gigante.

Parecía un ocho entre una i y una ele.

F. MOJA Y BOLIVAR.



## Exhumacion



La lápida cayó rota en pedazos,  
y estendiendo los brazos  
abrí la caja..... De su fondo oscuro  
surgió un hálito impuro  
como el que surge al remover el lodo;  
un gemido brotó de mi garganta  
y vaciló mi planta,  
cual vacila la planta del beodo.

Alli estaba el amor del alma mia,  
aquella en cuyos ojos dejó el dia  
sus fúlgidos destellos,  
la noche su crespón en sus cabellos,  
el junco en su cintura  
sus bellas esbelteces,  
el perfil, en su cuerpo, la escultura,  
y en su sangre, el amor, su calentura,  
y sus hondas y dulces languideces.

Recordé, al ver sus restos, mi cariño,  
aquella tierna adoracion del niño  
trocada luego en la pasion del hombre;  
¡vorágine tenáz del pensamiento;  
torbellino de luz y sentimiento  
de una Infinita aspiracion sin nombre;  
vibrante congestion de los sentidos,  
génesis de mis luchas y mis penas;  
tromba de fuego que azotó mis venas  
con sus ondas de llamas y latidos!

Aterrado, convulso, vacilante,  
viví en aquel instante  
toda una eternidad en un segundo;  
condensóse el dolor sobre mi frente  
y rodó por mi mente  
con ta tremenda rotacion de un mundo.  
Y ya ciego, impulsado  
por terrible locura,  
antes de separarme de su lado,  
evocando su ya muerta hermosura  
y el frenesí de mi pasion primera,  
con estraño y fantástico embeleso,  
posé en su boca descarnada un beso  
y con el beso aquel el alma entera.

Desde entonces, por siempre, mi alegría  
murió, perdí la calma,  
y con honda y tenáz melancolia  
¡Sísifo del dolor! llevo en mi alma  
la mole abrumadora de aquel dia,

ARTURO REYES

## ENTRE CHULOS

(IMITACION)

—Sabes tú lo que te digo!  
Que la Jesusa me quiere;  
y que tan y mientras yo  
por mi gusto no la deje,  
no permito que ni el verbo  
la mire, porque me ofende.  
—Eso está muy en el orden  
y es lo dizno y lo prudente,  
pero es que yo iba á decirte  
una cosa que convence  
á cualquiera.

—Pelitos!  
no te vengas con papeles  
que á mí si no son del Banco  
me cargan, chico.

—Me duele  
que tú que sabes quien soy  
hace ya tiempo, y que tienes  
pesqui para comprender  
las cosas conforme vienen,  
no haigas visto que si yo  
insisto es porque conviene.  
—O porque á tí este negocio  
te produzca quince ú veinte.  
—¡Vaya! pús llámale hache!  
—Claro está, si era de ene.  
Pús yo todo lo que sea  
alguna cosa indecente  
vamos, que así hables mejor  
que Dios, que no me convences!  
—Pero ven acá, *Microbio*  
y no seas lila, inocente.  
Hazte tú cargo que hay  
un viejo que la pretende,  
y que el señor me conoce  
hace seis años ú siete,  
y tiene en mí confianza,  
y me dá el negocio este,

para que yo á la señora  
se la amanse y se le arregle  
¿estás tú?—Gueno—Se deja  
que la Jesusa se ingenie  
y tenemos una mina,  
porque el viejo es de parnases.  
¿Que el mejor dia se cansa  
y la deja,? que la deje!  
ya sabemos el camino  
y cuando menos lo piense  
le damos un golpe al viejo  
sin que la tierra se entere  
—Vamos á dárselo antes.  
—Mecachis, que bobo eres,  
No ves que como yo digo  
le apuramos en dos veces  
y una sin exposicion  
ni peligros, mayormente.  
Presuponte tú, que duran  
las relaciones tres meses;  
pus todo ese tiempo estamos  
viviendo mejor que reyes,  
y sin peligro de estar  
en el modelo de huéspedes.  
—Me has convencido, Pelitos  
—Si eso á cualquiera convence.  
—Habla tú con la Jesusa  
que yo, vamos, me parece  
que no está bien que lo haga.  
—Por supuesto no es decente:  
eso queda por mi cuenta.  
Tú por diznidá no debes  
dar ese paso.—Pus anda  
que allí la Jesusa viene  
—Vaya, adios, y déjame  
que arregle el negocio este  
—Te espero echando unas copas  
en la taberna del Nene.

MIGUEL LEBRON.



## LA SOMBRA



Verdes escarabajos, gusanos de luz y luciérnagas de fuego, que vagando por los cálices de las flores y resbalando por las hojas del musgo, servís de estrellas en la noche llena de fantasmas y de tinieblas; prestad vuestros fosfóricos reflejos á mi pluma, hoy que quiero resbalar por las sombras, como espíritu invisible, y pintar los secretos y misterios de la noche.

Y vosotros, calados de luz misteriosa, que como blonda impalpable os moveis al rumor del viento sobre los bordes de los estanques, y en el fondo de los bosques; prestadme vuestro encanto irresistible, y haced que al conjuro de mi palabra se desprendan de los árboles y de los peñascos esas formas intangibles y vaporosas llamadas tinieblas, que al primer rayo del día huyen á replegarse en su origen, así como el alma, rota la crisálida del cuerpo, va á replegarse en su Dios y á bañarse en la luz increada.

Arrastraba la tarde con pereza su dorado séquito de luces y arreboles por los picos de las montañas y por las altas laderas, y empezaba la hora de los recuerdos y de las tristezas, cuando buscando á mi cabeza dulces hálitos que la refrescasen de los trabajos del día, comencé á caminar por espeso bosque, donde los pinos y las encinas recibían anticipadamente el crepúsculo bajo sus copas, y donde los remolinos de hojas secas venían á estrellarse á mis piés, á medida que allá, tras las columnas de los árboles, encendía el crepúsculo sus reverberaciones de fuego entre nubes calientes é irisadas, que ya simulaban caprichosas sierras africanas, ya séres y árboles de un mundo aéreo y desconocido donde todo resbalaba sin rumores, ya lagos inflamados de oro, que temblaban bajo raves de abierto velámen, ó ya sucesiones y sucesiones de playas serenas y dormidas, tras de cuyos límites creíase adivinar ciudades no conocidas de los hombres, y misteriosos palacios donde habitarían séres de extraño origen y de costumbres ignoradas.

Las hojas crujían, crujían bajo mis piés como un rumor de ayes y de gemidos, como una triste música de Diciembre, donde van envueltos recuerdos y esperanzas, rumor de toses prolongadas de débiles enfermos y monótonos golpes de gotas de agua, de esas que en la oscuridad de las criptas labran su encaje de piedra entre la humedad de las rocas seculares y el acumulado polvo de los siglos.

En los distantes paseos invadidos de gente, oíase el rumor unísono y prolongado de infinitos carruajes que marchaban de regreso á la ciudad, simulando un estruendo de olas al romper contra los peñascos: las luces de sus doradas linternas veíanse entre las tinieblas del crepúsculo resbalar unas tras otras como rojas pupilas ó como chispas de gigantesco incendio barrido por el soplo del huracán.

Bajo las copas de los pinos agarrábanse las sombras á las negras arcadas, y el celeste tapiz del cielo daba fondo á los troncos de los árboles, parecidos á cuerpos de titanes que alzaban sus brazos á las alturas.

Pronto las sombras cayeron con lenta pesadumbre; la luna ensanchó su disco sangriento en el horizonte, y se mostró en medio de su eterno silencio bañada de tristeza infinita.

Al contraste de la suave claridad, resaltaron más vi-

gorosas las sombras en torno mio, y cribáronse en mil accidentadas formas y figuras, que convirtieron el fondo del bosque en un fantástico pavimento, empedrado de chispas de plata.

Las distantes campanas de las iglesias, repitieron en medio de la apacible quietud, el sereno toque de oraciones, á cuyo aviso parece como que todo queda en suspenso, que los ríos se paran, los árboles pliegan en silencio sus hojas, los remolinos de aire se duermen colgados de las ramas, y los espíritus hincan en tierra la rodilla. para repetir con voz entrecortada y balbuciente: *¡hosanna! ¡hosanna!*

Levantándome del asiento en que estaba, dí algunos pasos, que sobrecogía lo solemne de la naturaleza, por las naves del bosque. Apenas me habia erguido de la tierra, desprendióse de mi cuerpo la perpétua sombra que me acompaña y fué á posarse calladamente en el suelo, como enamorada rendida que implora una caricia de su soberano.

Entonces observé todas sus mudas evoluciones en torno mio; ví cómo se arrastraba con sigilo y quedaba en actitud de acecho si por acaso me paraba; cómo fatalmente seguía mis pasos uno á uno, y aferraba su cuerpo de murciélago á mis piés, de los que no lograba desprenderla; cómo movía brazos y piernas, remedando mis propios movimientos, y cómo achaparraba su figura alzando desusadamente los hombros y doblando el irrisorio cuerpo, no de otro modo que si me hiciese burlas y bufonadas.

Me detuve; se detuvo; tomé asiento, cansado de luchar con mi enemigo, y ví cómo tambien la sombra se inclinaba á disputarme el toseo peñasco, quedando doblada sobre el césped.

El perfil de mi rostro dibujóse entonces enjuto y afileado sobre el suelo; miré cautelosamente de reojo si la vision me miraba; y cautelosamente volvió ella tambien el rostro para mirarme. Entre las manchas de la luz, enrejadas de ténues ramillos, intenté poner á salvo de sombra todo el aéreo perfil, y sin poder lograrlo, daba á veces con la frente en una masa negra que me hacía parecer monstruo nunca visto por ojos humanos; ya aplicaba la boca á la silueta de un tronco, asemejándome entonces á endriago terrible que arrojase chorros de tinieblas; ya me convertía en pez de brilladoras escamas fingidas por el salpicado de luna, ya tomaba aspecto de ser apolítico de espalda levantada, orejas de trompeta y hocico de elefante, ya se destacaba mi cabeza sobre el suelo como empenachada trompa de cínife gigantesco, que veía por dos esferas de claridad; ya, por último, al más leve movimiento de mi cuerpo, notaba el paso del aéreo perfil á través del encaje luminoso, que ponía sobre mi cabeza rayas de plata y líneas intensas de negrura.

El continuo ascender de la luna, que por fin hirió mi cuerpo desde lo alto, replegó la sombra en torno mio. Mi enemigo, la sombra impalpable de mi cuerpo, muy parecida, en lo tenaz, á la conciencia, vino entonces á abrazarme trémula y callada.

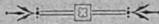
Solo así, libre ya de fatigas, y arrojados los fantasmas de mi cerebro, pude emprender el regreso á la capital, á esa hora en que los grillos acentúan el silencio con su estridente y monótona canturria.

La luna volcaba su lluvia de rayos desde el cenit: las sombras caían á plomo sobre la tierra...

SALVADOR RUEDA.

# SECCION DE ANUNCIOS

## COLEGIO ESPAÑOL



23 Y 25, BEATAS 23 Y 25.

PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA,  
COMERCIO, IDIOMAS Y FACULTAD DE DERECHO Y DE  
FILOSOFIA Y LETRAS.

Este acreditado centro de enseñanza que se halla establecido en la antigua casa de la Excm. Sra. Condesa de las Navas, ha sido ampliado notablemente con la contigua del núm. 23, con espaciosas y ventiladas clases, dormitorios independientes para el interno, magníficos patios y jardines, y toda ella con excepcionales condiciones pedagógicas é higiénicas

TELÉFONO 55.—MÁLAGA

JOSÉ VALLEJO

SASTRE

GRAN SURTIDO EN GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

Trajes desde 8 duros en adelante.

— HECHURA Y FORRO DE UN TRAJE 80 REALES.

Granada 33.—Málaga

Fotografía de M. R. Y.

COMEDIAS 14 AL 18.

INMEDIATO AL COLEGIO DE SAN RAFAEL.

MÁLAGA

Papelería Barcelonesa  
DE

JUAN TARDÁ MONTSERRAT.

COMPLETO SURTIDO

EN PAPEL, CROMOS Y ESTAMPAS RELIGIOSAS

Calderería 3. -Málaga.

## DOS LIBROS

*Tipos y Tipejos*, por Federico Moja  
y Bolívar . . . . . Ptas. 2  
*La cama de matrimonio*, por id. id. » 1

Se hallan de venta en esta Administracion.

## EL NIAGARA

FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS

Pasaje de Alvarez

MÁLAGA



IMPRESA

DE

"El Renacimiento."

CASAPALMA 1

JOSÉ FELICES.

ENCUADERNADOR  
POZOS DULCES 17





LETRAS—FOTOGRAFIA—PINTURA—MÚSICA.

## ESPAÑA

|                        |          |
|------------------------|----------|
| Un año. . . . .        | ptas. 10 |
| Un semestre . . . . .  | 5        |
| Un trimestre . . . . . | 2,50     |
| Un mes. . . . .        | 1        |

## DIRECTOR

ARTURO REYES AGUILAR.

Redaccion è Imprenta Casapalma I.

Se publica los dias 8, 18 y 28.

La correspondencia al director.

No se devuelven los originales.

## Redactores y Colaboradores

Altolaguirre Manuel  
 Bruna José C.  
 Carrera Guillermo  
 Carrion Antonio Luis  
 Castro Gonzalo de  
 Cerda Emilio de la  
 Diaz de Escovar Narciso  
 Fernandez y Garcia Antonio  
 Gomez Chaix Pedro  
 Ibarra Salvador  
 Langle Plácido  
 Lebron Miguel  
 Leon Serralvo Eduardo  
 Luque Gutierrez Vicente  
 Martinez Barrionuevo Manuel  
 Moja Bolivar Federico  
 Montero Salvador  
 Muñoz Cerisola Nicolás  
 Morquecho Dionisio  
 Navas Ramirez José de  
 Ortega Morejon José M.<sup>a</sup>  
 Premio Real Marqués de  
 Portal Juan  
 Reyes Adelardo  
 Relosillas Emilio  
 Rueda Salvador  
 Rodriguez Lázaro Antonio  
 Salas Garrido Salvador  
 Saz y Berrío Bernardo del  
 Silva José M.<sup>a</sup>  
 Tejon y Rodriguez Juan  
 Urbano Ramon A.  
 Valdelomar Julio



## EL ABEJORRO

Semejantes á blancos vellones de algodón, algunas nubes aparecian adheridas á la inmensa cúpula de transparente cristal azulado que cubria montañas, cerros, valles y mar. Las lejanas eminencias vestían de gris ó de violeta; los próximos montecillos, rayados con escalinatas de chumberas, gastaban indumento de mezcladas tintas verdes, cobrizas y pardas, adornado en los recortes con borlas fingidas por los árboles; y el mar, igual á un manto teñido de claro azul con fajas oscuras, se bordaba de oro con el rielar de la luz meridiona.

Le movilidad de las aguas daba al luminoso cabrilleo aspecto de peces brilladores que pugnaban por salir de una red invisible, mientras que sobre la inmóvil superficie que tocaba al horizonte parecía haberse deprendido la serena via láctea. Toda la naturaleza se regocijaba en una fiesta de luz, destacándose vigorosamente los objetos y armonizándose su conjunto bajo la radiante sonrisa de los rielos.

Promediaba la primavera, el ambiente era cálido, y sintiendo desvanecerse bajo su reparadora influencia el eretismo que me produjera la noche, que habia sido tormentosa, vagaba yo por el jardin, admirando la limpidez de los colores que brotaban en arriates y cuadros; perci-

viendo los perfumes que se desprendían del haz formado por plantas y flores; viendo cómo por encima de las tapias enseñaban algunos almendros el remate de su delicada floración, embeleso del sentido, y mirando á través de la verja en que trepaba la enredadera los bultos de los transeúntes.

Habíamos almorzado ya, y mi tío, sabio solterón con quien yo vivía, se hallaba en una sala espaciosa habilitada para biblioteca y museo, donde solía entregarse á sus inclinaciones de naturalista. Cuando me cansé de dar vueltas por el jardín, me puse á leer, sentado al pie de un árbol. Al poco rato, me distrajo momentáneamente una cosa negra que pasó zumbando al ras de mi cabeza. Continué devorando renglones, y el abejorro, porque se trataba de un abejorro, tornó á girar á mi lado. Esquivé maquinalmente su encuentro; molestóme su tenacidad; le espanté de un manotazo, y al verse acometido, huyó con brusco vuelo, yéndose al fondo de una pequeña arboleda. De cuando en cuando oía su zumbido, monótono, bronco, constante, como la nota con que Feliciano David da carácter al poema sinfónico *El Desierto*; pero no veía al insecto enlutado.

Terminada la lectura me acordé de él, ¿Porqué le ahuyenté de mala manera? ¿Acaso no era moro de paz? ¿Quién sabe si traía la intención de acariciarme el rostro con el fino vello de sus patas y gastarse conmigo el oro y la plata que llevaba en el coselete? ¡Que intransigencia y cuánta ignorancia la del hombre civilizado! El pobre animalito, allá, en su idioma, pretendería, puesto que me vió con un libro en la mano, instruirme acerca de los usos y costumbres de sus semejantes; quizá pensó comunicarme algunos datos biográficos, relatando sus juegos infantiles por los meandros del corredor donde se mecía su cuna; sus aspiraciones al cargo de trompetero en el nido; sus tristezas por no haber alcanzado á conocer al autor de sus días, muerto en el acto de engendrarle; las extrañas revelaciones de lo que soñó su adorada madre durante el letargo invernal... ¡Quién sabe lo que proyectaría el inocente! Porque, de fijo, era un inocente abejorro, en la edad de las ilusiones, alegre y comunicativo. Las exploraciones en busca del apetecido polen y de la preciosa miel, elementos tan necesarios al hogar; los conocimientos técnicos para la construcción del nido; las maniobras y trazas ingeniosas para librarse de los habituales enemigos, y principalmente la penosa impresión moral que la calumnia produce, acusando á su raza de holgazana, y á todos sus individuos de tener mala sombra y ser desgraciados preságos, eran asuntos de sobra interesantes para llamar la atención de un hombre aficionado al estudio. Además, lo espléndido del día convidaba á tales revelaciones, nunca mejor intentadas que á la hora de siesta, cuando se quebrantan los ardores del sol en el follaje de verdes transparencias y el aire se satura de penetrantes emanaciones. ¡Quién sabe, repito, lo que proyectaría el inocente!

Dejé el libro sobre el musgo y fui en su seguimiento. Hubiera dado algo bueno por encontrarle el más caprichoso de mis dijes, la maceta más bella del jardín. Por escuchar nuevamente el áspero ruido de sus alas, habría renunciado varias noches á los cadenciosos arrullos de las ondas cercanas. Mis pesquisas fueron inútiles. La trasera de la casa daba á la pequeña arboleda. Algunas ramas se alargaban con el fin de meterse en las habitaciones que recorrí sin dejar una, á ver si vagaba por ellas. Nada, otros insectos se hacían oír fuera, entre las hojas, pero á él no le ví.

Preocupado con su desaparición, entré en mi gabinete para esperar la hora del paseo. No tardó mi buen tío mucho tiempo en abrir la puerta, reconviniéndome cariñosamente.

—¿Por donde andas, hombre? Ven, ven y verás el magnífico ejemplar de *bombus hortorum*, que acabo de clavar en una caja de himenópteros.

—¡El abejorro!—exclamé sobresaltado.

—Sí, un lindo abejorro. El mismo se metió en la biblioteca, donde me ha costado poco trabajo cogerle.—

—Mirale qué precioso! Género *bombus*, familia de los *ápidos*, orden de los *himenópteros*.—

En efecto; allí estaba el infortunado insecto, dentro de una caja de carton tapada con un cristal, enfilado con otros ejemplares de su mismo orden, familia y género. Un largo alfiler le atravesaba el cuerpo, que parecia reposar sobre el pistilo de una flor, y al pié, en diminuta cédula de marquilla, contaban los títulos del muerto, escritos en caracteres latinos y griegos.

La sociedad, injusta para con los vivos, honra la tumba y la memoria de los que fueron; consigna sus méritos y calidad en los monumentos fúnebres, y no les escatizan alabanzas, porque ya no son de temer ni de envidiar.

Mi sabio tio, ageno en lo posible á las flaquezas humanas, tributó los honores de la ciencia al desdichado abejorro—yo se lo agradezco—pero.... ¡cuánto mejor hubiera sido dejarle vagar por huertos y jardines, divertir el nido de los suyos con la algazara propia de la edad juvenil y luego, al acercarse las melancolias otoñales, aletargarse con los rigores del frio, ó caer exámine tras los voluptuosos espasmos de la fecundacion!

F. MOJA y BOLIVAR.



## Á UNA HERMOSA



Por tu cuerpo sandunguero  
he perdido la chaveta,  
y has de saber que te quiero  
lo mismito que un torero  
el oro de su chaqueta.

Asomada á tu balcón  
te suelo, niña, encontrar,  
y me late el corazon  
como á un alumno *melon*  
cuando se vá á examinar.

Junto á tu casa parado,  
mirando tu lindo talle,  
tantas horas he pasado,  
que hay muchos que me han tomado  
por el guarda de la calle.

Ardiendo mi cuerpo está  
desde los piés al cogote,  
pues es tanto mi amor ya  
que no temo á tu mamá  
á pesar de su bigote.

En tu *manila*, mi dueño,  
vás envuelta cuando sales,  
y con el *manila* sueño,  
que ha de tener un empeño  
por lo menos de mil reales.

Desde tu mismo portal  
á riesgo de hacerlo en balde,  
mil veces te seguí, igual  
que marcha un municipal  
trás el baston del alcalde.

Y estoy tan loco perdido,  
y es tal por tu amor mi anhelo,  
que ayer te pedí aburrido  
por esposa, á tu marido,  
creyendo que era tu abuelo.

J. de NAVAS.



## NOSTALGIA



¡Cochero!.... ¡Cochero!.... pare.... Vamos donde quieras, me és igual;.... sigue sigue adelante..... yo te avizaré...

Así, sin rumbo fijo, como las ideas inciertas y vacilantes, chocando unas con otras para que del choque brote la chispa;—eso es, una nueva idea que oscurezca las otras, que las aniquile y si no las destruye que las domine reduciéndolas á lo mas mínimo—sigue, cochero, sigue—

La noche;—la noche en todo su apogeo— ¡bendita sea la noche!

Se desliza tranquila sin que haya un solo ruido que altere su silencio—Todo el mundo duerme;—los cuerpos fatigados se entregan al reposo;—los cerebros descansan;—el sueño dá una tregua al pensamiento;—la fantasía despierta, la ilusion nacé haciendo vibrar las fibras mas sensibles del organismo.—

Me gusta la noche, no sé porqué;—las luces de los faroles llenas de vida, la luna allá en lo alto alumbrando con sus reflejos cuanto abarca en la tierra.—

En el mar las aguas tranquilas mecen las barquillas en cuyos costados salpican las olas como acariciándolas al pasar—Los grandes buques, moles inmensas y negruzcas, que estan allá á lo lejos confundiendo las sombras de sus cascos y las complicadas combinaciones de su obra muerta..... La luz del vigía pálida unas veces..... rojiza las otras..... cambiando de color para que el navegante la distinga y sepa que allí hay un peligro; las rocas que ahuecadas por el continuo golpear de las aguas, lanzan tenebroso rugido al recibir el vaiven de las espumosas olas que las tocan imprimiendo un debil beso en sus cuerpos llenos de dureza...

Sigue cochero.. sigue.. Aquí empiezan las casas, rodeadas de jardines... Unas boni-

tas... mas allá otra de lujoso aspecto;... le sigue una mas modesta... otra mas rica;... la mas proxima sencilla y pobre, al lado de otra suntuosa... todas ellas rodeadas de jardines... en el fondo el mar... allá arriba la luna que todo lo inunda de luz...

Dos personas hablan en aquel jardin... un hombre y una muger... ella vestida de blanco... la claridad del astro de la noche deja que su rostro pueda verse... parece una escultura... no son ojos los suyos, son dos luceros... y como brillan... ella se arranca una flor del pecho y se la entrega á él que depósita un beso en la flor, que recibió de sus manos blancas y regordetas con deliciosos deditos sonrosados como capullos de rosas...

Allá mas léjos de aquella casa hay luz, mucha luz; oigo música ligera que llega hasta mi oido y me causa alegria..... allí, allí está el placer..... sigue cochero, sigue...

Canciones lúbricas, gritos de borrachos, botellas que se destapan derramándose el vino.... baila una muger en pié sobre una mesa.... sus ojos estan llenos de malicia..... arroja miradas impregnadas de fuego á un joven, casi un niño, que la contempla enagenado..... está borracho..... tiene el vino triste y llora, yo tambien quiero beber.... ya no hay mas vino; todos están borrachos..... mi suerte de siempre..... llego tarde para perderlo todo y gozar con las postrimerías del vicio;..... ahí estás vida..... con tus placeres, tus orgías y tus encantos;..... ahí estás mundo con tus locuras y tus honores.....

No sigas cochero..... no sigas,..... vuelve pronto, vuelve.... párate allí, cerca de aquellos enamorados..... que quiero gozar con su dicha..... y aspirar la pureza de sus amores.....

DIONISIO MORQUECHO.



## VIAJES DE VERANO



Un viaje de verano «salía» antiguamente por un «ojo de la cara»

Hoy se viaja por «poco menos de nada» y se viaja por puro placer.

Aunque no todos los que viajan para bañarse sean puros ni mucho menos, ni sean baños de placer los que tomen.

Pero en el siglo XIX, padre del telégrafo, teléfono, etc., tenía que inventarse el medio de viajar con grandes economías, sobre todo en verano.

En la actualidad puede cualquiera permitirse el lujo de salir á veranear quince ó veinte días.

Segun me cuentan, uno de estos días pasados, salió de Granada para Málaga D. Policarpo Trencilla, apreciable empleado y aficionado á la caza al volateo.

Hasta tal punto llega su afición, que, en la oficina, se entretiene en hacer pajaritas de papel á las cuales tira con perdigones zorros que lanza con una ancha goma.

El otro día le salió esta diversion por una friolera: tiró y metió un perdigon dentro de un ojo de su jefe, el cual, levantándose furioso, introdujo á D. Policarpo una regla por el estómago.

D. Policarpo tiene cincuenta y tres años, su muger, su cuñada, que és tuerta, su suegra y siete hijos.

Pues bien; todas estas personas se metieron en un vagon de tercera clase en la estacion de Granada en compañía de cinco cestas, tres jaulas de perdíz, cuatro maletas de las llamadas de familia y la escopeta.

D. Policarpo se acomodó cerca de una ventanilla del vagon.

El tren se puso en marcha. Al poco rato la suegra de D. Policarpo se mareó y vomitó sobre un tratante en ganado que en el tren

iba, poniéndolo hecho una sopa.

De pronto divisó D. Policarpo un grajo que se cernía en el espacio con magestuoso vuelo y no pudiéndose contener le apuntó con las manos como si fuera á disparar, y gritando ¡¡pum!! dió un pisoton en los callos al tratante en ganado que le hizo ver las estrellas y el cual comenzó á agitarse impaciente en su asiento.

El mayor de los hijos de D. Policarpo, joven de once años, estudia el primero de latin y *le tira* la pintura, como dice su abuela.

Es el encanto de D. Policarpo.

Después de pintar con un lapiz toros y toreros en todas las paredes del vagon, quiso pintar un caballo en los puños de la camisa del tratante en ganados.

Este le echó una mirada como diciéndole:

—Verás que puntapié te vés á ganar.

El jóven comprendió sin duda las intenciones del tratante porque desistió de su empresa.

Por fin el tren llegó á Bobadilla.

—¡Bobadilla, veinte minutos de parada, fonda!—gritó el mozo de estacion y la mayor parte de los viajeros se bajaron del tren para almorzar.

D. Policarpo y su distinguida familia se quedaron en el vagon y empezaron á destapar cestas y abrir maletas. Almorzaron, como pudieron, almejas fiambres, queso rayado y unos melocotones de latas, que provocaban el cólico solo con mirarlos.

El mayor de los niños se apeó del tren y se fué á dar una vuelta. Se entro en el *restaurant* y comenzó á roer el hueso de una chuleta que se encontró en el suelo.

La suegra de D. Policarpo, no bien hubo comido los melocotones manifestó tambien deseos de bajar precipitadamente, pero ya la campana de la estacion daba la salida y fué imposible. Lo que la suegra de D. Policarpo sufrió de retortijones, no es decible; hasta el punto de sentirse acometida de un fuerte accidente nervioso.

La muger de D. Policarpo lloraba, los niños gritaban á coro y nuestro héroe se entretenía en sugetar con las manos los brazos de su suegra y clavándola una rodilla en el vientre contenía el cuerpo de la enferma.

A cada contraccion nerviosa de la accidentada rodaban los chicos y las cestas por el suelo, y en una de ellas D. Policarpo metió el codo por la nariz del tratante, que, harto ya, la emprendió á puñetazo limpio con toda la familia,

La intervencion de la guardia civil hizo que cesara aquella barahunda infernal y el cólico de la suegra de D. Policarpo.

Ayer me ha sido presentado este buen señor en los baños de *La Estrella*.

Es un buen hombre.

Se estaba bañando con sus siete niños y al salir me dijo.

—Me he dado un baño de perros.

Hay quien á pasar esta temporada se viene con billete de ida y vuelta, se trae la comida de veinte dias y duerme en una casa de camas de á dos reales cada noche.

Total que con diez duros ha hecho su viaje de lujo «como un caballero.»

MANUEL LERIN del OLMO.

Julio 1892.



A X.

Hija del Norte, de la triste zona donde sus tintas de zafir el cielo tenáz oculta bajo el amplio velo de la niebla eternal que lo aprisiona. ¡Zona donde la luz se desvanece, zona donde jamás vive el estío, zona donde el calor muere de frio y hasta el frio se hiela y languidece!

Hija hermosa del Norte, en tu pupila flota la gradacion dulce y tranquila de aquel cielo sin sol y sin fulgores; ¡medrosa gradacion tibia y serena de crepúsculos llena, de penumbras, de sueños y candores!

En tu seno, velado por nítidos encajes transparentes, duerme la tentacion como el pecado;

duerme en el fondo del placer soñado entre nimbos, de luz, resplandecientes; ¡seno donde la curva se agiganta despues de dibujar tersa y suave la nivea morbidez de tu garganta! ¡garganta donde anidan la armonía, la risa y el gemido. la promesa de amor hecha sonido, y el sonido cadente melodía!

El undoso raudal de tu cabello, se destrenza en tu cuello como radiante ebullicion de oro, que en hilos brilladores se despliega, y deslumbrante llega á besar tu cintura, que parece que al roce de las auras se estremece, y se cimbra y ondula y se doblega.

Hija del Norte, vén que yo te adoro como adora la mente lo increado, como tú adorarás todo el tesoro de encantos de tu páliba hermosura, con la inmensa locura de un corazon para adorar nacido, con la dulce y ferviente idolatría con que á Eva feliz adoró un dia el primer hombre en el Eden perdido.

Vén á mi patria, vén, aquí la vida se desborda en perfumes y colores, aquí ciega la luz, quema el ambiente, y vibra en nuestras venas el ardiente génesis del placer y los amores: Vén y en tus brazos formaré mi nido, y en los blancos altares de tu seno, donde oficia el pudor, de amores lleno, convulso, enloquecido, haré latir el gérmen misterioso del amor que en reposo, yace en el fondo de tu sér dormido.

Deja ya esa region triste y brumosa donde, del sol, la claridad hermosa no luce su fulgente centelleo, y á donde con las alas del deseo vuela tenáz el pensamiento mio; vén que ya loco y delirante ansío anegar en deleites mis dolores; vén y en mis brazos morirás de amores ó yo en tus brazos moriré de frio.

ARTURO REYES

## LA FUENTE

Fué una noche de más breve duracion que un segundo. Atestada de sueños y vanos delirios la cabeza, me habia sentado al borde de la fuente donde tantas veces descansé, mientras contemplaba el grandioso cuadro de la naturaleza. Aquel manantial habíame inspirado las primeras canciones de la poesia.

Entre dos altas sierras que dejaban ir hasta el valle sus largas túnicas de piedra, la rumorosa fuente íbase cubriendo de tinieblas, á medida que el crepúsculo descendía sobre los pliegues del agua; por su fondo deslizábanse, reflejadas, como fantasmas, las nubes blanquecinas, rozando el fingido pavimento sembrado de esplendorosas estrellas.

El agua que afluí al manantial, caía gota á gota por las quiebras y hendiduras de las peñas, y resbalaba formando madejas y rosarios, hasta sonar como écos de un instrumento en la superficie cristalina.

Era la hora en que acaso las pequeñas ranas hilaban sus madejas de oro, para, al brillo del primer rayo de luna, romper con su blanco cuerpo la superficie del manantial, y tender en las rocas los hilos elaborados en el fondo misterioso de sus palacios.

Quizás tras de los picos de la sierra, que lejos mostraba sus dientes y gárfios sobre el negro fondo del horizonte, convocarian las brujas á bullicioso aquelarre, y trasgos, gnomos, endriagos, mónstruos no conocidos, y séres que se desvanecen al primer rayo del sol, prepararían ronda fantástica girando en torno de algun peñasco.

¿Qué buscaba en el borde solitario de la fuente? Nunca supe explicármelo. Acaso el misterio de la noche cuando llega con su cortejo de tinieblas, quizás la soledad misma con su recitado de las leyendas del silencio, que invaden el espíritu como voces de esferas superiores.

El agua caía amoniosa, caía dulcemente, y rodaba en hilos sonoros por los cáuces de las peñas, y se perdía en la superficie tersa del manantial.

Ya remedaba su música lejano y vago concierto de gritos y choque de espadas que, allá en imaginarios desafíos, resonaban entre los ramajes del bosque; ya prolongado galopar de caballos, semejante al de la entrada de Ciro en Babilonia, mientras Baltasar

presidía la espléndida cena, Daniel, asustado, delectaba en los muros las cifras misteriosas, y los vasos sagrados rodaban en la orgía, preludiando el combate al estruendo de las canciones báquicas; ya semejaban chasquidos y besos de copas finísimas, ó sonoros derrumbamientos de cristales, que caían sonando cada vez más lejanos, no percibiéndose allá á lo último sino vagos, écos surgidos del fondo de los abismos; ya suspendían los oídos inefables armonías, como de esplendidos mares helenos, donde cantan nereidas y náyades bajo las ondas; ya salmodias y misereres, como entonados en catedral oscura por las voces profundas de los sacerdotes; todo, rumores, gritos, canciones, lo mismo el fragor de horrisona batalla, que el dulce zumbir de los insectos, llegaba con fascinador halago á mis oídos, adormeciéndose mi espíritu al són de la mágica leyenda de las aguas.

De pronto, un rayo de luna cayó sobre el manantial, y rozando primero las aguas, inundólas de luz pálida y azulada, ciñó sus círculos temblorosos de reflejos suaves, y atravesó la cristalina superficie, internando sus hilos de luz hasta el fondo mismo de la fuente.

Al contraste de claridad y de tinieblas, la imaginación evocó todos los delirios de la tierra, y una ronda de fantasmas y espíritus giró en torno de los árboles, entre la lobreguez de las hojas, bajo los pliegues del agua y el suelo mismo que hollaba con mis plantas.

Al menor suspiro del viento crugían cautelosamente hojas, tallos y ramas, y los calados de luz pasaban de un punto á otro dejando bandas luminosas en el aire.

Embargado por tan vagas emociones, mi espíritu cayó en dulce soñolencia, y hora tras hora rodaron lentas y misteriosas las de la noche sobre mi espíritu, ahagado por el sueño y los rumores de la fuente.

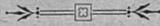
Cuando abrí los ojos vuelto de mi letargo, el sol hacía su entrada triunfal en los cielos, y su primera chispa luminosa deshizo cuanto vano delirio pudo idear la fantasia.

Las luchas encontradas de la vida, el combate de anhelos y pasiones que nos devora, los ayés lanzados por el dolor, la carcaja de la loca alegría ¿serán acaso no más que la confusa leyenda del manantial, ó la engañadora noche de luna?

SALVADOR RUEDA.

# SECCION DE ANUNCIOS

## COLEGIO ESPAÑOL



23 Y 25, BEATAS 23 Y 25.

PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA,  
COMERCIO, IDIOMAS Y FACULTAD DE DERECHO Y DE  
FILOSOFIA Y LETRAS.

Este acreditado centro de enseñanza que se halla establecido en la antigua casa de la Excm. Sra. Condesa de las Navas, ha sido ampliado notablemente con la contigua del núm. 23, con espaciosas y ventiladas clases, dormitorios independientes para el internado, magníficos patios y jardines, y toda ella con excepcionales condiciones pedagógicas é higiénicas.

TELÉFONO 55.— MÁLAGA

JOSÉ VALLEJO

—> SASTRE <—

GRAN SURTIDO EN GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

Trajes desde 8 duros en adelante.

— HECHURA Y FORRO DE UN TRAJE 80 REALES. —

Granada 33.—Málaga

Fotografía de M. R.E.Y.

COMEDIAS 14 AL 18.

INMEDIATO AL COLEGIO DE SAN RAFAEL.

MÁLAGA

JOSÉ FELICES. — ENCUADERNADOR  
POZOS DULCES 17



Papelería Barcelonesa  
DE

JUAN TARDÁ MONTSERRAT.



COMPLETO SURTIDO

EN PAPEL, CROMOS Y ESTAMPAS RELIGIOSAS

Calderería 3. - Málaga.

## DOS LIBROS

*Tipos y Tipejos*, por Federico Moja  
y Bolívar . . . . . Ptas. 2  
*La cama de matrimonio*, por id. id. » 1

Se hallan de venta en esta Administracion.

## EL NIAGARA

FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS

Pasaje de Alvarez

MÁLAGA



IMPRESA

— DE —

"El Renacimiento."

CASAPALMA 1





LETRAS—FOTOGRAFIA—PINTURA—MÚSICA.

## ESPAÑA

|                        |          |
|------------------------|----------|
| Un año. . . . .        | ptas. 10 |
| Un semestre . . . . .  | 5        |
| Un trimestre . . . . . | 2,50     |
| Un mes. . . . .        | 1        |

## DIRECTOR

ARTURO REYES

Redaccion è Imprenta Casapalma I.

Se publica los dias 8, 18 y 28.  
La correspondencia al director.  
No se devuelven los originales.

## Redactores y Colaboradores

Altolaguirre Manuel  
Brüna José C.  
Carrera Guillermo  
Carrion Antonio Luis  
Castro Gonzalo de  
Cerdea Emilio de la  
Diaz de Escovar Narciso  
Fernandez y Garcia Antonio  
Gomez Chaix Pedro  
Ibarra Salvador  
Langle Plácido  
Lebron Miguel  
Leon Serralvo Eduardo  
Luque Gutierrez Vicente  
Martinez Barrionuevo Manuel  
Moja Bolívar Federico  
Montero Salvador  
Muñoz Cerisola Nicolás  
Morquecho Dionisio  
Navas Ramirez José de  
Ortega Morejon José M.<sup>a</sup>  
Premio Real Marqués de  
Portal Juan  
Reyes Adelardo  
Relosillas Emilio  
Rueda Salvador  
Rodriguez Lázaro Antonio  
Salas Garri<sup>o</sup> Salvador  
Saz y Berrio Bernardo del  
Silva José M.<sup>a</sup>  
Tejon y Rodriguez Juan  
Urbano Ramon A.  
Valdelomar Julio



## Un paseo por Tanger.

Á MI HERMANO LEOPOLDO

## EN EL MINZAH

**B**ÓVEDAS altísimas de verdes alicatados; árboles robustos de espléndido ramaje; chozas humildes, con techos de bálago, hundidas entre accidentaciones de esmeraldas; elegantes edificios de arquitectura mudéjar en su mayoría; blancos sepulcros, de santones, engarzados en tarajes y madroñeras; aquí un moro envuelto en haraposa chirrlaba que contempla la inmensidad con indolente sibirismo simbolizando, con su actitud, ese apotegma árabe que és todo un curso de fatalismo y resignacion, ese "Estaba escrito" con que el oriental se abroquela contra todas las desesperaciones y todas las vicisitudes de la vida; allí una mora que cruza por entre las frondas espesas, oculto el ennegrecido semblante bajo los pliegues del tosco alquicel que viste; por doquier ricos manantiales que destrenzan sus cristales en las riscosas cañadas; calas donde el atlántico mar bulle riente murmurando no sé que dulces y lánguidas canciones; un cielo radiante y purísimo como el cielo de Andalucía y allá lejos cerrando

el espléndido panorama, como con un marco de esfumados y caprichosos relieves, la inmensa silueta, de vaporosos perfiles, de la costa meridional de España.

Todo esto ofreció el Minzah á mis ojos en medio de un silencio monacal que solo era turbado por el fuerte pisar de nuestras cabalgaduras.

Yo bebía, por decirlo así, impresiones y arrobamientos en aquel Eden marroquí y jamás me he sentido tan acosado por la envidia como al contemplar el palacio y mejor que palacio nido de condores hecho edificar por Mr. Perdicaris en la cumbre de un monte, cuyos rápidos declives son perfumantes cataratas de breñas y ramajes.

En vano Antonio Gallego, el mas famoso confeccionador de pastelillos de carne, que vegeta en las costas marroquíes, un andaluz que conserva íntegra la idiosincrásica galanteria de sus paisanos; lo mismo que Juan Castellví, un amable hijo de Cataluña, franco y correcto, á quienes desde aquí envío un cariñoso saludo, en vano repito, me hacian observaciones y mas observaciones, inutilmente esforzaban la voz, yo no les oia, embebecido en la contemplacion del paisaje, luchando por hacer de mi cerebro una maravillosa cámara fotográfica que guardase no solo el contorno sino el color y la luz y todos los encantos de aquella magnífica perspectiva.

Después de una hora de marcha llegamos al manantial, un manantial ferruginoso, tan rico en mineral, que las piedras que lo rodean estan cubiertas por una espesa capa de óxido de hierro.

Alí, un moro españolizado, al servicio de Gallego, saltó del pacífico jumento en que cabalgaba en compañía de la indispensable menestra y al borde mismo del manantial, sobre una reducida planicie, salieron á relucir las polvorientas botellas del viejo amontillado, el blanco pan español, la gran tartera repleta de picado filete, la caja de refrigerantes gaseosas, la rica uva moscatel, la jugosa sandía y que sé yo cuantas cosas mas que no enumero por no pecar de prolijo.

En tanto que Gallego condecorábase de cocinero con un mantel puesto en forma de mandil y Alí sonreía con expresion de borracho impenitente, mientras preparaba el improvisado fogon, Castellví mi hermano y yo después de hacer copiosas libaciones del agua del manantial nos tumbamos á esperar impacientes el ansiado momento de la merienda.

Pronto el deleitoso tufillo de la carne asada nos sirvió de potente aperitivo, que maldita la falta que nos hacía, dicho sea en honor de la verdad, y diez minutos mas tarde, conquistábamos todos patentes merecidas de glotonos insaciables.

Yo no sé si fué el agua ferruginosa ó si fué el atracon de carne picada, pero és lo cierto que, por mas que quise echarla de hombre, me ví precisado á confesar que una indisposicion repentina que á mi se me antojó un verdadero ataque de colera morbo, me impedia continuar en la fiesta.

Dispuso mi hermano, todo cariacontecido, la vuelta al hogar; montamos á caballo, eché una mirada de despedida sobre el cristalino manantial que parecia mofarse de mis angustias con irónicos murmurios y nos lanzamos silenciosos por los laberínticos senderos de la montaña, al ráudo galopar de nuestros soberbios corceles, que eran de alquiler por mas señas.

### CORRER LA PÓLVORA

Yo habia visto muchos eróquis, habia leído muchas descripciones de este espectáculo árabe en una y otra *Ilustracion*; los prodigios del artista y las brillantes descripciones del literato, habíame hecho concebir una idea bastante aproximada de esta costumbre; pero la verdad con todo su esplendor la casualidad la presentó á mis ojos y digo casualidad porque es muy rara la vez que un Euro-

peo, si solo permanece en Tanger una corta temporada, logra presenciar este espectáculo, que solo se celebra en honor de faustos sucesos.

El millonésimo enlace del hermano del gobernador del bajalato Tangerino, me proporcionó ocasion tan ambicionada.

La novia, á la que no tuve el alto honor de ver, iba enjaulada en una *ambaria*, especie de litera terminada en vértice agudo, cubierta de gasas blanquísimas, *buchacas* de raso bordadas en oro, y joyas riquísimas, la cual iba colocada sobre un pollino enjaezado con vistoso aparejo redondo. Detrás de la novia caminaban á pié, descalzas y envueltas en jaiques de grosero tejido, tres esclavas negras de rostros achatados; detrás la murga, seis o siete moros mal trageados, sucios y de avieso mirar, tocando unos los tamboriles y otros las gaitas, especie de flautas toscamente labradas y que producen un sonido plañidero y dulce que tiene gran afinidad con el que produce el instrumento genuino del aldeano gallego.

El instinto musical del marroquí, á juzgar por lo oído, debe ser bastante limitado; todas sus composiciones són una monótona canturria, sin variedad de asunto, que tanto en las explosiones de dolor, como en las explosiones de placer, resuenan como una tristísima salmodía. Detrás de los músicos caminaba el séquito, lo más selecto de la sociedad marroquí de Tánger; todos ginetes en magníficos corceles árabes enjaezados con monturas encarnadas, bordados rendajes, y relucientes pretales. Los ginetes vestidos con zaragüelles de raso, chirlabas finísimas, botas de tafíete amarillo llena de rojos bordados, airosos turbantes de blanquísimo tul, acerados acicates y nevados alquiceles; luciendo al cinto doradas gumías y en la mano artísticas espingardas llenas de ricas incrustaciones; hacian caracolear gallardamente los briosos caballos de enarcado cuello y de rizadas crines sobre el movable suelo de blanquísima arena que alfombra las playas de aquellas costas africanas.

Al llegar á sitio despejado, fué la litera conducida á un lado donde se replegaron las esclavas los músicos y los curiosos y se dispusieron aquellos centáuros á correr la pólvora.

Situáronse allá léjos en correcta fila y á la voz de mando de uno de ellos, todos á la vez y de un modo automático hundieron los acicates en los hijares de sus corceles, que arrancaron en vertiginoso galopar: soltaron las riendas y al aire los flotantes alquiceles, luciendo los colores de sus vestidos, avanzaron ágiles y magníficos, vibrantes de entusiasmo, entre una borrasca de gritos y detonaciones arrojando los unos al aire las espingardas que volvian á coger con prodigiosa facilidad; girando los otros sobre sí mismo para disparar sobre el rezagado compañero; ora afirmando la punteria con inmovilidad pasmosa, de pie sobre los estribos; ora saltando casi, ó balanceándose como consumados gimnastas, ya tendiéndose para erguirse después rígidos como flejes de acero, ya fingiendo los vaivenes de ginete inseguro; y todo esto sin dejar de guiar á sus trotones con la fuerte presión de sus piernas endurecidas en aquel bélico ejercicio.

Una y otra y otra vez presencié aquellas carreras brillantes; no me cansaba de ver aquello; en una de las carreras, entre una nube de humo, ví á uno de aquellos ginetes vacilar un instante y caer desplomado sobre la arena. Era una víctima, alguno de los compañeros habia cargado con bala y al disparar sobre él, habiale herido gravemente en una pierna.

Pensarán Vds. que aquel triste contratiempo puso fin al espectáculo, nada de eso, hicieron conducir al herido, en una improvisada camilla, al campamento cercano, y ellos continuaron en su diversion hasta que el sol tuvo por conveniente retirar sus últimas huestes de luz antes las legiones de sombra de la noche victoriosa.

## TEDIO.

Cuando se extingue la ambición de gloria  
que alienta al hombre en sus primeros años,  
cuando la hiel de amargos desengaños  
trueca el amor, más puro en vil escoria;  
Cuando en loco tropel, á la memoria,  
acuden las vilezas, los amaños,  
las ruindades sin fin y los engaños  
que, de la humanidad, forman la historia,  
se ofusca la razón; la fé vacila;  
el ansia de placer se desvanece;  
la voluntad potente se aniquila;  
la materia enervada desfallece,  
y hallando por doquier mortal vacío,  
se rinde el alma al peso del hastío.

SALVADOR ROLDÁN.



## TRINITARIAS.

Podrán pasar muchos años  
sin que te acuerdes de mí,  
ni de las horas benditas  
que pasaron sin sentir

Pero llegará una hora  
en que tendrás que pensar,  
en el daño que me has hecho  
y en el que haciéndome estás.

Has de acordarte de mí  
al hacer tu confesion,  
pidiendo que te perdone  
por que te perdone Dios.

NARCISO DIAZ de ESCOVAR.



## APUNTES DE UN LECTOR



MISCELÁNEAS.-*Breton de los Herreros.-Selgas.*  
*Alfonso Karr.*

Probablemente incurriremos los españoles en inexactitudes de á folio al hablar de lo extranjero; la época es de publicidad, y no debemos apurarnos si el error, naciendo del apresuramiento y alentado por la in-

competencia, se alza algunas veces triunfante en las columnas de la prensa periódica. Si de tal defecto adolecemos, sirvanos de consuelo el saber que fuera de España también se cuecen habas, y á calderadas.

Uno de los periódicos romanos de más circulación y crédito, que publicó la biografía de D. José de la Concha como si fuera la de D. Manuel, cuando este murió heroicamente en el Norte, insertó hace algun tiempo lo que sigue acerca de Breton de los Herreros y que le fué remitido por su correspondal de Paris.

«He ojeado estos dias un volúmen de Hubbard, que práctica y amenamente resume la *Historia de la literatura contemporánea en España*, y en él he aprendido á conocer una porcion de hombres y cosas de los que no tenia ninguna noticia. He visto una anécdota divertida de la que me apodero para uso del *Fanfulla*, (nombre del periódico aludido.) Breton de los Herreros, uno de los más célebres autores dramáticos de la península ibérica, vivía en el mismo piso que el conocido doctor Mata. Este, fastidiado con las equivocaciones de muchos que llamaban á su puerta, preguntando por Breton, puso en ella un cartel que decia:

En esta mi habitacion  
no vive ningun Breton.

Breton, picado, puso en la puerta de su casa esta quarteta:

Hay en esta vecindad  
cierto médico poeta  
que al pié de cada receta  
pone Mata: y es verdad.

Y como una anécdota recuerda otra, referiré la que me ha contado un amigo español. Breton, que era muy mordaz, tenia muchos enemigos, y entre ellos otro conocido comediógrafo, Ventura de la Vega, que un dia le disparó el siguiente epigrama:

Una vibora picó  
á Manuel Breton el tuerto.  
¿Qué direis que sucedió?  
¿Murió Breton? No por cierto;  
la vibora reventó.

Adviértase, en primer lugar, que Breton era tuerto; y en segundo, que existe un epigrama de La Harpe muy semejante á éste.»

Hasta aquí la erudicion del *Fanfulla*.

¿Es favorable, alego yo, á un periódico italiano de los de mayor circulacion dar á entender que no ha oido hablar de Breton de los Herreros y de una porcion de hombres notables de nuestra literatura contemporánea?

¿Habrá escritor español que enviando correspondencias políticas, críticas y literarias á un periódico importante de Madrid, crítico, político y literario, confiese que los nombres del conde Giraud, y de Alberto Nota, jefes de la comedia italiana en este siglo, le eran desconocidos; y caso de encontrarse, habría periódico de ínfulas que se desacreditara insertando las cándidas declaraciones de un corresponsal que en París necesita acudir á un libro francés sobre historia anecdótica para dar idea de notabilísimos autores contemporáneos, ocurriendo esto al mismo tiempo casi, que el periódico madrileño *El Globo* publicaba un estudio sobre la mejor obra de un trágico italiano, coetáneo de nuestro citado autor.

Aparte de esto, las cosas que el corresponsal francés aprendió en París y en forma anecdótica, ofrecen las siguientes dudas:

¿Llamaban á la puerta de Breton (otros dicen de Serra) ó á la puerta de Mata? Parece lógico que se llame más á la puerta de un doctor que á la de un literato, y, por lo tanto, que los equivocados incomodaran al dramaturgo y nó al médico.

¿Tuvo Breton muchos enemigos? ¿Figuró entre ellos Ventura de la Vega? ¿Es de Vega el epigrama trascrito? El corresponsal italiano atribuye á La Harpe la originalidad de la composición. Acaso haya querido decir Voltaire, porque el gran satírico dedicó un epigrama á su impugnador Fréron, que dice así:

L'autre jour, au fond d'un vallon  
un serpent piqua Jean Fréron  
Que pensez-vous qu'il arriva?  
Ce fut le serpent qui creva.

Voltaire imitó en éste uno de la Antología, de modo que si La Harpe compuso otro, y Vega ó cualquier español otro, ya tenemos

tres escritores incursos en el pecado literario llamado ahora femenina y afeminadamente *coincidencia*.

Las personas amante de la ilustracion, que en España acuden á la prensa periódica para hallarse, por su conducto, al tanto de los sucesos, saben ya de antiguo cuándo y dónde nació D. José Selgas y Carrasco, qué hizo y qué escribió en su juventud, qué en su edad madura, cómo pensaba y cuál enfermedad le llevo al sepulcro, cuando aún podia enriquecer las letras con tesoros de su privilegiado ingenio, y como ahora anda de moda cierto estilo cortado, para revistas humorísticas, críticas, zumbonas y polémicas ligeras, no tengo por descaminado el recordar algunos rasgos de la mas salientes en la fisonomía literaria de este malogrado escritor.

Selgas, en extremo agudo, tierno, creyente, nervioso; producto, en el pensar, de una sociedad caduca, y derivacion, en la forma de escribir, de las últimas evoluciones del estilo, es un tipo especial en la literatura patria.

Sus ideas religiosas y políticas fluían de la ortodoxia romana y de la represion cuasi absolutista; su moral era severamente católica; pero su frase brillante, indómita, hacia juegos malabares con la palabra, y se declaraba demagógicamente en abierta rebelion contra los clasicismos y las tradiciones literarias del altar y del trono.

Selga era más conocido por su audacias periodísticas, que no por su delicadeza de poeta y por su finalidad como novelista, con ser mucha aquella y recalcada esta. Sus poesías, como suceder suele con las de nuestros vates contemporáneos, eran leídas por no muy grande número de aficionados; las novelas servían de recreo á las familias regidas por correligionarios del autor.

Pero la revista, el folletin, el artículo, el suelto satírico, la crítica de costumbres y el cosquilleo de su pluma sobre la epidermis del cuerpo social, hecho con parrafillos y con chispazos de la fantasia, fueron saboreados por multitud de sibaritas del ingenio.

Era su estilo cortado, de esa forma que D. Francisco Silvela llamaba *castellano-en-virutas*. Originado del conciso Tácito, el padre Gracian cultivó ese procedimiento que afeó con el gongorismo de su filosofía mística; Montesquieu lo acreditó, Lammenais lo bas-

tardeó, dándole entonación bíblica, y en nuestros días Emilio de Girardin lo llevó á la prensa política, después de haberlo llevado otros escritores menós conocidos al terreno literario.

De una amalgama entre el corte de la frase y del periodo, el ingenio personal y el culto de la paradoja, resultó el estilo de Selgas, variante originalísima en el cúmulo de escritores españoles que, por no seguir las huellas de ciertas escuelas transpirenáticas, conservaban el carácter de la española.

Porque Selgas fué tan rancio en las ideas, como moderno en su expresión; tan moderado en política, como avanzado en el giro literario; tan patriota en los sentimientos, como extrangerizado en su manera de vestirlos y presentarlos al público.

Para imitarle, habia que valer tanto como él, pues su brillantéz cegaba á quienes no tuvieran fuerza suficiente para mirarla de hito en hito, sin ofuscarse.

\*  
\* \*

Dos años hará por estos días, que murió Alfonso Karr, á cuya memoria van dedicados estos renglones.

Así como hoy es excepcional el español bien educado que no tienen nociones de lengua francesa, así por los años de la aparición del romanticismo en Francia era contados los que la poseían. Los grandes periódicos políticos de Madrid traducían para sus folletines novelas de los románticos galos mas notables, dándose al traductor una importancia que hoy queda reducida á mezquina cantidad de reales. No fueron las obras de Karr las que menos se tradujeron al castellano, ya bien entrado el periodo romántico y después de asegurada su influencia en España, donde venimos siendo tributarios literarios, artísticos y políticos de nuestros vecinos transpirenáticos. Merced á esas traducciones, la juventud de nuestra patria tuvo un nuevo ídolo, aumentándose la afición al original é ingenioso autor, gracias á los imitadores de brío que aquí salieron.

Tanto como las novelas, impresionaban las extravagancias del famoso Karr. Si Alcibiades cortó la cola á un perro, para que el pueblo se distrajera comentando este incidente y apartara de aquél la atención, Karr,

por el contrario, se paseó una temporada por las calles de París, acompañado de un enorme can, precisamente para que el vulgo se ocupara del amo y no del fiel acompañante. Teófilo Gautier habia ya dado la pauta de la excentricidad romántica, asistiendo con un traje chillón, en que se destacaba el chaleco encarnado, al estreno de *Hernani*, del gran Victor Hugo. Desde entonces, la *melená* en todas sus manifestaciones preocupó á escritores y artistas de los mal avenidos con la tradición clásica, imaginando cada cual la nota característica para distinguirse; empeño harto disculpable en un pueblo inclinado á la exhibición. Alfonso Karr no dejó nunca de darse en espectáculos de *poser*, y no hace tantos años que su retrato en gran targeta adornaba los escaparates de algunos establecimientos en pasajes y boulevares situados: allí se ostentaba su imagen, de cuerpo entero, con una especie de capa caída artísticamente, la expresión del rostro dura, y la cabeza rapada. Era el Cromwell de la crítica política, que desde *El Figaro* batallaba con los *caballeros* de la democracia, en una sección titulada *Granos de salud*.

Además de tales exhibiciones *coram populo*, era frecuente en aquella época y por determinados escritores hablar de su persona y de sus particulares aficiones, interrumpiendo un relato, ó dedicando exclusivamente capítulos enteros á esta debilidad, reputada por humorismo de buena ley. Estas y otras genialidades, que tanto seducen á los muchachos y á los que están dejando de serlo, cuando las realza una pluma bella y ligera como la del inolvidable autor mencionado, hicieron de él, como digo, un ídolo, y por haber sido de sus adoradores lo manifesto sin reparo.

En aquella feliz edad no conocíamos los jóvenes más que al poeta, al novelista al cultivador de flores, al marino, al hombre de vida independiente, al inspirado narrador, al artista en moda. Su política, si alguna fija tuvo, no existía para nosotros. *Las Avispas*, folletos que se publicaron en tiempo de Luis Felipe, no han deleitado mucho después, abstracción hecha, por supuesto, del gran número de detalles, que nuestro desconocimiento del país y de los hombres de la época implica. Crónica detallada de cuanto era digno de un aplauso, una sátira, de un comentario de-

tenido, ó de una frase punzante, de esos folletos, periódicamente publicados, era donde el talento, gracia, instrucción y valentía de Karr se apreciaban en todo su mérito. Destinadas á desaparecer, por su especial índole, no lo están á morir; *Las Avispas*, como la producción restante del llorado escritor, tendrán continuos admiradores entre los que rinden pleitesía al ingenio.

También se hizo acreedor al respeto de sus contemporáneos y al juicio favorable de la posteridad, porque no negoció con su pluma, ni dejó de expresar lo que sentía, cada vez que tuvo obligación de hacerlo. Valióle esto la enemistad de algunos corifeos del arte y de la literatura; mortificáronle los pequeños con sus inextinguibles odios; pero nunca tomó por modelo al crítico de que nos habla de una de sus *Avispas*.

—A mí, decía este acomodaticio señor, me pagan por hacer una opinión para uso de los suscritores al periódico, y les doy una, con el fin de que no tengan que molestarse en formarla. En cuanto que esa opinión sea la mía, habría mucho que hablar, y probablemente costaría más dinero el obtenerla.—

Si no es este el texto, esta es la idea que en él se contiene. Por haberle estropeado, pido á los manes de Alfonso Karr que me perdonen, mientras hago votos por el eterno descanso del afamado escritor.

F. MOJA Y BOLIVAR.

## El grano de arena y el copo de nieve

### EL GRANO DE ARENA

De este suelo, que el mar baña;  
Broté en la arcilla ligera,  
Espumosa y altanera  
Arrojóme una ola extraña.  
Y me quedé en la ribera  
Soñando una noche entera  
Con ser peñasco ó montaña.

Rodé y crecí muy despacio;  
Pues aunque auxilio demande  
En la choza ó el palacio,  
Siempre está el mundo rehacio  
Para que un ser crezca y ande;  
Por eso me alcé al espacio,  
Ese país que es tan grande.

Y ví cerca el sol fugente,  
A mis piés la undosa playa,  
En mi seno el rayo ardiente,  
Y alto como el Himalaya,  
Miré subir la pendiente  
Para orlar mi ruda frente,  
El roble, el pino y el haya,

Grande y sin mostrar jactancia,  
Ni yo me agito, ni bullo;  
Pero en mi quieta arrogancia  
Oigo que un fúnebre arrullo  
Me envuelve á corta distancia:  
¡Adios, goces de mi infancia!  
Adios, sueños de mi orgullo!

### LA BOLA DE NIEVE

Bajé blanco en un mes crudo  
Y ví unos árboles fijos  
Temblar en un parque mudo:  
Sentí sus duelos prolijos,  
Y á uno que me hizo un saludo,  
Me así, viéndolo desnudo,  
Como un anciano sin hijos.

En la rama, mi ser breve  
Quiso engrandecer su vida,  
Y uno y otro copo leve  
Uniéndonos enseguida,  
Se echó á la tierra aterida  
Esa mortaja de nieve,  
Que es la inocencia caída.

En el parque, un grupo ameno  
De niños, con loco apuro  
En bola trocóme, y juro  
Que estaba de orgullo lleno,  
Pues me miraba en lo oscuro  
No un negro mundo de cieno,  
Sino un mundo blanco y puro.

A rodar me echaron luego  
Hasta ese monte vecino;  
Mas terminado su juego  
Emprendieron el camino,  
Y hoy sola al dolor me entrego,  
Pues me parece que llevo  
Al final de mi destino.

Del espacio en las mudas extensiones  
Se oyó entonces un fúnebre gemido,  
A la vez que entre negros nubarrones  
Iban algunos pájaros sin nido.

Y después del sollozo que la bola  
De nieve y la montaña repitieron,  
Cual sale un eco de una tumba sola,  
Estas palabras de las dos salieron:

—¡Cuál sufro de la vida al desprenderme!

—¡Cómo goza la muerte en destrozarme!

—¿Qué haces tú, hija del cielo?

—¡Deshacarme!

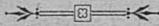
Hija terrestre ¿y tú?

—¡Desmoronarme!

G. Belmonte Müller

# SECCION DE ANUNCIOS

## COLEGIO ESPAÑOL



23 Y 25, BEATAS 23 Y 25.

PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA,  
COMERCIO, IDIOMAS Y FACULTAD DE DERECHO Y DE  
FILOSOFIA Y LETRAS.

Este acreditado centro de enseñanza que se halla establecido en la antigua casa de la Ex<sup>ca</sup>. Sra. Condesa de las Navas, ha sido ampliado notablemente con la contigua del núm. 23, con espaciosas y ventiladas clases, dormitorios independientes para el internado, magníficos patios y jardines, y toda ella con excepcionales condiciones pedagógicas é higiénicas

TELÉFONO 55.—MÁLAGA

JOSÉ VALLEJO

SASTRE

GRAN SURTIDO EN GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

Trajes desde 8 duros en adelante.

HECHURA Y FORRO DE UN TRAJE 80 REALES.

Granada 33.—Málaga

Fotografía de M. R. E. Y.

COMEDIAS 14 AL 18.

INMEDIATO AL COLEGIO DE SAN RAFAEL.

MÁLAGA

JOSÉ FELICES. ENCUADERNADOR  
POZOS DULCES 17

Papeleria Barcelonesa

DE

JUAN TARDÁ MONTSERRAT.

COMPLETO SURTIDO

EN PAPEL, CROMOS Y ESTAMPAS RELIGIOSAS

Caldereria 3. -Málaga.

## DOS LIBROS

*Tipos y Tipejos*, por Federico Moja  
y Bolivar . . . . . Ptas. 2  
*La cama de matrimonio*, por id. id. » 1

Se hallan de venta en esta Administracion.

## EL NIAGARA

FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS

Pasaje de Alvarez

MÁLAGA



IMPRESA

DE

"El Renacimiento"

CASAPALMA 1





LETRAS—FOTOGRAFIA—PINTURA—MÚSICA.

## ESPAÑA

|                        |          |
|------------------------|----------|
| Un año. . . . .        | ptas. 10 |
| Un semestre . . . . .  | 5        |
| Un trimestre . . . . . | 2,50     |
| Un mes. . . . .        | 1        |

## DIRECTOR

ARTURO REYES

Redaccion è Imprenta Casapalma I.

Se publica los dias 8, 18 y 28.  
La correspondencia al director.  
No se devuelven los originales.

## Redactores y Colaboradores

Altolaguirre Manuel  
Bruna José C.  
Carrera Guillermo  
Carrion Antonio Luis  
Castro Gonzalo de  
Cerdea Emilio de la  
Diaz de Escovar Narciso  
Fernandez y Garcia Antonio  
Gomez Chaix Pedro  
Ibarra Salvador  
Langlé Plácido  
Lebron Miguel  
Leon Serralvo Eduardo  
Luque Gutierrez Vicente  
Martinez Barrionuevo Manuel  
Moja Bolivar Federico  
Montero Salvador  
Muñoz Cerisola Nicolás  
Morquecho Dionisio  
Navas Ramirez José de  
Ortega Morejon José M.<sup>a</sup>  
Premio Real Marqués de  
Portal Juan  
Reyes Adelardo  
Relosillas Emilio  
Rueda Salvador  
Rodriguez Lázaro Antonio  
Salas Garri<sup>o</sup> Salvador  
Saz y Berrio Bernardo del  
Silva José M.<sup>a</sup>  
Tejon y Rodriguez Juan  
Urbano Ramon A.  
Valdelomar Julio



## LA CAPA DE JOSÉ

El pacífico transeunte que, por mal de sus pecados ó por su buena suerte, se haya visto obligado á pasar, durante el abrasador estío y á ciertas horas, por determinada calle de un barrio de la córte, cuyo nombre omito, difícilmente olvidará la grata ó ingrata impresion que en su ánimo y aún en sus nervios hiciera el protagonista de mi cuento. Tan digna de admiracion ó de reproche era la pertinacia con que dos veces al dia alardeaba de un amor á prueba de embates climatéricos, cabe la reja de su adorada.

Es el barrio uno de los comprendidos en el ensanche, ántes desierto erial, hoy cruzado por anchas calles, formadas de vastas y elegantes manzanas, á regular distancia del vecindario.

La calle en cuestion es de las mas pulcras del conjunto; la casa de la reja es sólida y artistica, uno de esos caprichos que los modernos constructores realizan combinando estilos y tomando de cada género de ornamentacion los detalles necesarios. La reja tiene forma de gola arquitectónica, y están sus hierros pintados de blanco, con filetes dorados en los nudos.

A primeras horas del dia, y cuando éste empieza á pardear con las agonías del crepúsculo vespertino, se

destacaba del fondo de un extremo de la calle el constante amator, quien al compás de impertinente taconeo llegaba hasta el lugar de la palabra, por no poder llamarse aún el lugar de la acción.

Bien que la dama, objeto del culto amoroso, estuviese apercebida para el coloquio, bien que el galán le avisase de su presencia con un discreto golpecito en la vidriera, lo cierto es que á los pocos momentos, ídolo y sacerdote, tirana y esclavo, él y ella, aparecían engolfados en sabrosa plática sobre trascendentales niñerías y grandes pequñeces.

Si el transeunte era matutino, podía abarcar con una mirada de soslayo el siguiente cuadro. En primer término un buen mozo, moreno, como de treinta años; unos hierros blancos que ofuscaban el espacio de la habitación; entre las hojas entornadas de la vidriera el busto perfilado de una jamona incipiente, de blanca y fresca tez, alegre y redondeado rostro, ojos garzos y expresivos, pelo castaño oscuro, con caídas de diablillos sobre la frente; clara la túnica casera, entreabierta hácia la garganta, y enredada la puntilla del cuello de la túnica en los ensortijados cabellos del alabastro cogote. En segundo término, los bordes albos y azulados de cortinas y cortinajes; un lienzo de pared cubierta con papel de color gris perla; varias flores que asomaban la corola fuera de las jardineras, y algunos resplandores originados del reflejo de la luz diurna en los prismas de un trozo de lámpara, en el ángulo de un marco dorado, en el canto de un álbum de retratos, ó en la tabla de un velador maqueado, objetos que, en parte ó en todo, se divisaban á través de la reja y vidrieras, al pasar bordeando la casa.

Si transitaba de noche, no veía mas que el bulto oscuro del hombre; algo blanquecino donde se movía la figura de la mujer; un fondo negro, y en parte del fondo el vago dlaror amarillento de alguna luz que iluminaba el pasillo.

Hablamos de la pertinacia del enamorado, (hemos olvidado decir que se llama José) porque cumple á nuestro deber de fieles narradores advertir que cuanto mas galante se mostraba, mas reservada era la condición de la jóven, cuyos fuegos, no obstante, crecían á medida que aumentaba el afán amoroso del caballero. Táctica ó natural conducta de espíritu delicado. ¡Quién sabe lo que guarda el corazón de una mujer!

No es que los asuntos del mozo fueran de capa caída, ni mucho menos; es que no hay amorío que resista, durante un verano entero, la monotonía de dos sesiones diarias, indefectibles, prolongadas, á vista y paciencia de todo el mundo, entre un hombre que siente la fuerza de la juventud, y una mujer que al encerrar en el guarda-ropa las tocas de la viudez (tal era su estado), renace á nueva vida.

Por eso la viuda, que, como tal, podía hacer de su capa un sayo, pensaba prudentemente en la necesidad de poner término perentorio á tan difícil situación, provocando á un desenlace halagüeño el ánimo fluctuante del galanteador, por medio de la aparente frialdad que tanto realza el pudor de una dama enamorada.

El galán, de su parte, estaba á la capa durante el curso de sus relaciones, acechando la ocasión de penetrar en el santuario del amor. Por mas que el invisible demonio de la desconfianza le tirara de la capa, advirtiéndole de los peligros que acarrea el logro de tan engañoso deseo, cedió á la sugestión de la pasión, determinando en lo íntimo de su conciencia penetrar al primer evento en el gabinete de su amada.

Afortunadamente, hay un dios para la enamorados, el cual se parece á los dioses del paganismo en su afición á la metamorfosis.

En el caso presente se disfrazó de brisa otoñal, y una noche helo el diálogo en los labios de nuestros personajes. Ambos sintieron el estremecimiento precursor del frío característico de esa es-

tacion en que las hojas se caen de los árboles, y los tísicos se desprenden del árbol de la humanidad á la fosa de la nada.

El rigor de la temperatura y el fuego de los afectos les produjeron el escalofrío de la transacción. Ella le dió su venia para que á la noche siguiente se introdujera en la casa, no de socapa, sino con autorizacion de la dueña. Él se conformó á goznr de tanta felicidad, satisfecho de que se le hubiera venido á las manos una dicha que andando el tiempo hubiera tenido que alcanzar á capa y espada.

Trascurridas veinte horas, el gallardo José veia inquieto aproximarse la de la cita. Consultó el cariz del tiempo, notando que hacia bastante fresco. Era de rigor abrigarse bien para evitar las contingencias del picaro clima madrileño, desacreditado por las hipócritas brisas del Guadarrama, que no matan un candil y matan á un hombre.

Alentado por el ejemplo de algunos que pasaban por las calles envueltos en la capa, determinó ponerse la suya. Era una prenda de rico paño de Tarasa, color castaño, con embozos de suave terciopelo verde botella, y contra-embozos de crugiente seda del color del paño, igual á la que servia de forro á la airosa esclavina ribeteada. El cuello, recto y estrecho, con arabescos respuntes, tenia á cada estremidad una bellota de pasamanería.

Esta capa, de tierna edad, pues no contaba mas de un año, estaba encerrada en el cajon de ancha cómoda, dondè la colocara á principios de primavera la mano mímosa de su afortunado poseedor.

Escrupulosamente plegada, sin hacer una arruga, descansó de su primera campaña, saturándose con las emanaciones desprendidas de los trozos de alcanfor que la protegian contra la polilla. Este gusanillo es para las capas tan desastroso como los aires de Peñaranda.

Sacóla gozoso del mueble, la abrazó como á prenda muy querida, la sacudió, y después de pasarla el cepillo, se la puso.

Al lanzarse á la calle se la arrolló al cuerpo, sintiendo en el rostro las finas caricias del embozo, y en el tronco y brazos el calorillo que tan buena compañera produce.

Anhelante por llegar á la casa del lejano barrio, llevó José la mano derecha hácia la boca, colocó la izquierda en la cintura, y echó á andar con paso ligero, bendiciendo por el camino su suerte, mientras que la capa, ahuecada por la actitud del dueño, seguía con graciosos movimientos su marcha.

Iba con la mente fija en su novia, pasando revista á aquel compendio de toda hermosura, recordando las cualidades de aquel corazon que pronto habla de palpar acelerado bajo el influjo de ardiente palabra.

De cuando en cuando, una ráfaga de aire más fria que las demás, le flagelaba la cara, se enredaba en sus cabellos y descomponia los pliegues de la capa, cinéndosela al cuerpo. Entonces metia casi por completo la cabeza entre el paño, teniendo que aspirar á grandés dosis las esencias volátiles de que estaba penetrado el abrigo.

Antes de llegar á la casa, puede decirse que se le habia apagado á José la llama del entusiasmo amoroso que tan intensa ardiera al principio en su pecho. A medida que se acercaba al paraiso, caia su espiritu en una especie de limbo. Por sus venas no circulaba ya la sangre con la plasticidad primera, sino que se trocaba insensiblemente en horchata de cualquier género. Aflojéronse los nervios, y los músculos perdieron la energía contractil. No sabia lo que le pasaba.

Llegó á la reja, llamó á la vidriera, le contestaron, fuése al portal, abrieron una puerta y penetró en el Eden, como si tal cosa.

Ni supo qué decir al saludar, ni que contestar cuando le saludaron. Entró en el gabinete y se dejó caer sobre un sillón.

El rubor estendió un velo purpurino sobre la faz de la jamona incipiente, ofendida en su dignidad de mujer y en su orgullo de hermosa por la actitud encogida del vencedor de sus escrúpulos. Hasta tuvo que echar la capa al toro, aventurando alguna ligera concesión; pero infortunado José no supo sacar la capa, y quedó hecho el caballero de la triste figura.

En tan crítica situación apeló á la fuga, que es el mejor expediente para los derrotados.

Al verle cruzar la calle, lleno de garbo y con varonil continente, la dama, que le acechaba desde la reja, exclamó para sus adentros:—Parece mentira que bajo tan buena capa se oculte tan mal bebedor.

Y era que el pobre hombre sufría alguno de los efectos fisiológicos del alcanfor, aspirado en gran cantidad entre los embozos de la elegante capa.

F. MOJA Y BOLIVAR.



## El Cantar de la Sandita.



Benditos sean, benditos,  
los cantares de mi patria,  
mas que cantares quejidos  
que por los labios se escapan;  
bendito el pueblo poeta  
que, entera, su vida canta  
con acentos tan sentidos;  
y bendita la gitana  
que cantaba aquel que dice:

“Andas poniendo con maña  
las piedrecitas de punta  
para que tropiece y caiga.”

### I

Algo tiene ese cantar  
de tan vaga poesía,  
que no lo pude escuchar  
sin, allá en mi fantasía,  
toda una historia forjar.

Y quedó en mi corazón  
con tanto calor guardada  
su agrídulce sensación,  
y está en mi imaginación  
tan firmemente enraizada;

que con ser el fundamento  
de historia tan singular

un eco que llevó el viento,  
aún he llegado á dudar  
si fué verdad ó fué invento.

Sé que una hermosa mujer  
(ojalá no lo supiera)  
su inventora debió ser,  
y debió su vida entera  
en ese cantar poner.

Ello es que si lo cantaba  
en sus notas encontraba  
sentidísimos acentos  
y tan varios sentimientos  
su melodía encerraba;

que aún esa raza proscrita  
que sin hogar ni nación  
en sitio fijo no habita,  
el cantar de la *Sandita*  
guarda hoy en veneración,

### II.

¿Mas que tiene ese cantar  
que del gitano en la vida  
tal huella pudo dejar?  
¿Porqué él que todo lo olvida  
no lo ha podido olvidar?

Tal vez en esa canción  
todo el poema se encierra  
de una ignorada pasión,  
llevada de tierra en tierra  
y de región en región.

¿Quién sabe si se cruzaron  
en su existencia bravía,  
juntos un punto acamparon,  
se amaron un solo día  
pero nunca se olvidaron!

¿Quién, si acaso fué su sino  
de su inconstante carrera  
juntos seguir el camino,  
y desde la edad primera  
unirlos quiso el destino.

Y juntos los dos jugaron,  
en la misma piel durmieron,  
los mismos miedos temblaron  
y cuando frío tuvieron  
con sus cuerpos se abrigaron.

Y las piedras del cantar  
que iba *poniendo con maña*  
recuerdos son que borrar  
no pudo ni su vagar  
ni el viento de la montaña.

¡Ay! acaso la canción  
ponzoñoso origen és  
de pérfida seducción,  
luego olvido... una traición....  
y una venganza después.

No sé, historia singular  
en la que un dolor palpita  
que no puedo descifrar;  
ello és que si oigo cantar  
el cantar de la *Sandita*;

siento que en esa canción  
todo el poema se encierra  
de una ignorada pasión,  
llevada de tierra en tierra,  
y de región en región.

Pero amor grande, sentido  
en todo tiempo y lugar,  
y por la tierra vertido,  
en los bosques adormido,  
y mas grande frente al mar.

### III.

Mujer, pues reproducir  
ese melodioso canto

podistes tú conseguir,  
el misterio de su encanto  
como yo debes sentir.

Y pues vá muriendo el día  
entre rojizos celajes;  
y su vaga melodía  
evoca en mi fantasía  
cien pintorescos paisajes,

cántame tú ese cantar,  
que en el incierto vagar  
de existencia tan inquieta  
canta el gitano al azar  
y al azar sueña el poeta.

Y, quien á tan dulce son  
ir en libertad pudiera  
à solas con su pasión,  
por la creación entera  
llevando su corazón.

CARLOS S. de TEJADA.



## PROVERBIOS

Entró después que yo en el departamento en que hacia pocos instantes me había instalado, esperando que el reloj señalase la hora y el tren se pusiese en marcha.

Era un señor de buena estatura, sin ser alto ni bajo, de simpático aspecto y finos modales; se sentó frente á mi, encendió un cigarro y abrió un libro; pero no leía, fijando la mirada en el libro, con el rabillo del ojo me examinaba á la ligera.

A las pocas horas de haber empezado el viaje charlabamos los dos como si fuéramos antiguos conocidos. Era muy simpático aquel señor, instruido y hombre que debía haber viajado mucho.

Noté en él algo extraño en cuanto se refiere á mugeres y este algo era que procuraba no hablar de ellas; rehuía la conversación cuando yo la llevaba á ese terreno y con discreta habilidad cambiaba de asunto.

Parecía como si algun recuerdo amargo le asaltase; cuando yo le hablaba de mugeres

su rostro se tornaba serio y enmudecía.

Al medio día, después de comer en la fonda de una estación, aprovechando que mi compañero de viaje y yo estábamos solos, me tendí en mi asiento procurando dormir, cerré los ojos para tratar de conseguirlo, hubo un momento en que los entreabrí y pude sorprenderle observando un retrato pequeño, que al cabo besó y guardó en su bolsillo mirándome para tratar de averiguar si habría sorprendido su debilidad.

Las horas del día que mas influyen en nuestro ánimo, son sin duda alguna las de la tarde, esas horas en que el sol se oculta y en el horizonte queda una luz de rojizo tinte, que confundiendo con las primeras sombras de la noche, hacen que todo nos parezca mas triste y lleno de melancolia.

Cuando se viaja, esas horas parecen mas tristes aún y mucho mas si el ánimo del viajero esta herido por recuerdos de pesar y amargura. Los pueblos que desfilan ante nuestros ojos, las casitas esparcidas por el campo, que se pierden rapidamente á lo lejos, los postes del telégrafo centinelas rígidos que nos persiguen sin abandonarnos un momento sucediéndose los unos á los otros con vertiginosa rapidéz; el silencio del campo que si acaso, lo altera la esquila del ganado que camina hacia la granja ó el canto de los pajarillos que en el nido esperan á los padres que volaron para buscarles alimento, esto y mucho mas que impone, á la par que conmueve, luce en la caída de la tarde, la hora mas triste en el día.

Esa hora, de la melancolia, llegó tambien para nosotros; mi compañero enmudeció de pronto y quedó como dormido sumido en sus reflexiones que yo no me atrevía é interrumpir.

Pasamos así no se cuantas estaciones, pronto debiamos terminar el viaje; de repente mi hombre como si despertarse de un sueño, alzó la cabeza y mirándome fijamente me preguntó:

—¿Ha sufrido V. mucho en la vida?

Sonreí, y le debió sorprender mi sonrisa que fué muy triste; como respuesta á su pregunta le contesté en breves palabras *algo muy negro* de la historia de mi vida.

Me escuchó religiosamente; al llegar á la inmediata estación y detenerse el tren, mi

acompañante se dispuso á apearse; habia llegado al término de su viage.

Al despedirse de mí, me estrechó cariñosamente la mano haciéndome los ofrecimientos de rúbrica.

Cuando lo vi quedarse en aquella estación tan solitario y triste, me dió lástima el buen señor cuya pena debia ser muy honda por lo mismo que tanto la guardaba.

Y al separarnos no pude menos de recordar tres proverbios árabes que dicen:

Mejor que en tus dolores piensa en los de tu prógimo. Siempre encontrará ocasion el triste de consolar á su semejante. Por muy grande que juzgues tu pena cuenta que las de otros serán mayores.

DIONISIO MORQUECHO

## Á VALENCIA

En Valencia encontrarás  
la mujer que quiero tanto  
y al verla comprenderás  
que merece ser mi encanto  
y mi amor disculparás.

Valencia de mis amores  
en medio de tus placeres  
y de tus hermosas flores,  
hay que huir de tus mujeres  
que dan tristes sinsabores

Si no sabes que es amar  
vete al reino de Valencia,  
y entre sus flores de azahar  
dejarás tu independencia  
sin cansarte de gozar.

Para padecer locura  
ver la muger valenciana  
con su cariño y ternura,  
y oír su frase galana  
al contemplar su hermosura.

OBDULIO CASTEL DEL VALLE.

(Octubre 1892.)

A.....

EN SU ÁLBUM.



Yo hé mirado mil noches en el cielo  
con viva luz resplandecer los astros,  
mientras los mundos en siniestras sombras  
bajo el peso dormían del letargo.

Yo las brumas hé visto en altos mares  
velar con sus crespones el espacio  
y de pronto incendiarlas la tormenta  
con la chispa voraz del ígneo rayo.

Yo hé mirado el volcan incandescente,  
que el fuego oculta en sus profundos antros,  
de súbito estallar entre tinieblas  
con su lava la atmósfera incendiando.

Yo hé visto de la luz contrastes múltiples,  
que impresionan al alma por extraños  
y me hé sentido al presenciarlos lleno  
de divino fervor y de entusiasmo,  
pero nunca en mis pasos por la tierra,  
de esas grandezas por la sed avaro,  
admiré tanto á Dios, ni de la llama  
de la fé me sentí tan abrasado,  
que cuando hé visto sobre nieve y rosas,  
las brumas de la noche disipando,  
dos luceros brillar, como tus ojos,  
al plegarse las sombras de tus párpados;  
porque en día se trueca entonces todo  
y al disipar las nieblas con sus rayos  
tan de pronto los soles, con que alumbras  
de mas fuego que el nuestro solitario,  
no parece sinó que el Mediodía  
en su trono de luz está imperando.

José ARTURO POGGIO

Granada 1892.



Á COLON

SONETO

De las tinieblas de la ciencia humana  
Sacó tu pensamiento un mundo entero,  
Cual se convierte al golpe del acero  
El peñasco en imagen soberana.

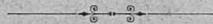
Con el desden de la ignorancia vana  
Creció tu afan, arroyo placentero,  
Que torna el valladar torrente fiero  
Y rompe el muro y el palacio allana.

La fé te dió vigor, naves ligeras  
La piedad de una reina; el mar rugiente  
Borrascas espumosas y altaneras;  
Tu genio un mundo y la ambicion demente  
Y la envidia mordaz ciñen artera  
La corona del martir á tu frente.

FRANCISCO JIMENEZ CAMPAÑA.



La tempestad



Ruedan las hojas en la selva umbría,  
el viento los pinares balancea,  
el rayo en el cenit se enseñoera  
con su imponente claridad sombría.

De su curso el torrente se desvía,  
la negra nube en el espacio ondea  
y rompiendo su seno centellea,  
de trecho en trecho, el resplandor del día.

Por el espacio, de negruras lleno,  
sobre su carro de cristal, el trueno  
lanza á los aires su vibrante grito:

y al sentir la centella en sus entrañas  
parece que se quejan las montañas  
con sus hondas gargantas de granito.

ARTURO REYES.

# SECCION DE ANUNCIOS

## COLEGIO ESPAÑOL

— 23 Y 25, BEATAS 23 Y 25. —

PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA,  
COMERCIO, IDIOMAS Y FACULTAD DE DERECHO Y DE  
FILOSOFÍA Y LETRAS.

Este acreditado centro de enseñanza que se halla establecido en la antigua casa de la Excm. Sra. Condesa de las Navas, ha sido ampliado notablemente con la contigua del núm. 23, con espaciosas y ventiladas clases, dormitorios independientes para el internado, magníficos patios y jardines, y toda ella con excepcionales condiciones pedagógicas é higiénicas.

TELÉFONO 55.—MÁLAGA

JOSÉ VALLEJO

— SASTRE —

GRAN SURTIDO EN GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

Trajes desde 8 duros en adelante.

— HECHURA Y FORRO DE UN TRAJE 80 REALES. —

Granada 33.—Málaga

Fotografía de M. REY.

COMEDIAS 14 AL 18.

INMEDIATO AL COLEGIO DE SAN RAFAEL.

MÁLAGA

JOSÉ FELICES. — ENCUADERNADOR —  
POZOS DULCES 17

Papelería Barcelonesa

DE

JUAN TARDÁ MONTSERRAT.

COMPLETO SURTIDO

EN PAPEL, CROMOS Y ESTAMPAS RELIGIOSAS

Calderería 3. -Málaga.

## DOS LIBROS

*Tipos y Tipejos*, por Federico Moja  
y Bolívar . . . . . Ptas. 2  
*La cama de matrimonio*, por id. id. » 1

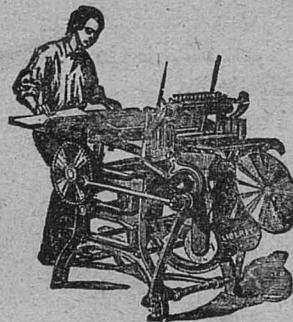
Se hallan de venta en esta Administracion.

## EL NIAGARA

FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSA

Pasaje de Alvarez

MÁLAGA



IMPRESA

— DE —

"El Renacimiento"

CASAPALMA 1



LETRAS—FOTOGRAFIA—PINTURA—MÚSICA.

## ESPAÑA

|                        |          |
|------------------------|----------|
| Un año. . . . .        | ptas. 10 |
| Un semestre . . . . .  | 5        |
| Un trimestre . . . . . | 2,50     |
| Un mes. . . . .        | 1        |

## DIRECTOR

ARTURO REYES

Redaccion è Imprinta Casapalma I.

Se publica los dias 8, 18 y 28.

La correspondencia al director.

No se devuelven los originales.

## Redactores y Colaboradores

Altolaquirre Manuel  
 Bruña José C.  
 Carrera Guillermo  
 Carrion Antonio Luis  
 Castro Gonzalo de  
 Cerda Emilio de la  
 Diaz de Escovar Narciso  
 Fernandez y Garcia Antonio  
 Gomez Chaix Pedro  
 Ibarra Salvador  
 Langle Plácido  
 Lebron Miguel  
 Leon Serralvo Eduardo  
 Luque Gutierrez Vicente  
 Martinez Barriouuevo Manuel  
 Moja Bolivar Federico  
 Montero Salvador  
 Muñoz Cerisola Nicolás  
 Morquecho Dionisio  
 Navas Ramirez José de  
 Ortega Morejon José M.<sup>a</sup>  
 Premio Real Marqués de  
 Portal Juan  
 Reyes Adelardo  
 Relosillas Emilio  
 Rueda Salvador  
 Rodriguez Lázaro Antonio  
 SalasGarri o Salvador  
 Saz y Berrio Bernardo del  
 Silva José M.<sup>a</sup>  
 Tejon y Rodriguez Juan  
 Urbano Ramon A.  
 Valdelomar Julio



## EN LA PEDREA



La hierba se enroscaba bajo las caricias del ardiente sol estival; guarecíanse los insectos en sus sombrosas guaridas; los pájaros, con el pico abierto y caídas las alas, adormecíanse en el ramaje, y sobre el seco, á la sazón, cauce del río, todo era quietud y silencio.

Busqué amparo á la sombra de alguno árboles aislados en la linde de un espeso cañaveral y cuando empezaba á aburrirme y á dudar de las noticias que me dieron, ví destacarse por la cuesta del *Legio* algunos desaparrados, diez ó doce, entre los cuales contemplé algunos adalides tan ilustres, como el Trompeta, el Giboso, el Ganiatas y el Colillero.

Sucios, rotos, descalzos, alegres, y ágiles como arduillas, los ví avanzar golpeándose, corriendo, saltando, entre doradas nubes de polvo, brillantadas por el sol.

Nada más pintoresco que la indumentaria de aquellos veteranos; mientras el uno ostentaba con marcial donaire un gigantesco gorro de papel, el otro apenas cubría el vértice de la cabeza, curtida por chichones y descalabraduras, con uno á modo de residuo de gorra desgarrada y mugrienta; mientras este lucía al aire las curtidas piernas, aquél hundía las suyas en inconmensu-

rable pantalon de soldado, sujeto á la cintura por una tomiza, ó por alguna honda fuera de uso de las pasadas campañas.

El Trompeta, el famosísimo Trompeta, cuyo nombre hacía temblar de espanto á los mas valientes Capuchineros, á los más denodados caudillos del Perchel, del Bulto y la Coracha, era el general en jefe de aquél lucido pelotón.

Formal, altivo, apuesto el continente, y con la mirada avizora, marchaba, el primero, sin mezclarse en los retozos de sus subordinados, y solo si alguno de estos permitíase algunas libertades, impropia del momento, era de ver al denodado gerrillero abdicar de su ponposa actitud, y propinar al importuno un pescozón y un epíteto, capaces de conmover á una montaña.

Al llegar al ruinoso muro que sirve de pobre valladar al rio en sus grandes crecidas, detuviéronse aquellas escasas, aunque aguerridas huestes, á una simple indicación del Trompeta, el cual, colocándose ambas manos sobre los ojos, á modo de pantalla, inspeccionó durante algunos minutos los alrededores.

—Sá menester dir á reconocer el cañaverá; ostedes se esperan aquí.... tú, Giboso, vente conmigo y tú, Ganitas, y tú, Colillero, y tóo ostedes, mucho cudiao con salir de pira como la otra tarde, y sí vienen mientras nosotros volvemos, crugir bien las hondas pá que os oigamos, y si me sienten ostedes silbar, se vienen juyendo tóos á las cañas.

Y después de dictar el Trompeta estas disposiciones, con voz clara y enérgica, saltó con agilidad de gimnasta el ancho parapeto, y él y su diminuto teniente se dirigieron, rápidos y silenciosos, á la margen opuesta del rio.

En tanto que los jefes exploraban el terreno, los demás, inquietos y mudos y llenos de temor, se agrupaban, como pidiéndose mutuamente amparo y protección: ¡la duda enerva los espíritus!; indudablemente la incertidumbre es más terrible que la más terrible realidad.

Pocos minutos habían transcurrido, cuando de pronto ví al Ganitas desceñirse rápidamente la honda de la cintura, y escuché su penetrante grito de alarma.

Habían sido los Goleteros sorprendidos por sus valientes adversario; éstos, ocultos tras el corral de la casa de la Paloma, habían esperado, sin duda, á que el Trompeta y el Giboso se internaran en el cañaveral y llegado que creyeron el momento oportuno, lanzáronse al descubierto.

Al grito de Ganitas, las escasas huestes del Trompeta, sorprendidas y acorbadadas, intentaron huir; pero el Ganitas lleno de noble indignación, increpó á los que huían, y ardiendo en bélico entusiasmo, avanzó sereno y magestuoso y disparó con certera puntería el primer enorme proyectil á las filas enemigas.

Se detuvieron avergonzados los que intentaban huir, y colocándose cada cual donde mejor le vino en mientes dieron por entablada la lucha. Empezaron á hendir las piedras el cristalino espacio, el vibrante crujir de las hondas, á remedar secas detonaciones y á increparse los combatientes con gritos de amenazas y terribles imprecaciones.

Algunos de los proyectiles llegaron hasta mí, y mientras me guarecía tras los árboles lo mejor que pude, ví á la ventorrillera la Paloma, salir desalada, para hacer entrar á sitio más seguro á la numerosa prole que se revolcaba feliz é independiente, bajo el vede parral de la puerta.

Los Capuchineros, más numerosos, pero menos aguerridos, no lograban avanzar un paso; el más audaz de ellos, el Cabezón, había quedado fuera de combate al pretender un avance, herido en la cabeza por uno de los certeros disparos del Ganitas.

Entretanto el Trompeta y el Giboso habían penetrado en el cañaveral, y cuando después de

reconocer aquellos contornos, se convencieron de que sus contrarios no andaban por allí se dispusieron á desandar lo andado. Yo les ví atravesar por cerca de donde yo estaba, y al oír el grito de alarma del Ganitas, que llegó hasta ellos devanecido por la distancia, miré al Giboso saltar hácia adelante y al Trompeta detenerlo bruscamente por un brazo y despues de ordenarle que aguardara, abrazarse al nudoso tronco de una encina y trepar con prodigiosa rapidez á sus laberínticos ramajes.

Desde allí contempló con ceño adusto el conato de dispersión de sus huestes y le chispearon los ojos de placer al ver la heróica actitud del Ganitas.

—Por aquí, vente por aquí—gritó saltando del árbol—pá cogelos por la espalda.

Corrieron los dos adalides, hasta situarse á espaldas de los capuchineros, y ya allí lanzaron su penetrante grito de guerra.

A este grito, contestaron con una inmensa gritería de júbilo los Goleteros, mientras los de Capuchinos, al volver la vista azorados sintieron que el miedo enervaba sus energías y en vano sus jefes pretendieron detenerlos en su vertiginosa fuga. Yo en aquella ocasión pude convencerme de que el miedo pone á veces alas en los tobillos á los más denodados gladiadores.

Un grito de victoria resonó en el campo de los Goleteros; todos estaban ébrios de placer; solo algunos se dirigian taciturnos y cariacontecidos á la linde del cañaveral; uno cojeando, otro con las manos en la cabeza; aquellas eran las víctimas, los que habían conquistado el triunfo, á costa de algun chichón, cardenal ó descalabradura.

Lentamente se replegaron todos al sitio donde yo estaba y pronto se armó entre ellos terrible barahunda, donde se pegaban por hacerse oír y por querer ser cada cual el primero en contar sus proezas de aquel día.

El Trompeta al fin logró imponer silencio, merced á algunas elocuentísimas y contundentes razones, y echando mano al bolsillo de la desgarrada chamarreta, saco un chicote, que encendió con petulante lentitud.

Dió en él varias chupadas el Trompeta con sibarítica expresión de deleite y después de hacer lo mismo, fué á darlo al más inmediato compañero, pero el capitán interpuso la flacucha y renegrida mano.

—No, á ese nó, al sigundo tiniente—dijo señalando al Ganitas.

Este dió un salto de alegría y batió las palmas mientras los otros le miraban con mal disimulado despecho por el rápido ascenso en su carrera.

Pocos minutos después se alejaban todos aquellos aguerridos campeones y volvió á quedar la llanura en silenciosa quietud.

Dejando el sombrero abrigo desde donde contemplé la tremenda lucha, me dirigí á la población, y al pasar por casa de la Paloma ví á esta entreabrir la puerta y después de refunfuñar un centenar de maldiciones contra los invasores de aquella soledad, dar de nuevo suelta á sus rapaces, para que se revolcaran de nuevo sobre el terrizo suelo, donde el sol dibujaba al atravesar los calados de esmeralda de las hojas, luminosos encajes y cristalinos arabescos de oro.

ALBERTO MANRIQUE



## LA TRILLA



Cruja el furioso látigo; caigan los haces sobre la era; troten apresuradas las bestias; remeta el estridente por las orillas los dorados manojos; todo vaya precipitado, que la tarde empieza á extinguirse, y antes de llegar la noche habrá de quedar hecha la parva.

Una pirámide de gavillas se eleva en uno de los lados, y nuevas cargas de trigo entran á formar otra gigantesca pirámide, que á su vez habrá de caer, haz á haz, bajo los cascotes de las bestias y la tabla del trillador.

Truenen las campanillas,  
¡árre, Lucera!  
Recrujan las gavillas  
sobre la era.

Los caballos arremolinan la crin sobre los cuellos; pasa el trillador de una mano á otra, en medio del círculo, los nudosos rendajes de las bestias; saltan las espigas bajo las herraduras, desgranándose en rosarios de oro, y corren á toda prisa los horarios de la esfera, reduciendo las horas á segundos y levantando ruidoso estrépito de golpes y pisadas.

El trillador suda sin descanso, y corren por su faz ardientes gotas que van á dar sobre los haces.

En el cielo; un paño inflamado se extiende en el horizonte como velando la puesta del sol; inúndase la atmósfera de partículas brillantes, y el mar mírase á lo lejos alumbrado por los últimos rayos del día, y arde y tiembla como inmenso lago de fuego.

Es la hora en que las mozas del pueblo se encaminan á la fuente con el cántaro á la cadera y la cabeza llena de flores.

La fuente está situada cerca de la era. El trillador, que piensa ver entre las mozas

aquella á quien prefiere, á fin de hacer notar su persona, cuelga el trillo, cubierto por abajo de pedernales, á los rendajes de los caballos, y entonando una soñolienta copla, monta sobre la tablazon y deja en el aire con el látigo una sarta de chasquidos.

—¡Miguel es el que trilla! ¡Vámos allá!— exclaman todas, deseosas, de que el mozo las pasée sobre la tabla.

Y sin más, sube repecho arriba la invasion femenina, hasta rodear la era, dando gritos de alegría.

Hace parar entonce Miguel los caballos, adelanta una muchacha con paso vacilante entre los haces medio desgranados, colócase á espaldas del trillador sobre la tablazon, rodea con un brazo la cintura del mozo, y arrancan nuevamente las bestias entre rápidos chasquidos del látigo y el coro de risas y palmadas de la concurrencia.

Tira, caballo moro,  
brinca y resuella,  
y arroja granos de oro,  
que pasa ella.

Nueva moza pónese sobre la tabla, mayor número de chasquidos deja oír el látigo y

Sirva Dios de testigo,  
porque Dios sabe,  
si me ahogara contigo  
sobre esta nave.

Cuando sube otra moza, canta Miguel:

Grano fuera mozuela,  
¡mira si es grato!  
para entrarme en la suela  
de tu zapato.

Y luego que otra sube:

Celos tengo á las vueltas  
que te alborozan,  
y hasta á las hojas sueltas,  
porque te rozan.

Queda hecha al fin la parva, y en tanto que en lugar separado avienta un campesino la del día anterior, otro quita los arreos á las bestias, y otro junta lo trillado en el centro de la era, regresando las mozas hácia el pueblo con el cántaro en el talle y el caldero pendiente de una mano.

El crepúsculo borra horizontes y transparencias con angustiosa lentitud, cierran los trabajadores las tareas del día al toque de oraciones, las chimeneas despiden sus espirales de humo á los cielos, y caliéntanse las cenizas en las hornillas, al rumor de la llama, mientras los sarmientos arden retorciéndose y lanzando gemidos de dolor.

Sentado á la mesa, el campesino parte á grandes trozos su pan moreno, saborea la clásica berza, con tragos de añejo mosto, y comparte con sus hijos su alegría.

Fuera del hogar, á la vez que suena el idílico repique de las esquilas y la voz de los pastores, llénase todo de vaga tristeza, y entonces es cuando empieza á resplandecer el gusano de luz, que lanza sus rayos desde algún cáliz abierto.....

SALVADOR RUEDA.



## A la Inteligencia

Bendito sol, bendito  
reflejo santo, refulgente huella  
de ese Dios infinito  
que en los espacios encendió la estrella,  
y á cuya voz potente

vibró la luz y sucumbió la nada,  
rasgó la vida su invisible velo,  
palpitaban mil gérmenes fecundos,  
y desgarraron, al surgir, los mundos,  
con su terrible rotacion, el cielo.

Sublime y sacrosanta inteligencia,  
con tus alas la ciencia  
ora escruta de Dios los ígneos rastros,  
ora indaga lo grande en lo pequeño,  
ora llevada por su loco empeño,  
en su ráudo girar, sigue á los astros.  
De tu seno brotó la clara aurora,  
la luz deslumbradora  
de la alborada del saber humano;  
aquella luz primera  
que derramaste por la zona indiana,  
en la orilla del Ganges cristalino,  
¡luz esplendente que alumbró el camino  
del mismo cielo á la razón humana!

A tu impulso grandioso y soberano,  
á la luz de tu sacro centelleo,  
vuela febril el pensamiento humano,  
se lanza á los espacios Galileo,  
Guttemberg graba la potente idea,  
vé cumplirse Colón su profesia,  
llegando audáz á la region remota  
del Nuevo Mundo que soñado habia;  
y entusiasta y tenáz y arrebatada,  
sin un instante de mortal desmayo,  
al hombre alientas y á tu voz sagrada  
en la aguja, de acero, electrizada  
Franklin detiene, en su camino, el rayo.

Hijo preclaro de tu sér, el Arte  
á tu influjo divino,  
la niebla, desgarró, que lo envolvía,  
y convulsa la humana fantasía  
fué dejando, al pasar en su camino,  
ancho sol refulgente  
que su brillo vertió de zona á zona;  
hondo surco de luz, régia corona  
con que Grecia inmortal ciñó su frente.

Inteligencia augusta y soberana,  
tú llevas en tu sér la pura esencia  
que lo mortal con lo inmortal hermana,  
y el radiante ariete de la ciencia,  
manejado por tí, zumba incesante  
en la puerta invisible del arcano  
que oculta lo insondable y lo infinito,  
y hasta cuyo dintel llega, proscrito,  
triste y veloz, el pensamiento humano.

En todo siempre palpar te veo,  
convertir en grandioso mecanismo  
el cerebro del mísero pigmeo;  
tus antorchas blandir en el abismo;  
arrojarte en el fondo de los mares,  
registrar sus hondísimas entrañas,  
y, ráuda y vencedora,  
abrir paso á la audáz locomotora  
hendiendo y perforando las montañas.

Y en contraste fantástico te siento  
desbordarte en fulgor y sentimiento,  
arrancar á la piedra la escultura,  
vibrar en el buril y en la paleta,  
sujetar á la clave la armonía,  
y abrasar con tu luz la fantasía  
y el alma y los sentidos del poeta.

Inteligencia sacrosanta y pura,  
tú que un puerto de amor y de ventura  
al hombre, siempre, en su dolor, señalas;  
tú que electrizas con tu ardiente beso  
las fuerzas infinitas del Progreso,  
y nunca dejas de batir tus alas;  
tú que tu inmenso pabellón ondeas  
á las plantas de Dios Omnipotente,  
tú que esparces tu luz eternamente,  
tú que engendras la fé. ¡Bendita seas!

ARTURO REYES.



## GENEROSIDAD



Su afición al engaño la ha causado  
Perturbación tan honda,  
Que ya nunca medita lo que dice,  
Ni para hablar consulta su memoria.

De mezquino me tacha, y no recuerda  
Que al darme su cariño,  
Yo le entregué cuanto atesora el hombre,  
De grande, de sublime, y de infinito.

Mi corazón que aún guarda, apasionado  
Le dí en suspiro ardiente,  
Y en la tenaz mirada de mis ojos,  
El alma que en la suya permanece.

Hoy mis párpados son fúnebres losas  
De mis muertas pupilas,  
Y mi pecho un desierto sin oasis,  
Un espacio sin luz, tumba vacía.

¡Y se niega á llamarme generoso  
Cuando por serlo tanto,  
Estoy sin corazón, y sin espíritu  
En el mundo viviendo por milagro!

ENRIQUE REAL



## ES LA MODA

Subjetivo el germánico lirismo,  
Rápido, compendioso,  
Obliga á renunciar á antiguas galas  
Y á que se escriba... poco:

El siglo del vapor ordena, exige  
Velocidad en todo;  
Pone precio el telégrafo á las frases  
Y mutila periodos.

Más nos placen desnudos los conceptos  
Que con lujo de adornos;  
La forma es un ropaje que ya estorba  
Para llegar al fondo.

Cual esencia de flores, han de darnos  
En extracto un infolio,  
Poemas en cuartilla, en solo un verso  
Un mundo filosófico.

El ingenio mejor es el que herido  
Responde como el fósforo;  
Quiere el *sabio lector* que algo le enseñen  
Y ya no hay uno tonto.

La jóven que se digna sus miradas  
Dirigir á un periódico  
Prefiere adivinar á que le narren,  
Entrever lo recóndito.

Como en la intensa apasionada nota  
Del ruiseñor canoro,  
Tradúcese de amor y de poesía  
Un himno misterioso.

Gustan las sensaciones si son rápidas,  
Y corre entre nosotros  
El aforismo inglés utilitario  
Que dice: «El tiempo es oro.»

Síntesis del deseo és un suspiro,  
Del dolor un sollozo,  
De la aflicción la lágrima que tiembla  
Cuando brota en los ojos.

Solo ha de revelar las tempestades  
Del alma, ráudo un soplo;  
Las fibras escondidas en el pecho  
Se han de agitar de pronto.

Como es la moda, el corazon comprime  
El escritor ansioso  
Y lo obliga á expresar sus sentimientos  
En un latido solo.

JUAN TEJON.

## A LA VIDA

Que es la vida? pregunto confundido  
al pensar de la muerte en el instante  
y el corazon responde palpitante  
queriéndola explicar con su latido,

Hay sabios que aseguran que es un fluido  
la causa de su accion determinante,  
que todo es sueño, sugestion constante  
lucha eterna, progreso indefinido.

Yo veo el frio y el calor en reto  
á la luz por la sombra perseguida  
y del placer en el dolor un veto;

Pues si una de otra causa vá seguida  
por eso el corazon me dice inquieto  
¡sufrir para gozar! esa es la vida.

EDUARDO LUQUE AICARDY

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

*Teluria*:—Por D. Eduardo J. Navarro Beltran.

Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar de esta obrita, cariñosamente dedicada y ofreciendo ocuparnos del libro con mayor extension nos limitamos hoy á acusar recibo del mismo, recomendando su lectura.

*América*:—Poema por D. Ramon Franquelo Romero.

Suficientemente conocido es el Sr. Franquelo, entre los literatos malagueños, y su ilustracion es proverbial. Por eso no nos ha producido extrañeza la lectura de su bien escrito poema, sobre el descubrimiento de América.

Las estrofas de este poema son fáciles, al propio tiempo que de estilo levantado, abundando en figuras retóricas de las más elegantes y ciñéndose en un todo á las reglas del arte.

Felicitamos al Sr. Franquelo, deseando que agote la edición de su poema.

# SECCION DE ANUNCIOS

## COLEGIO ESPAÑOL

23 Y 25, BEATAS 23 Y 25.

PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA,  
COMERCIO, IDIOMAS Y FACULTAD DE DERECHO Y DE  
FILOSOFIA Y LETRAS.

Este acreditado centro de enseñanza que se halla establecido en la antigua casa de la Excm. Sra. Condesa de las Navas, ha sido ampliado notablemente con la contigua del núm. 23, con espaciosas y ventiladas clases, dormitorios independientes para el internado, magníficos patios y jardines, y toda ella con excepcionales condiciones pedagógicas é higiénicas.

TELÉFONO 55.—MÁLAGA

JOSÉ VALLEJO

SASTRE

GRAN SURTIDO EN GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

Trajes desde 8 duros en adelante.

HECHURA Y FORRO DE UN TRAJE 80 REALES.

Granada 33.—Málaga

Fotografía de M. REY.

COMEDIAS 14 AL 18.

INMEDIATO AL COLEGIO DE SAN RAFAEL.

MÁLAGA

JOSÉ FELICES. — ENCUADERNADOR  
POZOS DULCES 17



Papelería Barcelonesa  
DE

JUAN TARDÁ MONTSERRAT.

COMPLETO SURTIDO

EN PAPEL, CROMOS Y ESTAMPAS RELIGIOSAS

Calderería 3. - Málaga.

## DOS LIBROS

*Tipos y Tipejos*, por Federico Moja

y Bolívar . . . . . Ptas. 2

*La cama de matrimonio*, por id. id. » 1

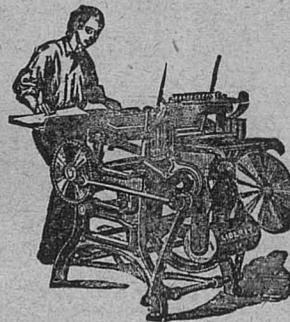
Se hallan de venta en esta Administracion.

## EL NIAGARA

FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSA

Pasaje de Alvarez

MÁLAGA



IMPRESA

DE

"El Renacimiento"

CASAPALMA I



LETRAS—FOTOGRAFIA—PINTURA—MÚSICA.

| ESPAÑA                 |          |
|------------------------|----------|
| Un año. . . . .        | ptas. 10 |
| Un semestre . . . . .  | 5        |
| Un trimestre . . . . . | 2,50     |
| Un mes . . . . .       | 1        |

DIRECTOR  
**ARTURO REYES**  
 Radaccion e Imprenta Casapalma 1.ª

Se publica los dias 8, 18 y 28.  
 La correspondencia al director.  
 No se devuelven los originales.

Redactores y Colaboradores

- Altolaquirre Manuel
- Bruna José C.
- Carrera Guillermo
- Carrion Antonio Luis
- Castro Gonzalo de
- Cerda Emilio de la
- Diaz de Escovar Narciso
- Fernandez y Garcia Antonio
- Gomez Chaix Pedro
- Ibarra Salvador
- Langle Plácido
- Lebron Miguel
- Leon Serralvo Eduardo
- Luque Gutierrez Vicente
- Martinez Barrionuevo Manuel
- Moja Bolivar Federico
- Montero Salvador
- Muñoz Cerisola Nicolás
- Morquecho Dionisio
- Navas Ramirez José de
- Ortega Morejon José M.ª
- Premio Real Marqués de Portal Jnau
- Reyes Adelardo
- Relosillas Emilio
- Rueda Salvador
- Rodriguez Lázaro Antonio
- Salas Garri'o Salvador
- Saz y Berrio Bernardo del
- Silva José M.ª
- Tejon y Rodriguez Juan
- Urbano Ramon A.
- Valdelomar Julio



COSAS QUE FUERON



—¡Qué rica estaba la chuleta de anoche!  
 —¿Estará en punto la chuleta de mañana?

Sobre estos dos polos, gira la felicidad del hombre y de la mujer que nos hace el duo en la zarzuela de la vida, variando el simil á gusto del consumidor.

*Ayer* es uno de los polos, *mañana* el otro; *hoy* es el eje que los une; por eso decimos cuando la adversidad presente nos combate: estoy partido por el eje.

Ayer, hoy, mañana; tres puntos son de la línea recta que nos conduce al sepulcro, usando una figura propia de nuestros más fúnebres poetas.

Hoy me he levantado filósofo sin saberlo, como hay quien se levanta imbécil todo el año y no lo advierte aunque se lo digan los amigos.

La filosofía no es tan útil para desayunarse, como el chocolate de la Riojana, pero es mucho mas barata, y está al alcance de todas las fortunas intelectuales. Filósofemos, pues, á falta de operación mas nutritiva.

Hablaba del pasado, del presente y del porvenir; del recuerdo, de la actualidad, de la esperanza.

El presente es materialista, brutalmente materialista; el porvenir es la eterna esfinge, el perenne problema lo desconocido, por mas que andan por ahí muchas gentes convencidas de que su porvenir está en la cárcel; el pasado hace las veces del bálsamo tranquilo para las heridas del alma, envejece las deudas, momifica los dolores, y conserva en una especie de salmuera psicológica, el recuerdo de la dicha que pasó.

Al porvenir acompaña siempre la incertidumbre; lo que no ha sido, es una hipótesis; lo que fué, es un hecho sumergido en la dulce penumbra del recuerdo; lo que es, deslumbra y fatiga por demasiado rudo.

Recordemos la infancia. De esas celdas misteriosas en que el cerebro guarda la memoria, no sale el recuerdo de los azotes, ni el de los ayunos forzados en el calabozo del colegio. Salen sí, la deliciosa escapada al campo, el caballo de tamaño natural que nos regaló un tío rico, la comilona del día del santo, la imagen de la primera novia, una niña que se nos aparece sonriendo, rodeada de todos los encantos de esa edad en que las faldas femeniles luchan con el tenaz crecimiento de las piernas. El primer reloj, el primer duro y los primeros pantalones largos, se nos aparecerán siempre rodeados de un nimbo luminoso de dorados y acariciadores rayos.

Detengámonos en la actualidad infantil, en el espectáculo de los niños del día. A los siete años apestan á tabaco de contrabando; á los nueve han intentado suicidarse; á los quince ya han cometido varios raptos con escalamiento, y fractura consiguiente. Resúmen: que reniega V. de una niñez que es decrepitud en pañales; que nos molesta la brutalidad del presente.

Pues por el contrario, se echa V. á nadar en el mar de las conjeturas; se empeña V. en iluminar con fósforos,—las ideas,—las simas de lo desconocido,—el porvenir.—La primera duda que se nos ocurre, es tremenda. ¿Viviré dentro de un segundo? Y aquí comenzamos á no tener quien nos conteste de una manera categórica? ¿Me quitarán el empleo de aquí á mañana? Es probable, contesta esa ave agorera de los presentimientos, que se nutre de nuestra tranquilidad. ¿Comeré á diario de aquí en adelante? Un encojimiento de hombros se dibuja en la oscuridad y se vé aunque se tengan los ojos cerrados, como se sigue viendo la escena terrible que nos impresionó, aunque cegáramos después de haberla visto.

Es el porvenir, charada que siempre conserva indescifrada lo menos una sílaba, la mas esencial; mientras el pasado no tiene secretos, y tiene enseñanzas.

*Cualquiera tiempo pasado fué mejor*, dijo el poeta de los albores de nuestra lírica; y esta sola condicion basta para que yo adore lo pretérito y por ello me perezca.

Para los que somos abonados diarios á la desgracia, importa mucho cualquier alivio de la aciaga suerte, aunque sea mental. ¡Quién bien me fué en tal parte! ¡Cuanto dinero gané el año XI! ¡Que bonita era fulana! Aquí tiene el lector una cuantas fórmulas de felicidad para uso interno, que solo las despachan en la farmacia de los recuerdos.

Mírase al tiempo lejano, por medios de unos lentes maravillosos que poetizan cuantas imágenes llevan al cerebro. De aquí que el recuerdo nos produzca dulce tristeza, y las investigaciones en el porvenir amargas inquietudes; y de aquí el vulgar adagio, que rebosa sabiduría: mas vale malo conocido, que bueno por conocer.

El goce del momento presente, bestializa, si la frase puede tolerarse, el goce que pasó, tiene ese calor tibio, esas tintas rosadas, esos efluvios tristes, de un sol que lucha en el ocaso por enviarnos su último beso.

El soplo misterioso del tiempo que dá sus tonos amarillentos al márfil; el polvo de las bibliotecas; el modo que cubre el hierro; las plantas parásitas que hacen su habitacion de las ruinas; las inverosimilitudes de la leyenda; todo esto participa de las condiciones del recuerdo, y evoca dulcísimas remembranzas.

De mí sé decir, que estimo en mas la memoria de un pavo que me regalaron el año pasado por este tiempo, que la hipótesis de otro pájaro de la misma familia, que puedan pensar en regalarme dentro de un quinquenio.

Aunque no fuera mas que por la virtud, que el pasado tiene, de hacer mejores á los hombres, habria que preferirlo á la actualidad, que los presenta como son, y al porvenir, que sabe Dios como los pondrá.

—¡Que hombres aquellos los de 54!—dice una viuda progresista; lamentando la decadencia y falta de vigor de la generacion presente.—Mi marido estaba veinte y cuatro horas seguidas de centinela, y cuando volvía á casa me lo encontraba más firme que nunca. ¡Ya no hay corvas, ni granaderos de la libertad, ni nada!

—Novios como los de mi época, no los volverá á haber.—Dice una madre regañando á su niña, por ciertos escesos de aproximacion que ha notado.—Ahí está tu padre, que en los veinticuatro

años de nuestras relaciones, lo más cerca que lo ví fué como desde aquí á la acera de enfrente; y tanto es así, que no reparé en que era tuerto hasta la mañana siguiente á la noche ¡ay! de novios.

—Para hacer ropa, nadie como los antiguos. ¿Vé usted esta capa? Pues estrenándola estaba yo el día que entraron los franceses.—Exclamaba un caballero de la edad del megaterio, mostrando una capa monumental que si la empeñaran al peso podrian dar por ella 6.000 reales, aun respondiendo de polilla.

*Nessun maggior dolore che ricordarsi della felicità, nella disgrazia;* ha dicho tal vez con pro-sodia y ortografía mejores, el clásico italiano. Pero ese debe entenderse con los insaciables de la suerte, con los felices á todo trance.

Los demás, los que marchamos en progresion creciente hacia la infelicidad, nos daremos con un canto en los pechos si el día de ayer fué un poquito mejor que el de hoy; y tiene que serlo, porque así como el agua pasada no muele molino y muerto el perro se acabó la rabia, el disgusto que nos dieron no nos lo están dando en este momento.

Aquí del niño precóz aquel, que acordándose de que el único día que dejaron en paz á su padre, acreedores, suegra, esposa, cuñadas y amigos impertinentes, fué el de su fallecimiento, decia cuando le preguntaban qué queria ser:

—¿Yo? Cadáver de cuerpo presente, hasta que me muera.

JUAN J. RELOSILLAS



## REALIDADES

¿Qué porqué cuando riente  
me cuentas tus impresiones  
y las dulces ilusiones  
que aun abrigas en tu mente,  
las escucho indiferente  
sin pena y sin alegría,  
siendo tu alma y la mía  
dos hermanas cariñosas....?  
Porque yo sé muchas cosas  
que tú ignoras todavía.

Sé que es el mundo un abismo,  
otro abismo la razon,  
y otro abismo, el corazon,  
que el hombre lleva en sí mismo.  
Sé que es un vago espejismo  
el placer á que se aspira;  
que la verdad es mentira,  
que es un pigmeo el gigante,  
y que está lo mas distante  
lo que mas cerca se mira

Que es la amistad un arcano,  
un cielo desconocido,  
un gérmen, siempre dormido,  
en el corazon humano.  
Sé que es el mundo un pantano  
bajo una alfombra de flores;  
sé que rotos sus pudores  
vende el amor su decoro,  
por un puñado de oro  
al mejor de los postores.

Sé que á la hirviente oleada  
de penas de nuestra suerte,  
solo se opone la muerte  
en el dintel de la nada.  
Que el alma gime apenada  
con terrible desconsuelo,  
que anhela tender su vuelo  
y que llora la sombría  
y tenáz melancolía  
de las nostalgias del cielo.

Sé que solo es el placer  
una tregua del dolor;

que es un fantasma el amor,  
y otro fantasma el deber;  
que es un problema el ayer,  
y otro problema el mañana;  
que el vicio del hombre emana  
y contra el bien lo subleva,  
pues cada ser en sí lleva  
toda una Roma pagana.

—  
Por eso cuando sediento  
de placer y de esperanza  
y de luz, ráudo se lanza,  
al cielo, tu pensamiento;  
cuando sueñas un momento  
con un mundo de alegría,  
vé impasible el alma mia  
tus ilusiones hermosas....  
porque yó se muchas cosas  
que tú ignoras todavía,

ARTURO REYES.



## EL PALO DEL TELÉGRAFO



En una infinita llanura donde la sombra producida por una planta adquiriría el valor del diamante; donde no se descubre más agua que la de un manantial que cogería en el hueco de una mano; donde no hay pájaros que rompan el silencio, ni carros que rechinen, ni voz humana que cante, y donde el horizonte traza la abrumadora circunferencia del desierto, el palo del telégrafo se eleva con sus conos de porcelana y sus paralelas de alambre, á semejanza de una operación matemática planteada sobre los campos, allá donde nadie habrá de ir á resolverla, ni habrá tampoco ojo humano que se detenga más tiempo sobre sus extraños signos,

que el que emplea la locomotora en pasar sacudiendo sus crines de humo y de fuego, llevando en sus entrañas los séres que salvan arrebatados el desierto.

El tren mueve á lo lejos sus anillos con el furioso traquin de una horda de elefantes; ruge cada vez más cerca; hunde el formidable hocico en el espacio, separando á un lado y otro las capas del aire; sale de un impensado recodo, y desfila con su larga cola por delante del mástil enhiesto, que impasible queda mostrando al horizonte su operación matemática con la insistencia de las mudas esfinges de piedra.

Colocado al bordé de los escuetos rail, el tronco descarnado contempla desde su altura los secos nudos de sus ramas, que unos tras otro suben hasta la cima como señales de brazos de un cíclope lisiado en espantosa lucha sostenida frente á frente con el hacha.

¿Quién sabe si la extraña momia vegetal fué agregio tronco de cedro frondoso, y cada herida que muestra fué arranque de rama gentil tendida de frente, que al menor soplo del aire se balanceaba con gallardía, como si el árbol fuese elegante equilibrista apercebido para atravesar sobre una cuerda de flores la primavera? La lluvia lo azotó, mientras él dió brillo al nido poniéndole manto de verdes hojas, y columpió la delicada cria como abuelo que mece la cuna de sus nietos.

Si el solitario atalaya fué corpulento pino que se irgió clavado en una montaña de hierro del Norte, vería sereno venir la tempestad, seguro de su triunfo, y movería las primeras rachas de viento sus brazos hercúleos armados de porras formidables; un momento veríase arder en espantosa hoguera de relámpagos, sacudiría la cabeza entre el torrente de fuego y recibiría con los brazos abiertos al huracan, que desgredando su ramaje, lucharía por tenderlo en tierra mien-

tras él hincaba el pié resistente en el suelo y rechazaba con sus músculos la violenta acometida de la tromba. Si el rayo cayó entonces en su cabeza y trazó vertiginoso remolino de brilladoras serpientes, luciólas por gala el pino y sonrió á la palmera, que allá á lo lejos movía perezosa sus cuatrocientos abanicos.

Clavado en el suelo el denegrido esqueleto, como lo estaba cuando vestía ramas y hojas, no siente al llegar la primavera bullir las sávias en su tronco, ni subir la vida del centro de la tierra por sus fibras lozanas empujando los últimos brotes para que se abran á la luz del sol. Para él no habrá ya noches de estío llenas de fragancias y de estrellas, porque convertido en fijo centinela del progreso, no podrá extender sus ramas para recibir la oleada de luz de aquella luna que antes bajaba, como en misteriosa cita, á dormirse en sus brazos.

Adios las serenatas de ruiseñores entre las cañas, los cantos de los labriegos en la huerta, las auroras teñidas de azul y el canto argentino de las alondras.

La lluvia, en vez de empedrar vistosamente su ramaje, dejará estampadas en su tronco las gotas caídas á lo largo, como lágrimas vertidas por su pena; los granizos no levantarán original armonía de sus ramas por música templadas, sino que formarán una extraña canción, como arrancada á insonoro mástil que perdió sus cuerdas.

Verá reemplazarse las escenas pacíficas de los campos por noches llenas de tormentas en que las nuves ruedan sus masas de vapores en las sombras; los relámpagos parece que tratan de alumbrar el seno de las rocas y el rayo cae en los alambres y se desliza y vuela como sierpe de fuego.

En vano querrá fingirse idilios del Abril simulando placentero ruido de colmena; el enjambre anidará en el tronco de otros árboles, abiertos con amor para recibir la miel

de los panales. Acabó la blanca corona de palomas paradas en la copa para descansar del vuelo fatigoso, la amable compañía de las tórtolas de cola en medio círculo, y el habla silbada de los mirlos alegres.

La nieve no vendrá á engalanarlo en invierno con blancas madejas, ni lo colgará de estalacticas vistosas que parezcan el fruto de sus ramas; el otoño echará de menos su presencia, y el arbusto no verá pasar en torno suyo el wals rapidísimo de las hojas, en otro tiempo desprendidas de sus ramas.

Clavado en el sitio de su deber, renunciará al recuerdo de sus horas felices, y no soñará con los alegres días de fiesta, en que al son de la gaita veía bailar mozas y mozos bajo el amplio dosel de su ramaje.

Pero aun arrancado del campo frondoso y trasportado al borde del camino, posee secretos encantos y noble aureola de poesía.

Si no es él quien preside el cuadro ardiente de la vendimia, cayendo sobre los apretados racimos para arrancarles chorros de trasparente mosto; si no es él quien descende, entre una pintoresca escena de molino, sobre el haz de ordenadas seras, y esprime del fruto el codiciado hilo de aceite; sino cabecea en medio de las olas entre velas hinchadas de viento y banderas que se rizan al soplo del aire; si no suspende la muerte sobre el hogar humilde, y contempla los risueños juegos infantiles; si en tierra extranjera no alza el pabellon y da nacionalidad al pátrio suelo, fijo en cambio, como avisado centinela en medio del desierto, él es quien va delante de todos en la lenta evolucion del progreso humano.

A la hora en que la noche apaga toda claridad, el solitario fantasma mira en torno de sí buscando algo amoroso que le acompañe. En el ancho desierto, sólo hay la copia de una estrella posada en el microscópico manantial; pero una hoja traída por el viento y caída sobre el agua, oculta la imagen de la

divina estrella al triste solitario, que como mártir cristiano, vuelve entonces los ojos al cielo con los fatigados brazos abiertos en sempiterna cruz.

SALVADOR RUEDA



## EN EL TEMPLO

Elevaban los cirios sus fulgores  
Cual vivas lenguas de radiante luz,  
Que hablaran un lenguaje misterioso  
A la imagen de Dios puesta en la Cruz.

Llenaba el templo la piadosa grey,  
Y el sacerdote, allí, desde el altar,  
Los cánticos sagrados entonaba  
El sacrificio inmenso al celebrar.

Ella, el arcángel de mis dulces sueños,  
La que ciego adoraba con pasión,  
Hallábase á mi lado, fervorosa,  
Tiernamente entregada á la oración.

En tan sacro recinto, mis ideas,  
Entre el Creador y ella compartí,  
Si muchas fueron las plegarias mías,  
Muchas veces su nombre repetí.

Cuando la hostia divina el sacerdote  
Alzaba con solemne magestad,  
Ella hacia mí los ojos elevaba  
Radiantes de dulzura y de bondad.

Y al adorar al Redentor del mundo  
Y comtemplarla lleno de ilusión,  
Un feliz *más allá* soñaba el alma  
Y un presente más bello el corazón.

Las lágrimas velaron mis pupilas  
Y llanto de ventura derramé,  
Vislumbrando en el cielo y en la tierra  
El doble premio de mí doble fé.

ENRIQUE REAL



## MI SUICIDIO



Instintivamente comprendía que no es posible seguir de aquella manera.

Los acreedores me acosaban, la miseria me abría sus descarnados brazos ansiosa de aprisionarme entre ellos, casi todos los amigos me volvían la espalda, (digo casi, porque todavía me quedaba, la amistad de *Turco* mi perro de Terranova), Antonia, aquella chiquilla de ojos negros como mi presente, talle de avispa y cara de diosa empezaba á tratarme condespego.

Yo no tenía padre ni madre ni hermanos ni hermanas, ni tios, ni aun siquiera perrito que me ladrara, porque *Turco* no me ladraba nunca.

Era, en fin, un verdadero hongo.

En tales circunstancias no es raro que empezara á pensar seriamente en el suicidio.

Me registré los bolsillos, que es una de las operaciones que se hacen maquinalmente y mas á menudo cuando se está mas desesperado, y encontré perdida entre los pliegues del chaleco, una moneda de diez reales... filipina!

Era todo lo que necesitaba para las dos horas que, segun mis cálculos, me quedaban de estar en el mundo.

Porque mi resolución era irrevocable.

Pero ni por pienso me acordé de escribir esa esquelita cursi que empieza «Señor Juez: á nadie se culpe de mi muerte etc etc».

Esta literatura casi de ultratumba, me parecía altamente ridícula.

Entré en el primer establecimiento que encontré al paso, pedí una botella de aguardiente y una copa, bebí sin darme cuenta de lo que hacía, y cuando ya el sol empezaba á ocultarse tras los montes vecinos, dí dos palmadas, acudió el camarero, arrojé la moneda sobre el mostrador y.

—Esto no pasa, amigo, me dijo aquel hombre en tonó familiar y un tanto grosero.

—Tampoco podía pasar el *amílico* y me lo he tragado sin protestar.

—Yo nada tengo que ver con eso, replicó el camarero acreciendo en grosería.

—Bueno, tómela por dos pesetas y déjeme en paz.

Me parecía ridícula aquella conversacion, para un hombre que se puede decir estaba á las puertas del sepulcro.

El mozo refunfuñando me devolvió unos cuartos, esperó la propina que no le dí, porque no estaba para ocuparme en pequeñeces, y salí del café como un sonámbulo.

Corrí, mas que anduve, no sé cuantas calles, y por fin llegué á una donde mis ojos tropiezan con la muestra de una cordelería.

Esto, es lo que yó buscaba, pensé, y entrando en la tienda pedí dos metro de cordel, eché sobre el mostrador el dinero que me quedaba y salí como un loco.

Ya el sol se habia ocultado por completo y las sombras crepusculares empezaban á invadir la tierra.

Salí á las afueras en busca de un árbol complaciente que se prestara á sostener mi cuerpo el tiempo preciso para liquidar mi cuenta con la humanidad.

Lo encontré al fin, (en la tierra se encuentra todo menos la dicha soñada,) hice un dogal de la cuerda, amarré fuertemente el otro extremo á una de las ramas y me acomodé el dogal al cuello y me dejé ir.

Noté una angustia muy grande, y sin embargo no solamente no me hizo mella la opresion de la cuerda, sino que por el contrario empecé á sacar la lengua desmensuradamente como queriendo condesar en una mueca mi desprecio á todo y á todos.

No esperen Vds. oír la frase clásica «*y al llegar aquí desperté,*»

No, de ninguna manera pasó esa cursilería . . . .

¡Prefiero achacárcelo al aguardiente!

MIGUEL LEBRON



## DESDE EL ANDEN



La humeante fugaz locomotora  
Recorre las llanuras,  
Carcajada satánica lanzando  
Luego que audaz del principio triunfa.

Obstáculo no encuentra en la montaña;  
Bajo su mole cruza,  
Y écos, al despertar, que en ella duermen  
La magestad de su reposo turba.

Vidas conduce, bienes y esperanzas  
Entre luz ó penumbra,  
Y en su vértigo á un freno es obediente  
Con ímpetu al seguir trazada ruta.

¿Y la imaginacion? Grandes distancias  
A salvar se apresura;  
Ni abismos la detienen ni eminencias  
Y corre por los campos de la duda.

Ora atraviesa yermos, ya verjeles,  
Profundidad ó alturas:  
Sin rails, al azar ¿quien la refrena?  
¿Donde está su estacion? Cerca, en la tumba.

JUAN TEJON



# SECCION DE ANUNCIOS

## COLEGIO ESPAÑOL

23 Y 25, BEATAS 23 Y 25.

PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA,  
COMERCIO, IDIOMAS Y FACULTAD DE DERECHO Y DE  
FILOSOFIA Y LETRAS.

Este acreditado centro de enseñanza que se halla establecido en la antigua casa de la Excm. Sra. Condesa de las Navas, ha sido ampliado notablemente con la contigua del núm. 23, con espaciosas y ventiladas clases, dormitorios independientes para el internado, magníficos patios y jardines, y toda ella con excepcionales condiciones pedagógicas é higiénicas.

TELÉFONO 55.—MÁLAGA

JOSÉ VALLEJO

SASTRE

GRAN SURTIDO EN GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

Trajés desde 8 duros en adelante.

HECHURA Y FORRO DE UN TRAJE 80 REALES.

Granada 33.—Málaga

Fotografía de M. REY.

COMEDIAS 14 AL 18.

INMEDIATO AL COLEGIO DE SAN RAFAEL.

MÁLAGA

JOSÉ FELICES. ENCUADERNADOR  
POZOS DULCES 17



Papelería Barcelonesa

DE

JUAN TARDÁ MONTSERRAT.

COMPLETO SURTIDO

EN PAPEL, CROMOS Y ESTAMPAS RELIGIOSAS

Calderería 3. -Málaga.

## DOS LIBROS

*Tipos y Tipejos*, por Federico Moja

y Bolívar . . . . . Ptas. 2

*La cama de matrimonio*, por id. id. » 1

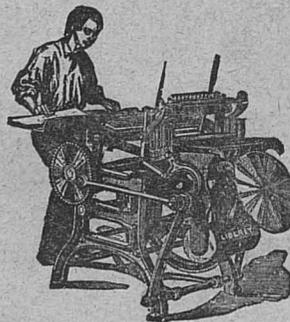
Se hallan de venta en esta Administracion.

## EL NIAGARA

FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSA

Pasaje de Alvarez

MÁLAGA



IMPRESA

DE

"El Renacimiento"

CASAPALMA I



LETRAS—FOTOGRAFIA—PINTURA—MÚSICA.

## ESPAÑA

|                      |          |
|----------------------|----------|
| Un año. . . . .      | ptas. 10 |
| Un semestre . . . .  | 5        |
| Un trimestre . . . . | 2,50     |
| Un mes. . . . .      | 1        |

## DIRECTOR

ARTURO REYES

Redaccion è Imprenta Casapalma I.

Se publica los dias 8, 18 y 28.

La correspondencia al director.

No se devuelven los originales.

## Redactores y Colaboradores

Altolaguirre Manuel  
 Bruna José C.  
 Carrera Guillermo  
 Carrion Antonio Luis  
 Castro Gonzalo de  
 Cerda Emilio de la  
 Diaz de Escovar Narciso  
 Fernandez y Garcia Antonio  
 Gomez Chaix Pedro  
 Ibarra Salvador  
 Langle Plácido  
 Lebron Miguel  
 Leon Serralvo Eduardo  
 Luque Gutierrez Vicente  
 Martinez Barrionuevo Manuel  
 Moja Bolivar Federico  
 Montero Salvador  
 Muñoz Cerisola Nicolás  
 Morquecho Dionisio  
 Navas Ramirez José de  
 Ortega Morejon José M.<sup>a</sup>  
 Premio Real Marqués de  
 Portal Jnau  
 Reyes Adelardo  
 Relosillas Emilio  
 Rueda Salvador  
 Rodriguez Lázaro Antonio  
 Salas Garri<sup>o</sup> Salvador  
 Saz y Berrio Bernardo del  
 Silva José M.<sup>a</sup>  
 Tejon y Rodriguez Juan  
 Urbano Ramon A.  
 Valdelomar Julio



## EL PALETO DE VISITA

**R**eco, el mozo del lugar, se alista y recompone para ir al pueblo inmediato á ver su novia, con la cual habla dos veces por semana. Esta vez cae el acto en la tarde del domingo, y como nosotros andamos siempre á caza de algo que relatar á nuestros lectores, vamo á lanzarnos, si el mozo no lo impide, en persecucion de su persona, para ver en qué faenas distribuye el rato agradable de su dicha.

Empero, vayamos con cuidado, porque no separa á tres tirones de su persona un nudoso y descomunal garrote, y no estaria bien que por meternos en camisa de once varas, el mozuelo nos diera con la tranca en las narices, que por mi parte aseguro anticipadamente la *requisima* gracia que me haria.

Pero no por el temor al palo hemos de dejar de ver á nuestro sabor al mozo; que para algo se ha inventado la astucia, y por algo es amable la honradota y cariñosa madre de Reco, que con solo haber oido nuestro *Ave-Maria* á la puerta de su casa, ya nos ha dejado entrar, y nos pregunta las causas de nuestra ausencia, sin pensar la pobre, que mientras ella se cuida de nuestra evidente ingratitud por no ir á visitarla, estamos viendo por un espejo, en el cual se refleja la figura completa del mozo, me

tido en su cuarto, todas las operaciones que hace para ponerse guapo y lindo, según y como requiere la acaramelada visita que le preocupa, porque no ha de decir la novia, que Reco es un mozo así como se quiera, sino antes bien, todo un *apuesto lucero*, sábio en el arte de liarse la faja á la cintura, y maestro y profesor en eso de ensartar corazones en la flecha rapidísima de sus ojos.

Ved, si no, por el cristal azogado del espejo, como suda y se esfuerza por abrocharse los seis botones, que pegando unos con otros, lo han de ajustar, hasta ponerlo rojo de asfixia, el labrado cuello del *camisón*; cómo una vez ceñido el vistoso pantalon á rayas, de coste de tres duros, saca del fondo del arca el afelpado chaleco con olor á manzana y á alhucema, salpicado de ramillos azules que se destacan sobre fondo rojo, y mete luego los brazos por las troneras, tratando como de cojer con las manos algo que volara á su espalda; cómo se pone seguidamente la chaqueta ribeteada de trencillas, que le promete ahogarlo de sudor; y cómo por último, peina, soba y perfila sus negras y abundantes patillas, que parecen como lo único llamado en su cara á sacarse á vistas. y ponerse en condiciones de ser admirado, tratando de adelantar el mozo, al efecto, las quijadas, aunque con esto logre acentuar la expresion cerrada y bruta de su fisonomía.

Pero el magin de Reco no hila tan delgado que se pare en tan sutiles pormenores, y lo principal para él, aparte de su novia, son sus negras patillas, que bastantes untos de yerbas que le fueron recomendadas, costó al mozo el poder espigarlas y sacarlas á flote, bien como siembra de verde y primorosa almásiga.

Ello es, que arreglados todos los pelos ds la cara, y dado el *perdone usted por Dios* á los de la cabeza, entre los cuales sería mas difícil poner al descubierto la raya que abrir una carretera en terreno montuoso, coje de un rincon de su cuarto su *chivata*, que ha de servirle de baston, en cuya punta luce una porra no ménos grande que la cabeza de un chiquillo, agarra despues la bolsa de la yesca donde ván unidos eslabon y pedernal, y sale en completo traje de domingo á la cocina, dispuesto á hacer á pié el corto trecho que media desde el pueblo al lugar inmediato, donde acaso impaciente le aguardaba ya su bella Dulcinea, oliendo á ropa limpia y á aroma de claveles, los cuales ella sabe clavar en las trenzas de su rodete, con todo el charro artificio de que es dueña.

—Hasta la vuelta, madre,—dice Reco poniéndose en el escalon de la calle. Y echando fuera primero la *chivata*, y luego el pié derecho, y metiéndose la mano izquierda en el bolsillo de la chaqueta, queda puesta su persona á los cuatro vientos, para enamoramiento de mozuelas y envidia y cabildeo de los demás mozos.

Allá vá el gentil enamorado pisa que pisa y cavila que cavila, dando rumbos y donafres á la persona, sacando el pecho para lucir todos los primores que allí supo dejar su novia, y echandr miraditas á un lado y otro para ver si algunos ojos ocultos expian su figura desde los balcones.

Entre unas y otras, Reco sale por la punta del calvario, y allí, libre ya de gente que pueda salirle al paso, echa una espaciosa mirada desde la punta de su zapato hasta donde los ojos le permiten yendo cuerpo arriba, y deja asomar una sonrisa de triunfo, que denota la impresion que cree causará su acicalada presencia en su linda y apasionada novia.

Como los zapatos vienen á ser caso incidental en los piés del mozo, y como ejercicio quiere aquello que ha de ser bien manejado, Reco vá haciendo equilibrios para sostenerse, con más molestia que si le sujetaran fuertes y pesados grillos.

Pero no es esto lo peor, sino que considerando el mozo que nadie le acecha en el camino, y que como dijo el otro «ojos que no vén corazones no quiebran,» hasta vá pensando en este instante si quitarse ó no los zapatos y metérselos debajo del brazo, mientras se acerca á la poblacion, porque es lo que él recapacita; «un *deo* que se rompa de un *trompezon*, mal que bien *pué* curarse; pero *pá* un

*buquete* que se abra en un zapato, no hay *melicina* ni *ingüente* en la botica.»

Y entre burlas y veras, el mozo, sin resolverse á poner en practica su pensamiento, vá pisando con primor las chinitas del camino como si atravesara sobre sitio encharcado, y de vez en cuando saca el pañuelo y sacude el polvo á los chapines, que chapines parecerian, á no ser por la figura, que es bien otra, y por los tres cercos de clavos quæ lleva el mozo en cada suela.

Así andando y pensando, y con más cuidado puesto en su traje que en su persona. Reco entra, por fin, en la primera calle del pueblo, que como está empedrada de punta á punta, y como el mozo levanta sobre las piedras un descomunal ruido á cerrajería, alguien se asoma á las ventanas para ver pasar la caballería, que por tal vende su propio pisar y ruido que mete con los clavos.

Empero todos estos contratiempos tienen su compensacion, porque enfilándose el mozo con el ancho patio que en el fondo de una casa se abre bajo el verde coronamiento de una parra, atisba lo primero á la luciente estrella de sus sueños, que sentada en una silla, y con la vista fija en el suelo aguarda la presencia del novio, ya presentida por los pasos; y sin decir oste ni moste, cuélase el mozo de rondon casa adelante, y llega cerca de su dulce dueño.

Hay entonces una sonrisa de *paparreta* por parte de él, sonrisa frescota y á la buena de Dios, y otra sonrisa por parte de ella, que sin abrir siquiera los lábios, y sin apartar la vista del suelo, parece como que quiere hacer dibujarse en su boca; y cambiados que son estos dos saludos, crúzanse otros de palabra, que son:—Dios te guarde, cara é sol.—Ven con Dios, rosa *trempana*:—y Reco toma asiento á cinco varas de distancia de su novia, y empiezan las maniobras del primer cigarro, sin siquiera salir en toda la tarde una palabra más de sus lábios.

En seguida comienzan á salir tiros de saliva de la boca del mozo, al cual parece no le ha llevado al lado de su novia sino el inaguantable deseo de escupir; cuanto á la moza, dá principio asimismo al barrenamiento con la mirada, siempre fija en un punto, de la loseta que se halla cerca de su asiento. Alguna vez desvia los ojos hasta ponerlos sobre los zapatos del novio; pero asustada de la temeridad, vuélvela al sitio anterior, que por milagro no empieza todavia á dar señales del barreno.

—¡Ejem, ejem!—suele decir de vez en cuando Reco, mientras se entretiene en liar un nuevo cigarro, con el cual deja á poco á su novia envuelta en una axfsiante nube de humo.

En tanto que todo se lo callan los novios, las gallinas del corral que vagan en torno de ellos, hacen, por el contrario, excesivo uso del cacareo, y á la vez que el Reco de la bandada engalla la cresta y sacude las alas para mostrar toda su fuerza y bizarría, los jilgueros entablan sus reyertas dentro de las jaulas, las perdices se dan *con el pié* por medio del llamamiento, y un emjambre de insectos forma invisible banda de música, volando en torno de la parra, y dejando oír los penetrante quejidos de sus alas.

Dijérase que cuanto no goza de palabra para expresar su pensamiento, pone particular empeño en hablar hasta por los codos, á diferencia del maldito novio, que cuando al fin mueve los brazos y estira las piernas como para dar muestra cumplida de su locuacidad... es solamente que desea sacar la petaca del bolsillo para liar el quincuagésimo cigarro.

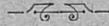
Así trascurren las horas, así la tarde declina, y así llega la noche.

La oculta familia de la novia, ruega al cielo y á la tierra que el novio se despida; pero este coje la noche por la punta, y sin variar de posicion, se dispone á pasarla sentado al lado de su dueño.

Quien deseara oír en el silencio de la noche el diálogo de los dos amantes y anhelara sorprender sus pensamientos, sólo podría oír entre la sombra el metal de voz del novio, que de vez en cuando dice, disparando tiros de saliva, y cambiando de posturas la *chivata*:

—«¡Ejem! ¡ejem!»

## TONNY



Era día de moda. ¡Gran entrada!  
 El Circo-Ecuestre lleno aparecía:  
 ¡ni un palco! ¡ni una silla! ¡ni una grada!  
 En el Circo no había  
 ni una localidad desocupada.  
 Cuando Mis Fany, la graciosa inglesa  
 á quien llaman la Venus nebulosa,  
 enseñaba orgullosa  
 su torso de jayán napolitano,  
 sobre la barra fija dando vueltas  
 asida al hierro con la diestra mano.

—  
 Tonny, el clown más chistoso,  
 el que hace á todos *reventar de risa*,  
 estaba con la mano en las caderas  
 cantando en alemán las peteneras.  
 El rostro por el yeso blanqueado,  
 teñida la naris de colobrete,  
 arqueadas las cejas, y encorvado,  
 el público premió sus payasadas  
 con mil estrepitosas carcajadas

.....  
 Y algo siniestro en su interior había,  
 algo como presagio de tormenta.  
 Con una risa estúpida reía  
 quizá pensando disfrazar su afrenta...

.....  
 Ella estaba en un palco. La que amaba  
 con insaciable obstinación dichosa  
 por el común elogio, y contemplaba  
 al vil histrión con entusiasmo necio,  
 mezcla de compasión y de desprecio.

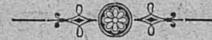
—  
 Dijo una voz: ¡¡*Que baile!* y anheloso  
 el clown por complacer la concurrencia,  
 después de una chistosa reverencia  
 se lanzó con afán vertiginoso.  
 ¡Bravo! clamó el concurso, ¡basta, basta!  
 La mujer del payaso sonreía  
 y el público aplaudía  
 con entusiasmo loco. Lentamente  
 cesó el baile y el clown cayó rendido  
 en medio de la pista, como herido  
 por el enorme mazo de un gigante.  
 El público clamaba delirante:  
 ¡Bravo, otra vez! Cesaron los aplausos,  
 y al ver al clown sobre la arena inerte

lo alzaron los artistas, y tenía,  
 en una mueca desdofiosa y fría,  
 el sublime desprecio de la muerte.

MANUEL PASO.



## TIEMPOS QUE FUERON



U n día, (era yo un rapazuelo,) me di-  
 jo mi madre-estudia chiquillo-pero  
 no le hice caso, procuré ganarle las  
 vueltas y al primer descuido me es-  
 capé de casa.

Apenas estuve en le calle, me di-  
 rigí á la plaza en busca de otros mu-  
 chachos de mi edad, que al verme llegar se  
 alegraron.

Convenimos todos en marcharnos hacia las  
 afueras del pueblo, y en cuanto estuvimos  
 en ellas, divididos en dos bandos, libramos  
 una gran batalla, apedreándonos con saña y  
 certero tino.

Cada golpe de piedra que recibía uno de  
 los guerreros era motivo que enardecía sus  
 ánimos y lejos de intimidarle, dándole ma-  
 yor corage, convertiale en un nuevo Scipion,  
 dispuesto á llevar á cabo las mas colo-  
 zales y guerreras empresas.

Una piedra que no pude evitar con preste-  
 za, me alcanzó en la frente y me causó muy  
 regular herida; al pronto me aturdió el gol-  
 pe, la ira me animó despues, pensé levantar-  
 me del suelo al que habia sido derribado y  
 tomar venganza, pero al sentir correr la san-  
 gre decayó todo mi valor y tuve que pedir  
 auxilio.

Los otros chicos me curaron como pudie-  
 ron y me acompañaron hasta la puerta de mi  
 casa, pero al llegar á ella, huyeron todos te-  
 merosos de las iras de mi madre, que me  
 propinó unos cuantos azotes para consuelo  
 del dolor que la herida me proporcionaba.

Por mas que hice en unos cuantos dias no pude volver á mis escapatorias; mi madre que me vijilaba muy de cerca, cuidó de cerrar bien las puertas y á la fuerza tuve que sufrir el arresto que me impuso.

Pero un dia que se celebraba una solemne funcion en la iglesia del pueblo, mi madre cubierta con sus mejores vestiduras asistió á ella y quise que yo la acompañara.

La alegria con que me dirigí con ella al templo, la hizo confiar en mi formalidad; entramos los dos, me senté detrás de ella y cuando empezó el sermón, invitado por un amigo que desde la vecina nave me hacia señas, me escabullí sin ser visto y me planté en la calle donde ya me aguardaban los otros compañeros.

Entre risas y algazaras nos fuimos hasta el rio, quise apoyarme estando ya en la orilla en otro hombrecillo de mi edad, mantener el equilibrio que buscaba, pero él perdió el suyo y cayó al agua.

Pasamos unos apuros por sacarle del rio, que no son para contados, pero al fin lo logramos.

Cubierto de fango y desarropado volví á mi casa; mi madre le estaba contando á un tío mio, hermano suyo, la série de diabluras que mi ilustre persona llevaba cometidas en aquel mes, y mi tío, que dicho sea de paso, era un tanto bruto, queriéndose mostrar galante conmigo, me regaló unos cuantos y muy superiores pezcozones ¡de buena gana se los hubieras devuelto multiplicados!

No es posible enumerar la série de fechorias que cometí hasta que fui estudiante, ni las que luego llevé á cabo siendo ya casi todo un señor licenciado.

Han pasado los años y lo siento, quisiera volver á aquellos tiempos. Mi madre que hoy es muy anciana, me las recuerda á veces, y los dos reimos trayendo á la memoria todos los detalles casi olvidados, y la historia de algunas picardigüelas que entonces pasaron

desapercibidas y que ya no hay peligro de referir.

Ya mi madre no me dice que estudie ¡ojalá me lo dijera! Recordamos mis diabluras y ella dice ahora: ¡Que demonio de muchacho que malo eras!

A veces paso la mano por mi cabeza y cuento las añejas cicatrices, recuerdos de otras tantas batallas y pedradas.

Mi madre recuerda mis diabluras, y yo, aunque tuviese que recibir otras tantas heridas, sentir sus dolores y sufrir las azotánias maternales, digo sintiendo que hayan pasado tan deprisa aquellos lejanos dias, ¡quien pudiera volver á tan dichosos tiempos!

DIONISIO MORQUECHO.



PIPINELL




**B**AJABA yo hacia la ciudad, fijos los ojos en el fantástico panorama que á la luz de la luna distinguía; me detuve un instante: divisaba á la izquierda las oscuras lomas y las casitas de los labradores coma manchas blancuecinas; á la derecha, y en largo declive, gran extensión de terreno sembrado de trigo; parecíanme las espigas doradas extenso lago, rizándose dulcemente; bajo mis ojos casi, ví las grandes aspas de hierro de un molino que hacía girar el agua; brotaba esta con gran ruido, como de las órbitas negras de enorme monstruo, cayendo después espumante en caprichosa crestería y finas randas de plata, y por último, ya próximo á la carretera, el circuito blanco de las tapias del cementerio, las salientes cruces, el brillo del

pulimento en algunas lápidas, los farolejos de luces melancólicas y los sáuces cabeceando como en eternal borrachera.

Llegué á la ciudad, y entré en el paseo. Tenía yo ganas de ver á Pipinell aquella noche; paseábame con inquietud que no podía definir recordando á la par con embelesamiento la figurita de Pipinell, la hija de la *Reina del cañón* y del *Rey de los juegos malabares*; así lo decían los pomposos carteles anunciadores, que fija ban diariamente en las esquinas de aquel bondadoso pueblo de esclavos y magnates, donde la navaja del proletario se abre con ruido, que espeluzna, de chirriar de muelles, con la misma facilidad que la bolsa del rico se cierra en silencio para todo lo que signifique dádiva de alivio material, única que puede dedicarse al mísero.

En estas inquietudes y en estos pensamientos estaba con deseo de separarme de unas niñas con quienes paseé en la Alameda; eran gordifonas, entalladitas como con cuña y mazazo, morenotas y destartaladas, hijas de un retirado de ultramarinos, gran señor en lo tocante á lo dorado de bolsa, si bien no me atrevo á asegurar que fuese lo contrario en oscuridades de conciencia.

Queriendo pasar como cortés ante aquellas señoritas, no sabía yo como desembarazarme de su palabrería insustancial y de sus miradas hambrientas, como de ricachona que busca hombre y pide casario sin ton ni son, y porque el mundo no diga que para vestir santos queda; y aquí tenéis que al fin pude desprenderme de las ultramarinas, saludando con ceremonia y balbuceando algunas frases de excusa porque tan inesperadamente abandonaba el paseo. Atravesando por entre la multitud que se apiñaba en tropel, pude salir á la postre, dejando atrás el concertante anómalo y extrañísimo que se formaba con el pregón de los biznageros y el de las rapazas con las magnolias y los nardos; el pi-

tar de las trompetas, el *rras* de los abanicos, el gimoteo de los nenes precoces, el arrastrar de pies, de sillas, de faldas, el canto del agudador y de los *alboyaneros*, y el plañir quejumbroso de las pordioserillas, harapientas, nausebundas y porcachonas, que gritaban, extendida la mano, llena de churretes como la carilla enteca:

—¡Una *limolnita* pol Dio!

Avancé presuroso hasta llegar al Circo; mamita Pipinell etaría trabajando, porque llegaba hasta la calle un continuo rumor de palmas y gritos; era frenesí lo que por ella sentían; recuerdo de una noche en que saltaba sobre un alazán castaño, fogoso, de crín fina y recio empuje: iba Pipinell como figura luciente en peana enorme, galopaba el caballo y la faldita de gasas níveas levantándose con el viento hasta tocar su filo la brillante coraza de raso celeste; oyóse el grito convencional del director de la pista y dió Pipinell una vuelta en el espacio para quedar de pie sobre el lomo de la bestia; pero no fué así, perdió *un tiempo*, sin duda, y cayó al suelo; pareció que el caballo la pisoteaba y fué la confusión terrible; lloraban las mujeres, gritaron, hubo desmayos, convulsiones; los caballeros lazaráronse á la arena, pero por fortuna se había lastimado un pie solamente. Cuando á los tres noches salió á taabajar de nuevo, tuvo una ovación grandísima; cayeron en la arena grandes ramos de flores, arrojáronla palomas, la regalaron dulces, alhajas, y ella, inclinando la gran cabezita, colocábase las manos sobre el pecho en demostraciún de gratitud.

Era un gozo estupendo la vista del sombreroete puntiagudo de Pipinell, al salir esta del Circo todas las noches para ejecutar sus trabajos de pallasillo incipiente, el vientrecillo chupado, los brazos abiertos, grotesco el ademán y embadurnado de herina el rostro. Parecía tipo sobrenatural el de aquella niña de diez años: deleitaba al público no solo

por sus gracias de clown en miniatura, sino con sus ejercicios ecuestres, acróbatas y gimnastas, distinguiéndose mucho en sus trabajos de la barra fija, aquel pedazo de hierro redondo liso y esmerilado, con lustre, en el centro de la manita callosa de la pequeña Pipinell; distinguíase también en los equilibrios de la cuerda floja, arrancaba bravos de admiración en los trapecios volantes, que se mecían pérfidamente, allá, muy alto, junto á las lonas del techo. Admirábase más aún, porque al concluir sus peligrosos trabajos vestía el trajecillo airoso de pana, calábase su gorrito de terciopelo con pluma gris, sentándose luego en el palco con su famosa Ketty en la falda aquella muñeca, regalo que hizo á la niña algunos meses antes un abonado del Circo de Lisboa, á quien sin motivo, no miraba con muy buenos ojos el rey de los juegos malabares.

Hice yo conocimiento con Pipinell, del modo que sabréis ahora: me acerqué una noche al palco, y ella quedó mirándome con aquellos ojos suyos de miope, encogidillos, como si tuvieran miedo de abrirse demasiado pronto, por no ver de repente el lado feo de la vida.

La dirigí algunas frases, porque me era muy simpática, y con un movimiento gracioso de mujercita precoz, inclinó la cabeza, agradeciendo; la ofrecí luego un duro para que regalase á Ketty, y Pipinell lo aceptó gustosa, exclamando con candidez de limbo, en un español chapurradillo que daba gusto:

—¡Ay, bien! La compraré un pañuelo para que se abrigue.

Era la muñeca de resortes: tocó Pipinell con sus dedos el vientre de Ketty, y esta lanzó un chillido de rata.

—¿Veis? Os dá las gracias, señor—dijo esto Pipinell, y estrechó la muñeca en su regazo con verdadero cariño maternal.

Aunque hacía un calor de los demonios, todas las noches que siguieron á la en que yo

la conocí, presentábase ya la remolona Ketty envuelta en gran pañolón, descubriendo solo parte de la carilla y los ricitos blondos, como cirse rusa enterrada en monte de pieles.

No quiero distraer vuestro ánimo con el relato de cosas antiguas; me limitaré á referir lo que ocurrió aquella noche de recuerdo infauto: entré en el Circo, afanoso, alegre, porque veía llegada la hora de que mis afanes se cumplieran; no me había engañado, trabajaba Pipinell; había acudido aquella noche el público más numeroso que nunca. Respirábase una atmósfera pesada. La gente de las galerías hallábase en excitación no para descrita: alegres, orondos, satisfechos, con los rostros enrojecidos y las pupilas chispeantes; la carita seria y los ojillos dulces de Pipinell volvíalos locos; los palcos estaban llenos asimismo: brillaban las joyas de las damas, destellando con el reflejo de las luces de gas, profusas, movibles, reverberantes, resaltando acá y acullá, en las columnas, en los palos de traviesa, irisándolo todo como con movibles estrellas amarillas; apestábanse las miradas de unos y los gemelos de otros en el cuerpecito escualido de Pipinell,

(Continuará)

M. M. BARRIONUEVO.



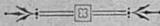
## LIMOSNA



Damos las gracias más espresivas al Excmo. Sr. Marqués de Larios por los bonos de pan que se ha servido enviarnos en sufragio por el alma de su Sra. madre (q e p d) y que serán repartidos entre verdaderos necesitados.

# SECCION DE ANUNCIOS

## COLEGIO ESPAÑOL



— 23 Y 25, BEATAS 23 Y 25. —

PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA,  
COMERCIO, IDIOMAS Y FACULTAD DE DERECHO Y DE  
FILOSOFIA Y LETRAS.

Este acreditado centro de enseñanza que se halla establecido en la antigua casa de la Excm. Sra. Condesa de las Navas, ha sido ampliado notablemente con la contigua del núm. 23, con espaciosas y ventiladas clases, dormitorios independientes para el internado, magníficos patios y jardines, y toda ella con excepcionales condiciones pedagógicas é higiénicas.

TELÉFONO 55.—MÁLAGA

JOSÉ VALLEJO

— SASTRE —

GRAN SURTIDO EN GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

Trajés desde 8 duros en adelante.

— HECHURA Y FORRO DE UN TRAJE 80 REALES.

Granada 33.—Málaga

Fotografía de M. R. Y.

COMEDIAS 14 AL 18.

INMEDIATO AL COLEGIO DE SAN RAFAEL.

MÁLAGA

JOSÉ FELICES. — ENCUADERNADOR — POZOS DULCES 17

Papelería Barcelonesa  
DE

JUAN TARDÁ MONTSERRAT.

COMPLETO SURTIDO

EN PAPEL, CROMOS Y ESTAMPAS RELIGIOSAS

Calderería 3. -Málaga.

## DOS LIBROS

*Tipos y Tipejos*, por Federico Moja  
y Bolívar . . . . . Ptas. 2  
*La cama de matrimonio*, por id. id. » 1

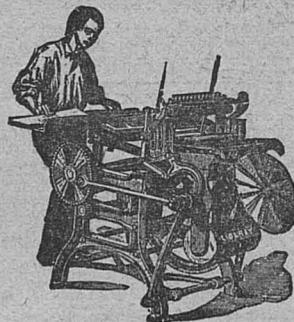
Se hallan de venta en esta Administracion.

## EL NIAGARA

FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSA

Passage de Alvarez

MÁLAGA



IMPRENTA

— DE —

"El Renacimiento"

CASAPALMA 1





LETRAS—FOTOGRAFIA—PINTURA—MÚSICA—ESPECTÁCULOS.

| ESPAÑA                 |          |
|------------------------|----------|
| Un año. . . . .        | ptas. 10 |
| Un semestre . . . . .  | 5        |
| Un trimestre . . . . . | 2,50     |
| Un mes. . . . .        | 1        |

Málaga 8 de Marzo de 1893

Redaccion è Imprenta Casapalma I.

NÚMERO SUELTO

10  
CÉNTIMOS.

POETAS EMINENTES

D. Ramon de Campoamor



Con arpa de ruiñeñor  
siempre sus versos entona,  
y ciñe sin par corona  
el egregio Campoamor.

Atesora su poesía  
una singular tendencia,  
porque funde en su cadencia.  
hermosa filosofía.

La vida y la muerte



Juntos con su padre estando  
Ana y Luis una mañana,  
al plañir de una campana  
Luis se santiguó rezando.

Y Ana exclamó con desprecio:  
—¿Porqué rezas?—Y él al punto:  
—Rezo, dijo, á ese difunto.  
—Si es que ha nacido uno, nécio.

Y viendó afrentado al hijo,  
el padre con faz severa  
mirando á la retrechera,  
con voz solemne la dijo:

—¡No es rara equivocacion,  
pues para ambas cosas, Ana,  
siempre una misma campana  
toca con un mismo son!

RAMON DE CAMPOAMOR.



## LA RAYITA HONDA

Los chaveas de mi tierra tienen en sus costumbres y en su idiosincrasia tales rasgos característicos, tantos detalles, que ofrecen al colorista muchas ocasiones en que manchar una acuarela donde la nota típica tiene que abultar, pese á la ineptitud del artista.

Muchachos, como tales volubles en sus gustos, no dejan por eso de cultivar la tradición y no parece sino que unos á otros se van confiando la guarda y sostenimiento del carácter histórico, para que el observador encuentre siempre la misma resultante.

La rayita honda es un juego barato y al alcance del momento; tiene su tablero en la acera de la calle y su ficha en las piedras que suelen hallarse esparcidas por la vía.

Seis losas bastan para constituir el tablero; llámase la primera *escalón*, la segunda *pan-blando*, *pan-duro* la tercera, *descansadera* la cuarta, la quinta *regaña* y la sexta *copo*.

Abalorio es un muchacho muy listo, Juanillo no le va en zaga, y el Pato... tiene su base muy bien sentada; de modo que un partido del dicho juego, que no es si no la *coxoquilla*, vale la pena de ser observado, si el célebre triunvirato de chaveas toma parte en su desempeño.

Empieza el Pato arrojando la piedrecilla plana y redonda al escalon (primera losa) entra en cojetas y dando á la piedra un puntapiés la echa fuera del cuadrado; arroja luego la china al pan-blando y vuelta á andar sobre la losa con un solo pié: tírala de seguida sobre el pan duro y la descansadera: en esta última puede poner ambos pies y tomar un instante de respiro, pero al arrojar la predrecita con dirección á la regaña se queda detenida en la línea divisoria de las locetas y el Pato pierde su juego.

Juanillo sigue al infortunado muchacho y... ¡que si quieres! también él tiene el mal tino de lanzar la china sobre una división de losas.

Hasta que Abalorio, con más suerte y más destreza pasa de un cuadro á otro y logra concluir en el copo, desde donde empieza á empujar la piedra hacia atrás para que salga por el escalón, sin tropiezo en las ranuras.

Falta aún la operación complementaria: el jugador se tapa la cara con la mugrienta gorrilla y, enteramente á ciegas, pasa del escalón á la otra, y de la otra á la siguiente, y de la siguiente á la sucesiva; ¡pero ay de él como pise la línea divisoria de los cuadros!

Por fin termina Abalorio su ejercicio con el éxito deseado y... aquí fué Troya.

«Ea, dame un céntimo;» dice el vencedor dirigiéndose á sus contrincantes.

«Que te lo dé este;» responde el Pato con cierto descaro.

«¿Yo?... ¡Ay qué mare! Que se lo dé su agüela; Cha, pos nó eres tú mú payo!»

El Abalorio se amostaza un poco y dice:

«Vamo á vé, ¿sus quereis dejá de pamprina? Echá ya las mota»

Resístense al desembolso los dos chaveas y declaran por último que no pagan.

Pero el Abalorio que no es rana, quiere cobrar á todo trance y fingiendo que pinta una cruz en la pared, con el dedo índice, exclama:

«Por esta, que sus voy á partir la cara como no me dei er céntimo.»

Los amenazados responden con una carcajada burlona que exaspera al provocativo chaval; este se adelanta hacia Juanillo y cogiéndole por las deterioradas solapas le dice:

«¿Que no me vas tú á pagar?... Te parto la cara.»

Juanillo se echa para atrás y se inclina al suelo para coger un rebollo; hace otro tanto Abalorio y cuando ya ambos contendientes tienen piedra se acercan y se vuelven á agarrar por las solapillas, con la mano izquierda,

mientras levantan la armada diestra en actitud amenazadora. Se miran fijamente como pretendiendo exterminarse con los rayos de los ojos; maldicen de nuevo á la madre respectiva; se tiran la gorrilla sobre la nuca; el Abalorio escupe por el colmillo; Juan mira á su adversario de arriba á abajo; y cuando más poseídos se hallan los contendientes de su papel ridículo, cuando ya están á punto de trocar aquellos provocativos preludios en una verdadera tempestad de mojicones, aparece por la calle un hombre de pelo en pecho que acogota de lo lindo á los combatientes, haciéndoles huir en dirección opuesta...

RAMON A. URBANO.

## DESENLACE

Henchida de ilusión se precipita la juventud en la carrera humana, sin el dinero que el camino allana ni la experiencia que el peligro evita.

No entiende que ambas cosas necesita, en tanto su ardoroso brio no aplana, la encarnizada lucha sobrehumana del revoltoso mar en que se agita.

Mas cuando llega á ver su desatino y emprende más seguro derrotero, tropieza á la vejez en su camino; ¡que suelen la experiencia y el dinero alcanzarse al final de la jornada... cuando ya no nos sirven para nada!

SALVADOR ROLDÁN



## Sufragio Universal



Ahora que está tan de moda *eso* del *encasillado*, permitidme que os presente, para que os bese la mano, al Sr. D. Lucas Gomez, natural de Villaochavo. Tiene un padrino que vale y que quiere levantarlo, y por eso en el momento á Lucas ha encasillado. Tal vez triunfe en los comicios por virtud de un *pucherazo*, tal vez represente á un pueblo donde no es nada simpático, pero lo que si es seguro —y esto no debo callarlo— es que al entrar en las Córtes seguirá tan mamarracho y será allí cualquier cosa menos un buen diputado. El que en la eficacia crea del universal sufragio, podrá convencerse pronto de que no hay nada sagrado y que al hombre de prestigio vencerá el de Villaochavo, y vencerá por que viene *elegido* de antemano.

—¿Pero qué está usted diciendo? preguntarán unos cuantos.

—Eso, de puro sabido lo tenemos olvidado.

—Si señor, podré decirles, pero nó conozco el caso de haber convertido en verso lo que es suelto de un diario.

PALENTI.

## TRAMPAS SOCIALES



—¿Has descansado ya, Luisa?

—¿Y tú, Rafaela?

—Todavía me dá vueltas la cabeza. ¡Qué manera de bailar!...

—¡Pues y yo! Escapé rendida...

—Pero estuvo el baile magnífico.

—Explendente...

—Soberbio...

— ¡Ah! Pero no te he contado lo más gracioso. Como después no nos vimos... Pero tenía grandes deseos de verte para referirte... ¡Por supuesto, eso es lo de siempre.

—Acaba por Dios, que me tienes en curiosidad.

—Pero, oye, ¿quieres que te cuente la historia desde el balcón?

—¿Voy á tu casa?

—Anda; y tráete para acá la muestracilla de la malla.

—No se me olvidará. Hasta ahora, Luisa; espérame...

Las interlocutoras cerraron las vidrieras de sus respectivos balcones y, á poco, salió Rafaelita de su casa, atravesó con gentil actividad la estrecha calle y penetró en el zaguán de la casa de Luisa.

Dos besos sonoros imprimieronse en las frescas mejillas de las íntimas amigas, quienes entraron en un elegante *boudoir*, cogidas del brazo y sonriendo de satisfacción.

—¿Traes la malla?..

—Sí, mira. No es difícil, no. ¡Y tan preciosa!

—Esa Mad. Rousé tiene mucho talento para estas cosas. Tu mamá estará satisfechísima de la institutriz de tu hermana.

—Es muy primorosa. Sabe de todo. Ya ves qué punto. ¿Le has visto igual?...

—Nunca. Por eso quise aprenderlo... Bueno, déjalo aquí, sobre el tocador. Hablemos ahora...

—Sí, sí, la historia. Si no hubiera sido por ella no vengo tan pronto.

—¡Curiosilla!... Es una cursilería.

—¡Cómo!..

—Escucha, tú recordará el *Bazar Europeo*, aquella tienda de artículos coloniales que había junto á tu casa.

—¡Ah, ya...! ¿Pero qué tiene que ver eso?..

No seas impaciente. ¿Recordará á aquel dependiente alto, delgado, que se asomaba á los antepechos aprovechando el rato de respiro que le daba su principal para la comida...

—Sí, aquél que hacía tantos señajos...

—Y que salía los domingos y fiestas de guardar con un ranglan pardo y unos guantes amarillos...

—Sí; el pobrete era muy cursi.

—Nos hacía reír mucho. El endiablado muchacho se empeñaba en que atendiéramos sus galanteos...

—¡Ja, ja, ja! Cuyos galanteos se interrumpían por la necesidad de bajar á la tienda.

—A expender garbanzos y café molido. Pues bien; anoche, cuando era mayor la animación, veo

cruzar junto á mí á un joven que llevaba el traje de etiqueta con dificultad, como si fuera de plomo.

—¿El joven?..

—No, el traje: como si fuera una de esas armaduras de los que se ven en los museos.

—¿Qué, no podía moverse el chico?..

—Apenas se movía. Mas ahora llega lo cómico. El joven almidonado se acerca á mí, extiende los brazos como si fuesen á girar á un mismo tiempo, y con voz cascada y ademán ridículo me dice: «señorita, bella señorita, ¿querrá V. bailar conmigo esta polka mazurca?» Antes de contestarle me fijo en su rostro y á la vez se agita mi memoria buscando un recuerdo en sus rincones.

—¿Y qué?..

—No pude contenerme. Una carcajada, mal reprimida, brotó de mi pecho. Había reconocido al joven.

—¿El dependiente del *Bazar Europeo*?..

—El mismo, hija, el mismo, que huyó avergonzado de allí, para no dar lugar á que las gentes se fijasen en él.

—Eso no es nuevo, querida amiga; frecuentemente vemos en los círculos á unos entes ridículos que, tratando de engañar á las gentes, se visten de lo que no son...

—Como la mona del cuento. En fin, vamos á aprender la malla.

—¿Tienes aguja?..

—No; pero mandaremos por un paquetito al *Bazar Europeo*.

—Con una tarjeta tuya, ¿eh?

—No; ahora que recuerdo, allí no habrá más que judías...

—Y jóvenes atrevidos que hacen trampas para meterse donde no les corresponde.

ANTONIO R. LUNA.



## DOS BESOS

En los húmedos labios de mi bella  
dejé un beso de amor,  
como el rayo de luz una centella  
en los pétalos deja de la flor.

Más roja que sus labios la alba frente  
miróme sin hablar  
y trémula, convulsa, sonriente,  
la sangre de mi boca hizo brotar.

En mis pálidos labios importuna  
hoy loca me besó,  
como el rayo fugaz de blanca luna  
en el trozo de hielo se quebró.

Más lívido mi rostro que mis labios,  
sin mirar la besé  
y del beso, que no de sus agravios,  
espantado en sus brazos espiré.

ROMUALDO ALVAREZ ESPINO.

## Moralejas

Por guiparle á Leonor la pantorrilla  
metióse Gil en una alcantarilla.  
«Es muy malo, lector, tenlo por norma,  
no ver el fondo por mirar la forma.»

Haciendo el epitafio á Simeon,  
por vez primera le pusieron *don*.

De nada le ha servido el don al cabo,  
que á burro muerto, la cebada al rabo.

Un andaluz en Coria  
se trajo toda el agua de una noria;  
y otro andaluz en Jaca  
se comió con tomates una faca.  
«Lector, de esto deduces,  
que solemos mentir los andaluces.»

JOSÉ DE NAVAS.



## Apuntes bibliográficos

En esta sección daremos cuenta de aquellas obras que se nos remitan por los autores ó editores

CRÓNICAS MADRILEÑAS por Carlos Ossorio y Gallardo. Madrid. Librería de Fernando Fé. Precio 3 pesetas. Elegante volumen que atesora preciosos artículos debidos á la galana pluma del notable escritor madrileño.

POESÍAS DE ZORRILLA (Edición económica.)

Comprende las primeras que escribió el ilustre poeta, reunidas en un solo volumen, que se halla de venta al precio de 5 pesetas.

EL MAL DEL SIGLO, novela por el Dr. Max Nordau; traducida por D. Nicolas Salmeron Garcia. Este notable traductor, hijo del eminente hombre público Sr. Salmeron y Alonso, ha interpretado de tal modo la obra de Max Nordau, que éste le ha dirigido entusiasmados elogios. Ha publicado esta obra el activo é inteligente editor D. Manuel Fernandez Lasanta, señalándole al volumen el precio de 3,50 ptas.

PAPÁ GORIOT por H. de Balzac. Tomo 62 de la Colección de Libros Escogidos que publica *La España Moderna*. Precio 3 ptas.

SINFONIA CALLEJERA, precioso é interesante

libro de Salvador Rueda, uno de los escritores más fecundos y notables de España.—Forma el tomo III de la *Biblioteca Rueda*, y se vende al precio de 2 ptas.

LOS CABALLEROS DE SIERRA MORENA, y *Murat en la aldea* por Alejandro Dumas. Estas dos lindas novelitas forman el tomo 31 de la *Biblioteca del Siglo XIX*.

LA LEYENDA DE CHEVAGNES. (Los Tremor) por Charles Merouvel. Tomos 188 y 189 de la colección *El Cosmos Editorial* precio de los 2 tomos 5 ptas.

TONTERIAS. Colección de poesías festivas, por José de Navas. Este librito, injustamente titulado así, contiene interesantes trabajos que acreditan la pluma de su autor. En otro número dedicaremos á esta publicación la atención que merece.

NOTA.—Las obras anteriormente reseñadas pueden adquirirse en la librería de J. Duarte, calle de Granada 43.



## PALIQUE FOTOGRAFICO

Un cadete, que en el siete  
de mi misma calle habita,  
le quiso ofrecer á Anita  
sus cordones de cadete.

Salió una tarde al balcon,  
que está junto al de la bella,  
y empezó á tejer con ella  
la siguiente relacion:

—Tan solo por usted vivo  
y espero me otorgue aquí,  
si en algo me estima, un sí,  
y un no en caso negativo.

En sus ojos se retrata  
una bondad infinita;  
dispense usted, señorita,  
si al hablar meto la pata.

Tuve *papel preparado*  
 que fuera *revelador*  
 de este irresistible amor  
 que en mi sér ha despertado;  
 mas aunque la encuentre esquivada,  
 mejor he querido hablarla,  
 porque así puedo probarla,  
 y es la *prueba positiva*.  
 Su *imagen* dulce y riante  
 llevo grabada en mi pecho  
 y está el retrato bien hecho  
 porque el amor fué la *lente*;  
 y aunque ninguno lo vé,  
 si alguien mirarlo pudiera,  
 de seguro que dijera  
 «¡hombre, precioso *cliché!*...»  
 Conozco que es una perla,  
 y que yo valgo muy poco  
 y me considero un loco  
 cuando vengo á pretenderla ..  
 Soy seco como una caña,  
 es usted una admiración;  
 tiene usted *pié de salon*,  
 yo tengo *pié de campaña*;  
 es divina su hermosura,  
 yo soy feo de espantar;  
 usted es *cámara solar*  
 y yo soy *cámara oscura*.  
 Mas si mi destino aplaca  
 conmigo su saña impía  
 tal vez obtenga algun día  
 tres estrellas y una *placa*.  
 Hágame usted la merced  
 de admitirme; usted lo piensa:  
 yo me quedo en una *prensa*  
 hasta que resuelva usted.  
 Si de esta declaracion  
 quiere detalles más fijos,  
 aunque en términos prolijos  
 le haré á usted una *ampliacion*.  
 De mi amor le daré *pruebas*,  
 y más puras han de ser  
 que las que acostumbra á hacer

el celeberrimo *Debas*.  
 Piénselo usted, señorita,  
 tenga de mí caridad;  
 luego iré á la *promenad* (1)  
 ó iré á hacerle una *visita*.  
 Me deja usted el alma inquieta  
 pues lleno de afán estoy.  
 Para que sepa quien soy  
 ahí tiene Vd. mi *targeta*.

RAMON A. URBANO.

---

## Crónica Literaria.

---

—¡Cuántos corazones se parecen á las montañas que encierran oro! necesario es romperlos con el infortunio para saber lo que valen.

—Nada destroza tanto el corazón, como ahogar un latido.

—El fastidio es una enfermedad, cuyo paliativo es la distracción, y cuyo remedio es el trabajo.

\*  
\* \*

Los amantes del teatro culto han estado de enhorabuena, en Málaga, con motivo de la reciente breve campaña artística que ha llevado á cabo la compañía de la eminente María Tubau.

¡Lástima que tan agradables veladas hayan durado poco tiempo.

\*  
\* \*

## Charada

(La solución en el próximo número)

Para usar *segunda prima*  
 el estudiante Cancela,  
 se ha cortado todo el *Todo*  
 cumpliendo lo que le ordenan.

Ante tales prescripciones  
 yo me *prima* con *tercera*,  
 pero juzgo atrabiliarias  
 tan temibles exigencias.

**EL RENACIMIENTO** tira dos ediciones: una, de lujo, para la suscripción y otra, económica, para la venta.

(1) Así, como suena.

# SECCION DE ANUNCIOS

Papeleria Barcelonesa  
— DE —  
**JUAN TARDÁ MONTSERRAT**

COMPLETO SURTIDO  
EN PAPEL, CROMOS Y ESTAMPAS RELIGIOSAS  
Caldereria 3. - Málaga.

**Piedras Falsas**

ARTICULOS Y NOVELAS  
FOR  
**RAMON A. URBANO.**

Está en prensa la segunda edicion de este libro.—Dirijanse los pedidos á D. José Duarte, Granada 43.—Málaga.

**COLEGIO ESPAÑOL**

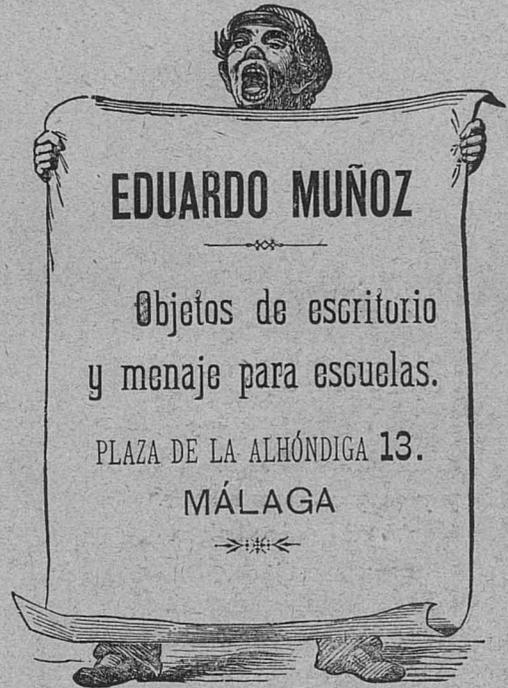
— 23 Y 25, BEATAS 23 Y 25. —

PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA,  
COMERCIO, IDIOMAS Y FACULTAD DE DERECHO Y DE  
FILOSOFIA Y LETRAS.

Este acreditado centro de enseñanza que se halla establecido en la antigua casa de la Excmá. Sra. Condesa de las Navas, ha sido ampliado notablemente con la contigua del núm. 23, con espaciosas y ventiladas clases, dormitorios independientes para el internado, magníficos patios y jardines, y toda ella con excepcionales condiciones pedagógicas é higiénicas

TELÉFONO 55.—MÁLAGA

Almacen de Drogas  
PARA ARTES É INDUSTRIAS  
**Antonio Chacon**  
CISNEROS 58.  
MÁLAGA.



**EL NIAGARA**

FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS

Pasaje de Alvarez

**JOSÉ FELICES.** — ENCUADERNADOR  
POZOS DULCES 17





LETRAS—FOTOGRAFIA—PINTURA—MÚSICA—ESPECTÁCULOS.

## ESPAÑA

|                        |          |
|------------------------|----------|
| Un año. . . . .        | ptas. 10 |
| Un semestre . . . . .  | 5        |
| Un trimestre . . . . . | 2,50     |
| Un mes . . . . .       | 1        |

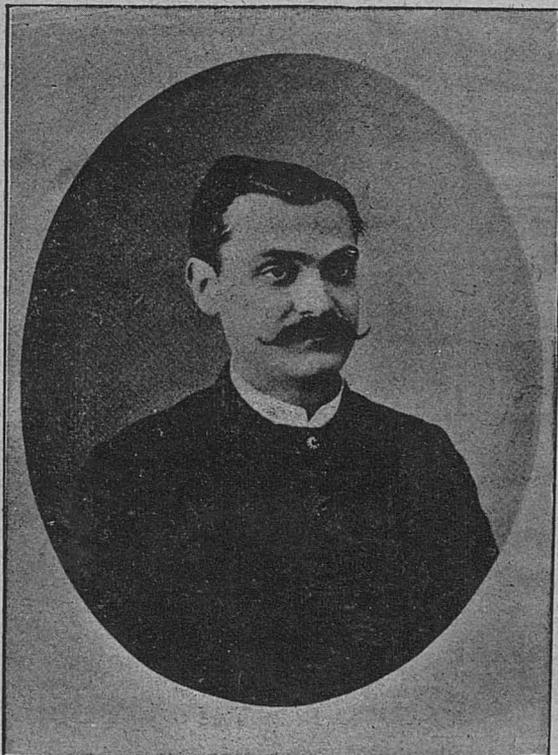
Málaga 18 de Marzo de 1893

Redaccion è Imprenta Caspalma I.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

Caspalma 1.



## José Ruiz Borrego

Es un artista de cuerpo entero: en ninguna parte le han regateado, dictado semejante, á nuestro querido amigo el distinguido actor malagueño.

Ruiz Borrego puede repetir á cada paso lo que Constantino Cebolleta, el personaje de *Militares y paisanos*:

—Actor por vocacion he consagrado toda mi vida...

Efectivamente, Borrego ha cultivado el arte dramático con una constancia que solo puede hallar exacta comparacion en sus buenos resultados.

Muchos son los actores y actrices á quienes ha enseñado á *decir*; por que el *maestro*, como le llaman justamente sus amigos y admiradores, conoce el teatro á maravilla y está á la altura de nuestros buenos artistas.

Si Ruiz Borrego estuviese en una poblacion donde no se mirara con cierta indiferencia á los hombres que se distinguen por algo, *otro gallo le cantaría*.

Para concluir: Borrego no solo hace dramas sino obras de caridad: ¡diganlo los innumerables beneficiados, á quienes ha socorrido con los productos del Arte!

## ANTONIO LUIS CARRION

El día 15 del corriente falleció en Madrid el ilustre publicista D. Antonio Luis Carrion, padre político del director de EL RENACIMIENTO.

El notable periódico satírico *Don Quijote*, que con tanta aceptación se publica en Madrid, reasumió la biografía del Sr. Carrion en los siguientes términos:

«Es un antiguo veterano á quien la República y la patria deben agradecimiento.

Unido al ex-ministro Palanca, constituyó en Andalucía los primeros comités republicanos, y predicó por aquella hermosa region las ideas democráticas.

Triunfante el glorioso movimiento del 68, formó parte de la junta revolucionaria de Málaga, siendo además elegido diputado por gran mayoría de votos.

Elegido diputado otra vez en 1872, perteneció á aquella valiente minoría republicana, célebre en nuestra historia parlamentaria. También formó parte de las constituyentes del 73, no habiendo querido cambiar nunca su investidura de diputado por los diversos puestos oficiales que le ofrecieron.

A la caída de la República, Antonio Luis Carrion fué preso, y tuvo despues que emigrar al extranjero.

El Sr. Carrion es un notabilísimo periodista y ha dirigido publicaciones tan importantes como *El Amigo del Pueblo*, *El Papel Verde*, *El Reformista Andaluz* y otras.

Hasta hace pocos días ha dirigido el importante periódico madrileño *La Justicia*, órgano del partido centralista.»

Descanse en paz el infatigable veterano de las letras y de la República.

LA REDACCION

## ARCO-IRIS

Marcando estela brillante  
el rayo al éter se lanza;  
el genio del mal, avanza  
por el espacio tonante;  
vuela en su carro triunfante  
y á la destrucción provoca,  
surge el fantasma que evoca,  
se rompe la catarata,  
y el aluvion se desata  
y á un pueblo entero derroca.

La obscuridad tiende un velo  
y oculta mañosamente  
el giro de la corriente  
que se desborda en el suelo.  
Decanta, furioso, el cielo  
su inextinguible raudal,  
y con fuerza colosal,  
que de los aires dimana,  
se conmueve la campana  
con toques de funeral.

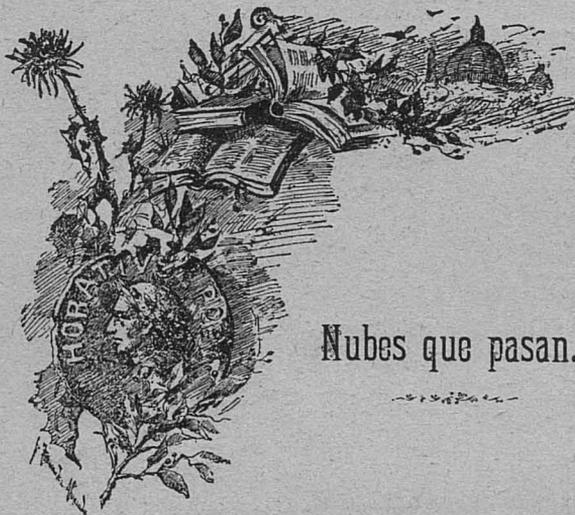
El torrente desbordado  
invade el hogar tranquilo  
y arrastra el humano asilo  
en sus ondas derrumbado.  
Se agita un sér, arrastrado  
en pos de destino incierto,  
y en el espacio cubierto  
por tenebroso capuz,  
tan solo el rayo es la luz  
que anuncia lejano puerto.

A la vibración temible  
del rudo tronar que espanta,  
se unen la plegaria santa  
y la imprecación horrible.

Ya la natura invencible  
refrena á la tempestad,  
renace la claridad,  
y apenas el mar decrece  
¡como un iris aparece  
el sol de la caridad!

¡Caridad nombre bendito  
que apenas nace el humano  
cuando omnipotente mano  
lo deja en su pecho escrito!..  
Esperanza del proscrito,  
flor que en el alma germina,  
gota de esencia divina  
que eterna gracia tributa,  
astro que enseña la ruta  
por donde al bien se camina...

ANTONIO R. LUNA.



### Nubes que pasan.

Rebrama el Simoun, su aliento crece,  
todo lo arrolla su pujanza fiera;  
dobla una palma y sigue, desaparece  
y se levanta erguida la palmera.  
Así en el mundo á la virtud humilla  
la vil calumnia con su torpe vuelo.  
Mas se hace la verdad, rásgase el velo..  
¡y entonces la virtud tan alta brilla  
que con su aroma se perfuma el cielo!

ANTONIO LUIS CARRION.

## Telegrama



El Marqués de la Pamplina,  
hombre que regala mucho  
á sus criados más fieles  
si no le dan un disgusto,  
mandó ayer un telegrama  
á su apoderado Rufo,  
diciendo que á una labriega  
que se llama Luz Cambujo  
le diese una borriquita  
que no estuviera en mal uso.  
Cumplió D. Rufo el encargo,  
en menos de diez minutos,  
y á su hijo mandó enseguida  
para que pusiese al punto  
al Marqués un telegrama  
en contestacion al suyo.  
Llegó á la central el chico,  
que se las dá de Licurgo,  
y puso así el telegrama:  
—*Mi padre dió á Luz un burro.*

PALENTI.



## TÁCTICA MILITAR

*Cuento referido por un ex-ministro de la guerra.*



«Me río yo de todas las tácticas puestas en uso; la mejor queda á la altura de la del general que *sale* en el *Rey que rabió*, si se compara con la táctica de aquella mujer imaldita sea!

¡Pero qué mujer aquella! ¡Cómo se burló de mi energía, cómo venció mi indiferencia, de qué modo ganó la batalla!...

Desde que tomé la cartera empezaron á llover sobre mí recomendaciones de todo género; ya la targeta lacónica que respiraba falta de empeño; ya la carta insistente, que se desvirtuaba por una segunda dejando sin efecto la recomendación. Recuerdo una misiva y una contra-misiva de cierto paisano mio, marqués por más señas.

Decíame sobre poco más ó menos:

«No puedes figurarte lo que me interesa la suerte de D. Fulano, que aspira á quedarse con la contrata de capotes militares» En la segunda carta me decía: «Ya habrás comprendido que, solo por salir del compromiso he recomendado al de los capotes; ni me interesa su suerte

ni deseo que se quede con la contrata.»

¡Pero nó divaguemos! Aurorita—porque luego supe que así se llamaba—se empeñó en colocar á un hermano suyo... ¡y consiguió *todo* lo que se proponía! Esperábame á la puerta de mi casa, donde llamaba la atención de todo el mundo, ó, mejor dicho, de las gentes que pasaban por la calle, al verla tan emperifollada y bonita... ¡por que bonita vaya si lo era!

Yo contesté á los primeros avances con la frase de rúbrica:

—Le tendré en cartera. En cuanto ocurran vacantes. Ahora no puede ser.

Y Aurora se iba para volver al día siguiente. La hallaba en la puerta del teatro, en las escaleras del ministerio ¡en todas partes!

Pero últimamente aprendió táctica á las mil maravillas.

¡Era el único medio de rendirme! Se desplegaba en guerrilla, me cortaba la retirada y me atacaba de frente. Dirigíase á mí en actitud suplicante ¿qué mejor arma? En fin, era mi sombra, era mi lazarillo.

Una tarde logró pararme, habló conmigo tres ó cuatro palabras, suspiró, miró tiernamente... ¡ay, ay, el enemigo (porque toda mujer es un enemigo, aunque hermoso) se me echaba encima y empezaba á gozar de la victoria. ¡Nada que el hombre vencedor en tantas acciones de guerra, quedaba allí convertido en un mamarracho! ¡Rayos del infierno!..

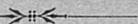
Al día siguiente recibía Aurorita un pliego cerrado conteniendo la credencial ganada en buena lid y cuerpo á cuerpo. La leyó, sonrió satisfecha y dijo:

—¿Generales á mí?..

¡Oh! es la única derrota de que tengo que avergonzarme.»



## CANTARES



### I.

Aunque el final me espantaba  
nunca pude imaginar,  
ni que lo sintiese menos,  
ni que lo sintiese más.

### II.

Pienso que ya no me quieres,  
pienso que me has olvidado,  
pero que quieres á otro  
eso no puedo pensarlo.

### III.

Has escogido otro novio  
apenas me has olvidado,  
yo he sido novio en activo  
y ese es novio de reemplazo.

### IV.

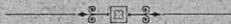
Los pecados de los hombres  
Jesucristo redimió,  
¡los que hacen muchas mujeres  
esos no tienen perdón!

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

Marzo 1893.



## PALMAS Y OLIVAS.



Y los hombres tendían sus mantos y agitaban al aire las bardas de oliva y los penachos de palma.

Y la multitud decía: «éste viene en el nombre del Señor; bendito sea.»

«Hijo suyo es, hosanna, hosanna.»

«Su espíritu sea perpétuamente con nosotros.»

Las calles de Jerusalem veíanse pobladas de compacta multitud que aclamaba incesante al nazareno.

Jesús cabalgaba en gallarda mula, recibiendo plácido las demostraciones del pueblo.

Pero... los mismos que le aclamaron en un principio, le abandonaron después; y hasta los más de ellos pidieron con destemplados gritos su muerte.

¡Feroz mudanza, volubilidad maldita que aún no se ha extirpado en la raza humana!

Dejando las lejanías de los tiempos bíblicos, atravesando indiferentes las sucesivas edades para hacer parada únicamente en los tiempos modernos, obsérvese con dolor que aún se participa de esa fatal inconsecuencia.

¡Cuántas veces hemos visto agitar las palmas en el aire, volar las hojas de flores por el espacio, difundirse por el vacío los vitores que engendró un pasajero entusiasmo, y, á poco, esos gajos de palma han yacido en el limo de la indiferencia y las aclamaciones se han apagado sin repercusión!

No es esto decir que todos los creyentes de ayer hayan, hoy, renegado de la fé que profesaron. Pero aún es más criminal la apatía en quien no defiende la bandera que sigue.

Jesucristo, obteniendo las múltiples aclamaciones de un pueblo entusiasmado, sufriendo después las difamaciones de ese mismo pueblo, abandonado de los suyos, crucificado entre zafios burladores de la ley; es la imagen perfecta del hombre que se sacrifica por una idea santa, y útil á esa misma humanidad que le inmoló.

No con la magnificencia de programa, nó con la tendencia celestial de Jesús, pero sí llenos de bondad y de fé, han cruzado la faz del mundo, infinito número de hombres cuyos desvelos, en favor del prógimo, solo les pudieron conquistar para sí rencores, envidias y sacrificios.

¡Triste es el destino del génio no comprendido!

Los múltiples honores que, generalmente, les son concedidos después de la muerte, no pueden endulzar los amargos dejes que la ingratitud les ofreció.

¡La ingratitud!.. ¡Parece germen que adquiere nueva vida en cada generación nueva!..

RAMON A. URBANO.



## AXIOMAS SOBRE EL AMOR



El amor es un pájaro que canta en el cora- de las mujeres, ha dicho Alfonso Karr.

—El amor es la novela del corazon, y el pla- cer, su historia.

—El amor tiene un caracter tan particular, que no se le puede ocultar donde existe, ni fin- girle donde no existe.

—Es difícil definir el amor. Lo único que se puede decir es que en el alma, es una pasión de reinar; en los espíritus, una simpatía; y en el cuerpo, un deseo oculto y delicado de po- seer lo que se ama después de muchos misterios.

—El amor se parece á la luna; cuando no crece, tiene que menguar.

—El amor es como las enfermedades epidé- micas; cuanto mas se las teme, mas espuesto se está á ellas.

—El amor es como los licores espirituosos; cuanto menos se exhalan ó evaporan, mas fuer- za adquieren.

El amor es hijo de la pobreza y del Dios de la riquezas. De la pobreza, porque siempre está pidiendo; y del Dios de las riquezas, porque es liberal.

—El amor es una enfermedad que tiene tres períodos: deseo, posesion, saciedad.

—El amor es una gota celeste que los cielos

han vertido en el caliz de la vida para endulzar su amargura.

—El amor es el rey de los jóvenes y el tirano de los viejos.

—El amor es el mas orgulloso de los déspo- tas, y tiene por divisa: ó todo ó nada.

—Sucede con el amor lo que con el fuego; cuanto mas encerrado está, mas se conserva.

—El amor es la aspiracion santa de la parte mas etérea de nuestra alma hácia lo recono- cido.

—El amor es un óptico hábil; sabe acortar las distancias, y embellecer las perspectivas.

—El amor no muere nunca de necesidad, y sí de indigestion.



## DOLORA

Era bello: de sus ojos dulces miradas del cielo partian y eran consuelo de los mas tristes enojos.

Sentada al pié de su cuna, pasaba la madre el dia y en alta noche veía brillar en su faz la luna.

De aquel inefable amor tuvo envida un serafin y en sus alas de jazmin llevó al hijo al Hacedor.

Y la madre, de rodillas, yertía mares de llanto, robándole tal quebranto el color á sus megillas.

Y el hijo de tanto mal todas las noches testigo, le dijo: «vente conmigo á la patria celestial.»

«No hay mas bien que al alma cuadre  
y voy siempre de él en pos;  
hijo, pídele tú á Dios  
que logre ese bien tu madre.»

Y Dios que la bella historia  
de las dos almas despiertas  
al amor, supo, las puertas  
abrir mandó de su gloria.

Y el hijo y madre adormidos,  
volaron con santo afan  
hasta el cielo, como van  
dos rios al mar unidos.

FRANCISCO JIMENEZ CAMPAÑA.



## APUNTES BIBLIOGRÁFICOS



TERNEZAS Y FLORES. Ayes del alma.

Fábulas por Ramon de Campoamor precedidas de un prólogo por Alejandro Pidal y Mon.—En este magnífico volúmen, editado por la *España Moderna*, hallará el lector las mejores poesías del sublime poeta. Se trata de un volúmen que ha de agotarse inmediatamente.

LA HISTORIA DEL MATRIMONIO.—TOMOS 61 y 62 de la *Biblioteca Selecta* que publica en Valencia D. Pascual Aguilar. Esta interesante obrita constituye una gran coleccion de cuadros vivos matrimoniales, «pintados por varios solteros malogrados en la flor de su inocencia.» Autor, D. Antonio Flores. Precio de los dos tomos una peseta.

LOS HÉROES, por Tomás Carlyle, traducción directa del inglés por D. Julián G. Orbón, con un prólogo de D. Emilio Castelar y una introduccion de D. Leopoldo Alas (Clarín.) Dos tomos forman esta obra interesantísima, con la cual se inaugura la *Biblioteca Selecta Anglo-Alemana*.—Precio de cada tomo, dos pesetas.

CORTESANAS CÉLEBRES, por Manuel Cubas.—Apuntes histórico—anecdóticos por medio de los cuales trata el autor de hacer odioso el vicio, demostrando que las más famosas aventureras, tras pasagera y á veces mentida felicidad, nunca fueron dichosas en sus últimos años, ni gozaron de la vida tranquila que está reservada á los que practican la virtud. Forma el primer tomo de la *Coleccion Española Contemporánea*, Precio: tres pesetas.

CHIRIGOTAS, por B. Gimenez Luque, con prólogo de D. Miguel Lebron.—El autor es un jóven sin pretensiones que *sirve para el caso*, pues en los breves trabajos de su coleccion demuestra franqueza de estilo y *vis* cómica.—Precio del ejemplar: dos reales.

Estas obras pueden ser adquiridas en la libreria de D. José Duarte, Granada, 43.

\*  
\*\*

## CHARADA.

*Tercia prima*, una madera;  
*prima segunda* palabra  
que *cabeza* significa,  
aunque es en lengua italiana  
Y el todo lector querido,  
en el invierno hace falta.

Solucion á la charada inserta en el número anterior:

CA-BE-LLO.

Al primer solucionista se le regalará un libro.

\*  
\*\*

EL RENACIMIENTO ha acordado suprimir la edicion destinada á la venta pública, por resultar lesionados los intereses de esta empresa.

En lo sucesivo seguirá saliendo á luz solamente la edicion de lujo, destinada á los señores suscriptores.

# SECCION DE ANUNCIOS

Papelería Barcelonesa

— DE —

JUAN TARDÁ MONTSERRAT

COMPLETO SURTIDO

EN PAPEL, CROMOS Y ESTAMPAS RELIGIOSAS

Calderería 3. - Málaga.

Piedras Falsas

ARTICULOS Y NOVELAS

FOR

RAMON A. URBANO.

Está en prensa la segunda edición de este libro.—Diríjanse los pedidos á D. José Duarte, Granada 43.—Málaga.

COLEGIO ESPAÑOL

— 23 Y 25, BEATAS 23 Y 25. —

PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA,  
COMERCIO, IDIOMAS Y FACULTAD DE DERECHO Y DE  
FILOSOFIA Y LETRAS.

Este acreditado centro de enseñanza que se halla establecido en la antigua casa de la Excm. Sra. Condesa de las Navas, ha sido ampliado notablemente con la contigua del núm. 23, con espacicas y ventiladas clases, dormitorios independientes para el internado, magníficos patios y jardines, y toda ella con excepcionales condiciones pedagógicas é higiénicas

TELÉFONO 55. — MÁLAGA

Almacén de Drogas

PARA ARTES É INDUSTRIAS

Antonio Chacon

CISNEROS 58.

MÁLAGA.



EDUARDO MUÑOZ

Objetos de escritorio  
y menaje para escuelas.

PLAZA DE LA ALHÓNDIGA 13.

MÁLAGA

EL NIAGARA

FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS

Pasaje de Alvarez

JOSÉ FELICES. — ENCUADERNADOR  
POZOS DULCES 17





LETRAS—FOTOGRAFIA—PINTURA—MÚSICA—ESPECTÁCULOS.

|                        |          |                                                                 |                                                                                          |
|------------------------|----------|-----------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------|
| <b>ESPAÑA</b>          |          | Málaga 28 de Marzo de 1893<br>Redaccion e Imprenta Casapalma 1. | NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.<br><b>LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR</b><br>Casapalma 1. |
| Un año. . . . .        | ptas. 10 |                                                                 |                                                                                          |
| Un semestre . . . . .  | 5        |                                                                 |                                                                                          |
| Un trimestre . . . . . | 2,50     |                                                                 |                                                                                          |
| Un mes. . . . .        | 1        |                                                                 |                                                                                          |



## Guzman el Bueno.

*Composicion y dibujo de F. Blanco Coris.*

Honramos hoy las páginas de esta revista con un magnífico dibujo, original del notable artista malagueño Sr. Blanco Coris, el cual ha sabido interpretar á maravilla el momento solemne de haber arrojado, el héroe de Tarifa, el puñal con que prefirió fuese muerto su hijo antes que faltar á las exigencias del deber.

La actitud reflexiva y al par dolorosa de Guzman, así como la expresion del sentimiento materno, que se desarrolla en la esposa del héroe y madre de la víctima, han hallado reflejo fiel en la pluma del reputado artista Sr. Blanco Coris.

## Tiempo santo



LA iglesia católica dedica, anualmente, un período de tiempo para conmemorar el sacrificio de Jesús, de aquel filósofo sublime cuya abnegación no podrá compararse á ninguna.

En breves días reconstitúyense las tristes escenas, que precedieron á la muerte del justo, y el alma cristiana tiene ocasión de admirar la grandeza de los hechos que se conmemoran, alzándose más jigante que nunca la fé en los corazones.

¡Cuántos hermosos ejemplos no ofrece la historia de aquella pasión, cuyo fin produjo tan altos beneficios al género humano!

Por eso los creyentes, al visitar los templos, asistir al oficio divino y asociarse al dolor que experimenta la iglesia, sienten fortificado su ánimo y se hallan mejor dispuestos á seguir la senda del bien.

Tiene el tiempo santo un sabor y un ambiente, por decirlo así, que trascienden á divinos y constituyen una nota insustituible en el proceso de toda anualidad.

Porque la cuaresma, y más principalmente la semana santa, forma el salvador paréntesis dentro del cual se purifica el alma cristiana de todas las manchas que ha echado sobre ella la licencia ofrecida por el resto del año con sus fiestas profanas.

El estudio de la vida de Jesucristo, de su bondad divina, de su amor por el hombre, se recomiendan en ésta época más que en ninguna otra, y en tal sentido la semana santa es para la iglesia un tiempo provechosisimo, etapa de propaganda magnífica que ha de vivir tanto como el universo.

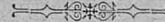
Deseamos á nuestros lectores muchas sema-

nas santas, tanto por su longevidad cuanto por el beneficio de su espíritu.

JORGE ARTUR.



## Muerte de Jesús



Clavado en una cruz el justo muere  
y en tanto para el hombre gracia invoca  
líel humedece su sedienta boca  
y enhiesta lanza su costado hiere.  
¡Triste profanación, saña maldita  
que sugiere el averno  
á un pueblo que en el mal se precipita  
y rueda á lo profundo del infierno.  
Muere Jesús, le canta la tormenta  
un himno funeral grande y hermoso,  
y la muerte del justo fundamenta  
del alma humana el inmortal reposo.  
Con cariñoso anhelo  
envuelve el cuerpo inerte Arimathea  
en precioso sudario;  
pero queda la cruz tendiendo al cielo  
los brazos con amor, para que sea  
el hombre redimido en el Calvario.

R. A. U.



## VEN A MI LADO.



Las locuras del mundo solo brindan  
frutos amargos,  
que envenenan las almas y las pierden  
roto el encanto.

Si buscas oropel y vanidades,  
pasa de largo.

Si prefieres lealtad y amores puros,  
ven á mi lado.

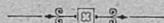
ANTONIO LUIS CARRION.



## CONTESTACION PAGADA

A mi querido amigo

SERAFIN RUIZ DEL OSO.



Agradezco tu intencion,  
que es la mejor para mí,  
pues de nadie recibí  
mejor felicitacion.

Solo un punto me dá pena;  
que me llames *genio*, tú  
gue tienes, por Belcebú,  
un *genio* como, una hiena.

Por consiguiente, rechazó  
el título que me dás  
y he de apodarte de hoy más  
si no te choca «Geniazo»

Galante el público fué  
cuando mi nombre aclamó,  
pero Ruiz lo adulteró  
cambiando la C por T.

¡Qué chistoso! Tú suponte  
la gracia que á mí me haria  
que un actor con sangre fría  
dijera al público, *Pontz*.

Me elogias inútilmente,  
pues la pieza, aunque gustó,  
alboroto no causó,  
pero *pasó* fácilmente.

Es cuanto pude aspirar,  
que la comedia *pasara*  
pero ha *pasado*... y por «Lara»  
donde es difícil *pasar*

*Pasar* por «Lara» es un sueño;  
y el que este antojo lograrse  
puede decir: tengo el *pase*  
del público madrileño.

Aquel público, no es guasa,  
nunca aplaude porque sí  
y muchos salen de allí  
sin saber lo que les *pasa*.

Porque piensan al entrar  
que es facil dar un *paseo*  
y les sorprende un *pateo*  
que les impide *pasar*

Yo no debo estar quejoso  
de triunfo tan lisonjero,  
porque aunque fué *pasajero*  
es para estar orgulloso.

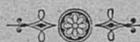
Este *paso*, Serafin,  
constituye un adelanto  
pues no se vió en Viernes-Santo  
mejor *paso* en Alhaurin,  
porque *paso* sin fracaso  
es muy difícil hallar  
y yo he conseguido dar,  
sin ningun fracaso, el *paso*.

Pero ya que *pasé* el susto,  
de *pasada* te diré  
que el tiempo á gusto *pasé*  
y aun no me ha *pasado* el gusto.

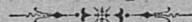
Mas me voy *pasando* tanto,  
á trueque de molestarte,  
que por no mortificarte  
aquí hago punto y me *planto*.

AGUSTIN PONCE.

21 Marzo 93.



## ¡Prohibida la reproduccion!...



¡Cómo *cambean* los tiempos! O mejor dicho,  
(con música de *Las doce y media y sereno*.)

¡Qué diferencia  
de ayer á hoy!...

Ayer los escritores cifraban su empeño en  
que la prensa *de todos matices* popularizara sus  
trabajos; era un honor, como otro cualquiera,  
eso de hallar reproducidos artículos y poesias  
en diferentes periódicos, ya que de este modo  
corria el nombre por el camino de la popula-  
ridad.

¡Pero lo que es ahora! Desde que una docena de autores ha puesto de moda el rotulito que dice *prohibida la reproduccion*, no hay firma que no lleve ese pié, aunque el trabajito sea de tal índole que la prohibicion huelgue por innecesaria.

¡Una observacion: los poetas son menos dados á esta corruptela que los prosistas! Todavía no hemos leído el letrerito al final de un trabajo poético. Y es que la prosa representa la fase más humana de la literatura. Los poetas, despues de sus deliquios, se quedan tan enervados, que ni siquiera caen en la cuenta.

Si esta observacion les hace abrir los ojos mia será la terrible culpa.

Yo conozco á un muchacho, tan pretensioso como mal literato, que ha dado en escribir al pié de sus últimas cuartillas el consabido letrado.

Clodomiro, que así se llama el incáuto jóven, compuso, hace pocos días, unos versos á Laura, cierta pollita fresca como una rosa y alegre como una guitarra.

Hé aquí el verso:

Yo no sé lo que me pasa  
cuando paso por tu casa,  
pero me dá cierta cosa  
que tu cara salerosa  
el pecho me lo traspasa.  
Eres mi único capricho  
y tu portera me ha dicho  
que mi figura te empacha;  
yo soy un joven sin tacha  
y tu amor me lleva al nicho.

Así, por este estilo, continúa el canto de Clodomiro, que se las dá de poeta y hasta se atreve á criticar á los que merecen sin distingos el nombre de literatos.

Pues bien: cuando terminó Clodomiro la poesia á Laura, envióla á un semanario condescendiente y, á los pocos días, apareció publicada con la siguiente coleta, entre paréntesis. (*Prohibida la reproduccion.*)

Y el regente de la imprenta, hombre encañecido en el oficio y ocurrente como él solo, puso la siguiente llamada:

*Prohibida, por nociva.*

ANTONIO R. LUNA.

LA FÉ...



**E**L sacerdote vicario del pueblo de Calazon ocupa una habitacion contigua á la del notario. Es el buen cura, celoso de su cargo y su deber y acostumbra á no tener tranquilidad ni reposo, pues si de la iglesia viene, el incansable vicario, ó en leer su breviario ó en perorar se entretiene. En las fiestas principales, ejemplo, en las del patron, recomienda en un sermon las virtudes teologales. Y ocurrió recientemente que su discurso ensayaba

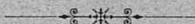
y en su cuarto peroraba de la manera siguiente:

—Decid ¿hay algo que esté á más celestial altura?  
¿hay una virtud más pura ni más grande que la fé?  
El pasante del notario que este sermon escuchó dijo, cuando terminó sus palabras el vicario.  
—Como verdad considero todo lo que ha dicho usted; no hay nada como *la fé...* para ganar el dinero.

PALENTI.



## EN PAZ Y JUGANDO



¿Cuentan—pero no respondo de la exactitud de la noticia—que el célebre actor D Julián Romea se enfurecía siempre que algún escritor —ó *cosa* parecida—le entregaba un juguete cómico.

No pasaba D. Julián por esa calificación.

Presentósele en cierta ocasión un joven estudiante y entregándole una obrilla, hubo de decirle:

—Aquí le traigo á usted un *jugu tito...*

Él, que ya estaba amoscado con lo de juguete, lo de *juguete* acabó de exasperarle, y encarándose con el mozalbete, le preguntó:

—¿Cree usted que el arte es cosa de juego?

Si hoy viviera el insigne actor, podría persuadirse de que, no ya el arte, sino todas las cosas de la vida moderna han venido á ser cosa de juego.

Recio combate y accidentada y larga campaña sostuvo el conde de Xiqueña contra los

jugadores—no sin tener que transigir con ellos en momento determinado,—viéndose amenazado de muerte todos los días y teniendo que luchar, en el cumplimiento de aquel deber, con altas y poderosas influencias.

A su salida del gobierno civil volvieron inmediatamente á correr las aguas por su cauce *ordinario*, y el *monte* y la *ruleta* se enseñorearon en la capital de España.

Desde entonces, con mayor ó menor descaro, se ha jugado... y se juega en Madrid.

Hay épocas breves y compendiosas, en que se simulan campañas contra el juego; pero aun en esas épocas se juega en los llamados círculos de *recreo* y en casi todos los círculos políticos, *barajándose* y confundándose en estos últimos el para algunos tranquilo y provechoso juego de la política con las vivas y punzantes emociones del juego de *azar*, en el cual un *negro* suele hacer feliz al más convencido antiesclavista, y un *rey* suele labrar la ventura del más intransigente republicano.

La fiebre del juego es la *neurosis* de esta sociedad—que diría un escritor naturalista.

A tal punto que, no hace mucho, el juego ha sido la gran preocupación del gobierno, tema preferente é inagotable en muchos consejos de ministros y hasta ocasión de que se hablase muchos días de crisis ministerial.

Tratábase nada menos de si se había ó no se había de permitir el juego en el Gran Casino de San Sebastián

Y se hablaba, con ese motivo, de los intereses creados, del respeto á la propiedad, del libre albedrío y de otra porción de cosas muy *pertinentes* al asunto.

Un argumento que no tenía vuelta de hoja:

—El Gran Casino, *levantado* tan sólo para el juego, en la época veraniega, ha costado una millonada. Si el juego no se permite, se han tirado á la calle esos millones.

¿Qué derecho habría para perseguir y castigar al *constructor* de una *ganzúa* modelo, si

alegaba que el *artefacto* referido le había costado mucho dinero?

El robo y el juego caen dentro del Código penal; pero...

Otro argumento poderoso:

—El juego contribuye en gran manera á la riqueza y prosperidad de la capital guipuzcoana. Luego...

Y así por ese estilo...

Después de todo, resultaba una injusticia que *alli* rigiese el Código penal, y ese mismo Código fuese letra muerta en el resto de España.

En Madrid, singularmente, es la *industria* más poderosa y lucrativa (para algunos) que se conoce.

Aquí hay, quizá como en ninguna parte, verdadera pasión por el juego, ó mejor, por los juegos, porque aquí se juega á todo y con todo.

Hay una prueba reciente, fresquita, acabada de pescar: el éxito rápido y creciente del *pelotarismo*. El *frontón* era aquí, hace muy poco tiempo, completamente desconocido. Hoy existen ya ocho ó diez *frontones* (y me quedo corto), y en breve tendremos uno en cada solar y al volver de cada esquina.

El espectáculo es bonito y atractivo, sin duda; pero ¿creen ustedes que el juego de pelota, como mero espectáculo y sin *consecuencias ulteriores*, despertaría el *interés* que despierta?

De ningún modo.

El primero y principal aliciente de un partido de pelota es la *apuesta*, el juego: un color contra otro color, es decir, una carta contra otra, ni más ni menos.

Ello mismo lo dice, *juégo* de pelota.

Siguiendo las peripecias de un partido, son más dignos de atención los *jugadores* que ocupan las *localidades* que los *jugadores* que luchan en la *plaza*. A las veces estos últimos actúan con *doble carácter* y dentro de las

combinaciones más inexplicables, en cuyo caso el espectador que actúa como *punto*, debe *abrigarse* cuanto pueda aunque sea en pleno Julio, y andar con pies de plomo, si le es posible.

No caben en los estrechos límites de un artículo todos los aspectos que reviste el *juego* en la época presente; pero los hallará el lector discreto en todas las esferas de la vida actual.

El gobierno con su *lotería*, es el banquero nacional.

El juego es, entre otras cosas, el más fuerte argumento contra la fraternidad, y el mayor incentivo para codiciar lo ajeno.

Eso de querer llevarse el dinero del prójimo, por un azar de la suerte—y ése es el único ideal del jugador,—dice muy poco en honra y gloria

«de la imagen de Dios sobre la tierra.»

El del juego es un problema insoluble: se jugará eternamente.

Al paso que vamos, es lógico creer que el dinero—como la forma poética—está llamado á desaparecer (y hay entre nosotros quien se ha adelantado á ese porvenir.)

Pero aun en ese caso, cuando ya nadie tenga nada que perder, se podrá decir, y se dirá seguramente:

«En paz y jugando.»

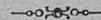
Es decir, jugando siempre.

FRANCISCO FLORES GARCIA.

Madrid.



## Cuento andaluz.



### I.

Existe en Andalucía un labrador, ya caduco, que mostró su valentía en tiempos en que ceñía la canana y el trabuco.

No existió quien le faltara  
ninguna vez al respeto,  
ni hubo quien nó le admirara  
cuando el pueblo atravesara  
sobre cordobés muleto.  
Pero así como tenía  
el tío Roque de mi historia  
una sin par valentía,  
también se le atribuía  
una estupidez notoria;  
que suele la Providencia  
fundir en un mismo instante  
y en una sola existencia,  
una pobre inteligencia  
con un corazón gigante.

## II.

Pues ocurrió que el alcalde,  
funcionario sempiterno  
del pueblo de Villaolalde,  
que no se agitaba en balde  
si lo mandaba el gobierno,  
en contra de la opinión,  
y sin emplear recato  
en su infamante misión,  
decidió una votación  
á favor de un candidato.  
Candidato sin igual,  
que apenas si conocía  
la ley constitucional,  
pero hombre á quien protegía  
el elemento oficial.

## III.

En tabernas y en reuniones,  
al hablar sin embarazo  
de chanchullos y traiciones  
se dijo: «en las elecciones  
dió el alcalde un *pucherazo*»  
*Lo cual* que estaba presente  
el tío Roque de mi historia  
y, escuchando atentamente,  
recogió perfectamente  
el concepto en su memoria.

Y al llegar otro periodo (1)  
en el distrito citado,  
pensó Roque hacer de modo  
que, atropellando por todo,  
le eligieran diputado.  
Blandiendo la carabina  
montó el tío Roque, ligero,  
en su mula *Tagardina*,  
y se dirigió á Medina  
para comprar un puchero.  
Volvió á la tarde siguiente  
(si yo no recuerdo mal)  
y, atropellando á la gente,  
se encaminó diligente  
á un colegio electoral.  
Con el cuadrúpedo entró,  
por todos siendo admirado,  
allí el puchero arrojó  
y al mismo tiempo gritó:  
—Zeñores, soy diputado.

RAMON A. URBANO.



## TEATROS



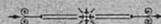
El sábado próximo debutará en el Teatro de Cervantes la compañía de zarzuela que dirige el reputado tenor D. Eduardo G. Berges, y en la que figura la notable primera triple Srta. D.<sup>a</sup> Almerinda Soler di Franco.

Las obras que constituyen el repertorio son las más escojidas, lo cual unido á la celebridad de los artistas, hace esperar una buena temporada.

También deberá inaugurar sus tareas en el Teatro Principal, la compañía dramática española que dirige el distinguido primer actor D. José Marta.

Entre las novedades que esta empresa ofrecerá al público figura un cuerpo coreográfico, que tomará parte en las obras de magia.

Tendremos al corriente, á nuestros lectores, de estos acontecimientos, ofreciendo nuestro imparcial juicio acerca de los artistas de ambas compañías.



(1) Electoral, se entiende.

# SECCION DE ANUNCIOS

Papeleria Barcelonesa

— DE —

JUAN TARDA MONTSERRAT

COMPLETO SURTIDO

EN PAPEL, CROMOS Y ESTAMPAS RELIGIOSAS

Caldereria 3. - Málaga.

Piedras Falsas

ARTICULOS Y NOVELAS

FOR

RAMON A. URBANO.

Está en prensa la segunda edicion de este libro.—Dirijanse los pedidos á D. José Duarte, Granada 43.—Málaga.

COLEGIO ESPAÑOL

— 23 Y 25, BEATAS 23 Y 25. —

PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA,  
COMERCIO, IDIOMAS Y FACULTAD DE DERECHO Y DE  
FILOSOFIA Y LETRAS.

Este acreditado centro de enseñanza que se halla establecido en la antigua casa de la Excm. Sra. Condesa de las Navas, ha sido ampliado notablemente con la contigua del núm. 23, con espaciosas y ventiladas clases, dormitorios independientes para el internado, magníficos patios y jardines, y toda ella con excepcionales condiciones pedagógicas é higiénicas

TELÉFONO 55. — MÁLAGA

Almacen de Drogas

PARA ARTES É INDUSTRIAS

Antonio Chacon

CISNEROS 58.

MÁLAGA.



EDUARDO MUÑOZ

Objetos de escritorio  
y menaje para escuelas.

PLAZA DE LA ALHÓNDIGA 13.

MÁLAGA

EL NIAGARA

FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS

Pasaje de Alvarez

JOSÉ FELICES. — EN CUADERNADOR  
POZOS DULCES 17





LETRAS—FOTOGRAFIA—PINTURA—MÚSICA—ESPECTÁCULOS.

| ESPAÑA                 |          |
|------------------------|----------|
| Un año. . . . .        | ptas. 10 |
| Un semestre . . . . .  | 5        |
| Un trimestre . . . . . | 2,50     |
| Un mes. . . . .        | 1        |

Málaga 8 de Abril de 1893

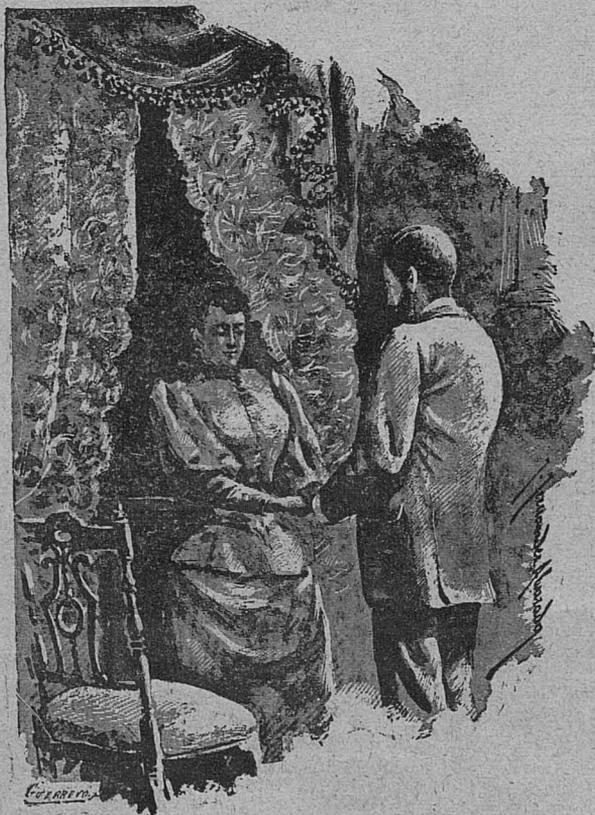
Redaccion e Imprenta Casapalma 1.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

Casapalma 1.

## LUNA DE MIEL



Es esta luna, en rigor,  
el astro más peregrino,  
pues solo alumbra el camino  
de la dicha y del amor.

Le dá á la vida terrena  
luz, cual no existe ninguna,  
sobre todó, si esta luna  
es de amor la *luna llena*.

Disipa en nuestra razon  
triste ideas de muerte  
y en realidades convierte  
la más preciada ilusion.

¡Astro que adora el amante  
con inefable alegría!...  
¡Ay, cuán hermoso sería  
si no tuviera *menguante!*...

PALENTI.



## LAS ALMECINAS



FELELE, como le decían sus camaradas para abreviar el nombre de Federico, desempeñaba la profesión de granuja tan á maravilla, que apenas dejaba de vagar por todas las calles esperando á que cayera el maná.

Pero Felele, á pesar de su condicion pícarasca, tenía sus ribetes de hombre práctico y venían á consultarle los chaveas de aquende y allende el Gualdalmedina, sobre un punto cualquiera en que estuviese interesada la granujería.

Una tarde, tarde de féria en el barrio de la Victoria, tropezó Felele con el Cristianito (Cristian segun el libro de la parroquia) y hablando los dos amigotes acerca de lo malo que estaba el oficio de las colillas, y sobre la decadencia del negocio de fósforos, llegaron á convenir en que la vida era un perenne manantial de desdichas, y en que éstas debían ser combatidas sériamente con el divertimento. Todo ello fué dicho, como hay que suponer; median-do una fraseología tan chusca como vulgar y viniendose á deducir las conclusiones de los rudos silogismos de una manera donosísima, digna de ser glosada por la pluma de Cervantes.

—Mira una perra—dijo de pronto Felele.

Cristianito giró su vista en torno del lugar en que se hallaban, como pretendiendo encontrar algun ejemplar de la raza canina.

Entendió Felele el efecto y dijo riéndose.

—¡Ay, qué mare! ¡Si no es una perra que ladra, sino una mota! ¿La ves?... Y abriendo de par en par la mano (si ustedes me dan licencia para decirlo) mostró á los asombrados ojos de Cristian una moneda de cobre que pa-

ra los chaveas brillaba tanto como si fuese de plata.

—¡Uy!—dijo entonces el Cristianito. ¿Vamo á comprá armesina y á soltarle cá balaso á las bimbos que tiemble la calle?...

Quedóse un punto pensativo el pícaro Felele, como si quisiera estudiar perfectamente la idea, y, en un santi-amen, produjo su dic-támen en la forma siguiente:

—Oye, no has pensao mar. Pero... con la perra chica no mos dan más que un carriso.

—No le jase. Mira... y diciendo esto sacó Cristian un canutito de caña que tenía oculto en la cintura, dentro del calzon agujereado y lleno de manchas (hábito característico del órden.)

Los dos granujas, cuya minuciosa descripción no hice por no decir que llevaban una gorrilla mugrienta y un camison haraposo, amen de la bolsilla ó faltriquera de muselina colgada sobre el pecho, para depositar las puntas de cigarros y trozos de vegueros que se hallaren, anduvieron algun trecho hasta llegar á la calle de la Victoria, alegre avenida del barrio de las muchachas sandungueras y de los hombres ternes.

La féria, poco aparatosa, si bien alegre y risueña, extendía sus puestos de avellanas y garbanzos á derecha é izquierda; voceaba el turronero las excelencias de su mercancía, iman de insectos mas ó menos glotones, y la graciosa buñolera con las ramas de albacaca entrelazadas por el negrísimo apretado coco *hacia el articulo* á la puerta de su abigarrada tienda.

Chirreaba el gozne de la pesada rueda que agitaba en círculo los caballitos y carricoches, mientras el clarinete y el bombo formaban un ruido desagradable, capaz por sí solo de alejar á los atrevidos paseantes: oleadas de gentes, iban y venían como estuacion de un mar de criaturas, por entre las cuales ibanse filtrando, por decirlo así, el Cristianito y su compañero.

Llegaron ambos muchachos á la plaza de la Victoria, parándose delante de un puestecillo en el cual ejercía su comercio una vieja almechinera, de las de larga historia en esta clase de negocios, y tomando la palabra Felele preguntó á la tía:

—Agüela, ¿cuánto vale esa medía?

—¿Esa? un chavo.

—¡Ay qué gracia, po si no cabe ahí ni media armesina! ¿Quiérosté dá tre en un cuarto?

—Apara; respondió la anciana llenando el cucuruchillo de bolitas oscuras y amarillas, al par que breves como cuentas de un rosario.

Adelantó Felele ambas manos formando un cuenco profundo, aunque nó limpio; depositó la vendedora su fruto en el improvisado recipiente y escogiendo despues, los compradores, un carrizo y una baqueta, abonaron el importe de la cuenta que ascendía á la enorme suma de cinco céntimos.

En aquel instante consideráronse felices los chiquillos, pues comenzaron á hacer de las suyas, con lo cual se divirtieron mucho.

Ocurrió la felicísima coincidencia de pasar por entre la bulla, dos tórtolos almibarados, una señorita con su señorito correspondiente, él, bebiéndose el aliento de ella, ésta correspondiendo á la ternura de su amante.

El novio fué, desde aquel momento, el blanco de los proyectiles. Felele royó una almechina, masticó y paladeó su áspera y agradable carnicilla, aplicóse luego el canuto á la boca y forjando un soplo de fuerza de cien caballos (no valen andaluzadas) lanzó el huesecillo de la almechina con tal ímpetu que fué á dar en la nuca del meloso enamorado. Imitó Cristianito el juego y logró hacer blanco en el sombrero del lechugino; repitió Felele y metió su bala en la oreja del caballero: á todo ésto los chaveas adoptaban sus precauciones para nó ser vistos; ya tomaban por biombo á una agüela que les tapaba, ya se inclinaban y reducían su estatura como convenía al caso. Y el

señorito estaba ya tan harto y de tal modo sudaba, que si hubiese encontrado al atrevido tirador, á buen seguro le arrancara las orejas.

Miraba hácia atrás, á la derecha, á todas partes, pero siempre recibía el golpe del lugar contrario. Aquellos almechinazos consecutivos y fuertes hacíanle el mismo efecto que si una legión de abejas se hubiera lanzado sobre su cabeza, acosándole á fuerza de punzantes agujonazos.

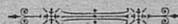
Felele y Cristianito se divertían soberanamente, redoblaban su juego y volvían á la carga. Por la precisión parecían veteranos en trinchera, semejando el roer de la almechina la ruptura del cartucho, y el disparo de la bolla el tiro del miliciano.

¡Ah! ¿Y sabeis quién interrumpió el combate?... Un agente policiaco que, apercebido de la operación venía siguiendo á los chaveitas tranquilamente, hasta conseguir pillarles por una oreja y conducirles á la prevención, donde purgaron su falta á fuerza de lloriqueos, donosamente coreados por las risas de los guardias de seguridad.

RAMON. A. URBANO.



## Rima amorosa.



Nuestros labios, unidos como las rimas  
que se buscan y encajan unas con otras,  
se han juntado en un beso y han esculpido  
del amor la encendida sonora estrofa.

Nuestras manos cruzadas como las rimas,  
han mezclado sus dedos como las rosas,  
y han compuesto en instante de afán sublime  
del amor la apretada sentida estrofa.

Nuestros ojos unidos como las rimas,  
han mezclado las almas con ánsia loca

y han escrito con luces de las miradas  
del amor la impalpable divina estrofa.

Si somos dos estrofas de iguales rimas,  
¿por qué no unir amantes nuestras dos formas  
y hacer de dos estancias sólo un poema  
calcando verso á verso las dos estrofas?

SALVADOR RUEDA.



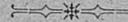
Qué soy me has preguntado y estos versos te escribo  
temiendo que no puedan satisfacer tu afán.  
Qué soy me has preguntado, y este es el gran problema,  
problema que yo mismo no se solucionar.  
De antojos y caprichos, de sueños y de afanes  
cadenas fui forjando que al sentimiento até,  
y esclavo de un deseo, sujeto á un imposible,  
de mi existencia miro la inmensa lobreguez.  
Pasaron para siempre mis veinte primaveras  
la edad del entusiasmo, del ansia juvenil,  
y aquellas impresiones y aquellas alegrías  
borrosas se ostentaron y están por traducir.  
Si Dios le ha dado al hombre de su divina esencia  
el átomo que enciende y alienta la razón,  
ha sido en mí una chispa tan leve y tan difusa  
que apenas se vislumbra su ténue resplandor.  
Cual náufrago que lucha sin alcanzar el punto  
donde las turbias olas su cuerpo arrojarán  
á ratos soy creyente y á ratos descreído  
y así voy fluctuando por el revuelto mar.  
Un algo misterioso que siento y que me anima  
me impulsa muchas veces, prestándome la fé,  
y brotan mis canciones, canciones despojadas  
de toda melodia, de toda brillantez.  
Yo tengo mis creencias, yo tengo mis afectos,  
yo sé que Dios existe porque lo siento en mí,  
no soy ningún ateo ni soy ningún hereje  
yo sé lo que son lágrimas, yo sé lo que es sufrir.  
Yo siento de mis nervios la sacudida horrible,  
cuando inconsciente he sido de algún daño el autor.  
Yo miro al desvalido como mi propio hermano  
y se que el que no llora no tiene corazón.  
En horas de tristezas me voy al cementerio,  
do de mi pobre padre la sepultura está,  
y allí de las pasiones mundanas alejado

alivio á mis pesares busco en la soledad,  
y adoro allí las notas del pájaro que canta  
oculto en el ramaje del lánguido ciprés  
la amante enredadera que al borde de las tumbas  
irguiendo va sus tallos hasta formar dosel.  
Hay veces en que siento nostalgia de placeres  
y el aire aspiraría del más loco festín;  
y veces que el silencio mi espíritu reclama,  
que tedio me produce cuanto hallo junto á mí.  
Yo admiro la grandeza, la santidad del templo,  
y si ante sus altares no voy á amar á Dios,  
yo sé bien que le sirven á ese Dios que idolatro,  
de templo mi conciencia, de altar mi corazón.  
Si pienso que los malos no sufren el castigo  
si pienso que no tiene su premio la virtud  
negruras por doquiera mis ojos estan viendo,  
que negro me es entonces hasta el espacio azul,  
no sé lo que produce mis dudas tenebrosas,  
no sé lo que en mi pecho la fé inculcando vá  
y á ratos soy creyente y á ratos descreído  
y así voy fluctuando por el revuelto mar.

v. LUQUE GUTIERREZ.



## LA FELICIDAD



¡Qué mirada la suya! ¡Qué manera  
de conmover el alma, la dulzura  
de aquellos ojos en que su alma pura  
se reflejaba entonces toda entera!  
¡Con qué inmenso placer su voz oyera,  
trémula de emoción y de ventura,  
pronunciar con tan púdica ternura  
el dulce--te amo--por la vez primera..!  
Mas, cuando su mirada ya me incita  
á que llamarla mía no retarde;  
cuando su seno sin cesar se agita,  
cuando la sangre en mis arterias arde...  
oigo una voz alegre que me grita:  
—¡Levántate, chiquillo, que ya es tarde!

SALVADOR ROLDÁN.



## ILUSIONES

—o—o—o—

¿Será cierto? ¡Don Serapio elevado á la alta categoría de ministro! ¡Oh felicidad! Llegó para mí la deseada dicha; no tardaré muchas horas en comer del presupuesto y desquitarme de tan prolongada abstinencia, después de cinco años de cesantía....

Esta misma noche iré al ministerio para felicitar á mi antiguo amigo y correligionario y pedirle la credencial, ganada con el sudor..... digo, con el tiempo que hemos estado alejados del poder.

Ante todo, para presentarme como es debido, pediré á mi ama.... seca ocho pesetas de anticipo para desempeñar la levita y comprarme un cuello *foque* que me dé respetabilidad.

Solicitaré la plaza de jefe de negociado, puesto que me sobran méritos y servicios para obtenerla, y no he de contentarme con otra de inferior categoría.... Por si el ministro no los tiene presentes, le recordaré los favores prestados llevando sus chicos á la escuela, méritos que cuentan pocos en su hoja de servicios.

¡Bendito y alabado sea el jefe del gobierno que llama á su lado, para regir y repartir los destinos de la nacion, á un hombre de tanto valer y de talento tan claro como mi amigo don Serapio!

Una vez en posesión de mi cargo, subordinados y porteros inclinarán la cabeza en mi presencia, haciéndome cortesías y saludos, me servirán agua con el azucarillo correspondiente y uno de los ordenanzas me limpiará las botas, operacion que tengo abandonada por impropia de los futuros jefes de negociado.

En papel gratuito y con membrete participaré la buena nueva á mis amigos, y la prensa llevará el aviso de mi nombramiento á las cinco partes del mundo.

¡Pobrecita Robustiana! ¡Ella que tanto se

burlaba de mis ilusiones! ¡Qué rabia tendría ahora si viviese!

Pero no es cosa de perder el tiempo en lamentaciones. ¡Dios la haya perdonado, si había de qué, y á mí me dé fuerzas para soportar las cargas del poder por los siglos de los siglos!

### II

¡Habrás visto infamia análoga! ¡Y luego dicen que hay justicia sobre la tierra! ¡Qué ha de haber! Si la hubiese, ¡cuándo hubiera podido llegar á ponerse al frente del ministerio un hombre que llama á D. Serapio y le regala una cartera? ¡A don Serapio! Un calabacín sin educación, sin méritos de ninguna clase y desagradecido por añadidura.

¡Ofrecerme á mí, á mí, una plaza de cinco mil reales con descuento, sabiendo que mi dignidad no me permite aceptar esa miseria!

¿Cómo podía yo esperar semejante acción de un caballerito á quien he prestado tantos favores, y de tal índole que yo mismo me avergüenzo al recordarlos?

¡Cuánta razón tenías, Robustiana de mi corazón!

¡Pues no se ha negado á recibirme y me ha enviado la contestación por un portero diciendo que no podía hacer más?

Así, como quien dice: «¡Perdone usted por Dios, hermano!»

Y éstos son los amigos, los compañeros, los... ¡canallas y más que canallas!

### III

Después de todo, lo que debo hacer es aceptar los cinco mil reales, que me aseguran el pan de cada día mientras dure el bueno de Serapio, que ojalá sea mucho tiempo...

ALBERTO SANTÍAS.



## El maniquí

(CUENTO DE ANTAÑO)

Andrés adoraba á Carmen con toda su alma. Y como el amor es amalgama de celos y de cariño, Andrés andaba tan preocupado que, segun la expresion vulgar, "los dedos se le figuraban huéspedes."

Cármén juraba y razonaba que era un contento, tratando de disipar las dudas que llenaban la calenturienta imaginacion de su novio.

Hablaba, á veces, por la ventana llena de enredaderas y campánulas, cuyo sello típico es una maravilla artística.

El callejon, sinuoso y estrecho, era testigo de las más tiernas escenas de amor, de amor grande y sublime.

Medrosa estaba, de cuando en cuando, la calleja y solo turbaban su monotonía, en la callada noche, el taconeo de algun aventurero hidalgo ó la presencia de la ronda.

Cármén, la hermosa andaluza de tez morena y ojos de endrina; Andrés, el joven de arrogante estatura y expresiva mirada, pelaban la pava todas las noches invirtiendo algunas horas en dulce coloquio.

Andrés seguía hondamente preocupado, porque tenia certidumbre de sus celos.

Una noche llegó ante la ventana de Cármén, dispuesto á afrontar la cuestion sin ambages. ¿Le engañaría la dulce prenda de su corazon? ¿Seria indiferente en aquella trama que le habian noticiado por medio de pliego anónimo?

Atravesó, Andrés la calle, envuelto en su capa de estameña parda y cubierto por su sombrero de alas anchas que dejaba, en libertad la clásica redecilla. Dió un golpecito con los nudillos sobre las hojas de madera de la ventana y apareció inmediatamente detrás de los hierros la angelical figura de Cármén.

—Todo lo sé, ingrata; habló con arrebató el novio. Ese hidalguélo que te requería de amores ha tenido la suerte... ¡Dios le confunda!... de hacer llegar hasta tí una carta. Nada me habías dicho, me engañabas...

—¡Mentira!—interrumpió Cármén. ¿Hacer-te yo traicion? Nunca te perdonaré esa sospecha. Yo te quiero más que á mi vida, yo he nacido solo para ser tuya...

—Sigues engañandome...

—Escucha por Dios, Andrés mio: es cierto que D. Hermógenes, un caballerin desmoriado, aunque de noble cuna, personilla torpe é indiscreta, viéneme persiguiendo, como tú dices...

—¡Ira de Dios!

—Pero no te alteres, alma de mi alma. Es cierto que ha osado escribirme.

—¡Era cierto!—exclamó Andrés apretando los puños.

—Cálmate por Dios: el atrevido usía llevará una leccion que no podrá olvidar fácilmente. Y, ahora, márchate, deja libre el campo al enamorado bergante.

—¿Qué dices?—preguntó estupefacto el buen Andrés. ¿Irme yo? ¿Y vás á hablar con él? ¡Madre mia del Cármén! ¿Qué oigo?

—No alces la voz; te he dicho que he de darle una leccion...

—Explicate.

—Luego lo sabrás, corazoncito mio. Ten confianza en tu Cármén. ¿Ves este escapulario? Testigo es la virgen de que te soy fiel. Adios, vete y hasta mañana.

Mohino dejó Andrés la ventana; y si bien quedó tranquilo y sin recelo, propúsose emboscarse no lejos de allí.

Poco despues apareció por el callejon un caballereito flaco y ya tallado de edad. Acercóse á la ventana de Cármén y, con voz trémula, dijo:

—Bellísima hada de mis sueños ¿estás ahí?

A todo esto el hidalguillo temblaba como un azogado.

Entreabrióse la ventana y, á pesar de la escacísima luz pudo descubrir D. Hermógenes á la dulce prenda de sus anhelos.

—Bendito sea tu cielo, muger bella cual nó otra. Y bien ¿qué respondes á mi carta? ¿Ha encontrado en tu corazon algun eco mi amorosa cuita?... ¿No respondes?... Ah, ya sé, el rubor habrá tornado en grana tus mejillas blanquecinas. La emoción interrumpirá tu acento. ¡Si pudieras verme!.. Estoy temblando de amor ¡Ay, mujer encantadora! Tendrás faldellines de tisú y pañoletas de encage flamenco; chapines de raso con lentejuelas de oro, calzas de seda con cenojiles bordados... ¡Ay, ay!.. No puedo más, mi corazon quiere salir por verte. (Y D. Hermógenes dió un suspiro que parecía

una bocanada de aire) Déjame oír tu voz, confiesa, por fin, que me quieres. ¿No hablas? Serénate, bien mío; recobra tu calma, háblame. Serás envidiada por todas las encofetadas damas de esta noble villa, que ambicionarán tu posición al par que tu hermosura...

Siguió charlando D. Hermógenes, con arranques de verbosidad ridícula y cuando, en un impulso de amor, quiso acariciar la barba de su Dulcinea, introduciendo la tremante diestra por entre las hojas de madera, llegó á apasionar... las palmas de una escoba que Carmencita había vestido con viejas galas, para que escuchase la plática del hidalguillo flaco y pretensioso...

ANTONIO R. LUNA.

## ECOS

### I

¡Pobres mujeres, cegadas  
con el vicio y la impureza!  
¡Si á ver llegais algun día,  
qué cosas vereis tan negras!  
Y al ver honradas esposas  
y madres nobles y tiernas,  
¡con qué voces tan horribles  
os gritará la conciencia!

### II.

Hay muchos ricos que tienen  
vergüenza de su dinero.  
¡Qué pocos pobres he visto  
que se avergüencen de serlo!

ANTONIO LUIS CARRION

## bibliográficos

... juguete cómico original de  
...oux y D. Mariano de Rojas,  
... extraordinario éxito en el Tea-  
... de Madrid.  
... ple lectura de tan preciosa obra da  
... nuestras justicia con que la aplaudió el  
... tico de Madrid. y  
ANDALUCÍA.—Coleccion de cantares por D. R.  
... odriguez Martin, con un prólogo de D. Ra-

mon A. Urbano.—La prensa local se ha ocupado con elogio de este librito, alentando á su modesto autor. Pluma tan autorizada como la del reputado crítico D. Federico Moja Bolívar, ha concedido felices disposiciones al novel *padre* de dicha coleccion de cantares. El Sr. Rodriguez Martin debe nutrirse de buena literatura y, dadas sus aptitudes, creemos podrá conseguir su objeto.

## TEATROS

En el *Teatro de Cervantes* ha debutado la gran compañía de zarzuela que dirige el reputado tenor D. Eduardo G. Berges.

Desde la primera noche el público se mostró partidario de esta compañía, aplaudiendo á los notables artistas que la forman y concurriendo con asiduidad al elegante coliseo.

*La Tempestad, El Rey que rabió, El Molinero de Subiza, El Furamento y Los Diamantes de la Corona*, han dado ocasion á los distinguidos artistas para demostrar que no eran exagerados los elogios que de antemano les tributáran en otras importantes capitales.

La Srta. Soler di Franco, cuya voz fresca y agradable cautiva, se ha conquistado en breve las simpatías del público.

Unimos nuestro aplauso al del auditorio y deseamos prosperidad á la empresa.

\* \* \*

El eminente actor D. José Mata no pudo inaugurar la temporada en el *Teatro Principal*.

El público se mostró tan retraido que fué absolutamente imposible abrir las puertas del coliseo, so pena de haber celebrado la función en una *espantosa soledad*.

¡Lástima que por ese alejamiento general no hayan podido darse á conocer, en Málaga, las nuevas obras del repertorio dramático!

A.



# SECCION DE ANUNCIOS

Papeleria Barcelonesa

— DE —

JUAN TARDA MONTSERRAT

COMPLETO SURTIDO

EN PAPEL, CROMOS Y ESTAMPAS RELIGIOSAS

Caldereria 3. - Málaga.

Piedras Falsas

ARTICULOS Y NOVELAS

PCB

RAMON A. URBANO.

Está en prensa la segunda edicion de este libro.—Dirijanse los pedidos á D José Duarte, Granada 43.—Málaga.

COLEGIO ESPAÑOL

— 23 Y 25, BEATAS 23 Y 25. —

PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA,  
COMERCIO, IDIOMAS Y FACULTAD DE DERECHO Y DE  
FILOSOFIA Y LETRAS.

Este acreditado centro de enseñanza que se halla establecido en la antigua casa de la Excm. Sra. Condesa de las Navas, ha sido ampliado notablemente con la contigua del núm. 23, con espaciosas y ventiladas clases, dormitorios independientes para el interno, magníficos patios y jardines, y toda ella con excepcionales condiciones pedagógicas e higiénicas

TELÉFONO 55. — MÁLAGA

Almacen de Drogas

PARA ARTES É INDUSTRIAS

Antonio Chacon

CISNEROS 58.

MÁLAGA.



EDUARDO MUÑOZ

Objetos de escritorio  
y menaje para escuelas.

PLAZA DE LA ALHÓNDIGA 13.

MÁLAGA

EL NIÑO

FÁBRICA DE BEBIDAS

Pasaje de Alvarez

JOSÉ FELICES. — ENCUADERNADOR  
POZOS DULCES 17

BIBLIOTECA GENERAL  
OBRA DONADA POR: